MUNDO HISPANICO



LOS REYES de ESPAÑA en los ESTADOS UNIDOS

N° 339 - **EXTRAORDINARIO** - JUNIO 1976 - 100 Ptas.



JAEGER-LECOULTRE

Una obra de arte

Un styling sumamente sofisticado
unido a la más depurada técnica de
JAEGER - LE COULTRE,
confirman su prestigio internacional
de primerísima marca,
haciendo de cualquiera de sus creaciones
una verdadera "obra de arte".

JOYERIA · PLATERIA · RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

BIBLIOTECA HISPANICA MADRID
16 JUN. 1976

ESTAFETA

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 10 pesetas.

SAYONARA. ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, información turística y otro material ilustrativo sobre Argentina? Consúltenos. Poste restante. C.I. 4.785.105 Suc. 63 (B). Ramón Lista 5277. Buenos Aires (Rep. Argentina).

¿Desea Ud. conocer su escudo heráldico y genealógico? Escudos dibujados a todo color con lambrequín y yelmo en pergamino o papel pergamino. Escriba a María Jesús Garrido, calle Betanzos, n.º 24, 2.º izq. San José de Valderas. Alcorcón. Madrid (España).

PINTURAS ESPAÑOLAS. Reproducciones de los mejores cuadros del Museo del Prado: Pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Zurbarán, Fortuny, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios a PYLES, Galería Sevilla, 29. Plaza Canalejas. Madrid-14 (España).

CARLOS FLORES, St. n.º 107.228 S. Lake St. C.A. 90057 Calif. (U.S.A.) Desea correspondencia con chicas.

BEN CHEMERA, P.O. Box 415 Ripley, New York 14775 (U.S.A.). Desea correspondencia.

MICAELA HURTADO DE LIZASO, calle Valcarce, n.º 3.192. Olavarría, Prov. de Buenos Aires (Rep. Argentina). Profesora de Historia desea mantener correspondencia con estudiosos de la misma asignatura.

M. C. EZENWERE, Transworld Agencies, Ltd. Box 1324, Aba, Nigeria (West Africa). Escriba si desea relacionarse con amigos en todo el mundo.

MARTA MOLINA, Carrera 18 A, n.º 39-78 aptdo. 201. Bogotá (Colombia). Desea correspondencia de tipo cultural, artística y social con jóvenes de todo el mundo.

SUSANA LEON GONZALEZ, Carrera 14 B n.º 3-33 Sur. Bogotá (Colombia). Licenciada en Filosofía y Letras desea correspondencia con personas afines para cultura.

CARLO DE HOOI, Via Pania 38, Viareggio (Italia). Desea correspondencia con lectores de Mundo Hispánico de todo el mundo.

Miss LENNA HALL, P. O. Box 385, Glen Gardner, N. J. 08826 (U.S.A.). Desea correspondencia con chicos de todo el mundo.

JERRY KOONTZ, 8-G 206 N. Lilly Rd. Olympia, Wa. 98506 (U.S.A.). Desea correspondencia con chicas de 15 a 25 años de edad.

JOHN BERG, Route I, Box 290, Zolfo Springs, Florida 33890 (U.S.A.). Joven de 27 años desea relacionarse con jóvenes de todo el mundo.

GLORIA EDWARDS y MARY ALBRITTON, ambas de 20 años de edad, Route I, Box 290, Zolfo Springs, Florida 33890 (U.S.A.). Desean mantener correspondencia con chicos.

CARLOS GOMEZ LOPEZ, Los Huancas 215, Lima-32 (Perú). Desea correspondencia.

ALBERTO JORGE REGIS, Avda. 51, n.º 1009. 1900 La Plata (Rep. Argentina). De 34 años de edad, profesor de Geografía e Historia, desea mantener correspondencia con estudiosos de esas materias.

BUZON FILATELICO

DANIEL TIPIAN CARVAJAL, Francisco Solano 116, Rimac-Lima 25 (Perú). Desea intercambio de postales y sellos de correos.

MARIO ARTIS GUTIERREZ, Esperanza, 28. Puerto La Cruz, Edo. Anzoátegui (Venezuela). Desea intercambio de sellos universales, nuevos y usados de todo el mundo.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA, Panadería Aurora, La Trinidad, Estelí (Nicaragua), C.A. Desea intercambio de sellos de correos (estampillas) con jóvenes de todo el mundo.

MARLON ANTONIO ARROLIGA, De la Rotonda de Bello Horizonte, 1 1/2 cuadra al Sur. A-4. Managua (Nicaragua). Desea intercambio de sellos y postales con jóvenes de todos los países.

GONZALEZ MEDINA, Apartado, 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1976. Todos los sellos de correo del mundo con sus precios catalogados en Francos franceses (NF). Tomo I: Francia y países de expresión francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: (Ultramar) Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en su tienda de Filatelia o directamente a Editions Yvert & Tellier 37 rue des Jacobins. 80036 Amiens Cedex (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. - 1440 Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

PABLO LOPEZ GOMIZ, Conde Sepúlveda 1, 4.º F. Segovia (España). Desea sellos universales usados en régimen de intercambio.

CATALOGO GALVEZ. Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de Don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista «Madrid Filatélico» y «Catálogo unificado de sellos de España». Casa Gálvez. Puerta del Sol, 4. Madrid (España).

DOMINGO IBAÑEZ. Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, 46, 2.º C. Madrid (España). Cambio sellos usados universales, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envía sellos.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, casilla postal 793. Cuenca (Ecuador). Deseo canje de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo, previo envío mancolista.

JOSE FERNANDEZ LETONA LUNA, Avenida Arequipa, 3051. Edificio Lafayette E. Dept.º 1001. San Isidro Lima (Perú). Deseo canje de sellos nuevos o usados con coleccionistas de todo el mundo.

RENATO ADONIS LAGRANGE, calle 9, casa n.º 4. Urbanización Honduras. Santo Domingo (Rep. Dominicana). Deseo intercambio de sellos nuevos o usados en series completas sobre temas de pintura, fauna, flora y viajes espaciales.

MUNDO HISPANICO JUNIO 1976

La expectación multitudinaria rodea a los Reyes de España nada más tocar suelo americano con la estatua de la Libertad al fondo como una promesa para todos los pueblos que quieren ser libres. Don Juan Carlos I y Doña Sofía, dueños de la confianza total de su pueblo, sonríen abiertamente a los americanos en la fiesta grande de su Bicentenario.



DIRECTOR
J. L. CASTILLO-PUCHE

REDACTOR-JEFE
Ramón Pedrós

REPORTAJES ESPECIALES
Javier del Amo
y
E. Morales Cano

DOCUMENTACION HISPANOAMERICANA
Gastón Baquero

ASESOR TECNICO-ARTISTICO
César Olmos

DIAGRAMACION
Daniel del Solar

MUNDO HISPANICO es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.

SUMARIO



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción: 244 06 00; Administración: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: DESPLA, S. L. Altos Hornos, 16. BARCELONA. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258, «Mundo Hispánico» roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958. PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas.—IBEROAMERICA Y FILIPINAS: Un año, 21 dólares. Dos años, 36 dólares. Tres años, 51 dólares.—EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario. Está solicitado el control de O.J.D.

N.º 339. Junio 1976 **PRECIO: 100 ptas.**

España ante la Independencia



Jaime Delgado, con «España ante la independencia estadounidense», analiza el papel que correspondió a la política española en el complejo proceso independentista norteamericano; Manuel Medina, con «Españoles e ingleses en la colonización de América» establece las relaciones entre los dos bloques antagónicos; y el historiador Carlos Seco Serrano, a través de «El Conde de Aranda ante el nacimiento de los Estados Unidos», interpreta la singularidad de esta figura histórica.

Págs. 15-41

Colón y su tiempo



En la «Smithsonian Institution» de Washington Sus Majestades los Reyes de España inaugurarán la exposición «Colón y su tiempo», una completa muestra de documentos, objetos y cartografía de la época. Don José Ibáñez Cerdá, director de la Biblioteca Hispánica de Madrid, es entrevistado sobre este tema.

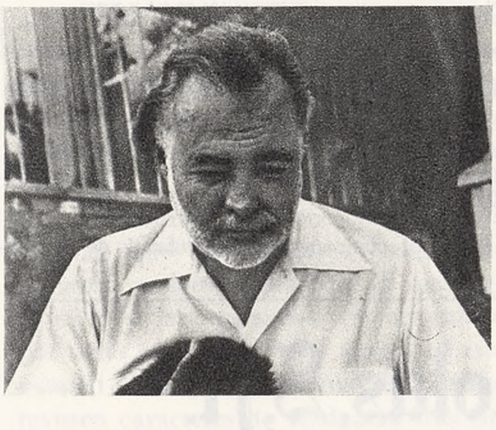
Págs. 32-37

Artículos: Roosevelt, los hispanistas y el periodismo U.S.A.

«Por el Imperio hacia la Democracia» es el título del primer artículo que encontrará el lector en este número (pág. 28). Firma José María Carrascal. Warren F. Kimball escribe sobre Franklin D. Roosevelt and Europe (pág. 47); Gastón Baquero sobre los hispanistas norteamericanos y Vicente Gállego lo hace en torno al periodismo U.S.A.

Pág. 66.

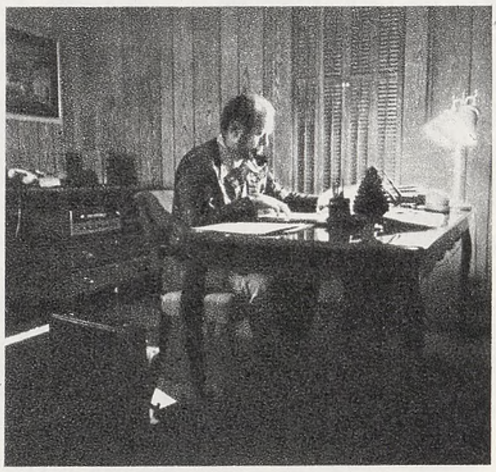
Literatura



Juan Carlos Onetti escribe sobre «Confesiones de un lector: Faulkner de 2.00 a 2.15 P. M.»; José Luis Castillo-Puche, con Baroja y Hemingway, rememora historias, anécdotas y amistades; «El ejemplo de Norman Mailer» es analizado por Leopoldo Mateo; J. Alonso Gamo habla de «Santayana, hoy»; Jesús Pardo escribe sobre «España en la obra de Ezra Pound», y «Una moneda de dos caras: Walt Whitman y Edgar Allan Poe», es firmado por Luis de Paola.

Págs. 100-121

Elecciones 1976





«El norteamericano y la política», por Daniel Yankelovich, nos habla del particular talante del estadounidense medio hacia las formas de gobierno; además de un trabajo sobre «Elecciones y partidos en la historia», ofrecemos «El asesinato de cuatro presidentes», un estudio realizado por Vincent Gentleman. José María Carrascal, periodista especializado en los más candentes temas de la actualidad, analiza, en su trabajo «Las elecciones norteamericanas», el último sondeo sobre las preferencias de los estadounidenses hacia sus candidatos.

Págs. 82-93

Underground y Música

Música, Teatro, «Underground», «Estrellas» y Televisión. En Música, el reportaje de Lucien Agniel sobre la «Escuela de danza afroamericana en Filadelfia»; «Bob Dylan», visto por Enrique Jurado Salván, y la entrevista de E. Morales Cano con el maestro Joaquín Rodrigo, el representante de la música española en el bicentenario de los Estados Unidos. En Teatro, Ignacio Zuleta escribe un documentado estudio sobre las «Corrientes del teatro norteamericano del siglo XX». El apartado «Underground» incluye el trabajo escrito en inglés por Hugh Fox, que lleva por título «Superstars of the north american underground». En «Estrellas», «De Marilyn Monroe a Glenda Jackson». En Televisión, el trabajo sobre «Juan Sebastián Elcano».

Págs. 142-158

Arte



El escultor español Aurelio Teno ha obtenido el premio del concurso internacional que le faculta para instalar su obra sobre el «Quijote» en el Kennedy Center de Washington. Nuestra sección de Arte se completa con el reportaje sobre «La herencia de la escultora norteamericana Anna Huntington» por Anneli M. Durse; un estudio sobre el arte moderno en los Estados Unidos, debido a José María Iglesias; y el trabajo «Nuestro Goya en América», cuyo autor es Xavier de Salas, director del Museo del Prado, y «Las dos Majas en una», por José Luis Castillo-Puche.

Págs. 130-141

Filatelia y Moda

José María Lorente, en su sección de filatelia, habla de «Los hombres de la Independencia en sus sellos». Por su parte, Sofía Morales, en la sección de modas, estudia en su artículo «Del chicle al pantalón vaquero» las incidencias de la moda norteamericana en España en los últimos treinta años.

Págs. 163-169

Texas y el idioma español



Ford, la Constitución, Texas, el Far-West, el idioma español, Florida. Melvin Laird se refiere a «Los hombres de la Casa Blanca». Manuel Blanco Tobío escribe sobre «La Constitución de los Estados Unidos». El trabajo sobre «El petróleo no ha hecho huir a los cow-boys» nos presenta la realidad de Texas. En el «Far-West», Alvaro Castillo habla de «Poesía y verdad del Far-West». En «Idioma español», «San Agustín, la primera ciudad en suelo norteamericano», por E. M. Cano. En «Florida», Pablo Tornero habla sobre «Florida: un tablero de ajedrez».

Secciones

El número se completa con nuestras secciones habituales «Memorial de Mackownville, de Gonzalo Torrente Ballester; «Viajeros románticos por América», de Jesús Fernández Santos, el «Balcón de América» y un amplio resumen de todos los libros publicados por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid referentes a los Estados Unidos.



GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por Acuñaciones Españolas, S.A.
en adhesión al DIA DE LA HISPANIDAD
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



DON PELAYO — HERNAN CORTES — SANCHO DAVILA — JUAN MARTIN DIAZ, EL EMPECINADO
RODRIGO DIAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR — FRANCISCO PIZARRO — DON JUAN DE AUSTRIA — TOMAS DE ZUMALACARREGUI E IMAZ
BERENGUER DE ENTENZA — FERNANDO DE AVALOS, MARQUES DE PESCARA — FERNANDO DE AUSTRIA, CARDENAL-INFANTE — JUAN PRIM Y PRATS
GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA, EL GRAN CAPITAN — ALONSO DE AVALOS, MARQUES DEL VASTO — FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS — JOAQUIN VARA DE REY Y RUBIO

Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

•EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000

XV Colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

•EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000

25 colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones
Peso de cada pieza: 35 gr.
Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía

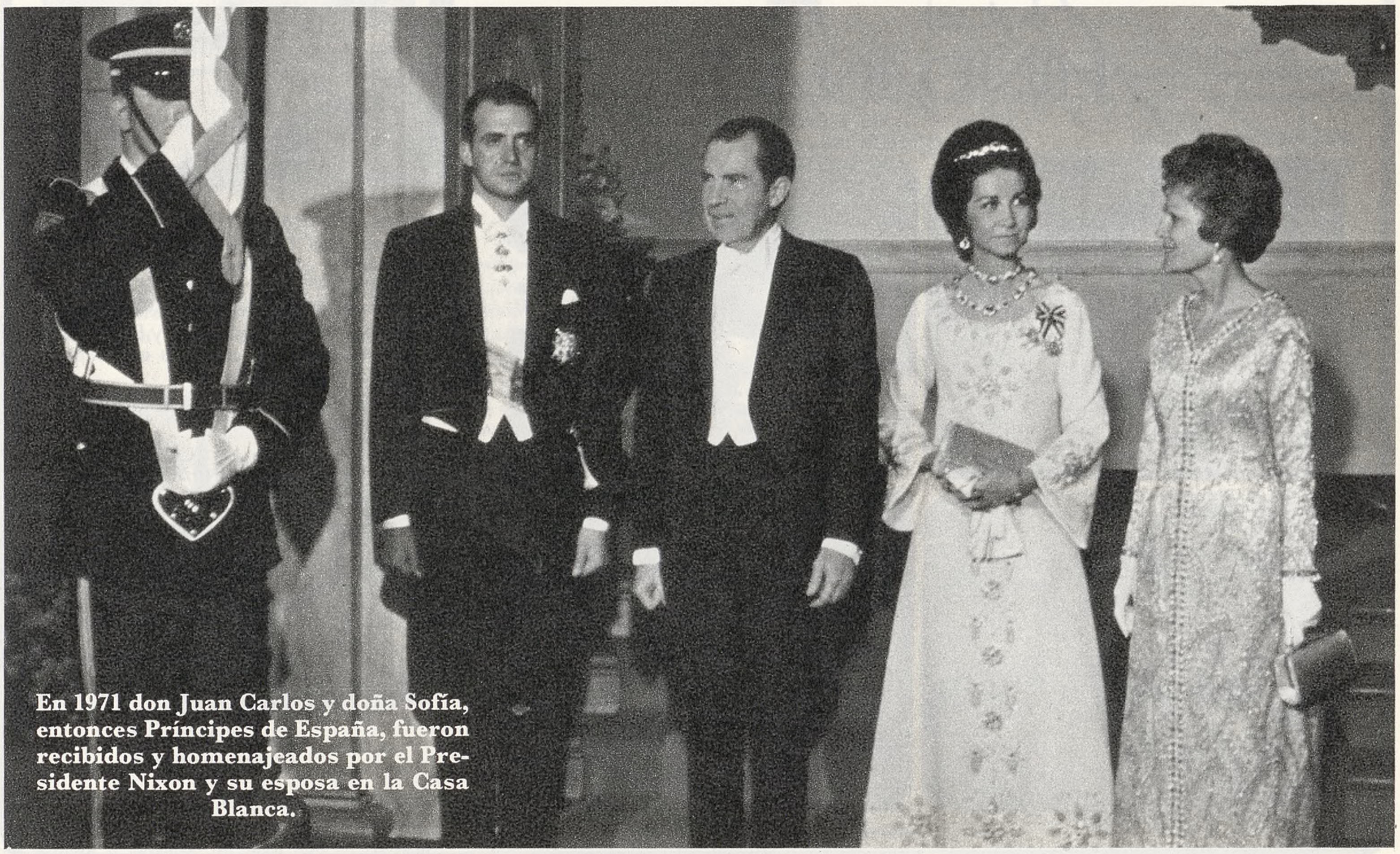
PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:

Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8

LOS REYES DE ESPAÑA, A AMERICA



En 1971 don Juan Carlos y doña Sofía, entonces Príncipes de España, fueron recibidos y homenajeados por el Presidente Nixon y su esposa en la Casa Blanca.

CON gran gozo del pueblo español, con emoción de las repúblicas iberoamericanas y con simpatía y gratitud por parte del pueblo norteamericano, emprenden S.S.M.M. los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, este viaje en el que, primero, van a pisar, en significativa jornada, la tierra de nuestro descubrimiento, para continuar después viaje a los Estados Unidos, donde gozarán de la hospitalidad y del homenaje del pueblo norteamericano en ocasión tan memorable como es el Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos y ahora que se estudia a todos los niveles la Constitución forjadora de este país e ilusionadora, a través de la última historia de la humanidad, de tantos otros pueblos.

Yo veo salir a los Reyes con particular entusiasmo, nostalgia y devoción, puesto que tuve la suerte de acompañarles cuando hicieron su última visita oficial a los Estados Unidos como Príncipes de España. Es ahora cuando nuestros Reyes recogerán los frutos de aquel viaje en el que quedaron de relieve la sencillez, simpatía y llaneza de los soberanos españoles, junto con la amistad que preside las relaciones de nuestros pueblos respectivos. Si entonces el éxito y la aclamación les acompañó por todas partes en el país amigo, en esta ocasión el rango y el motivo de la visita revisten caracteres de verdadera trascendencia histórica.

Los Reyes no van esta vez en un viaje de previsión de futuro, sino en la plenitud de su reinado y cuando el país entero les asiste con fervor, entusiasmo y esperanza. Diríamos también que en este viaje los vientos propicios de Colón les acompañan, en una aventura entrañablemente unitaria, de solidaridad y cooperación creadora.

Para tan memorable e inolvidable ocasión, MUNDO HISPÁNICO ha querido aprestar su júbilo y su entusiasmo, preparando este número extraordinario, con la mayor responsabilidad posible, dentro de la premura de los acontecimientos. En él colaboran no sólo expertos y profesores de acá, sino también de allá, y junto a los estudios serios de nuestros historiadores, presentamos también aquéllo que es historia viva y joven de los Estados Unidos. Una especie de reportaje continuo o almanaque vivo, en el que, por parcelas, damos distintas visiones y aspectos de este gran pueblo, hoy una nación sobre la que pesa, en gran parte, la responsabilidad y el destino, no sólo de occidente sino del mundo entero.

A la convocatoria de MH han acudido —muy a última hora pero entusiastas— algunas páginas de historiadores, críticos, sociólogos y poetas norteamericanos para robustecer este número extraordinario que resulta bilingüe en ciertos contenidos. En ocasiones, como comprobará el lector, se ha preferido respetar la redacción original en inglés para poner de manifiesto el claro sentido de intercambio, solidaridad y cooperación que anima el espíritu de esta efemérides.

Hemos querido, sin embargo, que nuestro número, más que una exaltación que las circunstancias muy bien disculparían, tienda a la reflexión en común, al análisis constructivo y a la previsión venturosa de cara al futuro. El Bicentenario de los Estados Unidos, afortunadamente, coincide con una hora prometedora y feliz de la nación española, al mismo tiempo que el país amigo repite en sus jornadas electorales ese afán dinámico que ha sido la constante de su Constitución y de su historia joven. Españoles y norteamericanos tendrán la ocasión de vibrar acordemente en el deseo de que también España, en este venturoso reinado de Don Juan Carlos I que ahora prácticamente se inaugura, alcance la hora del deseado progreso político y social a todos los niveles.

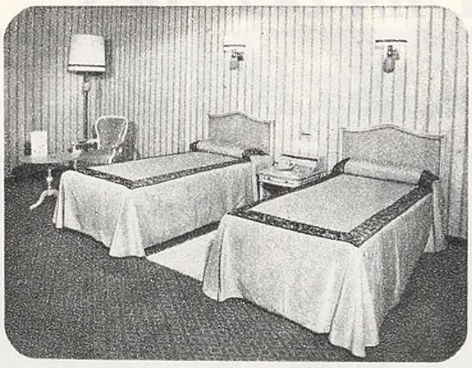
Feliz viaje a los jóvenes Reyes y paz inmensa para ese pueblo admirable que es el pueblo norteamericano.

Finalmente, queremos agradecer a todos los organismos que han prestado su concurso y su colaboración a este número homenaje, sus aportaciones generosas y valiosísimas. MUNDO HISPÁNICO seguirá el hecho histórico de este viaje real en tan fausta efemérides, con el envío de nuestro redactor-jefe, Don Ramón Pedrós.

El Director.

SU HOTEL EN MADRID

Hotel MINDANAO Madrid



El estilo que centra





sus actividades sociales

300 Habitaciones y Suites con baño privado, terraza, música ambiental y T.V.

Salones de Convenciones y Banquetes, geométricamente variables con capacidad para 1.000 personas.

Restaurantes "EL CANDELABRO" y "DOMAYO".

Bares, Coffee - shop, Club Discoteca, Boutiques. Oficina LINEAS AEREAS.

Piscina de verano con solarium.
Piscina de invierno climatizada.

Saunas, Peluquerías, Garage para 150 coches.

Y... ESPLENDIDA SITUACION

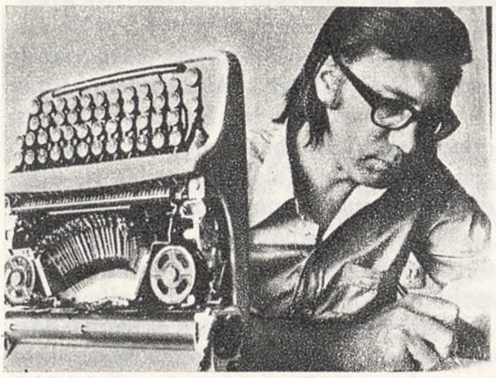
San Francisco de Sales, 15 - MADRID-3
Teléfono: 4495500
Telex: 22631 minda - e
Cables: mindanao



CARTAS AL DIRECTOR

UMBRAL NO ELUDE LOS PROBLEMAS DE SU TIEMPO

Leo con agrado la entrevista con Francisco Umbral que publican en el número de MUNDO HISPANICO del mes de abril. Y digo con agrado porque me sorprenden, favorablemente, las contestaciones tan libres y tan personales de este joven escritor, cuyos ecos nos llegan hasta América. No es frecuente que los consagrados por la fama dejen a un lado los divismos fáciles, y afronten directamente los problemas de la época que les ha tocado vivir, con un talante fresco, analítico y



Francisco Umbral.

atrayente. Soy una persona joven y no me gustan los tapujos; en este sentido, entrevistas como ésta me ayudan a entender un poco más la confusa mente del hombre, y el más confuso mundo que nos rodea. Es bueno también saber que la nueva «cantera» de escritores españoles piensa en los problemas de su tiempo, como hace Umbral, y no los elude.

Juan Díaz Sánchez-Ortiz
Nicaragua

MH Y LAS REVISTAS ESPAÑOLAS EN AMERICA

Como viejo suscriptor de MH me es placentero felicitarlo por la importante renovación de la



revista. Acabo de recibir el n.º 334 de enero, 1976 y el nuevo formato es inmejorable, así como los textos. En Hispanoamérica hay nuevos escritores, nuevos poetas y espero sean conocidos a través de su revista. Hay que hacer que descansen García Márquez, Vargas Llosa, etc. En el número de diciembre leí con agrado los artículos de Onetti y Juana de Ibarbourou.

No sé qué pasa con las revistas españolas en este país. Solamente MH se puede comprar en la Librería Nacional de esta ciudad. En cambio Blanco y Negro, La Actualidad Española, Gaceta Ilustrada, Historia y Vida, *no se consiguen en ninguna parte. De MH la tengo empastada desde el primer número en 1948. Creo no equivocarme al decir que España tiene, con seguridad las mejores revistas de Europa, y por cierto, muy variadas, pues las hay de actualidad, política, historia, etc., y todas con firmas acreditadas, que le dan mayor categoría. Lo felicito sinceramente y deseo los mayores éxitos en esta nueva etapa de MH.*

Alfonso Amadó Clarós.
Cartagena (Colombia)

HISTORIA Y ARTE EN ESPAÑA

Soy lector asiduo de MH, especialmente desde que se adoptó en enero último, el actual formato. En general me agradan cuantos temas se tratan en la misma. Sin embargo, me permito sugerir a Vd. algo que, en mi opinión, nos interesa grandemente a cuantos leemos MH «al otro lado del Atlántico»: Los grandes reportajes sobre las múltiples riquezas artísticas, históricas, folklóricas y monumentales de tantas ciudades españolas, que no tienen par en el mundo. Esto nos ayuda a cuantos amamos a España (y no hemos estado nunca en ella), a conocerla mediante los datos, fotografías y antecedentes de toda clase.

Para los que nos consideramos españoles, aunque nacidos en América hispana, estos temas hispánicos nos interesan grandemente al tiempo que conocemos las bellezas de esa tierra española.

Oscar Gutiérrez
Mendoza (Argentina)

BILINGÜISMO EN AMERICA

El Instituto de Investigaciones para la Enseñanza del Español, de Miami, requirió, por medio de la prensa, la colaboración de los lectores en la «búsqueda del neologismo correcto para expresar la idea precisa del bilingüismo español-inglés». Las nuevas voces que el Instituto proponía eran las siguientes: Espingüismo, espingüe, eigüismo, eilingüe, etc.

Bilingüe se ha declarado oficialmente el Estado de Dade en la Florida, que con 1.200.000 habitantes tiene cerca de medio millón de hispanohablantes. En el Perú, a partir de este año, 1976, es obligatoria la enseñanza del quechúa en todos los centros docentes. En la Argentina se decretó la obligatoriedad de una asignatura del idioma nacional *—no, precisamente, el español, sino el argentino— en todas las carreras universitarias y en los estudios secundarios. En Chile se habla el español en araucano, es decir, con el acento y la tonalidad y hasta la influencia idiomática de esta lengua nativa. En Colombia, el chibcha desde el siglo XVI. En Costa Rica impera el nauhalt. En México se hablan 61 lenguas indígenas, y en Oaxaca tiene lugar, en estos momentos, un nuevo intento de castellanización, pues, desde que Lázaro Cárdenas los inició, han fracasado todos.*

Dr. D. Rafael Pérez Lobo
Florida (Estados Unidos)

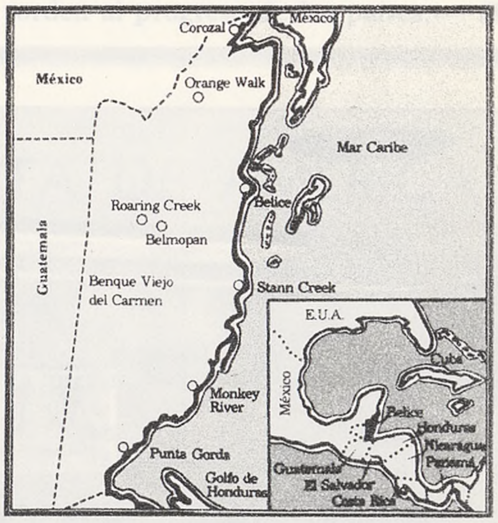
LAS MINORIAS EN ESTADOS UNIDOS

Creo que MH debería tratar alguna vez el problema de las minorías raciales, que en este país (Estados Unidos) reclama mucha atención. Todos sabemos que existen los chicanos, por ejemplo, pero ¿qué se hace por ellos? ¿qué sabemos también de otras minorías —puertorriqueños, los cubanos de la zona de Florida, etc.—, si apenas si se habla de ellos? Este país es grande porque todos aportan su esfuerzo, y creo que todas las razas, todos los pueblos y las mentalidades que aquí conviven deben aprender a respetarse para, entre todos, mejorar la suerte de todos. Ojalá MH escriba algo sobre lo que hablo. Yo, y muchos más, lo leeríamos con gusto.

Raúl Porrúa
Los Angeles (California)

LA HISPANIDAD TOTAL

Leí con sumo interés en el número de noviembre su artículo «Nuevas singladuras» donde propone imprimirle a MH el rumbo de «ser no sólo exhibición de tesoros artísticos sino plataforma de problemáticas actuales», en lo cual concuerdo.



Por ello me atrevo a escribirle para pedirle que sus redactores amplíen su visión del mundo hispánico y dediquen con más frecuencia artículos a algunos de los países que parecen casi olvidados dentro de nuestra hispanidad, tales como las Filipinas, la Guinea Ecuatorial (que según pienso ni siquiera mereció un homenaje con motivo de su independencia aún reciente), Surinam (que acaba de anunciar que adoptará el castellano como lengua oficial en vez del holandés), Belice y Trinidad (donde el castellano se sigue usando a la par que el inglés) y otros que escapan a mi memoria.

De igual modo me agradaría saber que dedicarán un amplio reportaje a la situación actual del castellano en el mundo, su expansión probable en el futuro y el interés que su estudio despierte fuera de la órbita hispánica.

Reinaldo Martín
Lima (Perú)

ITINERARIO DEL VIAJE

PROGRAMA OFICIAL DE LA VISITA

EL día 31 de mayo los Reyes de España llegan a la República Dominicana, invitados oficialmente por el presidente Balaguer. Durante su estancia en Santo Domingo, primera fundación española en América, serán recibidos por el presidente de la República, quien impondrá al Rey la Gran Cruz-Placa de Oro de la Orden del Mérito de Duarte Sánchez y Mella, y el Rey, a su vez, impondrá al presidente de la República el Gran Collar de la Orden de Isabel la Católica.

Sus Majestades descubrirán una lápida ante la estatua de Isabel la Católica, situada frente al Alcázar de don Diego de Colón, e inaugurarán el Museo de las Casas Reales.

El presidente de la República ofrecerá a Sus Majestades un banquete en el Palacio Nacional, al que corresponderán los Reyes con un almuerzo en la Embajada de España. Entre otros actos del programa figura también un almuerzo ofrecido por el canciller dominicano a los Reyes y la visita de don Juan Carlos y doña Sofía a la Casa de España, donde estarán presentes distintas representaciones de las comunidades españolas de Santo Domingo.

El día 2 de junio Sus Majestades iniciarán su visita oficial a Estados Unidos, siendo recibidos en la Casa Blanca por el presidente y la señora Ford. Esa misma mañana don Juan Carlos se dirigirá en el Capitolio a ambas Cámaras del Congreso y más tarde asistirá a un almuerzo que le ofrecerán las Comisiones de Relaciones Exteriores del Senado y de la Cámara de Representantes. Posteriormente los Reyes se trasladarán al edificio de la Unión Panamericana, donde se celebrará una sesión del Consejo y el Rey depositará una corona de flores ante la estatua de Isabel la Católica. A continuación los Reyes inaugurarán un monumento a Bernardo de Gálvez y por la noche asistirán al banquete de Estado que le ofrecerán el presidente y la señora de Ford en la Casa Blanca.

El día 3 depositarán una corona de flores ante la tumba del Soldado Desconocido, en el cementerio nacional de Arlington, e inaugurarán la Exposición Cristóbal Colón y su tiempo, en la Smithsonian Institution.

Asistirán al almuerzo que les ofrecerá el secretario de Estado, señor Kissinger, tras el cual harán entrega de un busto de don Diego de Gardoqui, primer embajador español ante el Congreso de los Estados Unidos, que quedará instalado en la Secretaría de Estado. El alcalde de Washington acudirá a Blair House, residencia oficial de los Reyes, para entregar a don Juan Carlos las llaves de la ciudad. Después, y tras inaugurar en el Kennedy Center una estatua de Don Quijote, Sus Majestades ofrecerán en la Embajada de España un banquete en honor del presidente y de la señora de Ford.

El día 4, don Juan Carlos y doña Sofía irán a Nueva York, visitando en primer término la sede de las Naciones Unidas, donde serán recibidos por el secretario general, doctor Waldheim, quien les ofrecerá un almuerzo; por la noche, el Spanish Institute y la Cámara de Comercio Hispano-Norteamericana ofrecerán una cena en su honor.

El día 5, inauguración, en el Museo Metropolitano, de la sala donde se exhiben las pinturas de Goya, procedentes del Museo del Prado; asistirán al almuerzo que ofrecerá en su honor el alcalde de la ciudad de Nueva York, y en Brooklyn descubrirán una lápida al pie del monumento que recuerda a los soldados españoles muertos en la guerra de independencia de los Estados Unidos, e inaugurarán también la Casa Española y la Oficina de Turismo de España, dando así por finalizada su estancia en los Estados Unidos.— ■



En el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid tuvo lugar el 12 de marzo de 1976 el acto inaugural del programa organizado por la Comisión Nacional Española para el Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos. Con tal motivo se invitó a Madrid al Comité Ejecutivo de la Asociación Americana de Profesores de Español (AATSP), y a la Junta Directiva de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE). En la mesa presidencial, de izquierda a derecha, figuran don Franz Josef Zapp, presidente de la AEPE; don Juan Durán Loriga, director general de América del Norte y Extremo Oriente, del Ministerio de Asuntos Exteriores; don Jaime de Argüelles, presidente de la Comisión Nacional Española para el Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos de América; S.A.R. Don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica; don Alfonso de la Serna, director general de Relaciones Culturales, don Juan Ignacio Tena Ybarra, director del Instituto de Cultura Hispánica, y don Enrique Ruiz-Fornells, presidente de AATSP.

DON JUAN CARLOS I Y NORTEAMERICA

En viajes anteriormente realizados a Norteamérica por los Reyes, cuando eran Príncipes de España, Don Juan Carlos de Borbón expuso en distintas ocasiones sus puntos de vista sobre las relaciones España-Estados Unidos, y entre España y las naciones integradas en la OEA. De sus manifestaciones seleccionamos por su alta significación las siguientes:

EN LA CASA BLANCA.—«Para un español, es una emoción siempre nueva la llegada a este continente, al que mi país ha entregado lo mejor de sí mismo, su cultura, su fe, su sangre y sus ideales, todo lo cual, transformado y vitalizado por la personalidad propia de los diferentes países, ha contribuido a formar la realidad americana de hoy.»

«El pueblo español valora los esfuerzos y sacrificios del pueblo americano al servicio de la paz. Tened la seguridad de que los españoles mantenemos esos mismos ideales y vamos hacia ellos sin más condicionamientos que nuestra propia manera de ser y la necesidad de proseguir nuestro desarrollo económico para alcanzar cada vez mayor bienestar social y un progreso político de acuerdo con nuestra experiencia y nuestra historia.»

«España admira, sobre todo, de los Estados Unidos, sus virtudes morales. Sois el país de la libertad y de la eficacia, al que en estos momentos de la Historia corresponde desempeñar un papel decisivo en el mundo libre. Podéis tener la seguridad de que mi Patria, cargada de historia, que ejerció durante tanto tiempo un liderazgo al que se entregó hasta desangrarse, comprende y aprecia en todo su valor los esfuerzos de esta gran Nación y comparte plenamente vuestros ideales de justicia, porque sólo la justicia traerá la paz de las conciencias y la paz entre los pueblos.»

«Mi país cree en la nobleza y la generosidad, hace de la amistad un culto y admira, más que ninguna otra cosa, las conductas justas y leales. España es capaz de hacer los más grandes sacrificios por un ideal, por favorecer y defender a los países que le han ofrecido su amistad, y desea que también quienes se llaman sus amigos correspondan en la misma forma a sus esperanzas. Podéis tener la seguridad de que España pagará siempre la lealtad con la lealtad, la comprensión de nuestros problemas con el entendimiento de los vuestros.»

SEDE DE LA OEA.—«Mucho me complace señalar aquí el esfuerzo realizado por la OEA para promover el desarrollo de todos los aspectos de los países miembros. Este esfuerzo está imbuido de un profundo sentido humanista y busca, en consecuencia, fomentar el desarrollo total de los hombres, no sólo en el imprescindible aspecto material, sino también en el más fundamental de los bienes culturales y del espíritu... Puedo expresarles mis deseos fervientes de visitar, en unión de la Princesa, esas queridísimas naciones con las que nos sentimos entrañablemente unidos, no solamente por sólidos vínculos de lengua, cultura y sangre, sino también por el común empeño de hacer un mundo mejor, y en esa tarea estoy convencido del gran papel que el futuro reserva a ese maravilloso continente.»

EN SAN AGUSTIN (FLORIDA).—«El programa del "Welfare" puede ser tarea sugestiva para una generación, si sabemos darle no sólo el aspecto de unas conquistas materiales, sino, y lo que es más importante, el inmenso valor moral de proporcionarnos a todos una cultura extensa y sólida y un progreso social que alcance a los más débiles, es decir, la justicia que engendra la verdadera libertad y que nos lleva con orden al progreso de los países.»— ■

LA REPUBLICA DOMINICANA, PUERTA DE AMERICA

EL hecho de que los Reyes de España vayan a entrar en América precisamente por la República Dominicana, posee un valor simbólico de excepción. Don Juan Carlos es el primer monarca español que, en tal carácter, ejerciendo sus altas funciones, pisará tierra del Nuevo Mundo y es justo que esa tierra sea precisamente la misma que pisó el Almirante de la Mar Océana por encargo de otros monarcas hace cerca de cinco siglos. La opinión pública hispanoamericana va a tenerlo en cuenta cordialmente.

La verdad es que en la vieja y entrañable ciudad de Santo Domingo está la llave de América para cualquier español de a pie, y no digamos nada para un Rey de España. En su suelo se labró la primera casa europea junto a los bohíos de los indios taínos. Y la primera iglesia, allí donde las deidades de los aborígenes eran adoradas sin la concreción de un templo. Y la primera escuela, para la enseñanza del primer idioma culto que se hablaba en la inmensa virginidad de las Indias.

En Santo Domingo creó España la primera Universidad, la de Santo Tomás, en el lejanísimo año de 1538, así como la primera organización administrativa, el primer Cabildo, la primera Audiencia. Y el primer hospital, allí donde el curandero indígena era todopoderoso. Y los primeros cultivos de productos castellanos, mientras corrían los primeros caballos y balaban los primeros corderos. Y el primer astillero donde los buques de alto porte dejarían demasiado pequeñas a las canoas.

En la Hispaniola, además, los hombres míticos que realizarían luego las hazañas increíbles de la Conquista hicieron estación y velaron sus armas. Hernán Cortés, Balboa, Pizarro, Díaz de Solís, Ponce de León, Hernando de Soto... todos ellos estuvieron alguna vez a la sombra de una ceiba y conocieron el aire cálido de la isla, aspiraron el aroma de sus flores y sus frutos, sintieron la nostalgia de las remotas villas de la Península mientras pasaban por las calles de Santo Domingo, de Santiago de los Caballeros o de La Vega Real.

En la antigua Quisqueya, en fin, se registraría, en el siglo XIX, el único caso de una región de Hispanoamérica que manifestaba su deseo de volver al seno de España, cuando el general Pedro Santana negociaba con Isabel II y llegaba a conseguir que la bandera roja y gualda ondeara otra vez junto a la desembocadura del Ozama, en lo alto de la torre que coronaba y corona el castillo que había sido construido en tiempos del rey más americano de nuestra Historia, Carlos III, el que entendió de verdad lo que eran los reinos atlánticos.

Medio milenio después de la arribada de las tres naves, América va a conocer la presencia de un Rey de España, el primero de la larga dinastía que cruza el Océano y contempla el infinito panorama de un hemisferio donde, durante centurias, sus antecesores patrocinaron la cristianización y la castellanización de millones de seres humanos hasta conseguir el alumbramiento de una civilización prometedora y pletórica. En Santo Domingo de Guzmán, junto a un pueblo entusiásticamente hispánico, Don Juan Carlos y Doña Sofía van a sentirse satisfechos de haber acertado en la elección del camino.

Desde el primer instante que se ha conocido el itinerario de este viaje tan trascendental como significativo, propios y extraños han admirado y alabado la prudencia y tacto de los Reyes de España que, en su primer viaje al Continente americano como Reyes lo primero que han querido hacer es pisar y besar la primera tierra del Descubrimiento para después entrar como huéspedes de excepción y testigos del máximo honor en los actos del Bicentenario de los Estados Unidos, esa nación pionera en el progreso del mundo y con la cual nos unen lazos tan amistosos como irrompibles.—C. H.

GERALD FORD, 38 PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

LOS HOMBRES DE LA CASA BLANCA

EL PRESIDENTE QUE YO CONOZCO

Por
MELVIN LAIRD

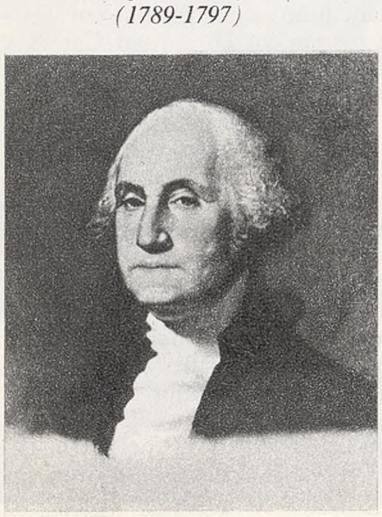
Melvin Laird, ex secretario de Defensa de los Estados Unidos, fue consejero del Presidente Ford para Asuntos Nacionales desde junio de 1973 hasta febrero de 1974 y representante republicano en el Congreso por Wisconsin durante nueve períodos. A través del presente trabajo sobre Ford «El Presidente que yo conozco»—, que ilumina algunos aspectos familiares y humanos del actual presidente norteamericano, queremos recordar siquiera de modo gráfico el perfil de todos los Presidentes de la historia de los Estados Unidos y, sobre todo, rendir nuestro homenaje a los hombres que, con espíritu de entrega y admirable sentido del deber en el trascendente cumplimiento de su misión, han sido los primeros forjadores de la grandeza de los Estados Unidos de América.

En 1952, cuando era joven senador por el estado de Wisconsin, estuve en Washington y presencié por primera vez una sesión del Congreso de los Estados Unidos. Estuve escuchando el debate acerca de una ley de concesión de fondos para unas obras públicas y me llamó la atención uno de los miembros del Congreso. Manifestó que aunque el proyecto de ley pretendía fomentar la conservación de las tierras, el Gobierno lo estaba utilizando para disimular la financiación de un proyecto hidroeléctrico. Fuera lo que fuera lo que el Gobierno quisiese hacer, insistió debía decírselo al pueblo norteamericano con toda verdad. Aquella noche, a la hora de la cena, unos amigos me presentaron al representante. Nuestra conversación señaló el principio de una estrecha amistad que aún perdura.

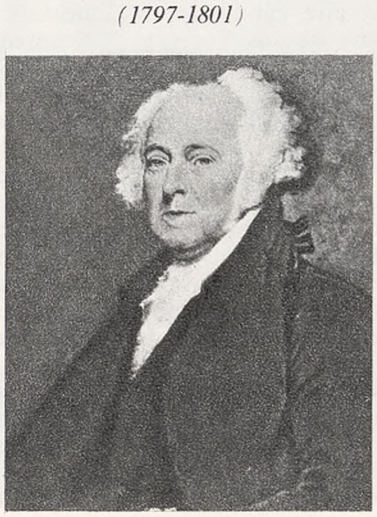
Este representante era Gerald Ford, que el año 1974 se transformó de repente en el trigésimo octavo Presidente de los Estados Unidos. Mi larga amistad con él hace imposible que mis opiniones acerca del presidente Ford sean completamente objetivas; es demasiado lo que hemos pasado juntos. A finales de la década de 1950 nos encontramos en desacuerdo con el presidente Eisenhower y trabajamos con éxito a favor de la construcción acelerada de los submarinos Polaris, que resultarían de valor incalculable cuando sobrevino la crisis de los proyectiles cubanos unos años más tarde.

Hace diez años, en otro difícil acto político, ayudé a iniciar la labor para que se eligiera a Jerry Ford jefe de la minoría de la Cámara

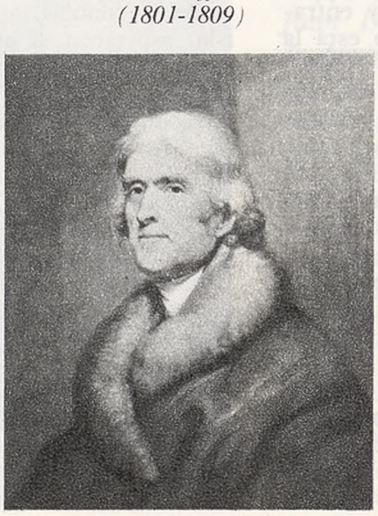
George Washington (1789-1797)



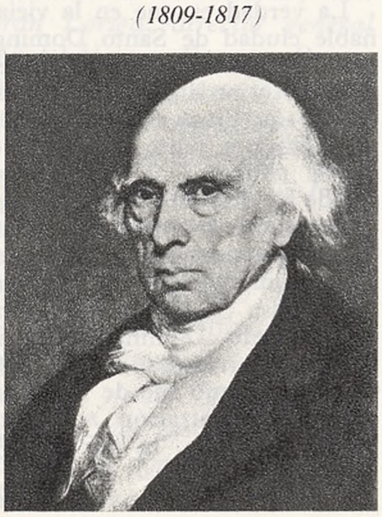
John Adams (1797-1801)



Thomas Jefferson (1801-1809)



James Madison (1809-1817)





James Monroe
(1817-1825)



John Quincy Adams
(1825-1829)



Andrew Jackson
(1829-1837)



Martin Van Buren
(1837-1841)

de Representantes. Cuando trabajaba en la Casa Blanca, me entrevisté con el presidente Nixon para sostener que no podía elegir a nadie mejor que Ford para vicepresidente. A lo largo de los años he visto muchas cosas que ilustran la clase de persona que es Gerald Ford y que dan una idea de la clase de dirigente que es probable que sea.

En el curso de una entrevista no oficial del año 1974, que él pensó que no trascendería, Ford, que era vicepresidente a la sazón, criticó al secretario de Defensa, James Schlesinger, por juzgar que se daba mala maña para tratar con el Congreso. Se publicó esa crítica, que perjudicó a Schlesinger y nubló su porvenir. Schlesinger es un secretario de Defensa fuerte y un hombre brillante, muy enterado de los arcanos de la estrategia nuclear, de la teoría de los ordenadores y de las complicaciones del presupuesto. Pero llevaba poco tiempo en el Pentágono y sus crueles exigencias le dejaban poco tiempo para enterarse de la manera de ser y de comportarse del Congreso.

—Fui injusto —me dijo Jerry—. Es demasiado esperar de un hombre que se entere de cuestiones del Congreso en unos meses tanto como yo en veinte años.

Ford telefoneó a Schlesinger, reconoció su error y le aseguró que contaba con su apoyo. Posteriormente me pidió que telefoneara al secretario y que reiterara sus excusas. No me sorprendió. Como nos ocurre a todos, Jerry Ford a veces se equivoca. La diferencia es que, al contrario que muchos de nosotros, no teme reconocer su error.

Jerry Ford siempre ha tenido tiempo para los demás. Hace unos años



se enteró de malas noticias acerca de un par de antiguos amigos. Después de un largo matrimonio, la pareja estaba a punto de deshacerse. Jerry se encontraba sumamente atareado en medio de un apretado calendario legislativo que exigía su presencia cuatro o cinco veces al día y le dejaba muy poco tiempo incluso para su descanso. Pero tuvo tiempo para telefonear a sus amigos.

—Ya es hora de que nos veamos —les dijo—. Betty y yo vamos a ir a pasar la noche con vosotros.

Aunque el hacerlo le supuso hacer planes muy complicados, Jerry se condujo como si todo fuera sobre ruedas, como si no pensara sino en renovar una antigua amistad. Su esposa y él se quedaron con los amigos hasta la madrugada, recordando otros tiempos con la pareja en peligro. Durante la conversación, Jerry se las arregló para recordar los profundos lazos que siempre habían unido a la pareja. Aquella visita no consiguió hacer desaparecer todas las dificultades, pero hizo ver al matrimonio lo mucho que podían salir ganando al tratar una vez más de arreglar las cosas.

Jerry solía sorprenderme con su resistencia y energía. Le he visto tomar el avión en Washington a última hora de la tarde, pronunciar un discurso en el Oeste la misma noche y luego, con tan sólo tres o cuatro horas de sueño, presentarse en una reunión a la hora del desayuno fresco y descansado. Hace algunos años me di cuenta de que su aparente fortaleza física tiene un origen psicológico. Ford es un hombre seguro de sí mismo, en paz consigo mismo y con Dios, a quien ora a menudo, unas veces sólo y otras en compañía de sus amigos íntimos. Esta seguridad interior le permite relajarse casi instantáneamente y rea- ▶

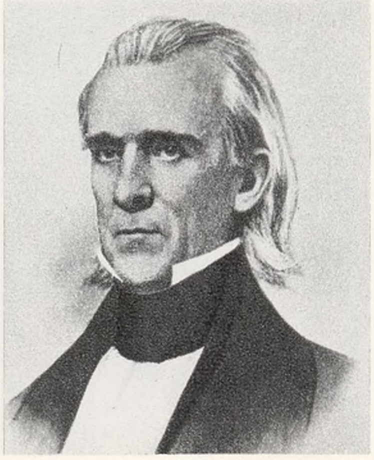
William Henry Harrison
(1841-1841)



John Tyler
(1841-1845)



James Knox Polk
(1845-1849)

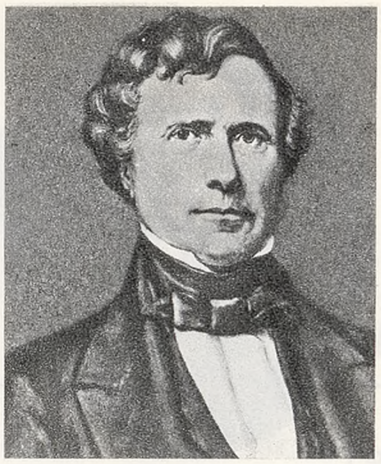


Zachary Taylor
(1849-1850)





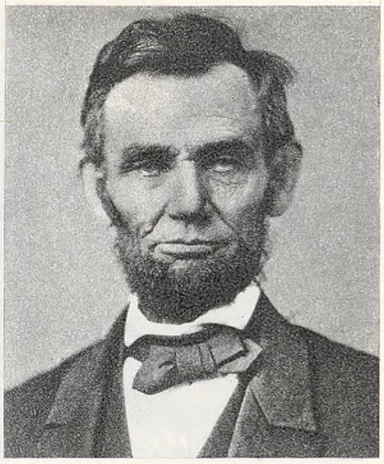
Millard Fillmore
(1850-1853)



Franklin Pierce
(1853-1857)

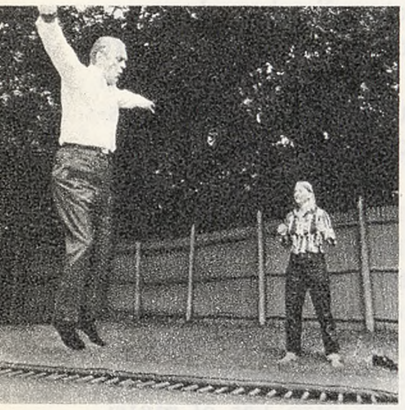


James Buchanan
(1857-1861)

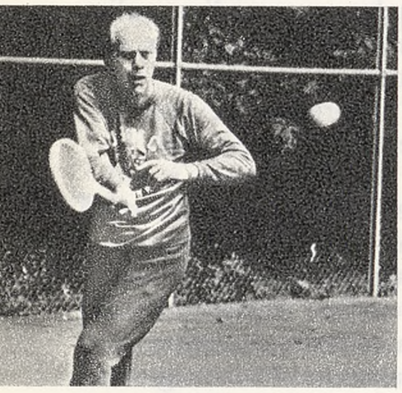


Abraham Lincoln
(1861-1865)

nimarse en unas cuantas horas, y en ese tiempo destierra todas las preocupaciones de su mente. También explica en parte el estilo que









creo que imbuye a la presidencia.

Jerry Ford se fía de sí mismo, por lo que prefiere frecuentemente investigar y estudiar las cosas por su cuenta. Es inconcebible que pudiera permitir alguna vez que su conocimiento de las cuestiones substantivas quedara restringido por lo que un círculo íntimo de asesores quisiera decirle. En vez de esto, estoy seguro de que irá en busca de las autoridades en todos los sectores de la sociedad para tratar de encontrar la verdad por sí mismo mediante conversaciones personales y llamadas telefónicas.

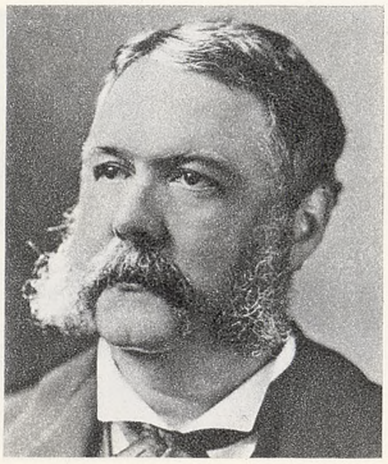
Y de resultas de esta tranquila confianza en sí mismo, Jerry no vacila o incurre en dilaciones cuando se ve ante crisis o deberes difíciles. Su súbita ascensión a la presidencia no le acobardó. Reveló su actitud acerca del cargo cuando en su primer discurso en el Congreso dijo sencillamente: «Tenemos mucho trabajo que hacer. Vamos a empezar a hacerlo.»

Resulta difícil imaginar momentos más compensadores que los que Jerry vivió en aquella noche del 12 de agosto. Su mensaje al Congreso, pronunciado en una hora de grave prueba nacional, provocó aclamaciones inmediatas. El nuevo presidente celebró la ocasión de manera típica. En su modesta casa de Alexandria, en Virginia, reunió junto a su mujer e hijos a unos cuantos amigos íntimos. Algunos nos sentamos en el suelo del pequeño cuarto de estar, y Betty Ford nos sirvió algunas cosas de comer mientras charlábamos. Jerry se había quitado la chaqueta y la corbata y estuvo ayudando en la cocina al mismo tiempo que cuidaba de que todos nos encontráramos a gusto. Prestó la misma atención a las opiniones expresadas por sus hijos que a las de sus amigos. Sus preguntas me dijeron, y dijeron a los demás, lo atentamente que estaba escuchando a sus hijos. Ya no era Jerry, sino el presidente. Pero el escuchar a sus propios hijos y a otros era su concepto de pasarlo bien y del descanso.

A Jerry Ford le han acogido cordialmente en las universidades, porque los estudiantes presienten que los escucha y oye lo que tienen que decirle. Le he visto cambiar las opiniones de mis propios hijos escuchándolos con gran atención y haciéndoles luego algunas preguntas que los indujeron a reconsiderar sus opiniones. Y también le he visto cambiar de opinión porque escucha.

Tiene en cuenta no solamente las opiniones, sino los sentimientos de los demás, especialmente los de las personas de su familia. El 10 de octubre de 1973 le llamé por teléfono desde la Casa Blanca para hacerle

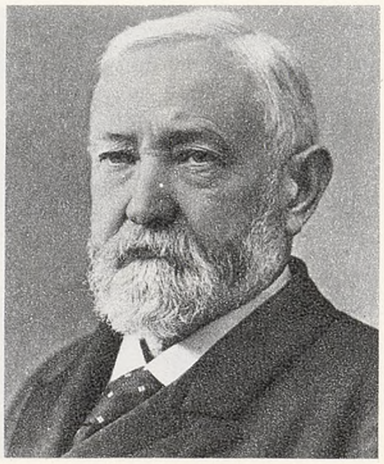
Chester Alan Arthur
(1881-1885)



Grover Cleveland
(1885-1889 y 1893-1897)

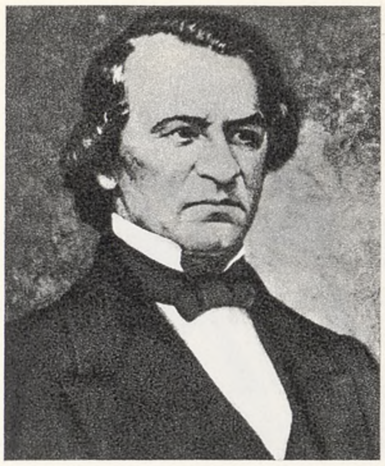


Benjamin Harrison
(1889-1893)



William McKinley
(1897-1901)

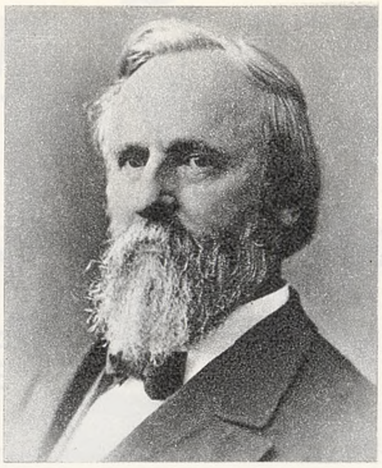




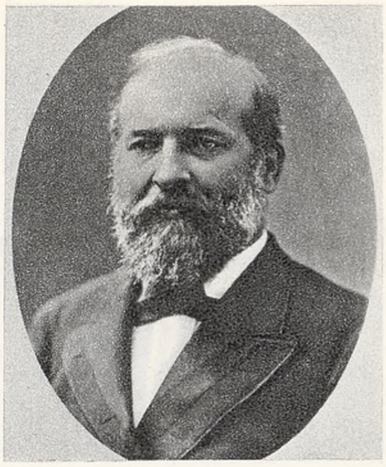
Andrew Johnson
(1865-1869)



Ulises Simpson Grant
(1869-1877)



Rutherford Richard Hayes
(1877-1881)



James Abraham Garfield
(1881-1881)

una pregunta urgente: —¿Dimitirías de la jefatura de la minoría en la Cámara y aceptarías la vicepresidencia si te la ofrecieran?

Las campañas políticas, las crisis nacionales, las incesantes presiones de la Loma del Capitolio les habían robado a Jerry y a Betty muchos años que una familia unida desea compartir. Los dos anhelaban poder dedicar unos años no interrumpidos a estar el uno con el otro y con sus hijos. Jerry me respondió: —Primero voy a tener que hablar con Betty.

Poco antes de media noche me dijo que aceptaría el puesto si se lo ofrecían, pero añadió firmemente:

—Me he comprometido con Betty a retirarme e irme a Michigan para finales de 1976.

Tuvieron que pasar alrededor de diez meses para que Jerry llegara a la conclusión de que no podía cumplir su promesa.

Ningún vicepresidente puede descartar por completo la posibilidad de llegar a la presidencia. Sin embargo, casi hasta el final, Jerry estuvo seguro de que el presidente Nixon terminaría su mandato. Y rechazaba la idea de que, por lo menos, comenzara a pensar en lo que haría si tuviese que hacerse cargo de la presidencia. Pensaba que en los escándalos de Watergate, Nixon había cometido algunos errores de juicio y que le habían servido mal sus tenientes. Pero, como muchos de nosotros, había escuchado las solemnes manifestaciones del propio Mr. Nixon de que el presidente no estaba complicado en los tapujos, y no tenía pruebas convincentes de lo contrario. Entonces, el domingo 4 de agosto por la tarde, recibió la llamada telefónica del destino para de-



cirle que las pruebas que estaban a punto de revelarse le llevarían fulminantemente a la presidencia.

Una vez en la Casa Blanca, Jerry comprendió que su eficacia quedaría restringida si se comprometía a abandonar la presidencia al cabo de solamente dos años. Lo que le llevó a pedir a su esposa que le liberase de la promesa relativa al año 1976, y ella aceptó.

Gerald Ford siempre se ha considerado irremediablemente atado por una palabra dada, sea a su familia, a sus amigos o a sus adversarios políticos. En los 24 años que estuvo en el Congreso disfrutó de popularidad tanto con los demócratas como con los republicanos porque nunca faltó a su palabra, aunque algunas veces sucesos no previstos hicieron doloroso el cumplimiento. Por ello, la petición que le hizo a su mujer no fue sólo un gesto. Si Betty Ford hubiese insistido en que cumpliese lo prometido, dudo mucho que se hubiera presentado a las elecciones en 1976.

El desaparecido presidente Lyndon Johnson dijo una vez:

—Lo único que le pasa a Jerry Ford es que jugó al fútbol (norteamericano) demasiado tiempo sin ponerse el casco.

Jerry disfruta de la bendición de una seguridad interior tan grande que las pullas políticas como ésa no le incomodan. Se rió de la frase tanto como el que más. Pero lo que la frase trata de insinuar es falso.

En la Universidad de Michigan es cierto que Jerry jugó mucho al fútbol. Era el centro mejor de todos y un valioso jugador del equipo de 1934 que recibió ofertas para que se hiciera profesional de los Green Bay Packers y de los Detroit Lions. En lugar de aceptarlas, se matriculó en ▶

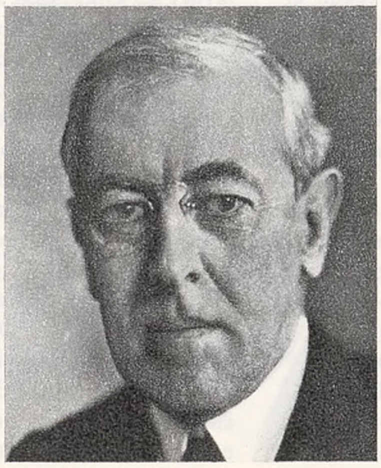
Theodore Roosevelt
(1901-1909)



William Howard Taft
(1909-1913)

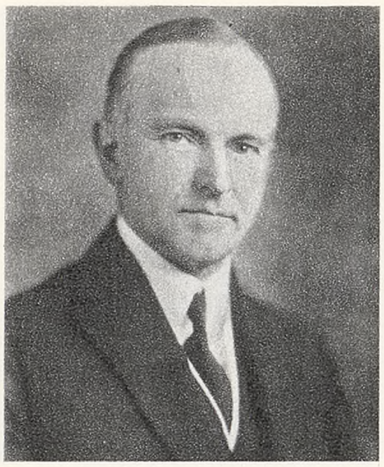


Woodrow Wilson
(1913-1921)



Warren Gamaliel Harding
(1921-1923)





Calvin Coolidge (1923-1929)



Herbert Hoover (1929-1933)



Franklin D. Roosevelt (1933-1945)



Harry S. Truman (1945-1953)

la facultad de derecho de Yale, en la que mantuvo una nota media de «B» (lo que le situó en el primer tercio de la promoción), aunque tuvo que dedicar muchas horas de estudio a ganar dinero con que pagar las ma-



trículas, lo que hizo como preparador de fútbol de Yale. Uno de sus jugadores fue William Proxmire, hoy senador demócrata por Wisconsin.

—Jerry tenía una inteligencia rápida y muy verdadera —dice el senador de su antiguo entrenador.

Pocas cuestiones de las estudiadas por el Congreso en años recientes han sido más complejas que la de si autorizar o no autorizar el sistema de proyectiles contra proyectiles. Como Secretario de Defensa, informó a los dirigentes del Congreso acerca de este programa, el ABM. Luego de escuchar todas las explicaciones técnicas, Jerry dijo:

—La principal cuestión en esto es si vamos a llegar a un acuerdo con los rusos acerca de la limitación de toda clase de proyectiles autopropulsados. No podemos conseguir un acuerdo con ellos si ellos tienen algo y nosotros no tenemos nada.

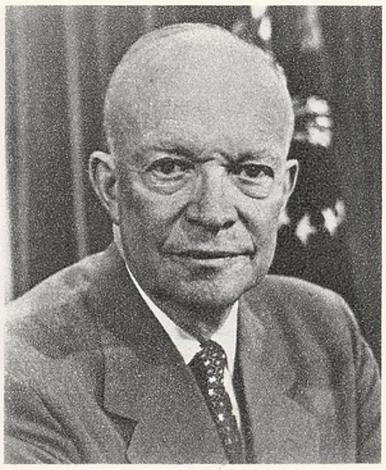
Había llegado al fondo de la cuestión, pues esa fue la principal justificación de autorizar el programa de ABM. Luego de haber resultado elegido miembro del Congreso como contrario al aislacionismo y de haber pertenecido durante años a la Subcomisión de Asignaciones para la Defensa, Jerry, naturalmente, sabía tanto acerca de cuestiones de la seguridad nacional como el que más en la Loma del Capitolio. Pero ha demostrado una y otra vez esta habilidad para llegar al fondo de un problema, trátese de una cuestión de defensa, de impuestos, de agricultura, de sanidad, de enseñanza o de seguros sociales.

Jerry Ford tiene creencias firmes. Las forjó en su interior durante los días de la depresión cuando era un muchacho en Michigan, en los campos de fútbol, en la cubierta de un portaaviones de la Marina durante la segunda guerra mundial. No constituye ningún secreto en qué consisten. Cree, sin que ello le cause rubor alguno, en todos los valores norteamericanos tradicionales: la libertad individual, la confianza en uno mismo, el trabajo duro, la honradez, la limpieza deportiva, la santidad de la familia, el patriotismo. Cree que el gobierno existe para garantizar a todos los ciudadanos iguales oportunidades de vivir de acuerdo con las propias luces y capacidades, y no para encauzar su vida en la forma que el gobierno juzgue conveniente.

Nadie puede vaticinar cómo utilizará el Presidente Ford esas creencias, cómo las aplicará para resolver los inmensos y urgentes problemas nacionales que ha heredado. Indudablemente, la tarea es difícil, y a veces resultará muy doloroso enfrentarse con el problema de la inflación, de la disminución de los recursos naturales, de la defensa nacional, del medio ambiente, de las minorías en situación de desventaja y con los problemas de reconstruir alianzas extranjeras vitales y de trazar el rumbo de una relaciones pacíficas con naciones que siguen proclamando estar decididas a destruir la democracia de Occidente.

Pero creo que existe hoy en el pueblo norteamericano una gran reserva de buena voluntad y de energía, una disposición a hacer sacrificios —siempre que se le muestre al pueblo por qué los sacrificios son necesarios y por qué serán fructíferos—. La utilización de estas grandes reservas humanas solamente aguarda un caudillaje nacional.—■

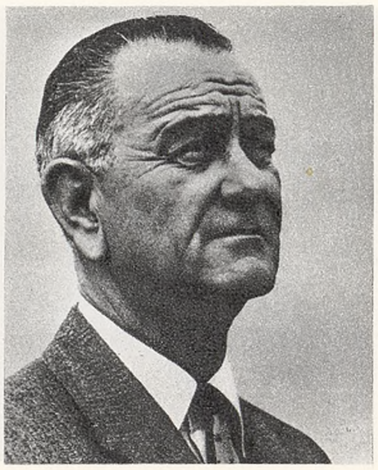
Dwight D. Eisenhower (1953-1961)



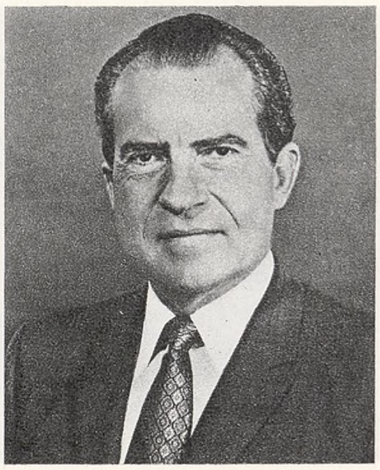
John F. Kennedy (1961-1963)



Lyndon B. Johnson (1963-1969)



Richard M. Nixon (1969-1974)



ESPAÑA

ANTE LA INDEPENDENCIA ESTADOUNIDENSE

Por
JAIME DELGADO

LA nutrida y, en general, importante bibliografía publicada sobre el tema propuesto hace que mi intento consista aquí en ofrecer solamente una síntesis histórica, lo más clara posible, acerca de la actitud oficial española —apenas hubo otra— ante la rebelión de los colonos angloamericanos. Y si lo que cumple al historiador es, como se sabe, dar explicación causal del pasado, será inexcusable conocer primero las causas históricas que produjeron la posición adoptada. He aquí, pues, en régimen sumarísimo, los antecedentes.

La empresa exterior de España —por un lado, herencia medieval; propuesta moderna, por otro— puso a la Corona y a la nación española en un estado de guerra casi continuo con Gran Bretaña y Francia. Esa contienda alcanzó plenamente a América, primero mediante las incursiones piráticas, cada vez más frecuentes, y después, de un modo organizado y sistemático, durante el siglo XVIII, en cuyo transcurso todos los conflictos internacionales tuvieron un carácter esencialmente colonial. Ello ocurrió en contra del deseo de los soberanos españoles, quienes se propusieron dar a América la intangibilidad, como lo hizo Carlos I, mediante su Real Cédula, firmada en Barcelona a 14 de setiembre de 1519. Sin embargo, pese a tales intenciones, la guerra llegó a los reinos americanos, donde algunos territorios —Jamaica, por ejemplo— se perdieron, y en otros se crearon establecimientos más o menos permanentes, como los británicos de las costas centroamericanas, aparte de la ocupación de la zona más septentrional del Continente por ingleses y franceses.

Si tal situación caracteriza a los siglos XVI y XVII, en el XVIII la amenaza a los reinos de América fue aún más directa, pese al intento de neutralización de aquéllos que representa el acuerdo hispano-portugués de 1750, donde las dos naciones firmantes erigen el principio de divisibilidad de la guerra y declaran que sus respectivos vasallos americanos se mantendrían en paz aun estando en guerra las respectivas metrópolis. Así, se produce en 1713 —Paz de Utrech— la primera fisura en el impermeable bloque del monopolio comercial indiano, ya que España hace a Gran Bretaña la doble concesión de Asiento de Negros y el Navío de Permiso, cuyas consecuencias más importantes fueron el aumento del contrabando y las facilidades a la extracción de los productos agrícolas y ganaderos de las Indias.



EL PRINCIPE DE LA PAZ

EL TRATADO DE UTRECH

Pero el tratado de Utrech tuvo también hondas repercusiones para Francia, potencia que se vio obligada a entregar al Reino Unido la Nueva Escocia, sus posesiones de Terranova y la bahía de Hudson, y la isla de San Cristóbal. De este modo se produce en América, entre España, Francia y Gran Bretaña, un equilibrio de fuerzas que cada una pretendía romper en su exclusivo beneficio.

Entre la Paz de Utrech y el estallido de la Guerra de los Siete Años (1756) se puede advertir la restauración del poder político y militar de España en los escenarios americanos, especialmente en la zona del Caribe. En efecto: tras la llamada Guerra de los Nueve Años —iniciada en 1754 entre España y Gran Bretaña, y seguida en Europa por el problema de la sucesión austríaca—, la pretendida hegemonía británica en el Caribe no pudo establecerse, y en la Convención de 1750, tras el Tratado de Aquisgrán de dos años antes, si España renunció a la inspección de los buques británicos en mar abierta y persistía en su rechazo de la soberanía británica en las costas centroamericanas, los ingleses aceptaron la conclusión del Asiento negrero y del Navío de Permiso.

Pero a partir de 1756, después de dos años de contienda anglofrancesa por la posesión del valle del Ohio, empieza a tambalearse el antiguo equilibrio establecido en América entre las tres potencias coloniales. Primero, los triunfos británicos en las islas de Guadalupe y Martinica y en el norte del continente demostraron la superioridad inglesa y liquidaron la existencia del Canadá francés. Ante estos hechos, Carlos III ofreció su mediación entre Francia y Gran Bretaña, pero rechazada por ésta, firmó con aquélla el Tercer Pacto de Familia, que representó la inmediata entrada de España en la guerra. Las fulminantes pérdidas de La Habana y Manila en 1762, condujeron, al año siguiente, a la Paz de París, que liquidó totalmente la situación consagrada en Utrech, ya que ponía fin a la presencia francesa en América.

Como se ha visto, el desenlace de la Guerra de los Siete Años no había sido nada brillante para España, que solamente recobró La Habana a cambio de la Florida y Manila por simple devolución gratuita, y que obtuvo la Luisiana occidental por cesión de Francia. Pero la desaparición de ésta como potencia americana originó un nuevo y verdadero equilibrio de fuerzas en el nuevo mundo, donde España y Gran Bretaña quedaron frente a frente con las espadas, aunque todavía ocultamente en alto. Poco después, sin embargo, las descubrirían, tras la nueva humillación sufrida en las Malvinas por Carlos III, quien tuvo que desautorizar a su virrey Bucareli, abandonar las islas recién ocupadas y excusarse ante Gran Bretaña.

El monarca español se hallaba, pues, ávido de venganza contra su primo británico cuando en 1776 se inicia el transcendental acontecimiento que iba a aniquilar el poder del Reino Unido en el norte de América. Este es uno de los dos sucesos —el otro es la Revolución Francesa— de mayor envergadura y de más hondas y largas consecuencias producidas durante el siglo XVIII. Se trata, como es bien sabido, de la sublevación de las colonias angloamericanas contra su metrópoli, que llevó a la creación del primer Estado nacional in- ▶

dependiente del mundo nuevo, con el nombre —adoptado posteriormente— de Estados Unidos de Norteamérica.

FRANCIA Y ESPAÑA EN AMERICA

No interesa relatar aquí, ni aun en brevísimo sumario, las incidencias del enfrentamiento entre británicos y angloamericanos ni tampoco aludir siquiera a las causas que lo produjeron. Ahora importa decir, en cambio, que las dos potencias contrincantes de la Gran Bretaña se aprestaron a extraer de aquella sublevación los máximos beneficios. Francia fue, en este sentido, la adelantada, y a principios de 1778 firmó con los rebeldes angloamericanos un tratado de alianza y comercio, sin consultar previamente a su aliada española. Tal actitud mereció, entonces y un siglo después, la repulsa de no pocas personalidades. Citaré, por vía de ejemplo y en razón de su escasa divulgación, la opinión de don Manuel Henao y Muñoz, quien afirma —en su obra *Los Borbones ante la revolución*—, que la nación francesa, «resentida de sus derrotas en las últimas campañas, y habiendo crecido su odio y su encono a la Inglaterra que la había humillado, trató de utilizar en perjuicio de su adversario aquellos momentos de apuro, dañándola todo lo posible y vengándose en propio provecho; y por más que estas ideas estuvieran en contradicción con el derecho de gentes, despreció las leyes y la justicia, entabló relaciones con los americanos y se preparó a una guerra con su rival sin que ésta le hubiera dado motivo». Y concluye Henao: «Es verdad que lo que muchas veces es inicuo en razón y en derecho, suele ser conveniente en política para ciertos gobiernos, pero tal política no podrá ser nunca aceptable a los ojos de las naciones que estimen en algo su honra y su dignidad; por eso Francia en esta ocasión, sin duda, perdió mucho de su crédito político para con las demás naciones.»

España, por su parte, no tenía menos motivos de resentimiento contra Gran Bretaña, pero no se lanzó de inmediato a una acción directa en apoyo de los colonos sublevados. Por de pronto, la inconsulta e imprevista conducta francesa sorprendió al Gobierno de Madrid, el cual —dirigido a la sazón por Floridablanca, amigo de los temperamentos negociadores— decidió ofrecer su mediación entre los sublevados y su metrópoli, pese a la clara conducta antiespañola de los británicos, quienes seguían pretendiendo a toda costa mejorar su comercio con los reinos americanos de España en perjuicio de ésta. Rechazada la mediación por los ingleses, Carlos III no toleró este nuevo desaire y firmó —abril de 1779— nuevo pacto con Francia contra el Reino Unido. Tal resolución significaba, como sabían bien el monarca y los gobernantes españoles, la guerra con los ingleses, pero tal aventura merecía la pena de correrse, ya que su final podía implicar la ansiada y definitiva desaparición británica de América —pequeñas Antillas, Mosquitia, Jamaica y Luisiana—, además de la reconquista de Gibraltar y Menorca.

Este es, a mi juicio, el objetivo fundamental a tener en cuenta a la hora de explicar la actitud española. España vio, en efecto, en la rebelión angloamericana el momento oportuno de romper en su provecho el equilibrio de fuerzas entre ella y Gran Bretaña establecido en 1763, y por eso prestó su apoyo a los rebeldes. Ahora bien: paralelamente, la posición española no dejaba tampoco de ser delicada, pues ni le convenía comprometer en una contienda su política reformadora en sus provincias americanas ni podía proporcionar



«Llegada de Carlos V al Monasterio de Yuste.»

a éstas estímulo y ejemplo posibles al apoyar el separatismo de los angloamericanos. Ello explica el sentido, el alcance y el modo de la ayuda española a Washington y sus hombres: ni tropas ni apenas elementos bélicos a éstos; tan sólo ciertas sumas de dinero y algunas armas a través de determinadas casas comerciales, y el no reconocimiento de la independencia hasta que lo otorgara la propia metrópoli.

No me parece exacto, en consecuencia, definir como error de Floridablanca su apreciación de la revuelta angloamericana y su idea acerca de la debilidad de los agentes, protagonistas y pueblo que la realizaron. Como ya dije en mi libro sobre *La Independencia hispanoamericana*, «España actuó en aquella ocasión con acierto y prudencia, pues era muy difícil sospechar entonces que estaba colaborando a la creación de una nueva potencia, que tan eficazmente iba a contribuir a la ruina de su Imperio.»



El conde de Floridablanca.

DE LA INDEPENDENCIA AL TRATADO DE SAN ILDEFONSO

Puede afirmarse que la creación aludida comienza en los preliminares de la paz, llevados a cabo separadamente por Gran Bretaña y los Trece Estados Unidos —30 de noviembre de 1782—, que establecen el reconocimiento de la independencia de éstos por aquélla. Diez meses después, la definitiva paz de Versalles, el 3 de setiembre de 1783, consagró tal acuerdo e hizo, por tanto, que España limitase al norte de América con la nueva nación. Tras los intentos españoles de obtener el territorio situado entre los Apalaches y el Mississipi, la frontera quedó establecida en este río, cuya desembocadura sería española en ambas orillas y cuya navegación trataba España de impedir a los angloamericanos.

Por otro lado, Gran Bretaña cedía a Madrid la Florida y toda la costa entre ésta y Nueva Orleans y renunciaba a sus factorías madereras de Centroamérica, aunque España concedía la costa en el área comprendida entre los ríos Belice y Hondo. De este modo, quedaba planteado ya entre la Corona española y Estados Unidos, un primer conflicto: el de fijar el paralelo que constituiría el límite entre el Mississipi y el Atlántico.

Prodújose después el incidente de Nootka, en 1789, en el que España cedió, por fin, ante Gran Bretaña (para que ésta ocupase la zona, pero para abandonarla en seguida), por temor a la posible actitud de apoyo estadounidense a su antigua metrópoli. Estos y otros problemas y, sobre todo, la firma de un nuevo tratado entre británicos y estadounidenses, en 1795, determinaron a Godoy a tratar directamente con la nueva república norteamericana. El resultado se conoce con el nombre de Tratado de San Ildefonso, estipulado el 27 de octubre de 1795 y en virtud del cual se fijó el paralelo 31 como frontera meridional de Estados Unidos, y se concedió a esta nación el derecho de navegar el Mississipi.

A partir de aquel instante, las relaciones hispano-estadounidenses no han sido nunca sencillas. Su complejidad, además, se ha visto erizada, a veces, de dificultades, dimanadas de los diferentes y aun encontrados conceptos e intereses de la respectiva política hispanoamericanista de España y Estados Unidos. El punto culminante de tal situación está marcado por el año 1898. Desde entonces han desaparecido, al menos por parte de España, las tensiones. No así, en cambio, la perplejidad con que los españoles y sus gobiernos ven, a veces, algunos aspectos de la conducta política estadounidense.—J. D.

La independencia por caminos divergentes

ESPAÑOLES E INGLESES EN LA COLONIZACION DE AMERICA

Por
MANUEL MEDINA
Catedrático de Derecho Internacional
de la Universidad de La Laguna

En una de las afirmaciones tajantes. y sin fundamento, que le son características, nuestro genial don José Ortega y Gasset sostuvo que la conquista de América la tuvo que hacer el pueblo porque en España «lo que el pueblo no ha podido hacer se ha quedado sin hacer» (*España invertebrada*, 3.ª ed. de Espasa-Calpe, Madrid. págs. 146-147). Es cierto que la colonización española de América fue, en gran medida, obra de personalidades individuales fuertes, autoritarias y, en muchos casos, violentas, como Cortés. Pizarro, Almagro, Alvarado o Ponce de León, y de movimientos espontáneos de población. En este sentido, fue el pueblo el que colonizó a América, y no la aristocracia, que se limitó a aceptar los cargos más importantes y cómodos de la burocracia imperial.

Pero la actividad individual fue siempre acompañada y coordinada por el Estado. El pueblo dio la sangre y el corazón en la conquista de América. Los músculos, los pulmones y el sistema nervioso de la colonización



El grupo escultórico que en la rotonda del Capitolio recuerda la hazaña de Colón y la ayuda que para llevar a cabo su magna empresa, le prestó Isabel la Católica.

estuvieron, no obstante, a cargo de la desarrollada burocracia del Imperio civil, militar y eclesiástico. Prueba de ello son los monumentales edificios de la administración imperial que aún perviven en las principales capitales de los países hispanoamericanos: catedrales, audiencias, palacios de gobierno, cuarteles, etc.



Fernando, el Rey Católico.

CONTRASTE COLONIZADOR

El contraste entre la colonización española de América y la colonización anglosajona reside, precisamente, en el distinto papel que asumió el Estado en ambas empresas. Los edificios públicos de la Nueva Inglaterra y otros territorios ingleses en Norteamérica son de escasa entidad en comparación con los de la América española. Se trata, por lo general, de pequeñas iglesias de madera construidas por la comunidad local, y que se constituían en el centro de la actividad pública de la colonia. Apenas quedan en Norteamérica edificios monumentales de la etapa anterior a la independencia.

La colonización inglesa fue obra de empresas mercantiles, como la Compañía de Virginia, y de pequeñas sectas religiosas, como los Peregrinos, los Puritanos, Metodistas, Congregacionistas, Cuáqueros, Memnonitas, etc. Por lo general, la Corona inglesa se limitaba a autorizar legalmente las empresas coloniales antes de que éstas se emprendieran, o incluso después ratificando colonias ya establecidas de modo espontáneo.

En ambas colonizaciones nos encontramos con motivaciones similares: la búsqueda de riqueza, poder y fama, por un lado, y el espíritu misional o religioso por el otro. Constituye un exceso de simplificación el ensalzar las motivaciones y objetivos de una u otra colonización con respecto a la otra. Ahora bien, aunque las motivaciones generales sean coincidentes, las circunstancias de España e Inglaterra en la época colonial eran muy distintas. En el siglo XV, España se configuró como la monarquía más poderosa, rica y estable de la Europa occidental. Al establecer lazos de familia con la Casa de Austria, los monarcas españoles se afirmaron, además, como potencia hegemónica continental, extendiendo sus dominios por toda Italia, Austria, Alemania y los Países Bajos, hasta el Mar del Norte.

Aunque España no logró someter a las restantes monarquías europeas, durante dos siglos fue la primera potencia continental. El mantenimiento de esta amplia estructura imperial, que llegó a extenderse desde Filipinas hasta los Balcanes, requería un ejército permanente y una burocracia centralizada, con los que España contaba desde la época de los Reyes Católicos. Además, en 1521, en la batalla de Villalar, Carlos V aplastó el movimiento de las comunidades rebeldes de Castilla y afirmó así la autoridad de la corona frente a instancias locales de poder. La administración política española siguió desde entonces un modelo rigurosamente centralizado, sin contemplaciones para ningún tipo de poder local. Incluso, tras el saqueo de Roma por las tropas imperiales en 1527, se afirmó la sumisión de la Iglesia al poder político español.

La colonización española de América, fue, por ello, absolutamente centralizada desde España. Las leyes eran aprobadas por el Rey después de oír al Consejo de Indias. La actividad comercial se centralizaba en la Casa de Contratación. El Imperio se distribuyó uniformemente en Virreinatos, Audiencias, Capitanías y Gobernaciones. Incluso la Iglesia se ajustó en su actuación a las divisiones imperiales. El trazado de las viejas ciudades de Hispanoamérica muestra todavía la impronta centralizadora, al ajustarse a planos aprobados en España, muchas veces sin consideración a las circunstancias locales. La Corona decidió proteger a los indios e importar, en su lugar, esclavos negros. Para garantizar la seguridad del comercio con América, la monarquía inventó un sistema de convoyes protegidos por buques de



Isabel, la Reina Católica.

guerra. Todos los cargos de la administración imperial, militar, civil y eclesiástica, eran designados desde España.

LA EMIGRACION ESPAÑOLA

Como consecuencia de la estabilidad, seguridad y riqueza de la metrópolis, la emigración española a América durante la época colonial, revistió también caracteres peculiares. A América no emigraba el honrado padre de familia preocupado en sacar adelante a sus hijos. La España de entonces ofrecía el mínimo de seguridad y recursos para garantizar el nivel de vida a que entonces los españoles podían razonablemente aspirar. La emigración de la época de la conquista procede sobre todo del mundo de la picaresca, de los soldados y aventureros, hombres de fortuna y sin escrúpulos o jóvenes ilusionados con las riquezas del Dorado. No se iba a América a lograr un modesto pasar, sino a hacerse ricos en

poco tiempo, o a conseguir fama y gloria. De este modo, los soldados, aventureros y rufianes cooperaban con la empresa nacional de modo espontáneo, insertándose en el engranaje del ejército y de la burocracia imperiales.

Por contraste con esta España imperial, centralizada y bien gobernada interiormente, la Inglaterra de los siglos XVI y XVII es un país atormentado por una profunda crisis política y religiosa, de la que no saldría hasta la Gloriosa Revolución y la entronización de Guillermo de Orange, en 1689. Hasta bien entrado el siglo XV, los ingleses se habían venido matando en el largo período de conflictos civiles que se conoce con el nombre de Guerra de las Dos Rosas. La Casa de los Tudor (Enrique VII, Enrique VIII e Isabel I) consiguió dar al Reino un siglo de tranquilidad; pero, para ello, Enrique VIII tuvo que imponer una Reforma religiosa, desamortizar los bienes eclesiásticos y sujetar a la nobleza; Isabel I conseguiría en Inglaterra algo parecido a lo que su homónima la Reina Católica hiciera en España: aliándose con el pueblo, desautorizó a la nobleza y estableció los cimientos de una burocracia real. Pero las realizaciones de los Tudor fueron puestas en peligro por sus sucesores, los Estuardos, al tratar de dominar a los Comunes. Tras una larga guerra civil, Carlos I Estuardo fue decapitado por orden del Parlamento, en 1649, y Jacobo II perdió definitivamente la Corona para su familia en 1688.

SOCIEDADES MERCANTILES INGLESAS

Es en el período relativamente pacífico de Jacobo I Estuardo cuando se inicia la colonización inglesa en América del Norte. En 1607, la Compañía mercantil de Virginia funda la primera colonia norteamericana, en Jamestown. En 1620, los Peregrinos establecieron la colonia de Plymouth, y en 1629 los Puritanos fundaron la colonia de Massachusetts, aunque ambos dentro del marco legal de sociedades mercantiles fundadas con patente real. Durante todo el siglo XVII, se fundarán otras colonias inglesas, como Connecticut, Rhode Island, Maryland, las Carolinas y Pennsylvania.



Por lo general, la Corona se limita a conceder cartas-patente a sociedades mercantiles o a señores individuales, y según una u otra forma las colonias se configuran como *colonias reales* (fundadas por una sociedad mercantil con autorización del rey) o *colonias de propiedad* (concedidas a un señor en términos feudales). La única intervención real en la etapa colonial de forma directa fue la ocupación en 1664 por el Duque de York de las colonias holandesas de Nueva Jersey y Nueva York. En teoría, las colonias inglesas en Norteamérica dependían de la Corona, y se consideraban incluso como parte de ciertos territorios de propiedad directa de la Corona en Inglaterra. En la práctica, sin embargo, las colonias gozaban de la más amplia autonomía. Esta autonomía se fundó en la incapacidad del poder real, y del propio Parlamento de Westminster, para afirmarse en ultramar, ocupados como estaban ambos poderes en una lucha por el gobierno en Inglaterra.

Las colonias fundadas bajo la forma de sociedades mercantiles contaban desde un principio con una cierta base democrática, al poder los accionistas elegir sus órganos de gobierno, y tener que adoptarse las decisiones importantes en junta de accionistas *(general court of freement)*. Pero junto a esta democracia mercantil, que atribuía en definitiva el poder sobre las colonias a los capitalistas ingleses de la metrópoli, los colonos desarrollaron en América su propia estructura democrática.

Así, los Peregrinos concertaron en el buque *Mayflower*, que los llevaba a América, un Pacto o *Covenant* en virtud del cual instituían un sistema democrático de gobierno de la nueva colonia. En 1619, el gobernador de la colonia de Virginia convocó una «Cá-



En la otra página, el grabado reproduce el histórico «Mayflower», que en 1621 llevó a tierras americanas a los «Padres Peregrinos». Junto a estas líneas, «Washington y Lafayette en la batalla de Yorktown», obra de Law Reed.

mara de burgueses», integrada por colonos, tratando de calmar algo el descontento de éstos, y estableció así un precedente de asambleas populares de colonos que se acabarían convirtiendo en el órgano legislativo en los establecimientos británicos.

En 1634, en plena guerra civil inglesa, la colonia de Massachusetts consiguió su autogobierno con una asamblea integrada por representantes de las ciudades, y un consejo compuesto por el gobernador y sus ayudantes. Incluso en las colonias de propiedad o feudales, se afirman los colonos frente a los intentos de los señores de gobernar sin cortapisas. Así, en Maryland, se establece un gobierno de asamblea, en tanto que la colonia cuáquera de Pennsylvania fue fundada por William Penn desde el principio con una estructura democrática.

AUTONOMIA DEMOCRATICA

En definitiva, la consolidación de la autonomía y del régimen democrático en las colonias norteamericanas fue consecuencia de la descomposición del poder político en Inglaterra. Incluso después de terminadas las guerras civiles, a finales del siglo XVII, no existía una burocracia lo suficientemente fuerte para imponerse sobre los colonos. Sólo en el siglo XVIII, con la Casa de Hannover, tratan los monarcas y el Parlamento inglés de imponer sus leyes y sus impuestos a los norteamericanos. Pero este intento de centralización llega tardíamente, y, a partir de 1770, las colonias americanas se mantienen en abierta rebeldía contra Londres hasta conseguir, en una larga guerra de independencia, su total separación de Inglaterra. La autonomía y la democracia de base conseguidas por los colonos norteamericanos no les pudieron ser nunca arrebatadas a pesar del aumento del poderío de la monarquía británica durante el siglo XVIII.

Otra consecuencia de la descomposición política de la metrópolis británica fue la naturaleza de la emigración anglosajona a América. Durante el siglo XVII, Inglaterra no ofrecía el mínimo de prosperidad y de seguridad que necesitaban las gentes modestas del país. Aunque Jamestown fue fundada por una sociedad mercantil, y los primeros colonos se reclutaron entre los aventureros y rufianes de los puertos ingleses, el fracaso inicial de esta colonia movió a las sociedades mercantiles a aliarse con comunidades religiosas que emigraban en masa a América buscando seguridad, libertad y medios de vida. A la América del Norte emigraban comunidades enteras, integradas por hombres, mujeres, niños, e incluso ancianos.

Se trataba de comunidades integradas que se veían obligadas a abandonar su país de origen porque éste no les ofrecía seguridad ni condiciones de subsistencia. Las colonias religiosas se encontraban, además, imbuidas de la nueva ética protestante del trabajo, según la cual el trabajo y el éxito eran manifestaciones de la voluntad divina, e instrumento y signo de redención. Fue así como se configuraron las colonias anglosajonas: virtuosas, democráticas, laboriosas y homogéneas. Estas colonias no eran, claro está, compatibles con la supervivencia de otras comunidades no blancas, y éste parece haber sido el factor decisivo en la desaparición de los pueblos aborígenes de Norteamérica.

Por contraste, las colonias de aventureros, soldados y misioneros españoles eran mucho más compatibles con pueblos no blancos; entre otras razones, por la escasez de mujeres en las colonias españolas. El mestizaje, era, en definitiva, un instrumento para la persistencia de la colonización española en América.

Cuando, en el siglo XVIII, los norteamericanos se emancipan de Inglaterra, contaban ya con un sistema de gobierno autónomo y democrático que habrían de mantener después de la independencia. La situación fue muy distinta en la América española. Súbitamente, con el colapso de la monarquía borbónica en el siglo XIX, los colonos españoles en América se encontraron con el poder en sus manos, sin instrucciones ni autoridades de la metrópoli. La ideología de Miranda, Bolívar y otros prohombres de la América hispana era, indudablemente, democrática. Pero los hispanoamericanos no contaban con una cultura política democrática, sino centralizadora y autoritaria. Los españoles no supimos dar a nuestros hermanos de la otra orilla del Atlántico lo que los colonos norteamericanos desarrollaron por sus propios medios con la indiferencia o consentimiento de Inglaterra. Esta diferencia de experiencia política puede explicar el desarrollo posterior de los regímenes de gobierno en una y otra parte de América.

Ni los anglosajones están mejor configurados fisiológicamente para la democracia, ni los hispanos somos esencialmente autoritarios. Pero la historia requiere largos procesos, y el aprendizaje de las formas políticas democráticas requiere también amplios períodos de experiencia democrática. La gran tragedia de la colonización española de América residió, precisamente, en la eficacia del aparato imperial de gobierno. Al entrar en crisis el Imperio español, entraron también en crisis sus diferentes partes, y ni España ni los países hispanoamericanos se han recuperado totalmente de esta profunda crisis política. Esperemos que las recientes experiencias democráticas en algunos de los países hispanos nos permitan a todos encontrar también por nuestra parte nuevas vías hacia un sistema político estable y democrático.—■

LA Agencia Española del International Standard Book Number I.S.B.N. acaba de publicar un completo catálogo de todos los libros españoles aparecidos en el mercado editorial desde el 1 de noviembre de 1973 al 31 de diciembre de 1975. Los 40.000 títulos de la presente obra son fácilmente identificados gracias a la lista de prefijos editoriales por orden numérico y la complementaria de orden común, con sus correspondientes direcciones.

La Tabla de Materias ha sido rectificada y ampliada, conteniendo también el presente catálogo un índice de autores, materias, títulos y colecciones, en el que aparecen, en orden alfabético, gran parte de las más conocidas, con la expresión editorial a que pertenecen.

La I.S.B.N. ofrece sus desinteresados servicios a los editores del área lingüística hispanoamericana, a fin de incorporar a los Suplementos que están por aparecer la producción librera de los países hispanoamericanos, con objeto de dar a conocer la potencia de la propia industria editorial hispana.

Agencia Española del
International Standard Book
Number (ISBN)
Santiago Rusiñol, 8
MADRID-3

ISBN

PRESENCIA Y HUELLAS DE ESPAÑA EN NORTEAMERICA

Por
JOSE RAMON ALONSO

BUSQUEMOS las huellas de España a través de la historia norteamericana. Comienzan en la iglesia de San Pablo, de Nueva York, que se empezó a edificar con mil dólares oro dados por el Rey Carlos IV en 1785, y cuya primera piedra fue puesta por el representante español ante el Congreso, don Diego de Gardoqui. Bajan siguiendo las costas por la Bahía de Chesapeake, donde se establecieron los jesuitas españoles en 1556 —el año en que el Emperador Carlos abdicaba todos sus dominios de América en el Rey Felipe II—, cuando aquella bahía se llamaba Río del Espíritu Santo. Continúan por las Georgias, que para España fueron la provincia de Guale, perdiéndose la Georgia del Sur, invadida por Oglethorpe y mal defendida por los españoles en 1743, cuando estaba llegando a su fin el reinado de Felipe V. Siguen por San Agustín, que ya ha cumplido el cuarto centenario y es la más antigua ciudad de los Estados Unidos, y llegan hasta Cayo Hueso —el Key West americano— y los cayos de las Marquesas, que fue un terrible cementerio de barcos hasta ya comenzado el siglo XIX.

SPANISH TRIAL

Este «spanish trial» continúa por el Golfo de México y las tierras que recorrió a pie Cabeza de Vaca, y pasando por Nueva Orleans, donde el llamado «barrio francés» es español hasta la última de sus piedras, siguen tierra adentro hasta Santa Fe, fundada años antes de que llegasen en el «Mayflower» los «padres peregrinos» y desde aquí, continuando por el viejo «camino español», va a concluir en el Océano Pacífico. Atrás quedan cientos de nombres españoles y suelos regados con su sangre y su esfuerzo por los peninsulares casi desde el descubrimiento de América hasta que Zabulón Pike llegó a Nuevo México. Un Estado norteamericano que tuvo por cierto un representante en las Cortes de Cádiz de 1810 y fue Juan Bautista Pino, uno de los muchos americanos que hicieron la primera Constitución española e inventaron la palabra «liberal». Una década antes, el Embajador de España en Roma patrocina al Padre Carrol como obispo. Fue el primer obispo católico en Nueva Inglaterra y precisamente en Baltimore, donde en el siglo XVI pudo haber estado la Misión de Santa María, confiada a los jesuitas.



«La Santa María», nao capitana que llevó a América lo mejor de los sueños españoles.

El Océano Pacífico fue, hasta la llegada del capitán Coock, un mar español desde el Cabo de Hornos hasta el lugar de Alaska donde, en el siglo XVIII, los marinos españoles se encontraron con los rusos de la Gran Catalina. San Diego lleva el nombre de aquel mismo Santo de Alcalá con cuyas reliquias se intentó —lo cuenta W. Thomas Walsh— curar de su peor enfermedad, que era la locura, al Príncipe don Carlos. Por las laderas de Sierra Madre subió Junípero Serra al mediar el mismo siglo XVIII, y en 1769, el Padre Portolá llegó hasta lo que sería la ciudad de San Francisco. En 1775, un año antes de la Declaración de Independencia, Heceta descubre la desembocadura del río Columbia, que ya marcado en los mapas españoles sería «redescubierto» más tarde por el capitán Gray.

En torno a Vancouver es donde se encuentran los marinos españoles y el capitán Coock, y en el paralelo 58 fue donde Esteban Martínez se encontró de nuevo con los rusos en 1788. Buscando el Gran Norte, otros marinos del Rey de España —que era todavía Carlos III, el Rey que rechazó la paz con los ingleses a cambio de Gibraltar, porque pedía también la independencia de las Trece Colonias—, llegan hasta más allá del paralelo 60, y Valdés es uno de los últimos nombres españoles en la geografía de los Estados Unidos.

En España, don Cayetano Valdés sería Regente del Reino en 1823, cuando otro gobierno liberal se había refugiado en Cádiz huyendo de la expedición del Duque de Angulema, con cuya ayuda restablecería Fernando VII el absolutismo.

En el inmenso camino que sube desde San Diego hasta Valdés, queda Monterrey, donde Pedro Pagés, que mandaba una fuerza de catalanes, fue el primer gobernador de la futura California, seis años antes de que el teniente Moragas gobernase la nueva ciudad de San Francisco, que todavía construida con madera comenzaba a crecer en el fondo de la bahía.

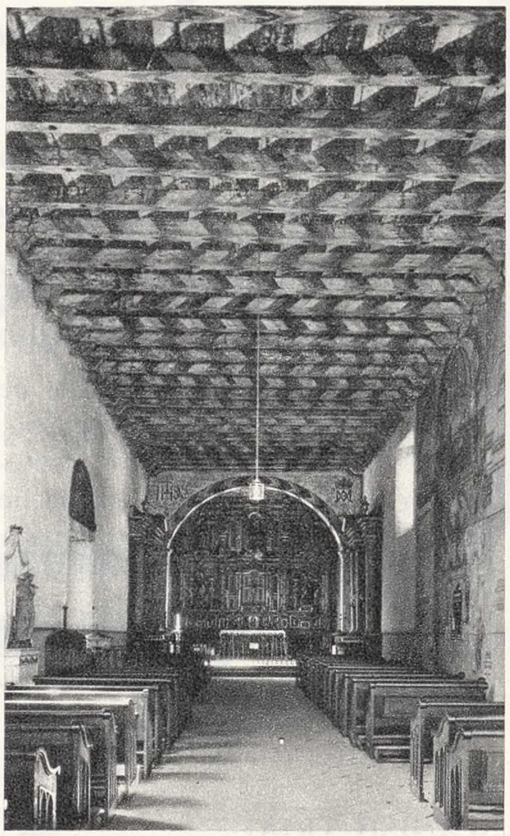
Poco antes un irlandés al servicio de España, el cojo O'Reilly, había ocupado a Nueva Orleans, cedida a España por Luis XV de Francia en 1762, con el inmenso valle del Missi-



sipi, que fue español hasta los Grandes Lagos, donde la bandera española ondeó en Nile en los años en que se fraguaba la independencia de los Estados Unidos. Desde el enorme río hasta la costa, un puñado de españoles marcó sus fronteras en el paralelo 50, aunque por entonces subían hasta mucho más arriba. En Vancouver estaba la fortificación de Nootka, que fundó Eliza en 1790 y guarneció con 10 cañones y una compañía de Voluntarios de Cataluña.

Un año después, Malaspina haría dibujar la primera gran iconografía del Noroeste, que aún se conserva casi desconocida en el Museo Naval de Madrid, donde los documentos son cantera inagotable para escribir la historia de los Estados Unidos.

La presencia española en Norteamérica queda patente en la singular belleza de las viejas construcciones. Junto a estas líneas, el interior de la Misión de Dolores. Abajo, patio del Palacio de los Gobernadores, en San Antonio. En la otra página (arriba), la Misión de San Carlos Borromeo, en California. Abajo, fachada de la Misión de San Xavier del Bac, en Tucson.





LA FRONTERA DEL MISSISIPI

Pocos años antes, España se había aliado con Francia para imponer a los ingleses la independencia de Norteamérica, y mientras los marinos españoles apoyaban desde Cádiz hasta el Caribe a las escuadras del Almirante D'Estaing, el Conde de Floridablanca hacía llegar a los independientes, a través de Beaumarchais, un envío de 216 cañones, 18.000 bombas, 51.000 balas de cañón, 300.000 libras de pólvora, 30.000 fusiles y 30.000 uniformes, que en las horas tristes de aquella guerra ▶





servirían para vestir y armar a los soldados de Jorge Washington, casi desnudos en las difíciles jornadas de Valley Forge, que sin embargo —¿llegaron a tiempo las armas españolas?— preceden a la victoriosa batalla de Saratoga.

Es el tiempo en que Miralles llega a Norteamérica como primer enviado diplomático español, pronto secundado por Francisco Rendon, Gardoqui volvería a aparecer en la escena diplomática en 1784, cuando es nombrado representante en Nueva York para suavizar las tensiones causadas por la larga frontera del Missisipi, que entonces separaba a España de los Estados Unidos. Hasta el Tratado de 1819, el profundo Sur sería medio español desde San Agustín hasta Nueva Orleans, y sólo en 1795 se decidió que el lado izquierdo del río fuese norteamericano, pero sólo más allá del paralelo 31. De ahí hacia el Sur, todo era español hasta la desembocadura, donde todavía hoy colonias de canarios recuerdan la fuerte presencia española en el pasado siglo.

Para el español que recorre Norteamérica desde Nueva Inglaterra hasta Cayo Hueso, desde allí hasta Nueva Orleans y Santa Fe, luego desde San Diego hasta Seattle —ciudad ante la cual las islas de San Juan están llenas de nombres hispanos, y donde cabo Alava es la punta más occidental de los Estados Unidos—, toda esta historia es a la vez una constante gloria y una melancolía. Con la sangre, con el esfuerzo y con las artes, España ha contribuido y es gloria suya a la formación y a la independencia de la más poderosa nación occidental, y emociona recordar que cuando Washington es proclamado primer Presidente, fue una fragata española, la «Galveston», quien rindió los honores de ordenanza como único buque de guerra extranjero anclado en el Hudson en aquellos días. Tañen aquella presencia las campanas de las misiones, que como un gran camino trazado por la fe —la Fe que hizo a América—, ya repicaban cuando todavía Jorge Washington era un mozo que luchaba contra los franceses en Fort Necessity.

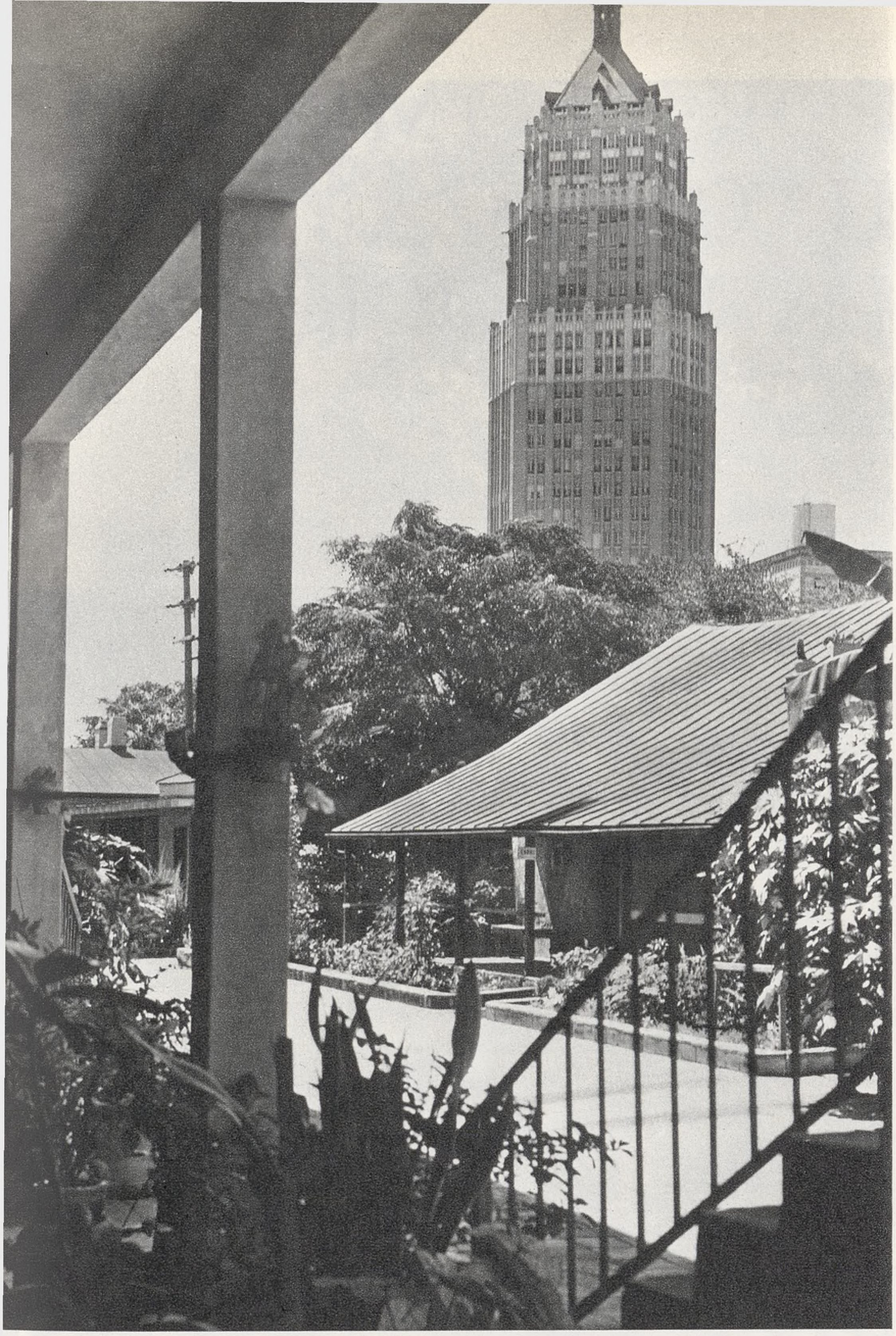
Treinta años más tarde, la correspondencia de Washington con el Conde de Floridablanca sería una prueba de la buena amistad que entonces existía entre España y el nuevo país.

En el nacimiento de una nación, España ha contado mucho, pese a



Sobre estas líneas, un apacible rincón de la Misión de San Gabriel, en California. Abajo, vista aérea de la ciudad de San Agustín, con el castillo de San Marcos en primer término. En la otra página, «La Villita», restos del viejo San Antonio, a la sombra de los modernos rascacielos.







disputas que el río de la historia ya ha arrastrado hacia el olvido.

MEZCLA DE SANGRE E HISTORIA

Está por hacer —creo que se está haciendo— la carta geográfica que muestra la inmensa presencia española en Norteamérica, desde el Chesapeake hasta Alaska. Pedro Vial fue acaso el primer hombre blanco que recorrió el camino desde Santa Fe a San Luis, y Fray Junípero hizo más leguas en suelo norteamericano que Cabeza de Vaca en sus andariegos extravíos. Dos siglos después de la Independencia, la historia de esta presencia ya no es la casi romántica de Lummis, sino la probada por escuelas de historia que están profundizando no sólo en los lazos emocionales, sino en los culturales que unen a dos pueblos que tienen en la historia huellas comunes profundísimas.

Hoy los españoles siguen en la tarea que adivinó John Dos Passos, y en la que ahondó Hemingway, que fue uno de los americanos que más han amado a la nación que ha sabido mezclar afanes y sangre con los Estados Unidos. «Un mundo humano, a imagen y semejanza del Dios que tiene por rostro la belleza», como escribió Waldo Frank en las más bellas páginas de su «América virgen».

La historia y la sangre se mezclaron un día de 1826, cuando el capitán Richardson se casó en San Francisco con la «hispana» María Antonia Martínez. Aquella primera boda hispano-americana en California, se hizo después que el Marqués de Casa Irujo, Embajador español en Washington —y del cual descienden los futuros Duques de Alba—, se casase con Sally Mac Kean, que era hija del gobernador de Pennsylvania. Se cruzan los caminos hasta hacer que el año de la Declaración de Independencia sea el mismo de la fundación de San Francisco, y también aquél en el cual Fray Diego de Escalante llegaba al Estado de Utah, y bordeando el Gran Lago Salado regresaba a las costas del Pacífico.

En el «molting pot» americano, supieron estar los españoles en las horas más difíciles. Los que llegaron después, ya tenían hecho el «spanish trial» que unía al Atlántico con el Pacífico. Hoy, recorrerlo permite volver a sentir el pulso de la historia, que ligó desde la independencia a dos pueblos unidos por el destino. —■

APUNTES PARA UN PARALELISMO IMPERIAL ESPAÑA-ESTADOS UNIDOS

POR EL IMPERIO HACIA LA DEMOCRACIA

Por
JOSE M. CARRASCAL

SI no hay más remedio que ser imperio, a los Estados Unidos les gustaría ser los sucesores del Imperio inglés, pero lo están siendo del español. Puede asombrar, supongo que indignar a algunos, pero la cosa es de una evidencia abrumadora: el imperio que han heredado los Estados Unidos no es británico, sino hispánico. La expansión norteamericana más allá de sus fronteras comenzó en Cuba y Filipinas, exactamente donde se cerraba el Imperio Español, continuó luego, económicamente, por la América hispana y ha terminado en Puerto Rico. Claro que después de la II Guerra Mundial, los Estados Unidos englobaron en sus «dominios» a los Imperios Inglés y Francés, incluida Indochina, pero el cogollo sigue siendo, lo español un día.

Al heredar un imperio se hereda, quieras que no, las formas que hay en él. Hay una influencia recíproca, en ambas direcciones, entre metrópoli y colonias, que acaba por conformar ambas. Quiere ello decir que los Estados Unidos, que partieron como nación del extremo opuesto a España, han tenido sin embargo que conformar su política imperial, e indirectamente toda su política, a las estructuras específicas del Imperio Español, o dicho de otra manera, que España ha influido en los Estados Unidos a través de sus antiguas colonias.

Con Inglaterra no pasaría esto. Inglaterra nunca quiso dar a la India, por citar a la más importante de sus colonias, su espíritu. Se contentó con dominarla, dejándola su religión, sus usos, sus costumbres. España, por el contrario, quiso hacer a las colonias a su imagen y semejanza, y sobre todo, quiso inyectarlas su espíritu, la fe católica. También los Estados Unidos están poseídos de idéntico anhelo misional y han querido dar a sus colonias lo que para ellos es su religión: la democracia liberal. Los Estados Unidos han llenado el mundo de Constituciones, Congresos, Senados, Presidentes, Vicepresidentes y Tribunales Supremos, como los españoles lo llenaron de altares, conventos y ciudades con nombres de santos. La temática es contraria, pero el anhelo, el mismo.

El paralelismo entre ambos países va más allá de una simple semejanza casual:

Ambos son, en sus proporciones, países-continentes, con diversidad de climas, paisajes, orígenes étnicos y herencias culturales. Hay tanta diferencia entre un vasco y un andaluz como entre un bostoniano y un neorleandino.

«España —escribe Ortega en "En torno al casticismo", y no creo haya discusión sobre esto— crea el primer Estado moderno, con todo lo que este significa: el primer ejército permanente, la primera burocracia de tipo nacional, la primera Weltpolitik, la primera economía de Estado y, junto a los portugueses, la primera empresa colonial de gran radio de acción.» Los Estados Unidos crean el primer «Superestado», esas gigantescas agrupaciones continentales, por encima de las nacionales, hacia las que el mundo se orienta. Otro Superestado, la Unión Soviética, no aparece hasta 1917. La Europa Unida está todavía por aparecer.



La original fotografía capta el momento en que Richard Nixon es felicitado por Lyndon B. Johnson el día de toma de posesión de la presidencia.

En ambos casos, hay un paso muy rápido de la formación de ambas naciones y su conversión en imperio. En España fue incluso simultánea, en 1492, con la conquista de Granada y el descubrimiento de América. En los Estados Unidos duró un poco más, no mucho, desde la Guerra Civil —que es cuando se coagula el Norte con el Sur— hasta 1894, que adquiere las primeras posesiones ultramarinas, con una política claramente colonialista a partir de entonces, con Teodoro Roosevelt, en Hispanoamérica. Este paso rápido al imperio trae fallos de tipo juvenil, por falta de la madurez y veteranía en los negocios de Estado que tendrán, por ejemplo, Francia e Inglaterra.

Pero el paralelismo más evidente es el ya apuntado sentido de «misión» que anima a españoles y a norteamericanos. A dife-



«La Emancipación», obra de Thomas Ball que se levanta en el parque Lincoln, de Washington.

rencia de los «imperios humanos» —Roma, Inglaterra—, los «imperios divinos» —España, Estados Unidos— se avergüenzan de ser tales imperios y lo ponen bajo el imperativo de una alta misión encomendada. España, la fe católica, los Estados Unidos, la libertad. No quieren hablar de «conquista», sino de «extender el cristianismo» y de «defender la democracia». «Nosotros, en los Estados Unidos —comienza el profesor de Historia de la universidad de California, Phillip W. Powell, «The Tree of Hate»—, actuales campeones de los valores de la civilización Occidental, nunca hemos conseguido realmente entender con simpatía una amplia parte de esta civilización: la que habla español y portugués. Y ello pese a que los pueblos ibéricos han servido de escudo y lanza del Occidente cristiano contra el infiel durante un milenio.» Estos «imperios espirituales» resultan, como es lógico, mucho más inestables, por la falta de una base material en que apoyarse.

No quiere ello decir que tanto los españoles como los americanos despreciasen los beneficios que toda condición imperial reporta, sino que no se han atrevido a confesarlo abiertamente. Existe un doble plano, uno alto, espiritual, de ganar almas para el cielo o votos para la democracia y otro bajo, material, con la extracción del oro, el cobre o los plátanos de Centro y Sudamérica. En esta ambivalencia está el quid de la tragedia española y americana, el encontronazo dramático entre lo espiritual y material, que en España trae entremezclados la mística y la picaresca, y en los Estados Unidos produce una novela y un teatro amargados, desquiciados, con personajes que no saben bien a qué carta quedarse, a la de la ilusión o a la de la realidad.

El sentido profético de cruzada nace en España, durante la Reconquista y en los Estados Unidos, durante la Conquista del Oeste, con el «héroe bueno» en lucha contra el «moro» o el «piel roja», que quedará grabado en ambos países junto a la idolatrización de las armas y la inclinación a la violencia. Este mismo sentido de cruzada, de «Dios está con nosotros» y no saber distinguir los intereses ideológicos de los reales, será el que lleva a ambos imperios a su primer gran fracaso: Flandes para España, Vietnam para los Estados Unidos. Hay una embarazadora semejanza entre ambos conflictos. En los dos casos, la mayor potencia del mundo es incapaz de someter a un minúsculo país, los mejores tercios fracasan ante pequeñas partidas de paisanos y la más avanzada máquina militar, frente a los nuevos guerrilleros. La lucha, sin embargo, tiene un fondo religioso. España lucha contra el protestantismo, los Estados Unidos, contra el comunismo. Su fracaso en dominar la rebelión marcará el primer ocaso en sus imperios.

Tanto España como los Estados Unidos vuelcan sus mejores energías en el exterior, descuidando los problemas domésticos. La situación interna española en los siglos XVI y XVII es lastimosa, el hambre es «imperial», la falta de todo, evidente. Quevedo se queja de que España es la garganta del oro de América, que va a parar a los estómagos europeos, que nos venden hasta las puntillas.

Fue precisamente el disponer de ese oro lo que hizo a los españoles no montar una industria, para encontrarse después sin industria y sin oro. También los Estados Unidos han descuidado peligrosamente en los últimos decenios sus problemas domésticos en aras de una sobreexpansión imperial. Mientras sus urbes decaen, el transporte público se anticúa y la contaminación es un peligro a la vista, se gastan miles de millones de dólares en deshacer Vietnam y en aventuras por las cuatro esquinas del mundo. No voy a decir que el hambre esté aquí generalizada, pero la hay, en poblados indios, en ghettos, en ciertos barrios blancos incluso, y lo más grave es que el problema racial, que sólo podía resolverse con mucha imaginación, con mucho dinero, con muchas energías, se ha dejado sin resolver, como la España del Siglo de Oro dejó tantos, fascinada por la aventura exterior.

Termino advirtiendo que la tesis aquí mantenida del paralelismo España-Estados Unidos no es absoluta y podrían encontrarse tantas disparidades históricas como semejanzas hemos apuntado. Tal vez la más notable de ellas es que los Estados Unidos han encontrado la fórmula de ir reajustando su rumbo de política interna de acuerdo con la natural evolución de los acontecimientos históricos, sin apelar a cambios traumáticos. Algo que España nunca logró, ahogándose en inflexibilidad y dogmatismo.

Pero eso no impide constatar que si los Estados Unidos como entidad política no se parece a ninguna otra nación, y menos que a ninguna a España, como imperio tiene sorprendentes, turbadoras semejanzas con el español, para su bien, para su mal.— ■



Memorial de mckównville

HASTA hace pocos años, los señoritos de Nueva York iban a Saratoga por una carretera que corre por la izquierda del Hudson, entre amplios paisajes de montaña y bosque. Recorriéndola, vi en invierno corzos asomados a sus márgenes y ciervos de cornamenta florida, y, en primavera, atrevidos faisanes. Ahora, por esa carretera se transita poco, porque la gente prefiere el Thruway, una autopista de peaje menos ambiciosa de perspectivas, que va por la derecha sin ver el río, hasta el límite de Nueva Jersey. Allí, los autobuses de Albany se apartan y entran en un camino flanqueado de tiendas, restaurantes y grandes almacenes, para desembocar en un dédalo de vías que le deja a la entrada misma del túnel Lincoln. Para llegar a él, ha de remontar un cerro desde el que se descubre, por tiempo escaso, Nueva York entero; suficiente no obstante para advertir que es una inmensa ciudad de casas bajas con unos rascacielos agrupados en el extremo sur y en el centro. Es el perfil más conocido de la ciudad, el mismo que propagó el cine. Visto por la mañana, es gris; por la tarde, el sol poniente le da un tinte rosado, que se torna en rojo dramático cuando el cielo es de tormenta. En Nueva York hay muy hermosos atardeceres.

A la salida del túnel, se desemboca en una calle que debe de ser la Treinta y ocho, a la altura de la Novena Avenida: casucas rojas y sucias, tenderetes en las aceras, plátanos y hortalizas, miseria italiana y portorriqueña: ese debe de ser el escenario de «West side stories», que el autobús abandona luego para meterse en los subsuelos del «Port authority bus terminal» o estación central: un mundo al que habré de referirme alguna vez por lo mucho que lo transité. Por un pasaje de tiendas se comunica con el metro, y por lo que de él sé, y por lo que he visto, debe de haber servido a Robbe-Grillet para una de las más deslumbrantes descripciones de las que constan en «Pour une revolution en New York». Es complicado en su traza interna.

La luz y el color de las paredes dan al conjunto un tono amarillento. Carece de ese aspecto siniestro de la Penn Station, un lugar que da miedo, y día y noche está animado por una muchedumbre que va y viene, negra en su mayoría. El americano, en general, viaja en automóvil, pero los negros, quizá por no tenerlo, prefieren el autobús. Hay sin embargo gente que, por las dificultades del parqueo en la ciudad, o por la baratura de los transportes por carretera, lo comparte con la gente de color. Yo fui de éstos durante algunos años.

Mi primera visita a Nueva York fue el día tres de setiembre. Tenía que arreglar algunas cosas relativas a mi equipaje, y, como truchimán y guía, me acompañó Xavier Fernández. De mis gestiones con el gallego que me engañó no tengo por qué hablar. Me sirvió aquel viaje para descubrir la calle Cuarenta y dos y aledaños, para recorrer Broadway y llegar a la punta de Manhattan. Comimos en un autoservicio que yo esperaba semejante a los descritos por Céline en el «Voyage au bout de la nuit», pero que, en tal sentido, me defraudó, porque lo que yo esperaba deshumanizado se reveló como un modo distinto de humanidad. Esa primera impresión la confirmé después y me hizo pensar que la deshumanización, si de la vida se trata, no es más que una palabra convencional. Nueva York es humana a su manera, distinta, por supuesto, de la nuestra: uno de los muchos posibles modos de vivir. Como el nuestro, horrible en algún aspecto y, en otros, atractivo.



Mi información de Nueva York procedía, ante todo, de los libros de Henry Miller: no llegué a conocerlo tanto que pudiera identificar sus ambientes, menos aún sus personas.

PIROPOS

Aquel tres de setiembre —un día espléndido de sol— descubrí, sin embargo, algo que después había de reconocer como constante de la vida ciudadana, acaso más sensible para mí, habituado como venía a un provincianismo en el que cada cual es cada cual y en que a todos conocemos por su nombre y apodo: habíamos tomado un taxi, que se metió por el barullo de Broadway. Xavier Fernández me iba diciendo por qué lugares pasábamos y cuáles de ellos podían interesarme. Nos detuvimos en un cruce, y, cuando la luz del semáforo se cambió al rojo, en el instante mismo en que los coches de un lado y de otro arrancaban, una señorita se adentró por el paso. Delgada y muy esbelta, de estatura inusitada en nuestras latitudes, iba vestida con un traje color malva que le llegaba a la mitad del muslo; malvas eran el sombrerillo, las medias y los zapatos, la correa de perrillo que llevaba y la manta que abrigaba al can. Caminó con parsimonia, como deleitándose en sí misma, indiferente a los insultos que brotaron a diestra y a siniestra: los que escuché de nuestro conductor y me tradujo Xavier Fernández eran de los morrocotudos. Cuando alcanzó la acera, se volvió a los presentes y sonrió. Había logrado que la mirasen.

No entendí, de momento, la razón de su conducta. Hubo de pasar tiempo, hube de consumir horas en observar a la gente hasta descubrir que, cada día, se asoman a las calles de Nueva York personas dispuestas a que las vean, a que se fijen en ellas, a recibir de una mirada o una palabra dicha al paso un juicio suficiente, el que les sirve de prueba de que se han fijado en ellas. Por lo que pude ver, exceptuando a la chica del color malva y el perro diminuto, muy pocos lo consiguen. Mis miradas atentas y, en ocasiones, las fotografías que les saqué, habrán satisfecho a muchos. Hay, a la entrada del «Village», algunos cafés con terraza a la manera europea: solía instalarme en ellos con la cámara dispuesta y así logré una excelente colección de extravagantes. Pero fueron más los que escaparon a mi impertinencia: aquel negro vestido de almirante, con bicornio, quieto como una estatua en una esquina de la Biblioteca Municipal; o la española de traje sastre y sombrero cordobés que caminaba airosa por la Quinta Avenida comiéndose a la gente, o el joven de capa francesa que se paraba ante los escaparates de antigüedades de Madisson y Lexington, o el hindú que se sentaba en el borde de la acera y movía las manos en ademán litúrgico mientras cantaba salmodias en su lengua. Un muchacho tejano, con traje negro de cow-boy y gran sombrero, miraba con desprecio a los transeúntes de la calle Cuarenta y dos, indiferentes a su gallardía altiva. Un caballero de frac y capa de forro blanco hacía



Por
GONZALO TORRENTE BALLESTER
De la Real Academia Española

girar su chistera con la punta del bastón. ¿Esperaba, quizá, un público ante el que sacar los consabidos conejos? No le miraba nadie, y yo me cansé de hacerlo. No sé si unas horas más tarde habrá tenido más suerte.

En Greenwich Village las cosas no deben de ser así. La gente se conoce y unos se visten para que los demás los vean. Hay tiendas increíbles de donde la mujer más gris puede salir transfigurada en reina, en hada o en genio de la literatura. Pero en el resto de la ciudad, la gente marcha de prisa, está aperreada por el trabajo y no le quedan tiempo ni ganas de pararse a contemplar a éste o al otro aquejados de singularidad. Les reconocen el derecho a disfrazarse como quieran, pero no ejercen el de prestar atención a los disfraces. ¡Pues no faltaba más!

Fuera de los que salen a la calle con ánimo de distinguirse, y no lo alcanzan, hay los que, por su profesión o procedencia, transcurren entre los neoyorkinos con atuendos especiales. Sacerdotes de religiones raras y más raras cataduras suelen verse, al cobijo de la bandera estrellada, en intentos, generalmente frustrados, de congregar a la gente para la salvación.

Cantores, oradores o deprecantes, lo más que logran es verse rodeados de una docena de vagos o fracasados a los que los mensajes salvíficos llegan tarde: gente más allá de cualquier margen que sólo aspira a la limosna de unos centavos para gastarlos en cerveza. Pero de estos religiosos quiero contar la visión que tuve de un obispo ortodoxo, seguramente eslavo, en el Port Authority. Era un hombre altísimo, que sacaba la cabeza al común de los transeúntes; de melena y barba blancas y muy largas, la cara pálida y afilada, los ojos oscuros y profundos. Iba vestido de un ropón negro hasta los pies, se tocaba de ese capuz con velos que llevan los prelados orientales, también negro, y le cruzaban el pecho dos cadenas doradas con iconos de la Virgen y de Cristo. En la mano derecha, un báculo más alto que él, negro también, y con puño de hueso blanco, quizás marfil. Entró en la central de autobuses con majestad natural, recorrió el inmenso espacio, descendió a los andenes y se quedó haciendo cola ante una puerta, entre negras, estudiantes y soldados. Yo le había seguido, y aún quedé un rato, hasta que se abrió la puerta y entró en un autobús destinado a Washington. Le miré todo ese tiempo con estupefacción sólo explicable por mi mentalidad europea y provinciana. Para sus compañeros de viaje no era más que un sacerdote de una religión cualquiera; para mí, fue como si, de repente, un poco de Edad Media hubiera atravesado la central de autobuses. Debo añadir que jamás vi un clérigo de catadura más impresionante.

PORNOGRAFIA A CENTAVO

La calle Cuarenta y dos, por el trecho entre la Quinta y la Octava avenidas, es de las más transitadas de la ciudad. Tuvo un pasado glorioso que yo ya no cogí. Quedan de él unos cines muy alumbrados, de especialidad pornográfica en su versión —a juzgar por los anuncios— sádica y masoquista. Los bares y restaurantes tiran a populares. Hay en la misma acera aparatos donde, por unas pocas monedas, pueden verse fotografías cochinas, y librerías de lo mismo, alguno de cuyos escaparates he fotografiado. Supongo que por allí se expenden droga y toda clase de vicios. Por el día y con luz, es lugar de paso para cualquiera, pero, a la caída de la tarde, la gente cambia, y aparecen los vesánicos, los maníacos, los drogadictos y los explotadores. Advertí, a veces, entre esa gente, la presencia de tipos grises, hombres y mujeres, gente vencida y sin esperanza, que busca en la sexualidad imaginaria escapatoria y consuelo. Una vez se me acercó un sujeto de bastante edad, mal vestido sin ir desharrapado, con barba cana de varios días, y me pidió un «quarter» para cerveza. Se lo di, y no sé por qué pegamos la hebra por un rato. Me contó que, antaño, tenía un negocio próspero, pero que se había arruinado con muchos otros cuando lo del «crack» del veintinueve. Desde entonces no había levantado cabeza, eso que tenía hermanos e hijos bien colocados. «En este país, cuando alguien se hunde, le ponen el pie encima para que se hunda más», fue su comentario. Cuando esto sucedió, aun no estaba yo avezado a la sociedad americana, de la que sólo veía los aspectos deslumbrantes y positivos. Poco a poco fui descubriendo que, para ella, ser pobre no es una desgracia, sino un pecado. En el Dios de los Padres Peregrinos ya no cree casi nadie, pero su moral se mantiene viva, aunque adaptada a los nuevos modos. El americano corriente tiene más miedo que nadie a la frustración, aunque no entendida al modo personal, sino social y económica. Este temor, fomentado por la educación, lo manipulan los grandes mangoneadores para sus fines. ¿Qué es el éxito? Tener una profesión, una casa llena de cachivaches electrónicos, un automóvil, una mujer vistosa; pero, si continúa el éxito, hay que manifestarlo poseyendo una casa más grande con más cachivaches, dos automóviles y una mujer más vistosa todavía. Y así hacia arriba, comprando siempre, en una carrera sin sosiego, porque el que se conforma con lo que tiene y no aspira a más corre el peligro de ser mal entendido. Y, ¡ay del que cae en el camino!

Naturalmente, no todos los americanos son así. Los hay —escasos— con otro concepto de la vida, capaces de hurtarse a las tentaciones del «establishment» y de hacer lo que les place. Abundan, creo, en el Sur y en California, pero no llegué a conocer esos lugares. En mis aledaños tuve ocasión de entrar en trato con algunos. Una vez, Tom O'Connor, alumno y amigo mío, compañero de correrías por cafés y restaurantes raros, me llevó a una casa sin vecindad próxima, alejada de la ciudad como veinte millas: situada en el campo, entre bosques de abetos y praderas. Al llegar a la cerca del jardín, me dí cuenta de que no eran americanos como los otros porque el césped crecía a su aire, un caballo andaba suelto y las paredes de la casa mostraban desconchados en la pintura y chorretones de humedad. Nada más entrar, me confirmé en mi opinión, ya que los muebles del salón, traídos de aquí y de allá, los habían dispuesto de manera poco usual, aunque lógica y de buen gusto.

Había un piano, otros instrumentos en sus cajas y unos atriles. Los dueños de la casa, matrimonio de funcionarios, tenían recogida a una chica muy alta y muy delgada, pintora de profesión, que había emigrado de Alemania con su familia cuando lo de Hitler en busca de libertad religiosa, pues pertenecía a no sé qué secta: la habían encontrado hambrienta, y ella pintaba a su gusto enormes cuadros vanguardistas. Aquella pareja viajaba diariamente a la ciudad y cumplía su deber de oficinistas.

De regreso, el mundo de la burocracia quedaba atrás, olvidado. Comían cuando les parecía, y ensayaban tarde tras tarde tríos y dúos de Vivalvi, de Bach y de Beethoven (de esos al menos fueron los que yo les oí), y cuando los habían dominado, congregaban a sus amigos y les daban un concierto. Llegó, después de nosotros, alguna gente, toda ella marcada por la marginación. Escuchamos la música, tomamos te, charlamos hasta muy tarde, improvisamos una cena. Lo que se dijo hubiera escandalizado al común de los americanos. Fue de las veces en que me sentí más a agusto. Aquellas gentes se habían dado cuenta a tiempo de que la sociedad es opresiva y de que es inútil pelear contra ella. Trabajaban porque no hay otro remedio, pero sabían vivir a su modo en las horas libres, lejos de la televisión, del deporte, de los fines de semana, sin cuidarse de las cotizaciones de bolsa ni de las luchas políticas. Aquello sucedió un viernes: quedaban por delante tres días para la música, la conversación y la alegre vagancia.

Recuerdo que uno de ellos, profesor de Literatura inglesa en una pequeña universidad, empezó a declamar a Shakespeare, y una señora de edad indefinida y mirada muy viva le dio la réplica, improvisadamente. Se sabían los textos de memoria y representaban a petición del público.— ■

EXPOSICION EN LA «SMITHSONIAN INSTITUTION» DE WASHINGTON

CRISTOBAL COLON

ENTREVISTA CON JOSE IBAÑEZ CERDA, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA HISPANICA DE MADRID

ESPAÑA, pionera de las rutas del mar, contribuyó en gran medida, a través de la cartografía de la época, a un mejor y más amplio conocimiento del mundo que sólo entonces empezaba a prefigurarse. El Mapa de Juan de la Cosa, ilustre precedente en lo que a asentar caminos en el mar se refiere, no es sino el primer paso, un hito en la historia de la navegación, que abriría los ojos al mundo, de cara a una nueva contemplación de la existencia y de las posibilidades humanas. El hombre veía que las cartas de navegación de los marinos, las noticias de los primeros audaces de las rutas marinas, daban cuenta de la existencia ignota de un continente hasta ahora inabarcable; de una realidad viva más allá de los confines naturales de la propia inercia de la época. Por eso, la suerte de la cartografía va unida a la existencia misma del espíritu de unos hombres y de una sociedad que veía abrirse, ante sí, nuevas posibilidades de actuación: nuevo campo a la creación humana, en todos los órdenes.

Ahora, muchos siglos después de que las costas americanas fueran descubiertas, exploradas y «radiografiadas» en las detalladas cartas de navegación, en la sobrecogedora cartografía de la época, España se dispone a enviar al país que en buena medida contribuyó a incorporar al mundo civilizado, los Estados Unidos, lo mejor que en materia colombina poseemos: la serie de objetos y documentos que van a ser expuestos en la «Smithsonian Institution» de Washington. Un experto en la materia, don José Ibáñez Cerdá, director de la Biblioteca Hispánica del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, nos dice lo siguiente:

—*...Desde hace tiempo pensábamos organizar una exposición sobre Colón y el descubrimiento de América, con ocasión del bicentenario de los Estados Unidos. Lo que se conserva de Colón, ciertamente, es muy poco: los documentos colombinos no han tenido fortuna. Al morir él, pasaron a la biblioteca de Hernando Colón y posteriormente, por legado testamentario, al cabildo catedral de Sevilla, donde se han conservado hasta ahora. Hay otros depósitos documentarios, como los que, amorosamente conservados, se encuentran en el palacio de Liria de los Duques de Alba, en Madrid; el resto de los documentos fue adquirido por el Estado y se conservan en el Archivo de Indias.*



Don José Ibáñez Cerdá. Abajo, uno de los famosos «Diego Ribeiro», mapas que representan la perfección de la cartografía de la época.

EL «DIARIO DE NAVEGACION»

El material cartográfico fundamental de Colón —nos dice Ibáñez Cerdá—, se ha perdido. La incuria, el abandono, avatares de toda clase y hasta robos —prosigue—, son las causas de esta penuria.

—*Se da el contrasentido de que la mayor parte de la cartografía de esta época está fuera de España... En Alemania, Italia, Francia, Inglaterra... En todas partes tienen material adquirido en España. Aquí hay muy poco.*

—¿Qué manucritos se conservan de Colón?

—*Unicamente el borrador de trazado de la isla Hispaniola, que está en manos del Duque de Alba; un mapa añadido a Américo Vespucci, de la Biblioteca Colombina de Sevilla y, fundamentalmente, el Mapa de Juan de la Cosa, el compañero de expediciones de Colón, que se encuentra en el Museo Naval de Madrid.*

Entre los documentos de la Exposición figuran el «Diario de Navegación del Primer Viaje»: un resumen de 76 folios que se debe a la iniciativa de Fray Bartolomé de las Casas.

—*...Es un documento emocional de primer orden. En sus páginas pone él: «hallan ya tierra», mencionando el 12 de Octubre. Está escrito en un lenguaje poético: compara siempre las nuevas tierras con Sevilla, Andalucía, el Guadalquivir... De modo que, Colón, es un sevillano de adopción, ya que se refiere intensamente al tema de Sevilla.*

El libro de cabecera de Colón —nos dice Ibáñez Cerdá—, era «El libro de Marco Polo», que está incluido en la Exposición.

—*...Colón sabía dónde iba; y su camino fue el mejor, tanto a la ida como a la vuelta. El bajó a Canarias, encontró un viento constante, y llegó directo y rápidamente a las Antillas.*

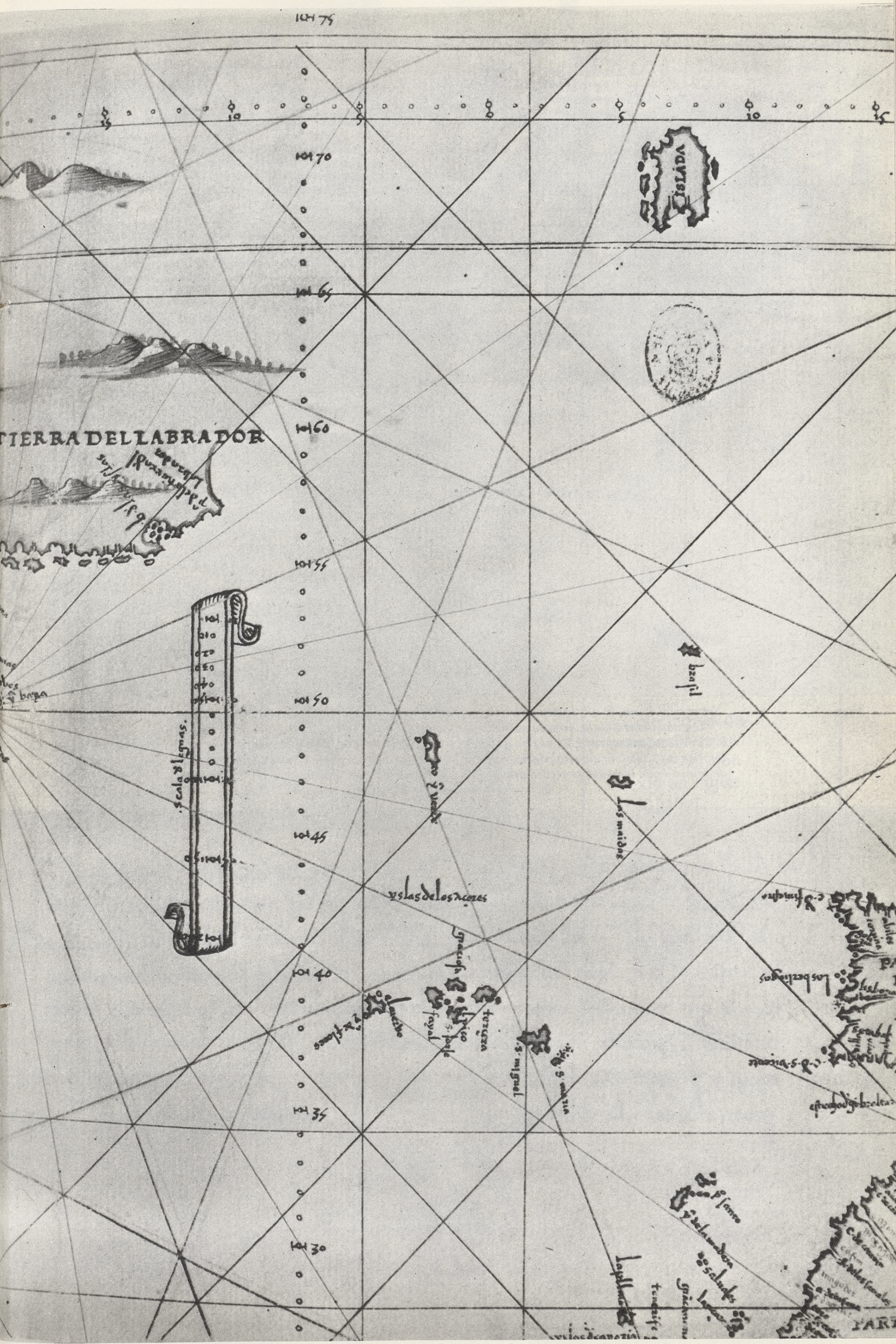
FE Y VALOR

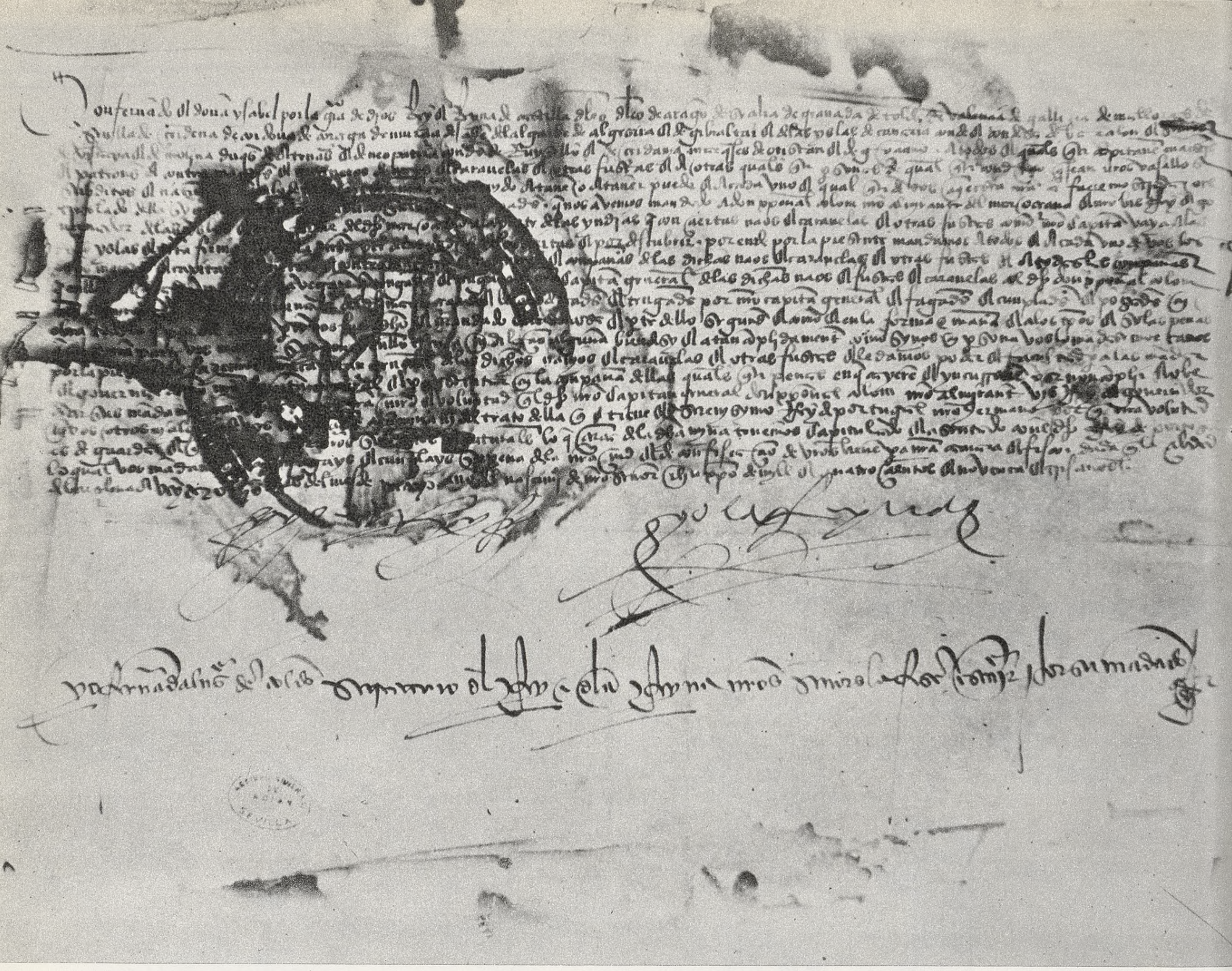
La Exposición «Colón y su Tiempo» cuenta también con un retrato de Cristóbal Colón, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid; la «Carta a los Reyes Católicos», donde Colón da su parecer sobre temas de población y negocios de la isla Española, y de otras descubiertas y por descubrir, así como la «Carta a ▶

Y LA CARTOGRAFIA DE LA EPOCA

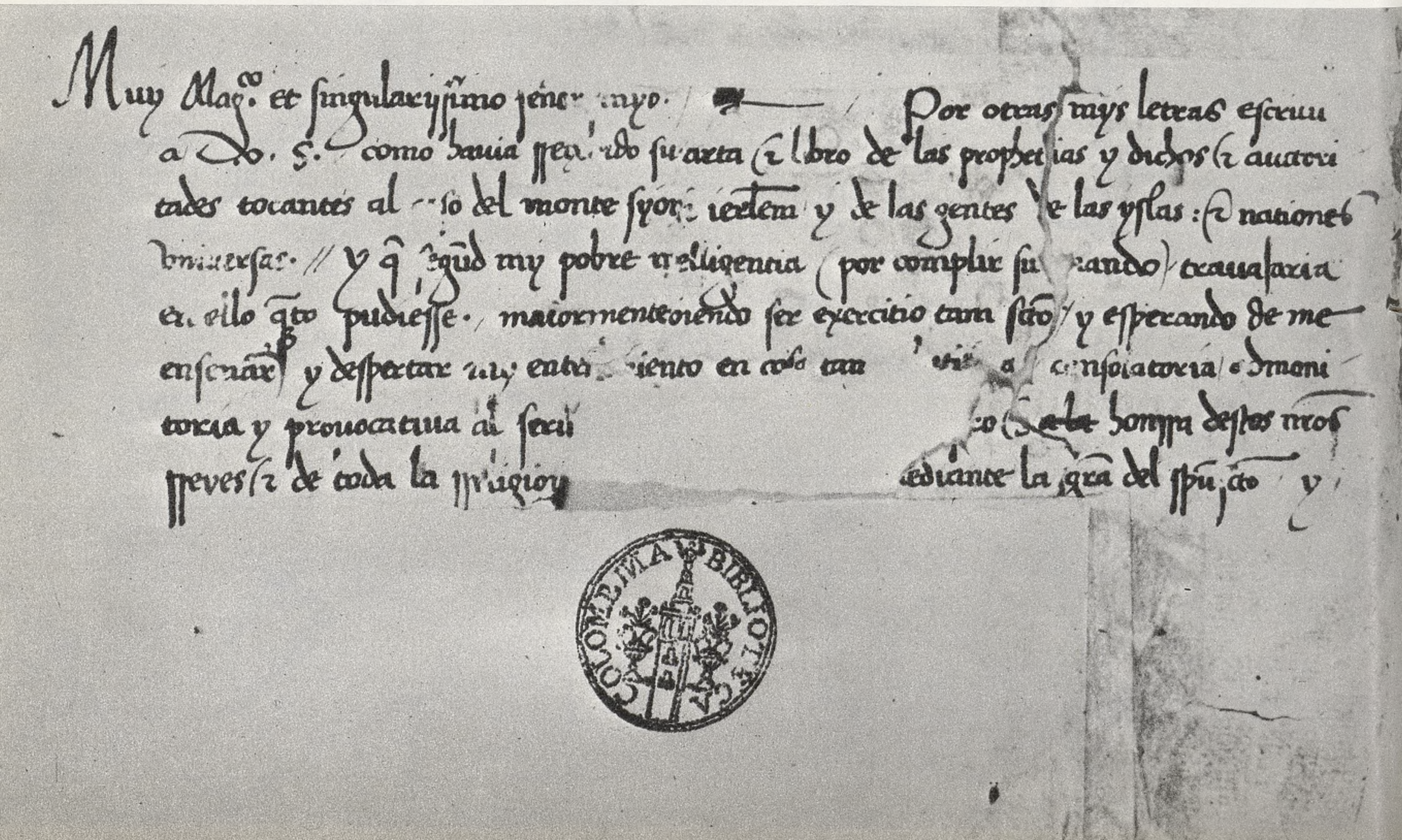


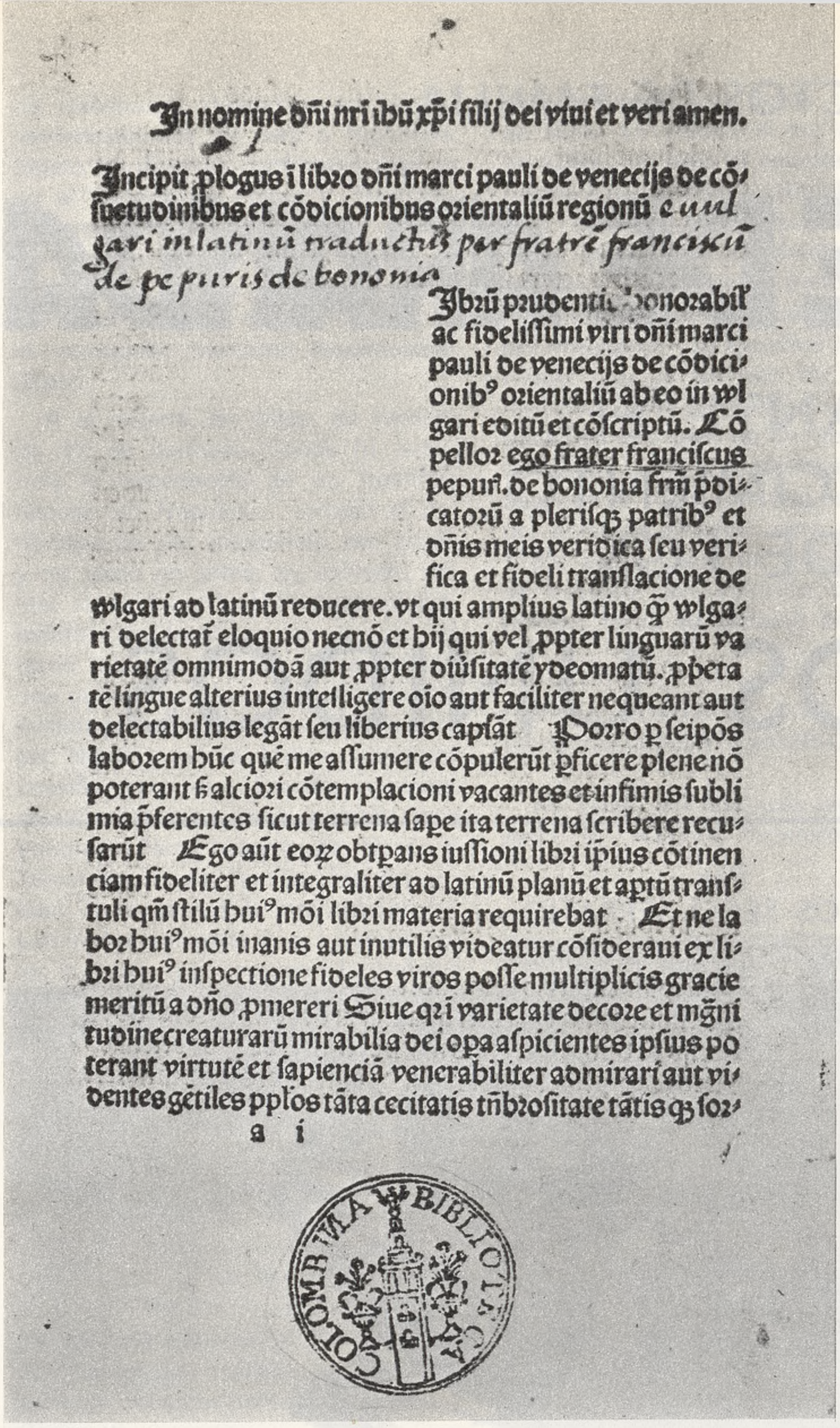

55
50
45
40
35
30
25
TIERRA DE BACALLAOS
TIERRA QUE DESCUBRIO
EL PILOTO ESTEVA GOMEZ
ERRA QUE DESCU
DO
ELLICEAILLO
la bermuda


TIERRA DEL LABRADOR
yslas delos açores
brasil
fayal
terzera
s. miguel
s. maria
70
65
60
55
50
45
40
35
30



Sobre estas líneas, la «Provisión de los Reyes Católicos», por la que se nombra a Cristóbal Colón Capitán General de la Armada que iba a las Indias. Fecha: 28 de mayo de 1493, Barcelona. Abajo, una muestra del «Libro de las Profecías», colección de Memorias manuscritas de Cristóbal Colón. En la obra página, «De consuetudinibus et conditionibus orientalium regionum», de Marco Polo, libro que se cree impreso en Amberes, en 1485. Consultado por el Almirante Colón, incluye abundantes notas autógrafas.





In nomine dñi nri ihũ xpi filij dei viui et veri amen.

Incipit plogus i libro dñi marci pauli de venecijs de cõsuetudinibus et cõdicionibus orientaliũ regionũ e uulgari in latinũ traductũ per fratrẽ franciscũ de pepuris de bononia

Librũ prudenti. honorabil ac fidelissimi viri dñi marci pauli de venecijs de cõdicionib⁹ orientaliũ ab eo in wlgari editũ et cõscriptũ. Cõpellor ego frater franciscus pepurũ. de bononia frm̃ pdicatorũ a plerisq; patrib⁹ et dñis meis veridica seu verifica et fideli translacione de wlgari ad latinũ reducere. vt qui amplius latino q̃ wlgari delectarẽ eloquio necnõ et hij qui vel pp̃ter linguarũ varietatẽ omnimodã aut pp̃ter diũsitatẽ ydeomatũ. pp̃etatẽ lingue alterius intelligere oĩo aut faciliter nequeant aut delectabilius legãt seu liberius capiãt. Porro p seipõs laborem hũc quẽ me assumere cõpulerũt pficere plene nõ poterant q alciori cõtemplacioni vacantes et infimis sublimia pferentes sicut terrena sape ita terrena scribere recusarũt. Ego aũt eoꝝ obtpans iussioni libri ipius cõtinenciam fideliter et integraliter ad latinũ planũ et aptũ transtuli qm̃ stilũ hui⁹ mõi libri materia requirebat. Et ne labor hui⁹ mõi inanis aut inutilis videatur cõsideraui ex libri hui⁹ inspectione fideles viros posse multiplicis gracie meritũ a dño pmereri Siue qz i varietate decore et mgñitudine creaturarũ mirabilia dei opa aspicientes ipsius potẽrant virtutẽ et sapienciã venerabiliter admirari aut videntes gẽtiles pp̃los tãta cecitatis tñbrositate tãtis qz sor

a i

COLOMBINA BIBLIOTECA

Rodrigo de Escobedo», también de Colón, y siete libros de la Biblioteca Colombina de Sevilla, entre los que se cuentan el «Abraham Zacutus»; «De orbe novo Decades» (Alcalá, 1516), obra de Petrus Martir de Anglería; la «Tragedie» (Venecia, 1510), de Lucius Anneus Séneca, y el «Libro de las Profecías», de Los Colón...

—*...El cabildo catedral, por primera vez, ha prestado estos libros, y gracias a su liberalidad ha hecho posible su exposición en la «Smithsonian».*

El estado de conservación de todos estos documentos —nos asegura—, es deficiente.

—¿Qué significa Colón?

—*Colón es una empresa (pensada y rechazada por toda Europa), que España admite, gracias al espíritu de Cruzada que existe, acabada la toma de Granada y las «Capitulaciones» de Santa Fe. El proyecto se rechaza en Portugal, país asomado al mar y con una proyección marítima fabulosa. Francia, Inglaterra, no admiten el proyecto... Rechazado el infiel por la toma de Granada, y como objetivo misional, se piensa en la expansión a otras tierras, con fines de conversión e incorporación a la Iglesia católica... Posiblemente, a América fue mucha gente antes de Colón; pero no volvieron...*

En España nacen los hijos de Colón. Aquí reside muchos años, y muere en Valladolid. Pero la biografía de Colón —nos dice el director de la Biblioteca Hispánica—, está por hacer. Como por hacer está el peso que en lo religioso cupo a Colón en su empresa...

—*En la etapa previa al descubrimiento, las ideas religiosas de Colón influyeron absolutamente. Sin una confianza absoluta, no es posible tener durante tanto tiempo una vida ocupada, y decidir una empresa de esta envergadura.*

—¿Perdió Colón la fe en algún momento?

—*Nunca.* —E. M. C.



EL GRECO
GOYA
VELAZQUEZ
MIRO
PICASSO
DALI

Colecciones de diapositivas a todo color con texto en inglés y español.

10 (diez) slides
Precio: 5 dólares
20 (veinte) slides
Precio: 9 dólares.

Disponemos de colecciones especiales para Universidades y Colegios.

L. Arandia
Box 6134
MADRID

LOS PACTOS DE FAMILIA

EL CONDE DE ARANDA

ANTE EL NACIMIENTO DE LOS

ESTADOS UNIDOS

Por
CARLOS SECO SERRANO

ENTRE los lugares comunes que vienen deformando nuestra historiografía tradicional figura el juicio negativo a la política borbónica de los Pactos de Familia, entendida como supeditación injustificable a las miras internacionales de Francia. En realidad, aquella *constante diplomática* del siglo XVIII resultó mucho más beneficiosa para España que para su aliada.

Los primeros Borbones españoles vinieron bajo la obsesión de lograr un revisionismo a fondo de las cláusulas de la paz de Utrecht, que había puesto fin a la guerra de Sucesión a costa de los grandes enclaves estratégicos de la Monarquía Católica en el tablero internacional europeo. Y los Pactos de Familia fueron el mejor cauce para el despliegue de aquella diplomacia revisionista, apuntada preferentemente contra Austria en el reinado de Felipe V, y luego contra Inglaterra en el de Carlos III.

De los dos primeros pactos (tratados de Fontainebleau y de El Escorial), obtuvo España —abriendo «frentes propios» durante los sucesivos enfrentamientos de Francia con Austria (sucesión de Polonia y guerra «de la Pragmática»)—, su retorno a Italia mediante la erección de tronos satélites: el de las Dos Sicilias, que ocupó nuestro futuro Carlos III (paz de Viena); el ducal de Parma, que ocupó el infante don Felipe (paz de Aquisgrán). Restablecido de esta forma el equilibrio en Italia, y restaurado el prestigio de la Casa española frente a la Casa



Carlos III.

de Habsburgo, quedaban en pie las reivindicaciones de cara a Inglaterra, objeto de diversas confrontaciones ya en el reinado de Felipe V. Reivindicaciones territoriales (Gibraltar y Menorca); reivindicaciones económicas, provocadas por las interferencias comerciales abusivas de los ingleses en el monopolio mercantil hispanoamericano.

A la muerte, sin hijos, de Fernando VI, su hermano Carlos III —que traía la experiencia de un fructífero reinado en Nápoles—, rompió el paréntesis de paz mantenido por aquél, y no tardó en sumar su esfuerzo militar al de Francia, enfrentada nuevamente con Inglaterra en la que se llamó «guerra de los Siete Años»: una guerra movida, esencialmente, por rivalidades coloniales —en América del Norte y en la India—. Era una ocasión para que España planteara, abiertamente, su vieja querella con Londres. Pero cuando se firmó el Tercer Pacto de Familia, Francia estaba ya vencida, y la intervención española fue amagada muy a tiempo por los ingleses, que ocuparon La Habana y Manila y lograron una vieja aspiración —poner el pie en la Florida—. La paz de París (1763) nos devolvía aquellas ciudades, pero no la codiciada península norteamericana. Hubo, sin embargo, una contrapartida favorable para España: Luis XV, que había soñado con unir la zona francesa del golfo de México —Luisiana, en la desembocadura del Mississippí— con su colonia del Norte —el San Lorenzo, los grandes lagos—, al ver destruida aquella ilusión —perdido el Canadá—, entregó generosamente la Luisiana a Carlos III.

Desde este planteamiento es preciso enjuiciar la segunda «puesta en práctica» del Tercer Pacto de Familia. La guerra emprendida por los colonos de Nueva Inglaterra contra su metrópoli europea, fue ocasión excelente para que Francia intentase una revancha por la humillación sufrida en la guerra de los Siete Años; y para que España buscase de nuevo compensación a las pérdidas registradas en los tratados de Utrecht y de París. La paz de Versalles (1783), espaldarazo diplomático a la independencia de los «Estados Unidos», es bien sabido que representó para Francia un brillante triunfo moral, a cambio de una crisis económica que la llevaría, por una pendiente peligrosamente inclinada, hacia la Revolución. En cuanto a España, su actuación durante la guerra tuvo un doble resultado: 1) Doblegar a Inglaterra, contribuyendo a la emancipación de los Estados Unidos. 2) Cerrar con un saldo favorable las pérdidas registradas desde comienzos de siglo. En efecto, si en la paz de Versalles —y pese al enorme esfuerzo puesto en el empeño— Gibraltar siguió bajo dominio británico, también es cierto que Menorca volvió a ser española; y en América —donde España abrió «su frente» partiendo de la línea del Mississipí— se recuperó la Florida. Desde que en tiempos de Luis XIV los franceses se instalaron en la desembocadura del gran río, la Corona Católica no había logrado dominar totalmente la costa formada por el arco del golfo de México; pero ahora, en 1783, el virreinato de Nueva España se dilataba, sin solución de continuidad, hasta su extremo oriental.

ESPAÑA, LIMITROFE CON LA REPUBLICA NORTEAMERICANA

Así pues, por entonces registra España su máxima expansión en el continente americano. El viejo territorio de Nueva España crece a derecha e izquierda —como crecen en aquellos años las torres gemelas de las bellísimas iglesias barrocas mexicanas—: por el Oeste, a través de la espléndida epopeya misional en California; por el Este, mediante el cierre de estos dominios que abarcando el Golfo trepan por las orillas del Atlántico en las costas orientales de la Florida.

Ahora bien, el notable redondeamiento territorial obtenido en Versalles tenía sus contrapartidas. Ya hemos dicho que para Francia, la aventura americana desembocaría en la revolución: segunda fase de la «Revolución atlántica» cuyo punto de arranque es el acta que en Filadelfia proclamó los derechos del hombre y del ciudadano. Y para España, la aparición de una potencia independiente colindante con sus propios dominios, suponía, más que el peligro de un estímulo para la posterior emancipación ▶

El Conde de Aranda.



virreinal, el de la absorción de Nueva España por sus todavía débiles vecinos. En este contexto, en esta consideración hay que situar la clarividente argumentación del conde de Aranda a través de su famosa exposición al rey Carlos III, en 1783. Aranda había sido un defensor a ultranza de la política de los pactos de familia; y como embajador de España había firmado la paz de Versalles (o de París, según él la llama). Pero nunca miró con buenos ojos el apoyo francés a los colonos británicos del Nuevo Mundo. Intuyó desde el primer momento un futuro inevitable: más tarde o más temprano, los virreinatos españoles, estimulados por el ejemplo de sus vecinos septentrionales —y por la ambición imperialista de éstos—, se desprenderían de la Monarquía Católica.

Razonarlo tan claramente como lo hizo el viejo conde en su Exposición, da la medida de su talla de estadista, quizá mejor que ningún otro documento salido de su pluma. Aranda vislumbraba con absoluta claridad el glorioso porvenir reservado por la Historia a la democracia americana:

«Esta República federal nació pigmea por decirlo así, y ha necesitado del apoyo y fuerzas de dos Estados tan poderosos como España y Francia para conseguir la independencia. Llegará un día en que crezca y se torne gigante y aún coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y sólo pensará en su engrandecimiento. La libertad de conciencia, la facilidad de establecer una población nueva en terrenos inmensos, así como las ventajas de un Gobierno naciente, les atraerán agricultores y artesanos de todas las naciones... El primer paso de esta potencia, cuando haya logrado su engrandecimiento, será apoderarse de las dos Floridas a fin de dominar el golfo de México. Después... aspirará a la conquista de este vasto Imperio (Nueva España), que no podremos defender contra una potencia formidable establecida en el mismo continente y vecina suya...»

¿HACIA UNA COMMONWEALTH ESPAÑOLA?

La nueva situación del Continente, determinada por el orto de la gran potencia norteamericana, obligaba, en el sentido de Aranda, a un replanteamiento de la estructura del Imperio español. Pensemos en el paso de gigante que en todos los órdenes —económico, administrativo, cultural—, estaba dando Hispanoamérica por aquellos mismos años: el desdoblamiento de los inmensos núcleos virreinales moldeados a partir del siglo XVI —con la creación de los de Nueva Granada y del Río de la Plata—; el impulso mercantil determinado por los decretos de «libre comercio»; el florecimiento artístico, proyectado en el barroquismo áureo, crepitante, que esplende desde México a Bogotá, a Lima, a Quito, a Paraguay, son como datos objetivos que permiten diagnosticar la mayoría de edad de estos vástagos colosales de la vieja metrópoli europea.

Y Aranda concibe entonces, adelantándose a los tiempos, una suerte de «Commonwealth» vinculada, a manera de una constelación de tronos satélites, a la ilustrada Monarquía Católica; la cual sólo deberá retener unos espléndidos enclaves estratégicos —«Cuba y Puerto Rico, en la parte septentrional, y alguna otra (posesión) que puede convenir en la parte meridional» (¿el Río de la Plata?)—, convirtiendo los grandes núcleos virreinales en reinos independientes —un infante, como Rey de México; otro, como Rey del Perú; y otro, como Rey de Costa Firme—, y reservando a Carlos III el título de Emperador. Sistemáticos enlaces matrimoniales y el compromiso de una especie de tributo feudal —pagado en barras de plata por México, en barras de oro por Perú, y en productos tropicales por Costa Firme—, mantendrían la estrecha relación deseable entre los vástagos ultramarinos y el tronco europeo.

UN NUEVO CONCEPTO DEL PACTO DE FAMILIA

En la idea de Aranda, este Pacto de Familia intercontinental completaba los términos del Pacto de Familia que ya unía a los Borbones europeos: Francia se beneficiaría del comercio de Ultramar abasteciendo a Hispanoamérica de aquellos artículos manufacturados que no pudiera suministrar la metrópoli: «con exclusión absoluta de Inglaterra». Y las ventajas económicas son evidentes: la contribución de los tres reinos del Nuevo Mundo «sería mucho más provechosa para España que los socorros de dinero que actualmente envía América»; crecería la población al limitarse la corriente emigratoria (extremo éste cuando menos discutible); la unión de los tres reinos constituiría una fuerza superior a cualquier potencia europea, como en el viejo mundo la unión de España y Francia; quedaría obturado el peligroso engrandecimiento de las «colonias americanas» (Estados Unidos); el intercambio comercial vendría a constituir una especie de «mercado común»



Soldados con uniformes del siglo XVIII.



El día de Año Nuevo de 1781, 1.300 veteranos de Pennsylvania se apoderaron violentamente del general Anthony Wayne (momento que reproduce el grabado). El Congreso accedería luego a algunas peticiones de los amotinados.

que tendría por eje el espacio atlántico...

La exposición de Aranda es enormemente sugestiva, y si en algunos puntos resulta poco menos que utópica, se mueve en otros dentro de planteamientos muy realistas. Pero Aranda concebía su proyecto como una especie de plataforma de lanzamiento hacia el Poder; y fue este exceso de ambición lo que impidió la bienandanza del plan: Floridablanca no estaba dispuesto a abandonarle el campo. Cuando el viejo conde se reintegró definitivamente a España, poco antes de la muerte de Carlos III, aún hubo de esperar años enteros a que las repercusiones diplomáticas de la Revolución francesa pusieran en sus manos el timón de la Monarquía; y entonces, urgencias muy diversas de gobierno mantuvieron archivado el famoso plan.

Sólo andando el tiempo lo resucitaría Godoy —enfrentado con Aranda, al que vino a desplazar del Poder, pero discípulo y admirador suyo en muchos aspectos—. Curiosamente, el primer punto en el que Aranda había cifrado las futuras tensiones previsibles con los Estados Unidos —la Florida— fue objeto de un tratado de límites firmado por Carlos IV y Jorge Washington en 1794. Godoy presumía mucho de cuanto aquel tratado significó como símbolo de «apertura» de la Monarquía española a la gran democracia vecina. Pero las inquietudes que a lo largo de los años venideros fueron confirmando los clarividentes pronósticos de Aranda —la presión imperialista norteamericana, iniciada con la incorporación de Luisiana, su papel de estímulo a los primeros brotes de la ideología emancipadora (encarnados por el venezolano Miranda), y la difícil situación creada por la permanente guerra entre España e Inglaterra, dominadora del mar— darían nueva actualidad a los proyectos de Aranda. Al final del reinado de Carlos IV, y si hemos de atender a sus Memorias, el príncipe de la Paz articuló un nuevo plan de creación de reinos en América que era, en buena parte, calco del que, dos décadas atrás, redactara el conde aragonés.

En cualquier caso, los acontecimientos se precipitaron: los sucesos de 1807, la llamada «revolución de marzo» (el motín de Aranjuez), la caída de Godoy y la abdicación de Carlos IV, echaron por tierra aquel replanteamiento de la «exposición» arandista. La invasión napoleónica abrió una era nueva e irreversible: al suprimir, de hecho, las dos grandes metrópolis europeas —España y Portugal—, Bonaparte iba a convertirse, indirectamente, en factor decisivo para la emancipación definitiva del Nuevo Mundo. De cara a Nueva España —convertida en el Estado mexicano— los antiguos temores respecto a las ambiciones norteamericanas, se cumplirían al pie de la letra, según los había expuesto el conde de Aranda en 1783.—C. S. S.

A TRAVES DE DOSCIENTOS AÑOS

LA CONSTITUCION DE LOS ESTADOS UNIDOS

Por

M. BLANCO TOBIO

EL 4 de julio de este año se cumple el segundo centenario de la Declaración de Independencia de lo que hoy conocemos con el nombre de Estados Unidos de América del Norte, y el mundo entero —incluyendo a los profesores de Derecho Constitucional— se pregunta cómo durante casi dos centurias (la Constitución fue adoptada en 1787) una nación multirracial y pluricultural, socialmente inestabilizada de forma permanente por sucesivas oleadas de inmigrantes, ha podido llegar casi intacta a nuestros días, atravesando dos revoluciones industriales, una guerra civil muy cruenta, dos guerras mundiales, y entre ambas una gran depresión económica, varias otras contiendas bélicas (la última, en Vietnam), pasando de ser, entretanto, el país rural de la época jeffersoniana, añorada por tantos norteamericanos de hoy, a ser la primera potencia militar, económica, científica y tecnológica del mundo, y todo ello regulando su vida y su convivencia según una misma Constitución que cabe en diez o doce folios.



Parece natural que las gentes se pregunten cómo un equipaje de ideas acuñadas en el siglo XVIII tengan plena validez y vigencia casi en los umbrales del siglo XXI, y nos parece igualmente natural que sucumban algunos a la tentación de cargar casi todas las tribulaciones y problemas de la América de hoy al supuesto anacronismo de tan vetusta Constitución, como asimismo es comprensible que más de un país de la América hispana haya sucumbido a la tentación de imitar, con muy desigual fortuna, la Constitución de su gran vecino del Norte.

ENMIENDAS

Quizás debamos añadir aquí que en los casi doscientos años transcurridos, la Constitución de los EE.UU. sólo ha tenido 15 enmiendas; y decimos 15 y no 25, como suele hacerse, porque las diez primeras fueron introducidas ya por el primer Congreso en su primera sesión, en Nueva York, el 25 de septiembre de 1789, bajo la clásica denominación de «Bill of rights», o Declaración de derechos, por estimarse que algunos derechos de los Estados y del individuo no habían quedado suficientemente explicitados en la Constitución. De forma que las enmiendas han sido sólo 15, o sea una cada trece años.

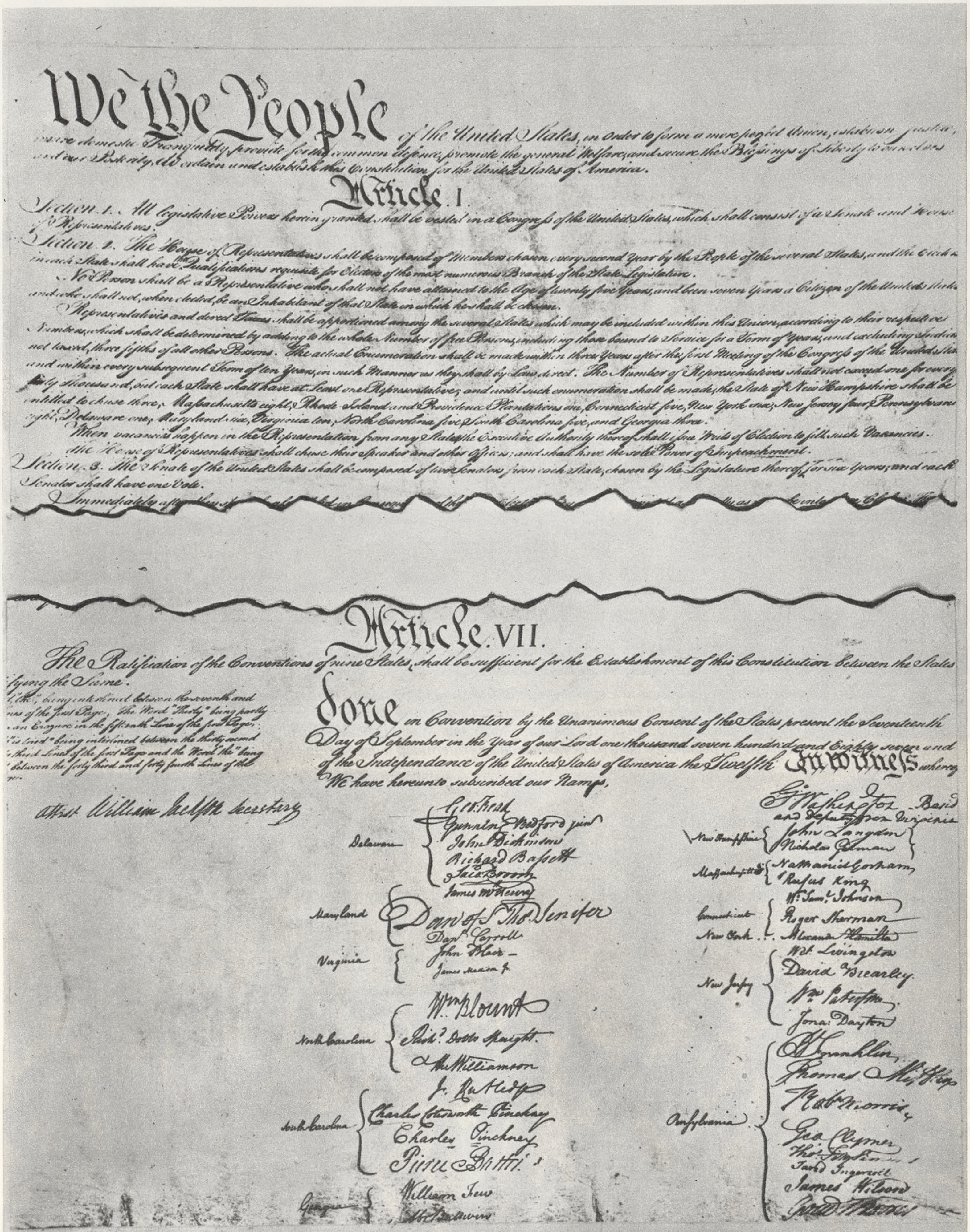
Preguntémonos en el lenguaje al uso: ¿Cuál ha sido el secreto de ese éxito? Contrariando inclinaciones latinas a las explicaciones mágicas, creemos que en este caso no media magia alguna, lo cual es de buen creer porque el siglo XVIII, de cuya filosofía se nutrieron los redactores de la Constitución de los EE.UU. fue precisamente un siglo de luces, de ilustración y de razón. Esto último, sin embargo, es decir, la razón, es poco traducible a ciencia o práctica política, y de ella —de la razón— se alejaron los citados redactores, guiándose por uno de los mejores instintos anglosajones en la materia, consistente en darle más crédito a la experiencia que a los esquemas lógicos o ideales. Así, John Dickinson dijo en la Convención Federal: «La experiencia debe ser nuestra única guía, porque la razón puede engañarnos» (o engendrar monstruos, diríamos nosotros, con tantos fracasos constitucionales basados no en la experiencia, sino en utopías o en lindezas, como aquella que obligaba a todos los españoles a ser justos y benéficos).

Pero la experiencia nace de un pasado, de una acumulación histórica de ensayos, y de un balance de aciertos y errores, de forma que es falsa la creencia, bastante frecuentada, de que siendo una nación tan joven, tan recientemente emancipada, los redactores de la Constitución, con una más bien pobre formación política, partieron de cero o bajo cero en busca de «una más perfecta Unión».

GENERACIÓN DE POLITICOS

Nada más lejos de eso. En primer lugar hemos de señalar que la mayoría de los redactores de la Constitución eran universitarios y experimentados, pese a su notable juventud, componiendo, en conjunto, la más grande generación de políticos y estadistas que ha habido, hasta nuestros días, en la historia de los EE.UU.; una generación irrepetida y tal vez irrepetible, que los americanos de hoy recuerdan con veneración, llamándoles «padres fundadores». ¡Qué generación: Washington, Adams, Hamilton, Jefferson, Madison y tantos otros!

En segundo lugar, para 1789 ya se había elaborado en las ex-trece colonias británicas una excelente tradición constitucionalista, vertida en Declaraciones, Convenciones, Proclamaciones y múltiples documentos de esta suerte, inspirados todos ellos en la preservación de la libertad, de



We the People of the United States, in Order to form a more perfect Union, establish Justice, insure domestic Tranquility, provide for the common defence, promote the general Welfare, and secure the Blessings of Liberty to ourselves and our Posterity, do ordain and establish this Constitution for the United States of America.

Article. I.

Section. 1. All legislative Powers herein granted shall be vested in a Congress of the United States, which shall consist of a Senate and House of Representatives.

Section. 2. The House of Representatives shall be composed of Members chosen every second Year by the People of the several States, and the Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

No Person shall be a Representative who shall not have attained to the Age of twenty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and who shall not, when elected, be an Inhabitant of that State in which he shall be chosen.

Representatives and direct Taxes shall be apportioned among the several States which may be included within this Union, according to their respective Numbers, which shall be determined by adding to the whole Number of free Persons, including those bound to Service for a Term of Years, and excluding Indians not taxed, three fifths of all other Persons. The actual Enumeration shall be made within three Years after the first Meeting of the Congress of the United States, and within every subsequent Term of ten Years, in such Manner as they shall by Law direct. The Number of Representatives shall not exceed one for every thirty Thousand, but each State shall have at Least one Representative; and until such enumeration shall be made, the State of New Hampshire shall be entitled to chuse three, Massachusetts eight, Rhode Island and Providence Plantations one, Connecticut five, New York six, New Jersey four, Pennsylvania eight, Delaware one, Maryland six, Virginia ten, North Carolina five, South Carolina five, and Georgia three.

When vacancies happen in the Representation from any State, the Executive Authority thereof shall issue Writs of Election to fill such Vacancies.

The House of Representatives shall chuse their Speaker and other Officers; and shall have the sole Power of Impeachment.

Section. 3. The Senate of the United States shall be composed of two Senators from each State, chosen by the Legislature thereof, for six Years; and each Senator shall have one Vote.

Immediately after ...

Article. VII.

The Ratification of the Conventions of nine States, shall be sufficient for the Establishment of this Constitution between the States so ratifying the Same.

done in Convention by the Unanimous Consent of the States present the Seventeenth Day of September in the Year of our Lord one thousand seven hundred and Eighty seven and of the Independance of the United States of America the Twelfth In witness whereof We have hereunto subscribed our Names,

Attest William Jackson Secretary

Go: Washington — Presidt and deputy from Virginia

Delaware: Geo: Read, Gunning Bedford jun, John Dickinson, Richard Bassett, Jaco: Broom

Maryland: James McHenry, Dan of St Thos Jenifer, Danl Carroll

Virginia: John Blair —, James Madison Jr.

North Carolina: Wm Blount, Richd Dobbs Spaight, Hu Williamson

South Carolina: J. Rutledge, Charles Cotesworth Pinckney, Charles Pinckney, Pierce Butler

Georgia: William Few, Abr Baldwin

New Hampshire: John Langdon, Nicholas Gilman

Massachusetts: Nathaniel Gorham, Rufus King

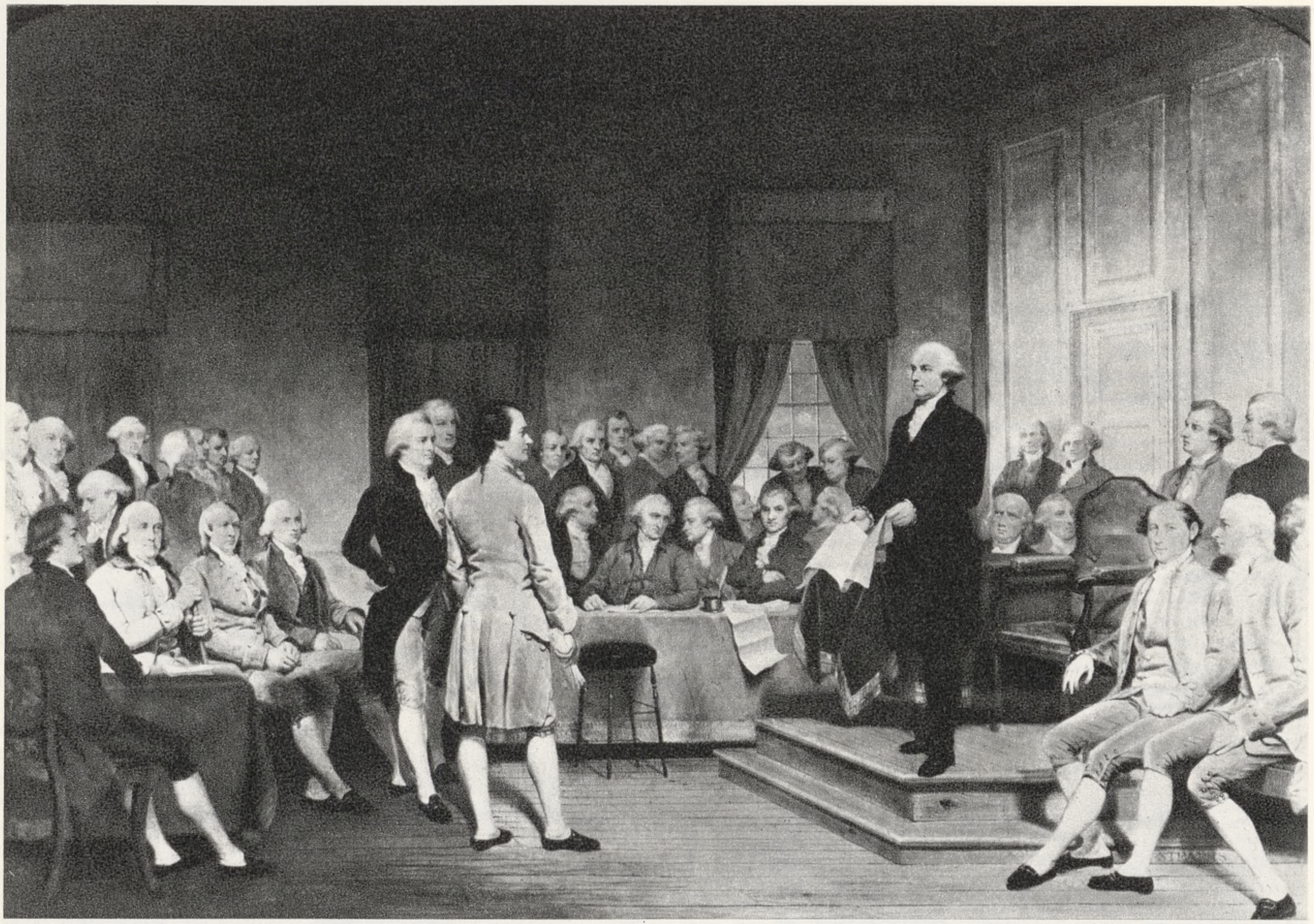
Connecticut: Wm Saml Johnson, Roger Sherman

New York: Alexander Hamilton

New Jersey: Wil: Livingston, David Brearley, Wm Paterson, Jona: Dayton

Pensylvania: B Franklin, Thomas Mifflin, Robt Morris, Geo. Clymer, Thos FitzSimons, Jared Ingersoll, James Wilson, Gouv Morris

En la otra página, el «Independence Hall», edificio que se relaciona con la mejor tradición de los ideales norteamericanos. Sobre estas líneas, arriba, el Preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos; más abajo, y en la última página del histórico documento, las firmas de los miembros de la Convención Constitucional.



Arriba, «Washington dirigiéndose a la Convención de la Constitución», pintura realizada por Junius Brutus Stearns. Abajo, un grabado en el que aparecen los miembros del Congreso Continental que adoptaron la Declaración de la Independencia el 4 de julio de 1776. En la otra página, y hoy como ayer, el pueblo de los Estados Unidos renueva los postulados básicos de hermandad y fraternidad a que se refiere la Constitución.





la propiedad y del derecho a la felicidad, como se escribió en la Declaración de Independencia, y confiando todo esto a instituciones cuya inspiración habría que buscar remontándonos a los historiadores y filósofos clásicos, como Polibio y Aristóteles, y a fuentes tan remotas como la Carta Magna (1215) algunas de cuyas cláusulas fueron incorporadas a la famosa Declaración de Virginia, considerada justamente como un monumento a la libertad humana, siendo igualmente cierto que todo el proceso norteamericano de creación de instituciones políticas partió del principio consagrado en la citada Carta Magna y cimiento del saber político anglosajón, por el que se reclama para los pueblos un gobierno de leyes, no de hombres.

Podríamos resumir cuanto hemos dicho en este último párrafo, citando a Samuel Eliot Morison en *The Oxford history of the American people:* «Su experiencia política (la de los americanos) antes de 1775 estableció el modelo para sus nuevas instituciones. A diferencia de los franceses, que tenían poca o ninguna experiencia en materia de Gobierno representativo, cuando estalló la revolución en 1789, los americanos necesitaban meramente mantener, desarrollar y corregir el estado de cosas político y religioso que ya existía. Los americanos habían disfrutado de más libertad que ningún otro pueblo del mundo, y una tan amplia medida de autogobierno que eran competentes para completarlo.»

RESULTADO DE UNA TRADICION

La Constitución de los EE.UU. no nació, pues, «ex nihilo», ni fue alumbrada por un brillante equipo de improvisadores en ciencia política. Fue, en el fondo, el resultado de una tradición.

En lo que se refiere a su texto, que como decíamos más arriba, cabe en diez o doce folios, sus redactores no pertenecían indudablemente a esa escuela de constitucionalistas para la cual la durabilidad sólo puede conseguirse a expensas de la claridad y de la precisión. Por el contrario, el texto de la Constitución de los EE.UU. es ambas cosas, claro y preciso y esto, más un práctico afán de concisión, hicieron posible, por ejemplo, que la libertad de expresión cupiese en 17 palabras de la primera enmienda del Bill of Rights.

En la aplicación de este texto fundamental, los norteamericanos nunca se hicieron demasiadas ilusiones y salvo en contados casos, no pensaron que el país debía imitar a la Constitución, sino al revés, de la misma manera que el hombre no se ha hecho para el domingo, sino al contrario. La Constitución no ha sido ni ha querido ser un dogma al que seguir y obedecer ciegamente, y es dudoso que aún hoy mismo sea observada en su integridad; aceptada aquélla como norma suprema reguladora de la convivencia nacional, es contemplada asimismo como un camino de perfección al que hay que concederle la gracia del tiempo. La fantástica pluralidad racial, religiosa, cultural y lingüística de los Estados Unidos, habría hecho saltar en pedazos una constitución —y el orden basado en ella— que se hubiese obstinado en ser literalmente aplicado. Ya en los mismos comienzos de la República surgió una controversia entre los partidos de una interpretación flexible («loose interpretation») (Hamilton) y los partidarios de una interpretación rígica (Jefferson). A la larga, y teniendo el Tribunal Supremo, en esta materia, la última palabra, ambas posturas se han alternado y hasta combinado.

En conjunto, si se les pregunta a los norteamericanos qué es lo que ha hecho que funcionase bien su sistema constitucional, es probable que la mayoría aludiese a un sabio y cauteloso sistema de «check and balance», o juego de «comprobaciones y compensaciones», en virtud del cual ninguno de los tres poderes clásicos, ejecutivo, legislativo y judicial, concebidos como independientes entre sí, pueda abusar de sus poderes o invadir los de los otros, de forma que no sea posible un Congreso que apruebe leyes injustas o atentatorias ▶



Este dibujo representa el momento en que fue leída la «Declaración de la Independencia», frente a la Antigua Casa del Estado de Boston (Massachusetts).

contra la libertad; ni un Presidente que llegue a gobernar despóticamente; ni un poder judicial que se someta al Congreso contra el Presidente, o a la inversa.

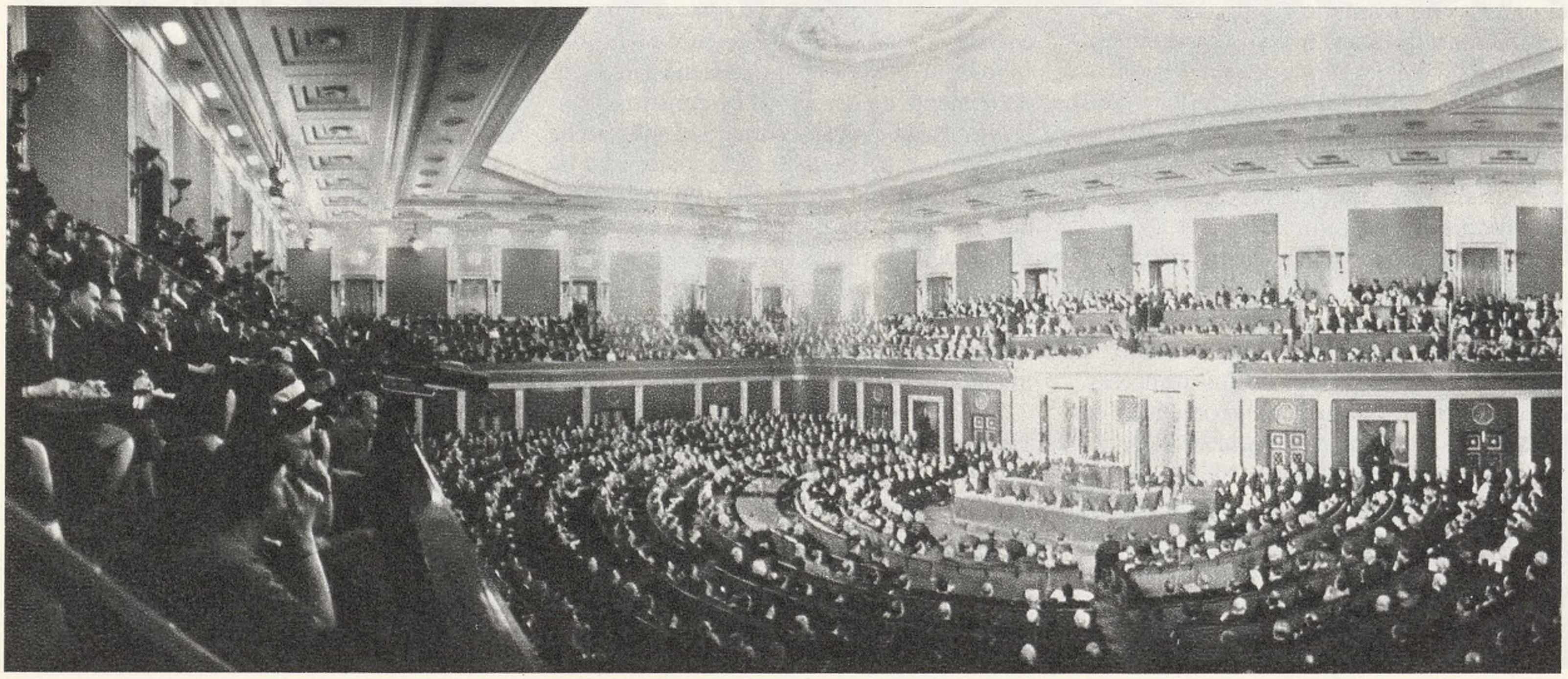
CONGRESO Y PRESIDENCIA

De forma que en virtud de ese sistema de «comprobaciones y compensaciones», dos de los tres poderes vigilan al tercero y los tres se vigilan entre sí, buscando un «equilibrio de poderes» lo más perfecto posible, y de ahí que en ocasiones en que se llegó muy cerca de ese perfecto equilibrio, sobre todo entre Capitol Hill (Congreso) y la Casa Blanca (Presidencia), el resultado fue una casi inmovilización mutua. Sin embargo, la verdad es que aun estando muy claras las previsiones constitucionales en materia de equilibrio, la historia de los Estados Unidos ha cargado alternativamente sobre el Congreso, a expensas de los poderes de la presidencia, y sobre ésta a expensas de los poderes de aquél. En cierto modo puede afirmarse que hasta comienzos de este siglo el verdadero poder tenía su asiento más en el Congreso que en la Presidencia, hasta el punto de que solía hablarse de «Congressional goverment», mientras que a partir de entonces pudo hablarse con más propiedad de «presidential goverment».

Es un hecho universalmente reconocido que en este siglo se han ampliado considerablemente los poderes de la Presidencia, a expensas del legislativo, confirmando los temores de Jefferson hace casi doscientos años; como también es cierto que desde la última fase de la guerra de Vietnam el Congreso está tratando de comprimir los poderes de la Presidencia hasta sus justos límites constitucionales, no siendo por completo ajena a este sistema de «check and balance» la caída de Richard Nixon, primer Presidente de los EE.UU. obligado a dimitir, cuando el país se estaba acercando a su bicentenario como nación llevando en el balance de su sistema político sólo un presidente sometido (y absuelto) a «Impeachment» (Andrew Johnson, en 1868), y un par de senadores (el último McCarthy) censurados por su conducta.

En el amplísimo contexto de casi doscientos años, la Constitución de los EE.UU. ha demostrado su validez a través de grandes tormentas políticas y sociales, especialmente en este siglo, que es el más revolucionario de todos, y su capacidad para absorber y adaptarse a las más cambiantes circunstancias históricas. El instrumento legal que sirvió para una América pobre y rural, sirve para la grande y sofisticada potencia industrial que son hoy los EE.UU. En cierto modo esto puede ser una perplejidad para los estudiosos de la ciencia política y para quienes en otros países menos afortunados han perdido ya la cuenta de las Constituciones que duraron un poco más que las rosas del huerto de Ronsard. Pero ahí está, en efecto, acercándose a su bicentenario, la Constitución más antigua del mundo que aún en 1948 pudo inspirarle a las Naciones Unidas la Declaración de Derechos Humanos.— B. T.

El Capitolio no es solamente la sede del Congreso norteamericano; es también el símbolo de una sociedad abierta a la forma representativa de gobierno.



PEACE, PATERNALISM, AND POWER:

FRANKLIN D. ROOSEVELT AND EUROPE

by

WARREN F. KIMBALL Ph. D.

Professor of History, Rutgers University.
Senior Fulbright Lecturer, University of Madrid, Complutense 1975-1976.

EVEN in this age of nation states when nationalism is supposed to mean so much, world statesmen have continued to play with peoples and nations in a manner reminiscent of feudal lords exchanging land and serfs. War provides an opportunity for the winners to remake the map in the interest of their empires and nations and they have always done so, citing the creation of a permanent peace as their goal and justification. Metternich and Castlereagh after the Napoleonic Wars; Wilson, Lloyd George, and Clemanceau after World War I; Churchill, Roosevelt, and Stalin after World War II; all these men proposed systems which, in one way or another, sought to preserve the status quo under great power hegemony.

Franklin D. Roosevelt always claimed to believe in Woodrow Wilson's proposal for a League of Nations; but he also believed that Wilson's league had never actually been given a chance. Roosevelt was no Wilsonian idealist, but then neither was Wilson himself. Both were practical and occasionally ruthless politicians who fully understood the jealousies and tensions which made long term international cooperation unlikey, if not impossible.

Roosevelt thought that Wilson had made a fatal error in not using more subtleness in handling American public opinion, but he also disagreed with one of Wilson's key assumptions. When the latter proposed the League of Nations he predicated its success on the development and maintenance of a world-wide commitment to the principles of political and economic liberalism which he and the American nation espoused. Franklin Roosevelt believed in those concepts just as strongly as his predecessor, but he acted in a manner which indicated his deep doubts that any such common world ideology would ever emerge. Late during World War II, shortly after the Soviet Union had proposed separate seats in the United Nations General Assembly for a number of the republics which made up the Union of Soviet Socialist Republics, President Roosevelt dismissed the substance of the Russian demand by commenting to his advisors that, if the General Assembly ever became more than a mere debating club, the United Nations was doomed. He went on to point out that no world organization could function if every nation, large and small, had an equal voice and vote. Hence only the Security Council really mattered; the General Assembly would function primarily as a placebo for the smaller nations.

LAW AND ORDER

That position sums up Franklin Roosevelt's philosophy toward all the less powerful nations of the world in general, and toward the three nations of southwestern Europe —France, Spain, and Portugal— in particular. Although specific issues occasionally caught his attention, Roosevelt consistently viewed those three nations —along with the rest of western Europe— as the primary concern of Great Britain.

During the early and mid-1930s, Roosevelt's foreign policy was characterized by two aspects: first, a desire to restore America's trade with foreign nations; second, a

tendency to respond to crises rather than formulate consistent, long-term policies.

The first of these aspects had a curious corollary. In spite of the President's firm and unquestioning belief in America's open society and representative government, he was annoyed and disturbed by the political instability in France and republican Spain; for political problems invariably translated into economic and trade difficulties. Simultaneously, American trade with Portugal, governed by the authoritarian Salazar regime, proved far less uncertain.

Given such broad policy positions, hardly surprising in the midst of the Great Depression, Roosevelt's response to the major crisis of the 1930s in southwestern Europe —the Spanish Civil War— is understandable. During the entire war, Roosevelt supported the restoration of law and order rather than supporting one side against another; he consistently deferred to British leadership in dealing with the problems of foreign intervention in the Civil War; and he agreed that the major goal of all actions during the crisis was to prevent the Spanish Civil War from expanding into a general European conflict.

Such policies also took into account the state of public opinion in the United States. Although intellectuals and certain elements of the Roman Catholic chuch were sharply divided on the issue of the Spanish Civil War, the overwhelming majority of Americans considered the conflict to be none of their business. Roosevelt and his Secretary of State, Cordell Hull, clearly agreed.

Extensive Italian and German aid and intervention on behalf of the Rebels threatened exactly what Britain, France, and the United States feared most; a confrontation with the two European powers which most directly threatened the political status quo. British leaders found many reasons not to take strong action in Spain. France was weakened and divided under the Popular Front government of Leon Blum. Moreover, the French placed their hope for security against Germany on a series of alliances with the smaller nations of eastern Europe rather than any sort of direct challenge to Hitler.

The British also feared that any strong attempt to force Germany and Italy out of Spain would drive the two intervening powers closer together —and dividing Italy and Germany was a key element in Britain's long-term plans. In addition, Britain had decided that French weakness and American refusals to make commitments in Europe necessitated a policy of cooperation with Hitler —as evidenced by the 1936 Anglo-German Naval Agreement. Thus British policy makers decided to depend upon general protests against any and all outside intervention in the Spanish Civil War, hoping that the problem would resolve itself before it spread beyond Spanish borders.



THE EUROPEAN BALANCE

Regardless of personal opinions concerning the ideological struggle in Spain, British policy was clear. What happened to Spain did not matter. The only concern was the precedent being set, the fear of a broader European conflict (particularly once Stalin began to provide aid to the Republic), and a desire to see political stability of some kind restored in Spain. In essence, all the British proposals made during the Spanish Civil War can be summed up in one word; quarantine. If Britain could quarantine and isolate the conflict and the foreign interventions, little else mattered.

American foreign policy echoed that of Great Britain. Although domestic public opinion would not permit the United States to act in open concert with the European powers, Roosevelt and Hull invariably followed the lead of the British. When a moral embargo against selling war materials failed to restrain munitions sales, Roosevelt asked for and received legislation which made the embargo legally binding. Ironically, this clear attempt to cooperate with one of the power blocs in the European balance was justified to the United States Congress and public as a move which would isolate America from Europe's political squabbles.

Roosevelt's quick recognition of the Franco regime following the end of the seige of Madrid stemmed not from any ideological factors but because the president welcomed any government which could restore stability in Spain and thus end the threat of the war spreading beyond Spain's borders.

The imposition of peace in Spain provided no solution to the broader problem of German and Italian expansion, for the same month that Madrid fell, Hitler violated the Munich agreements by ordering German soldiers into Prague, Czechoslovakia. Within six months, World War II had begun.

The rapid collapse of French resistance only three months after Hitler finally began an attack in western Europe only confirmed Roosevelt's belief that France was, for the foreseeable future, a secondary power. The political instability which had characterized that nation after World War I had prompted Roosevelt to write that «in more pessimistic moments I have of necessity come to believe [the worst] ... about France and the French future, yet I always say to myself that ... France has always snapped out of it. This optimism, I must frankly confess, has little foundation». Thus France, along with Spain and Portugal, became an object to manage; all pawns in the larger struggle against the Axis and in the later establishment of a status quo supervised and policed by the great powers.

The understand Roosevelt's wartime attitude toward southwestern Europe, one must keep in mind the president's priorities. The first and foremost objetive was to win the war. Everything else was subordinated to that goal. A secondary and related policy was his desire to promote and maintain the wartime alliance between Britain, Russia, and the United States as the best means of defeating the Axis powers. Roosevelt's third priority was great power cooperation in the postwar world. His ideas about the structure of international relationships after the war were never fully thought out, but his broad concept was clear and consistent. In spite of lip-service to the concept of selfdetermination, Roosevelt assumed that the smaller and less stable nations of the world had to be guided by the more powerful ones.

Viewing his own Good Neighbor policy toward Latin America as the model, the president believed that each great power

should «police» its area of natural influence: Britain in western Europe, the middle East, and Africa; Russia in eastern Europe; and China in east Asia. Since he also assumed a special Anglo-American relationship, such an arrangement guaranteed American access to strategic raw materials and markets without demanding the kind of political commitments which Roosevelt thought the American public would reject.

THE WAR

Winning the war —Roosevelt's first priority— dictated most of America's policies toward France, Spain, and Portugal. The American decision to recognize and work with the French government of Marshal Pétain in Vichy, stemmed from the president's belief that a neutral France was the best the Allies could hope for. Roosevelt never accepted the argument that the Free French under Charles De Gaulle could make a meaningful military contribution to the war effort, and his belief that French political attitudes had to be completely restructured away from authoritarianism made him unwilling to extend prior approval to De Gaulle's government-in-exile.

Although the president frequently spoke of France as Britain's problem —he told Churchill that Britain «really ought to bring up and discipline» its own children— Roosevelt repeatedly imposed on the Anglo-American relationship and refused to cooperate with British proposals designed to restore France to great power status. For example, when Churchill proposed cutting off food supplies to Vichy France on the grounds that the Germans were getting the bulk of the relief, Roosevelt argued that the French leaders in Vichy were not collaborating with Hitler and could be trusted to keep such supplies out of German hands.

In the case of Spain, however, the president refused to use such inducements. When Churchill asked if the United States could «very kindly consider giving a few rationed carrots to the Dons to help stave off trouble at Gibraltar» the American response was essentially negative. Once Allied victories in north Africa made any active Spanish role in the war unlikely, the United States adopted an economic embargo which eventually forced the Franco government to reduce drastically its sale of strategic raw materials to Germany.

As with France and Spain, the relationship of Portugal to German military strategy was the prime determinant in Roosevelt's policy. Concern over a possible German occupation of the Azores made him willing to accept a drastic British plan for a preventative invasion of those islands. Later American pressure against Portugal because of the Salazar government's refusal to halt trade with Germany was slackened following British requests, although never to the point of relinquishing to Great Britain complete control of Anglo-American policy toward Portugal. As in the case of Spain, the elimination of German and Italian forces from northern Africa virtually eliminated Portugal as a wartime policy problem for the United States.

THE IBERIAN NATIONS

The desire to maintain the wartime alliance played only a small part in American diplomacy toward Spain and Portugal during the war. Although Roosevelt made occasional concessions to Brithish attempts to foster a cooperative relationship with the Iberian nations, the president invariably returned to policies designed to win the war as quickly as possible.



Winston Churchill (a la derecha), acompañado por el mariscal Montgomery.

In the case of France, however, a different set of factors came into play. First of all was Britain's insistence that control of western Europe depended upon the reestablishment of a strong France. Second was the succes of Charles De Gaulle in gaining control of the Free French movement. When the invasion of Africa made Roosevelt's policy toward Vichy unworkable, he eventually had to choose between an effective wartime leader or a French government he could control. Reluctantly he chose the former, thought he remained convinced that France would fall into chaos and revolution after the war.

This concept of Four Policemen, each controlling its own general sphere of influence and cooperating with the other great powers as necessary was in Roosevelt's plan, to be institutionalized in the United Nations Organization. The president's conception of his own postwar role is expressed in an idle remark to one of his Cabinet officers in which Roosevelt pictured himself as the elder world statesman, providing advice and counsel to the United Nations Organization.

As Roosevelt became more and more aware of Britain's economic weakness he began to understand the utility of an Anglo-French entente in western Europe, although he never abandoned his faith in a special Anglo-American relationship. But the essential element in the restructuring of American foreign policy toward southwestern Europe, including France, was the development of the Cold War. As the spectre of communist and/or Soviet domination of Western Europe began to loom, Roosevelt's successor, Harry Truman, took drastic steps designed to build an economic, military, and political bulwark against Russian or communist expansion.

France and Portugal eventually became part of the North Atlantic Treaty Organization, and the Spanish government, equally frightened of communism, became a virtual member of that alliance through its military agreements with the United States.

Ironically, America's policies after World War II toward southwestern Europe returned to the same sort of «dependence» which had characterized them before the war. For Roosevelt, that part of the world was not important in itself but only as it affected the Anglo-German-American equation. So, after the war, Truman saw France, Spain, and Portugal exclusively in terms of their relationship to Russian expansion and the threat of communism. This *Realpolitik* approach to international affairs, which ignores nationalism and assumes the ability to maintain the status quo, lies at the root of most of the foreign policy crises faced by the United States since World War II.

Franklin Roosevelt's overall view of international relations may have been simplistic, but it was the same sort of simplification made by Metternich, Wilson, and present day power politicians.—W. F. K.

LOS HISPANISTAS DE NORTEAMERICA

EN la propia alborada de la vida intelectual norteamericana apareció el interés de los grandes espíritus por la cultura española. Muchos de los próceres hablaban español y, como en el caso de Thomas Jefferson, la posesión de una biblioteca de temas y autores españoles era un motivo de orgullo. Los grandes educadores del ciudadano norteamericano, con Franklin a la cabeza, veían en el aprendizaje de la lengua española algo tan importante como el conocimiento de los clásicos. Ese interés aparecido en el instante mismo de nacer la personalidad independiente se tradujo muy pronto en la aparición y sucesión de un número tal de hispanistas, formados con tanto rigor, seriedad, entrega, que aún sin desconocer lo que significan los hispanistas de otras naciones, es obligado admitir que son los hispanistas norteamericanos, de ayer y de hoy, los más fervorosos y los más fecundos.

Esa muchedumbre de los hispanistas de Norteamérica puede clasificarse en tres grandes ramas: hispanismo docente, historiadores e investigadores de la historia y del arte hispánicos, y escritores enamorados de España, sean poetas, novelistas, ensayistas, viajeros, o periodistas. En cada rama hallamos una nómina fulgurante, que se nutre generación tras generación de entusiastas tales, que bien puede considerárseles como fascinados, como enamorados a toda pasión, antes que como profesionales de la enseñanza, o de la historia, o del arte de escribir. España ejerció y ejerce una suerte de hechizo en los autores norteamericanos que de algún modo hacen contacto con ella. Es frecuente, al repasar la historia de los principales, hallarnos con un instante de «flechazo», de repentino deslumbramiento. Así fue el caso de Ticknor, el grandioso autor de la «Historia de la literatura española», libro que sigue siendo una revelación y un manantial.

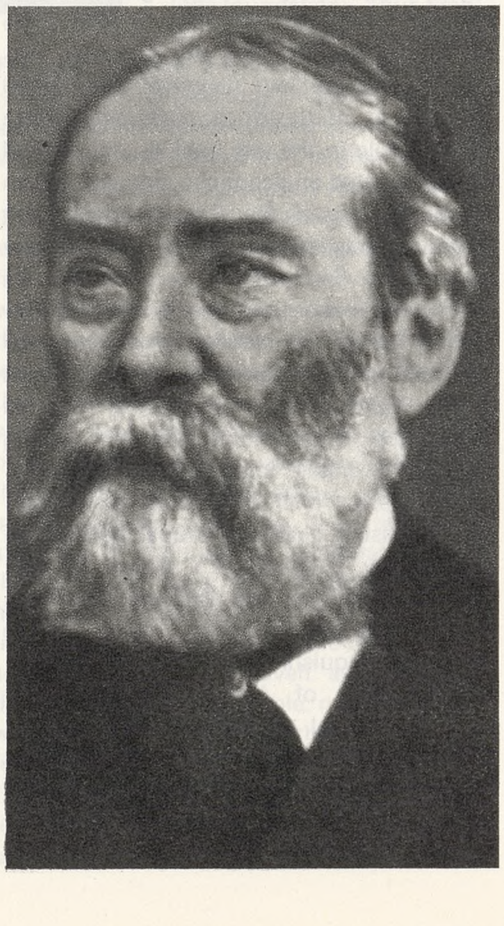
Ticknor fue en realidad «atrapado» un día por la magia de lo español, y ya no pudo salir de ella. Ese mismo fue, en cierto sentido, el caso de Prescott, el historiador semiciego, el que no estuvo nunca en España, pero estudió como casi nadie más ha vuelto a hacerlo la historia de los tiempos mundiales de España. Prescott, al principio y aún por cierto tiempo después de iniciarse en el estudio del tema español, sentía ciertos prejuicios, cierta tendencia a rechazar. Pero Prescott fue «seducido» por las grandes personalidades españolas y por sus grandes hechos. Esto, en el siglo pasado —donde además resplandece la figura de Washington Irving—, pero también ha ocurrido en el presente. Pensemos tan sólo en la admirable figura de Alice Bache Gould, la autoridad mayor en el primer viaje de Colón, o en «España Virgen», de Waldo Frank, libro del cual dijo Federico de Onís que era el mejor texto extranjero que conocía sobre España. Y como una confirmación de esta continuidad en el fervor hispanista de grandes norteamericanos, debe recordarse que aún viven grandes figuras, nacidas en el siglo pasado, como Irving A. Leonard, el autor de «Los libros del Conquistador».

Este fenómeno cultural de tan singulares características, el hispanismo en una cultura y en una lengua nativa que aparentemente tendrían que sentirse tan distantes de lo español, ha tenido, desde hace mucho, sus historiadores y sus analistas. Para quienes deseen poseer una visión aproximada a la realidad, —visión que jamás puede dar un artículo de revista, condenado de antemano a la brevedad y al esquematismo—, no hay sino remitirse a libros como el clásico de Romera Navarro «El hispanismo en Norte-América», publicado en 1917, por Renacimiento, y como el insuperable de Stanley T. Williams «La huella española en la literatura norteamericana», obra terminada por su autor en 1955, y publicada por Gredos en 1957. Estas son dos obras de conjunto, porque luego hay un enorme material monográfico sobre el trabajo de los hispanistas —españolistas les llamaba Romera Navarro— en la América del Norte. Ese estu-





Sobre estas líneas, George Ticknor. Abajo, a la izquierda, «Washington Irving», por Matthew Brady. A la derecha, James Russell Lowell, un amigo de los españoles.



dio alcanza, naturalmente, a las artes todas, dado que también en el terreno de la escultura, la pintura y la poesía, nos encontramos con el fenómeno constante de la imantación o fascinación española. El admirable monumento al Descubrimiento que se levanta junto a la Rábida, en Huelva, fue obra de una escultora norteamericana, la señora Whitney, cuyo hijo es también un hispanista eminente. Y el monumento al Cid Campeador en Sevilla, como otras grandes obras en homenaje a héroes españoles, débense a la pasión española de Anna Hyatt Hungtington, cuyo esposo, un paladín del hispanismo en Norteamérica, tradujo el Poema del Cid y fundó la Hispanic Society de Nueva York, un altar a la cultura española en todas sus manifestaciones.

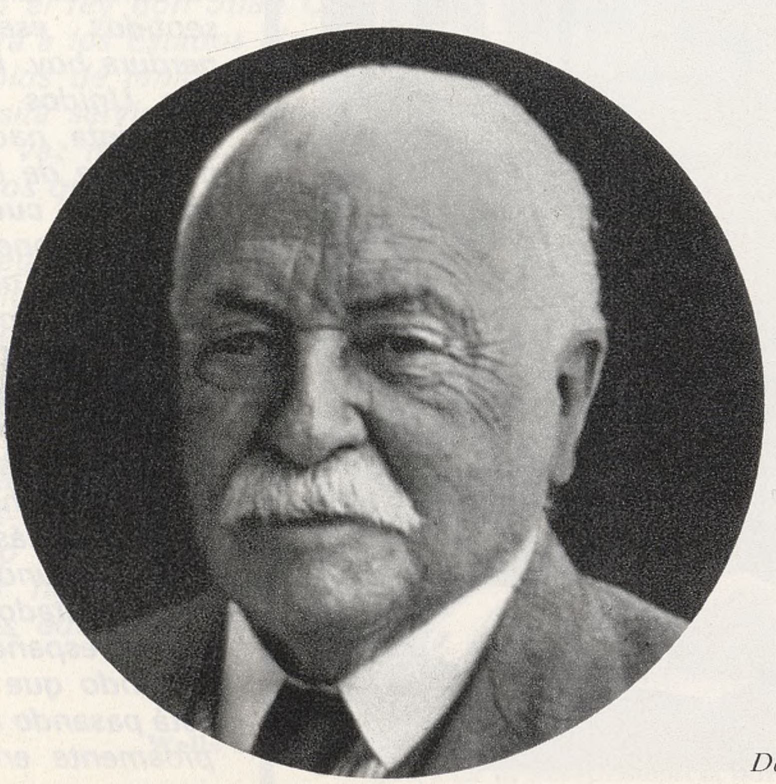
Sólo la imagen de un árbol centenario pero vigoroso y lleno de verdor sirve para aludir al hecho del hispanismo norteamericano. En las raíces están los grandes sembradores: Jefferson, Franklin, Ticknor, Prescott, el poeta Longfellow, traductor inigualado de las Coplas de Jorge Manrique —que en 1976 cumplen quinientos años de escritas—, James Russel Loweel, William Cullen Bryant, Willian Dean Howels, Francis Sales, y luego, sin ruptura, la continuidad impresionante que llega hasta nuestros días: Rennert, Sturgis Leavitt, William Ireland Knapp, Otis H. Green, John Englerick, Edwin B. Williams, Charles Fletcher Lumnis, Carolina Bourland, Fitz-Gerald, Charles Upson Clark, Thomas Walsh —biógrafo y poeta, traductor también de las Coplas—, Lawrence Augustus Wilkins, Trend, Samuel Putnam, traductor del Quijote... De cada uno de estos nombres, cabría añadir una explicación de su obra, que en la mayoría de los casos constituiría una gran sorpresa para los lectores españoles y para los hispanoamericanos. Se dice, por ejemplo, Rennert, y no se sabe lo que se está diciendo en materia de saber sobre Lope de Vega. Detrás de cada nombre de éstos —y de los cientos y cientos que faltan— hay una dedicación espontánea, desinteresada, profundamente intelectual, a la cultura española. Que una persona dedique veinte años a la investigación de las fuentes del romancero o del teatro de Calderón, no siendo española esa persona, supone un acto emocionante y sumamente revelador sobre el concepto que de la cultura se tiene en el país donde naciera el investigador. Porque una de las facetas de este hispanismo en Norteamérica es el poner tácitamente de relieve la pasión por la cultura que desde los tiempos de Jefferson y de Emerson pervive en aquel país. Esa pasión va en aumento y no sólo, por supuesto, en el hispanismo. Ahora mismo, en Norteamérica hay una legión de profesores, de escritores, de investigadores, entregados apasionadamente al estudio de algún tema o autor españoles. Es fácil ver por estos días en la Biblioteca Nacional o en la del Instituto de Cultura Hispánica, a Carlton Smith, del Instituto Hispánico de Nueva York, trabajando con la paciencia de un benedictino en la bibliografía del siglo XX sobre España y su literatura. ¿Por qué lo hace, qué busca con ello, qué va a ganar con un trabajo tan enorme? Nada, si es que no es nada el placer intelectual de realizar una obra, de poner un ladrillo más en el edificio que desde hace dos siglos vienen levantando tantos norteamericanos en homenaje a la cultura española, justamente considerada por ellos como una de las miliares de Occidente. Los nombres de Thomas Walsh, Alice Bache Gould, Harrise, Hungtington, personajes de nuestro siglo, no son sino algunos de los más luminosos, dentro de una muchedumbre de profesores que no se limitan a enseñar el idioma de Cervantes, sino que aman profundamente las esencias del país donde naciera Cervantes. Con afirmar que ni en tres artículos de la extensión del presente se estaría señalando aquellos nombres que la justicia fuerza a conocer, se está indicando, a quienes no las conocen, la extensión y la intensidad del movimiento hispanista dentro de la cultura norteamericana. Como ocurre con tantas otras cosas de este país enorme y complejo, cuando se conoce lo que los norteamericanos hacen por la difusión de la cultura española, y cómo lo hacen, la sorpresa producida es casi tan grande como la propia extensión —e intensidad— de los Estados Unidos.—Gastón BAQUERO



William H. Prescott.



Charles F. Lummis.



William Dean Howells.

DECLARACIONES DEL EMBAJADOR U.S.A. EN MADRID

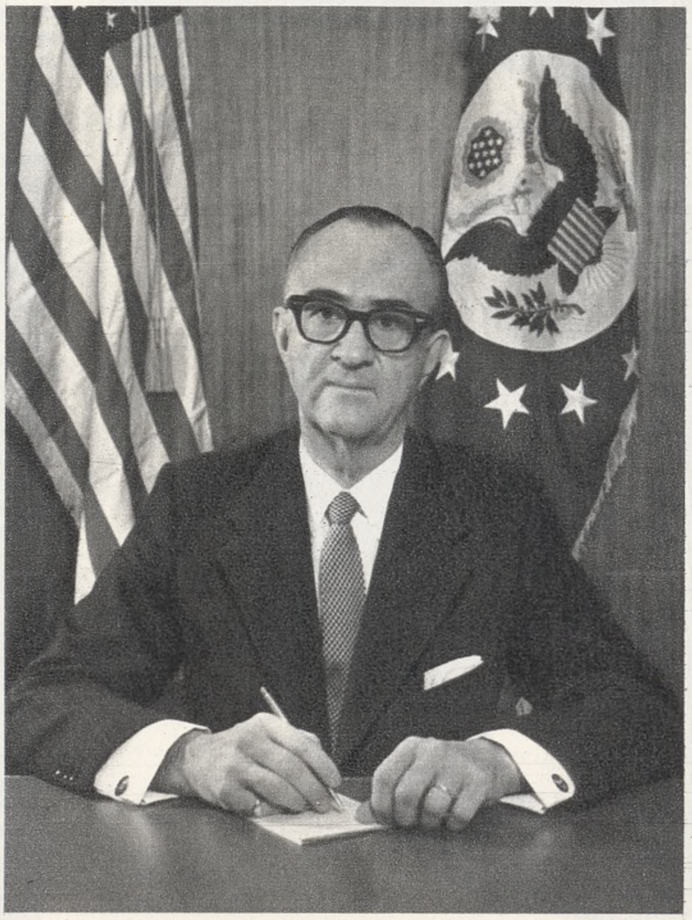
WELLS STABLER:

«AUN PERDURA EL INFLUJO ESPAÑOL EN ESTADOS UNIDOS»

EN 1776 se firmaba la Declaración de Independencia de Estados Unidos de Norteamérica. Hoy, doscientos años después de aquella histórica fecha, los Estados Unidos se disponen a celebrar con una serie de actos conmemorativos el nacimiento de su país. España, como en tantas ocasiones, no ha querido ser ajena a estas celebraciones y ha creado una comisión con este motivo. Además, durante un mes, y como contribución española al bicentenario U.S.A., ocho goyas se exhibirán en la National Gallery de Washington: las dos «Majas», la vestida y la desnuda, «El toreo aficionado», «El albañil herido», «El coloso del pánico», «Carlos III» y «Gaspar Melchor de Jovellanos». También es sabido que en el mes de junio los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, visitan los Estados Unidos de América.

M. H. ha querido acoger en sus páginas las opiniones del embajador de los Estados Unidos en España, Wells Stabler, en torno al bicentenario, y hemos planteado al señor Stabler dos cuestiones a las que ha respondido ampliamente; una, referida a la conmemoración, y la segunda relativa al estado de las relaciones entre los dos países. Estas han sido nuestras preguntas y las respuestas del embajador Stabler:

—Se celebra ahora el Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos. ¿Qué significa esta conmemoración para nuestros pueblos y qué actos van a celebrarse en España con motivo de esta conmemoración?



—Es natural que los norteamericanos, al celebrar nuestro bicentenario, consideremos con mayor atención nuestras raíces, nuestras tradiciones y nuestros valores. Al enfocar este año hacia el nacimiento de la independencia norteamericana, se nos recuerdan los años que precedieron a la firma de la Declaración de la Independencia, años que vieron a un esforzado grupo de navegantes, soldados y clérigos españoles conquistar y colonizar casi la mitad del territorio que hoy constituye los Estados Unidos continentales. Desde el momento en que fray Junípero Serra colonizó California pasaron más de dos siglos y medio. Los españoles comenzaron a colonizar lo que hoy es los Estados Unidos 107 años antes de la arribada del «Mayflower» en 1620. Los españoles fundaron las primeras obras dramáticas en aquellas tierras americanas.

Cito estos hechos bien conocidos para ilustrar el gran influjo que España ha tenido sobre la historia norteamericana, sobre sus instituciones y sobre su cultura. En muchos sentidos ese influjo perdura hoy. Los Estados Unidos son hoy la quinta nación más populosa de habla española y cuenta con veinte millones de habitantes de origen español. Solamente España, Argentina, Colombia y México tienen una mayor población de habla española. Otro hecho es que el idioma más hablado como segunda lengua en los Estados Unidos es el español, como entiendo que el inglés está pasando a serlo rápidamente en España.

Me complace mucho el hecho de que España haya establecido una Comisión sobre el bicentenario para ayudar a los Estados Unidos a celebrar su cumpleaños. Entiendo que la Comisión tiene planteado un gran número de actividades sobre el papel español en explorar y desarrollar los Estados Unidos. Y, yo personalmente, deseo que dicha Comisión tenga toda clase de éxitos en el desarrollo de su misión, que será muy apreciada —lo sé— en mi país.

RELACIONES BILATERALES

—¿Cuál es, en el momento actual, el estado de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España y, concretamente, son satisfactorias nuestras relaciones culturales?

—Los Estados Unidos dan gran importancia a sus relaciones con España, tal como se formalizaron en el Tratado de Amistad y Cooperación firmado el pasado 24 de enero por el ministro de Asuntos Exteriores, don José María de Areilza, y el secretario de Estado, doctor Henry Kissinger. Y yo espero que el Tratado será ratificado en un futuro próximo. Desde mi punto de vista, los lazos diplomáticos son estrechos y disfrutamos de cordiales relaciones entre los dos pueblos. A este respecto, debo añadir que esperamos con gran satisfacción y entusiasmo la visita que Su Majestad el rey don Juan Carlos I, hará a los Estados Unidos a principios de junio. Esta histórica visita servirá para subrayar, una vez más, los tradicionales lazos que unen a nuestros países.

Me pregunta usted acerca de las relaciones culturales bilaterales. Como sabrá usted, sin duda, el Gobierno de los Estados Unidos ha desarrollado un diligente intercambio cultural con España según el Programa Fulbright-Hays. En los últimos dieciocho años, el programa Fulbright ha financiado oportunidades educativas para más de dos mil españoles y norteamericanos en los dos países.

Otro canal de intercambio lo abrió el Acuerdo de Amistad y Cooperación firmado en 1970. De acuerdo con sus capítulos no militares, los primeros años del decenio de 1970 vieron una extensa cooperación con el Ministerio de Educación en temas de dirección y administración de universidades, y también en cuanto a preparación de profesores españoles de inglés y programas de investigación en campos tales como la musicología y el papel desempeñado por España en la colonización de los territorios que hoy forman los Estados Unidos.

Una de las principales obras en el campo de cooperación cultural y educativa supone el envío de españoles a los Estados Unidos para realizar estudios superiores e investigaciones. Desde 1972 se han enviado alrededor de sesenta y cinco profesores españoles anualmente a los Estados Unidos. Sus campos de especialización han sido principalmente las Ciencias Naturales y la ciencia aplicada, y también han prestado atención a la Economía y las Humanidades.

El nuevo Tratado hará todavía más en esos campos. Aumentarán considerablemente los fondos destinados a asuntos educativos y culturales por encima de los que se asignaron en programas anteriores, y por tanto se aumentarán los programas culturales bajo la supervisión de un nuevo comité conjunto hispano-norteamericano de asuntos educativos y culturales.

Estas fueron las amplias respuestas que nos dio el embajador. Para un próximo número hemos aplazado una tercera cuestión, interesante también, que planteamos al señor Stabler: la actuación del Gobierno de los Estados Unidos con respecto a los hispanoparlantes que habitan en territorio federal que, como ha indicado el propio embajador, es una población de veinte millones de personas.
Manolo PRADOS.—■



Wells Stabler: «Fray Junípero Serra evangelizó California más de dos siglos antes de la independencia norteamericana».

Si desea visitar Europa, no alquile un coche. Compre "FIATBILIDAD"



La "Fiatbilidad" es un nuevo sistema de compra de coches realizado por FIAT HISPANIA, pensado para facilitarle a Vd. las cosas.
Para empezar, en menos de 48 horas le entregamos su nuevo coche (Fiat o Lancia) sin más trámites. Listo para rodar.
En el momento de la venta podemos establecer con Vd. un precio de recompra, que le permite devolvernos el coche, si lo desea, al regreso de su viaje.

De esta forma, por el precio de un alquiler, Vd. dispone de un coche nuevo, recién salido de fábrica. Un coche con doble garantía. La del propio coche y la de la extensa red de asistencia técnica Fiat y Lancia.
Estas son algunas de las ventajas de la "Fiatbilidad".
Si quiere conocer las restantes, póngase en contacto con cualquiera de nuestros concesionarios.

FIAT HISPANIA, S.A.

MADRID

FIAT HISPANIA, S.A.
(FIAT-LANCIA)
Pº de la Habana, 74
Tel.: 2598200

AUTO-QUER
(FIAT)
Alcalá, 73
Tel.: 2760704

MAVILSA
(FIAT-LANCIA)
Calvo Sotelo, 16
Tel.: 2764600

GARAJE GUERRA
(FIAT)
Goya, 99
Tel.: 2257467

SECORSA
(FIAT)
Avda. Generalísimo, 51
Tel.: 2704880

BARCELONA

FIAT HISPANIA, S.A.
(FIAT-LANCIA)
Gran Vía de Carlos III, 62
Tel.: 3212800

PALMA DE MALLORCA

DARDER, S.A.
(FIAT-LANCIA)
Roselló y Cazador, 44
Tel.: 252240

VALENCIA

BASSET, S.L.
(FIAT-LANCIA)
San Vicente, 79-81
Tel.: 214581

VIGO (PONTEVEDRA)

SALFER Y CIA., S.L.
(FIAT-LANCIA)
Pontevedra, 4 y 6
Tel.: 222901

ALICANTE

MOVILPER, S.L.
(FIAT-LANCIA)
Avda. de Orihuela, 166
Tel.: 227045

MALAGA

E.A.S.A
(FIAT-LANCIA)
Ctra. Cádiz, 242
Tel.: 315350



HEROE DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Por BLANCA DE LA SERNA

BERNARDO de Gálvez, gobernador de la Luisiana y Florida, sucesor de su padre, Matías de Gálvez, en el título de Virrey de Nueva España (México), es para la Historia de la Independencia Norteamericana un personaje de gran relieve. Su nombre aparece en este período junto al de La Fayette y George Washington. Su popularidad fue tan grande que el irlandés Pollock, en Nueva Orleans, pidió que su retrato figurase en el Capitolio Federal y expresó su admiración hacia él con estas palabras: «Para así perpetuar vuestra memoria en los Estados Unidos de América, ya que siendo en vuestra sublime nación un gran soldado é caballero, habéis prestado un singular servicio a la gloriosa consecución de la libertad.»

Nació Bernardo de Gálvez el 25 de julio de 1746 en Macharavialla (Málaga). Una razón económica justificaba la existencia de las cincuenta y siete viviendas que componían entonces aquella pequeña localidad andaluza: el cultivo de las vides que la rodeaban.

Eran los Gálvez de ascendencia vizcaína y tuvieron su primitivo solar a una legua de la villa de Guernica. El escudo de los Gálvez en su antiguo señorío de Vizcaya consistía en un campo de oro con un árbol de sinople cruzado de dos lobos de sable, motivos heráldicos típicamente vizcaínos.

Bernardo de Gálvez siguió la vocación militar que había heredado de su padre, de quien recibió una educación severa y firmemente disciplinada. Ingresó a los diecisiete años en la Academia Militar de Avila y terminados sus estudios participó en la guerra de Portugal siendo ascendido a teniente de Infantería en 1762. A la vuelta de la campaña portuguesa regresó a Macharavialla y allí recibió la orden de partir de nuevo. Esta vez fue su empleo el de capitán del Regimiento Fijo de Infantería de la Corona.

En 1769, por disposición del Marqués de Croix, quedó a las órdenes del comandante de Nueva Vizcaya don Lope de Cuéllar al que pronto sustituyó. Llevó a cabo entonces con los indios Opatas una alianza. En 1770 tomó el mando en Chihuahua y luchó contra los Apaches.

En 1771 el rey le concedió el hábito de la Real y distinguida orden de Carlos III y fue armado caballero hijodalgo de la nobleza de Madrid. Al año siguiente marchó a Francia a fin de completar sus estudios militares. Pero el Rey le llamó otra vez a España en donde pasó tres años y fue nombrado capitán del Regimiento de Infantería de Sevilla. Participó entonces en la guerra de Argel al mando de O'Reilly en 1775 en cuya acción se distinguió por su arrojo. Herido en la batalla permaneció en el mando de las tropas hasta que sus cazadores coronaron la operación izando en Argel la bandera blanca de los Borbones. La justa fama heroica de Gálvez comenzaba a crecer.

Ascendido a teniente coronel volvió a la Escuela Militar de Avila durante un año y en 1776 el Rey le dio el empleo de coronel del Regimiento Fijo de la Luisiana y le encargó el gobierno interino de este territorio.

Durante su mandato realizó una obra notable de gobierno, contribuyendo grandemente al desarrollo político, económico y administrativo de la región, así como a la organización militar de la misma.

El gobernador Gálvez logró identificarse con la población francesa de la Luisiana, en su mayoría criollos y ca-

tólicos. El enraizamiento personal de Gálvez en aquella región americana fue tan grande que se casó con una dama criolla, Felicitas de Saint-Maxent, por cierto «in articulo mortis», cuando una grave enfermedad le hizo temer por su vida, y además en secreto por no tener la licencia real necesaria. Felicitas de Saint-Maxent era viuda de un francés e hija de don Gilberto de Saint-Maxent, coronel de los Reales Ejércitos, gobernador de Nueva Orleans y comandante de las Milicias Blancas de la Luisiana. Esta familia era oriunda de nobles casas de Brandemburgo y siempre habían desempeñado funciones de alcurnia. Se dedicó don Gilberto a ayudar al gobernador Gálvez, fomentando la immigración y el establecimiento de nuevas poblaciones y fundado en 1778 la ciudad que luego llevaría el nombre de Galvestown en honor del gobernador español.

La lucha de los insurgentes norteamericanos contra Inglaterra, arrastró a España a intervenir en aquel conflicto. Eran abundantes los incidentes entre las guarniciones inglesas, destacadas en tierra fronteriza, con las guarniciones españolas. La tensión entre España e Inglaterra aumentaba. La Corona española no podía ser indiferente a la guerra que se desarrollaba en América del Norte pues no sólo aquélla significaba un peligro para los propios territorios españoles vecinos a las colonias británicas sino que proporcionaba una ocasión a España de atacar a su antiguo rival como eran sus posesiones americanas. Al fin y al cabo, esta misma política es la que antes había seguido la propia Inglaterra con los territorios españoles en aquel continente.

BATON ROUGE

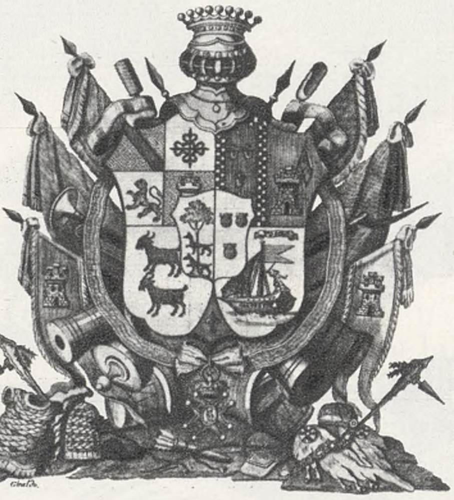
Por su «delicadeza, prudencia, actividad y decoro», Bernardo de Gálvez fue ascendido al grado de brigadier en 1779. A finales de ese año, Carlos III le nombró gobernador de la Luisiana con la orden de declarar la guerra a la Gran Bretaña y atacar las guarniciones inglesas que lindaban con la Florida y Nueva España. Tomó él sólo la decisión de emprender entonces la ofensiva, imponiendo su voluntad y logrando el apoyo de sus oficiales, que habían reducido el plan bélico a una mera defensa hasta que llegaran refuerzos que se esperaban de La Habana.

El 7 de septiembre de ese mismo año, con setecientos hombres tomó por sorpresa el fuerte de Manchack. Una semana después, el día 13 de septiembre, con la mitad de su tropa diezmada por la muerte, las heridas y las enfermedades, emprendió la marcha hacia Baton Rouge. El 21 del mismo mes, tras una marcha heroica y penosa, lanzó un ataque por sorpresa de tres horas, ante el que capitularon los ingleses, entregando además el fuerte de Panmure, de Natchez. Cayeron más tarde Thompson y Amith, así como otros establecimientos y factorías instalados en la orilla oriental del Mississippí. Estos singulares servicios le valieron el grado de mariscal de campo de los Ejércitos del Rey.

En 1780, el 24 de febrero, con refuerzos de La Habana, desembarcó Gálvez con su tropa en la Movila y estableció el sitio. El 14 de marzo se lanzaron los españoles al ataque consiguiendo la rendición de la plaza. Concluida felizmente esta operación, decidió la conquista de Panzacola. El 28 de febrero de 1781 zarpó de La Habana con mil trescientos hombres, dos fragatas, un navío y otras embarcaciones de guerra. El 9 de marzo desembarcó en la isla de Santa Rosa, a la entrada de la bahía de Pensacola. Ante la imposibilidad de que el navío comandante lograse el paso de la entrada del puerto, que estaba defendido por el fuego de las baterías del castillo de las Barrancas Coloradas, Bernardo de Gálvez, solo, tomó la determinación de establecer contacto con las restantes fuerzas españolas que se encontraban en el interior de la bahía. Esta fue su más heroica hazaña y consagró definitivamente la fama militar del gran soldado español. Ascendió a teniente general de los Ejércitos y la bahía de Pensacola se llamó, en honor de la Virgen Santísima, bahía de Santa María de Gálvez.

Sesenta y un días después del desembarco se rinde Panzacola, al que siguen la fortaleza de la Media Luna y el fuerte Jorge, el día de la festividad del arcángel San Miguel.

Esta fue la última conquista de Gálvez, tras la cual fueron erigidas la Luisiana y la Florida en Capitanía General, siendo nombrado don Bernardo gobernador y capitán general.



VIZCONDE DE GALVEZTOWN

Un Real despacho firmado en Aranjuez, en mayo de 1783, le concedió el título de Conde Gálvez y el vizcondado de Galveztown. La petición del título fue hecha al Rey por todos los comandantes, hacendados, justicias y población civil que quisieron que se agradecieran así públicamente los trabajos y desvelos que con todas las capitales de la Luisiana y especialmente Nueva Orleans había tenido Tálvez.

En 1784 fue nombrado capitán general de Cuba estando en Aguadilla, Puerto Rico. Desde allí se trasladó a La Habana llegando el 4 de febrero para hacerse cargo de su puesto. Dos meses después sucedía a su padre en el Virreinato de Nueva España (México).

El 17 de junio de 1785 llegó a México donde tuvo un apoteósico recibimiento. Ya era entonces don Bernardo de Gálvez, pese a su juventud, un héroe admirado en América. El día anterior había recibido en San Cristóbal de Ecatepec el bastón de mando. Se hicieron grandes fiestas, gastando el Consulado 16.000 pesos y el Ayuntamiento 14.000 pesos. Tenía entonces una hija más de su matrimonio, Matilde, que heredaría el condado de Gálvez y el vizcondado de Galveztown al morir su hermano Miguel sin descendencia. Heredó también el marquesado de Sonora de su tío José de Gálvez.

Mejoró Gálvez en México el Palacio de Chapultepec, emprendió la construcción de las torres de la catedral de México y creó una Escuela Botánica. Estimuló el comercio y redujo los impuestos de exportación. Ayudó a la agricultura autorizando la importación de esclavos con generosas dotaciones de terreno. Alentó el establecimiento de inmigrantes y promovió una política de vecindad con los indios. En época de epidemia dispensó del pago de harina a Guanajuato, Toluca, Guadalajara, Durango, Zacatecas y el Real de los Catorce. Protegió a aquellos que no tuvieron trabajo acogiéndolos en el hospicio hasta que encontraran uno. Desde México organizó una expedición descubridora de la parte septentrional del Golfo de México, al mando del almirante don Andrés Fernández de Pez y del famoso cosmógrafo don Carlos de Sigüenza y Góngora.

En 1786, a los cuarenta años, murió en el Palacio de Tacubaya, a donde había sido trasladado desde Chapultepec. Una gran multitud apiñada frente a las ventanas y puertas del palacio arzobispal de Tacubaya, siguió el curso de la enfermedad debida al exceso de ejercicio realizado en una cacería. Pidió en su testamento ser enterrado en el convento apostólico de San Fernando, «Propaganda Fide», frente a la tumba de su padre y antecesor Matías de Gálvez. Expresó el deseo de que sus hijos pasaran a España con su madre, para ser educados bajo la dirección del Marqués de Sonora, al cual le suplicó también la protección de su esposa.

Unas horas después de su muerte empezó a tocarse «la vacante» en la catedral, terminando las once campanadas a las ocho de la tarde e iniciándose los dobles por todas las iglesias, en tanto que la artillería disparaba las salvas de honor. A las once y media de la noche entró el cadáver en la capital, yendo vestido y sentado en su coche, iluminado con cien luces y acompañado por su guardia de alabarderos y pajes, seguido de caballería. Cuando el cabildo eclesiástico supo de la muerte de Bernardo de Gálvez acordó pedir su cuerpo para enterrarlo en el sepulcro más distinguido de su iglesia. Fue sepultado provisionalmente bajo la bóveda del altar mayor de la Capilla de los Reyes, de la iglesia metropolitana. El cuerpo sería trasladado al convento de San Fernando cuando estuviera concluido el sepulcro y las entrañas y el corazón quedarían en la catedral, por disposición de la virreina.

El día 11 de diciembre dio a luz Felicitas a una hija póstuma a la que impuso el nombre de Guadalupe en honor de la patrona de México. Unos meses después el 25 de mayo embarcó la virreina, la criolla de Nueva Orleans, en el puerto de México, en el navío de guerra «El Astuto», y salió de La Habana el 16 de junio, rumbo a España.

Detrás de ella quedó la historia americana de Bernardo de Gálvez, el malagueño que con su talento militar y su bravura tanto hizo al vencer a los ingleses de América del Norte, en favor de la independencia de la nueva nación, los Estados Unidos. — B. de la S.

CAMPAÑAS DE DON BERNARDO DE GALVEZ EN LA LUISIANA Y FLORIDA

Por
ALFONSO DE CARLOS

LA política de don Bernardo de Gálvez, decididamente antibritánica, hizo que La Luisiana (Louisiana) se convirtiera en refugio de los norteamericanos que huían de los ingleses del otro lado del río; y en terreno de aprovisionamiento para los independentistas de las colonias. Las arcas del Gobierno de la provincia se abrieron en sucesivas ocasiones para la causa americana. Fusiles, municiones, alimentos, mantas y medicinas llegaron a los Estados Unidos de la América Septentrional, a través de La Luisiana.

La ayuda española a la independencia norteamericana no iba a consistir sólo en ese auxilio de alimentos, ropas y armas, sino que también se iba a producir una ayuda, indirecta, en las campañas que mantendría contra los ingleses en La Luisiana y la Florida don Bernardo de Gálvez Gallardo y Ortega. Las campañas del general español en esta zona del seno mexicano, marcan la gran contribución, indirecta, española, a la independencia de las trece Colonias Unidas, puesto que con sus conquistas y victorias, don Bernardo de Gálvez, cubrió la retaguardia de los independentistas americanos al tener entretenidos, combatiendo y en estado de guerra a los puestos y fortificaciones de los británicos.

En 1776 un joven coronel español, don Bernardo de Gálvez es destinado a la provincia de La Luisiana para mandar el regimiento fijo de la misma, por «convenir a mi Servicio proveer de defensa, y fomentar la población, y comercio de la Provincia de La Luisiana, y tener en aquel importante punto, persona de mi entera confianza» (Carlos III de España).

El 1 de enero de 1777, como gobernador interino de la provincia, actúa directamente contra los contrabandistas ingleses del Mississippí y expulsa a todos los habitantes de esta nacionalidad. Intensifica la inmigración llevando a La Luisiana isleños canarios y a 500 malagueños que fundaron Nueva Iberia. Los refugiados americanos e ingleses formaron un poblado al ▶





Bernardo de Gálvez



Las tierras norteamericanas se vieron convertidas en campo de batalla.

noroeste de Nueva Orleans que llamaron «Galvezton» (Galveztown-Ciudad de Gálvez), en honor a su protector.

Con vistas a la declaración de guerra de España contra la Gran Bretaña, que se veía venir, aumentó Gálvez los efectivos militares y mandó construir lanchas cañoneras para el Mississippí. La llegada de nuevos soldados británicos y los correos interceptados pusieron en claro los preparativos que hacían los ingleses para atacar a Nueva Orleans.

Al producirse la declaración formal de guerra contra la Gran Bretaña, el 21 de junio de 1779, convocó, Bernardo de Gálvez, una junta de guerra, acordándose en ella concentrar todas las fuerzas en Nueva Orleans y pedir a su vez auxilio a La Habana. En contra de la opinión de la junta que proponía la defensa hasta recibir los refuerzos, tomó sobre sí la responsabilidad de atacar a los británicos con su escasa fuerza en sus propios puestos y fortificaciones.

«No puedo tomar posesión de mi cargo (se lo acababa de conceder el Gobierno de La Luisiana en propiedad) —dijo a la población— sin antes jurar ante el Cabildo que defenderé la provincia; pero, aunque yo estoy dispuesto a derramar la última gota de mi sangre por La Luisiana y por mi Rey, no puedo prestar un juramento que quizá tenga que violar, porque no sé si me ayudaréis a resistir los designios ambiciosos de los ingleses. ¿Qué decís? ¿Prestaré el juramento de Gobernador? ¿Juraré defender La Luisiana?» «Tomad el juramento; —respondió el portavoz de los vecinos de Nueva Orleans— por la defensa de La Luisiana y por el servicio del Rey, os ofrecemos nuestra vida y ofreceríamos nuestra hacienda si algo nos quedara» (un huracán había arruinado las casas y plantaciones y había sumergido en el río las embarcaciones que estaban preparadas para la campaña).

EXPEDICION DEL MISSISSIPPI

El 27 de agosto de 1779 se puso en marcha el pequeño ejército, siendo el total de las tropas reunidas 1.427 hombres, contando a los 600 de todas las castas y colores y a los 160 indios voluntarios, sin ingeniero alguno y con un solo oficial de artillería encargado de los 10 cañones que, por el río, transportaban una goleta y las lanchas cañoneras.

El cansancio de la acelerada marcha y las enfermedades que sobrevinieron, mermaron las fuerzas hasta dejarlas en una tercera parte. El 7 de septiembre, al amanecer las milicias tomaron por sorpresa y asalto el fuerte de Manchak, mientras que la tropa veterana se mantenía formada en un paraje ventajoso para oponerse a 400 ingleses que dos días antes habían visto salir para Baton-Rouge con artillería y víveres. Por parte española no hubo ninguna baja, haciéndose prisioneros al capitán del fuerte, un teniente y 18 soldados británicos.

Después de seis días de descanso, emprendieron la marcha las fuerzas de don Bernardo de Gálvez hacia el fuerte de Baton-Rouge, llegando a este puesto con sólo 200 hombres sanos. Se reconoció el fuerte inglés que empezó a hacer fuego y se vio que, por la anchura de sus fosos, lo alto y escarpado de sus murallas y estar defendido por 13 cañones y 500 hombres, era imposible tomarlo por asalto sin abrir antes brecha. Influyó en esta decisión de Gálvez que el mayor número de sus tropas se componía de naturales del país, entre los cuales había muchos padres de familia y que una victoria costosa llenaría de luto y pesar a toda la provincia, por lo que decidió abrir brecha y establecer las baterías a pesar de que todos los cuerpos pedían que los llevasen al asalto.

Simuló un falso ataque en la punta de un bosque cercano al fuerte para distraer la atención del verdadero lugar donde debían hacerse los trabajos de batería, y mientras el enemigo hacía fuego hacia aquella parte, consiguieron los sitiadores, en silencio y sin ser incomodados, formar las baterías a tiro de fusil del fuerte, detrás de la cerca de un huerto. Los enemigos conocieron tarde la estratagema, cuando ya los españoles estaban a cubierto de sus tiros. El 21 de septiembre, al amanecer, empezó el fuego de la batería con tal acierto que a las tres horas y media se hallaba el fuerte de Baton-Rouge tan desmantelado que tocó llamada y envió dos oficiales con proposiciones de capitulación. El gobernador Gálvez no asintió a ellas si no quedaba la guarnición prisionera de guerra y entregaban a su vez el fuerte de Panmure de Natches (Natchez) con su tropa, que se componía de 80 granaderos con sus oficiales. ▶

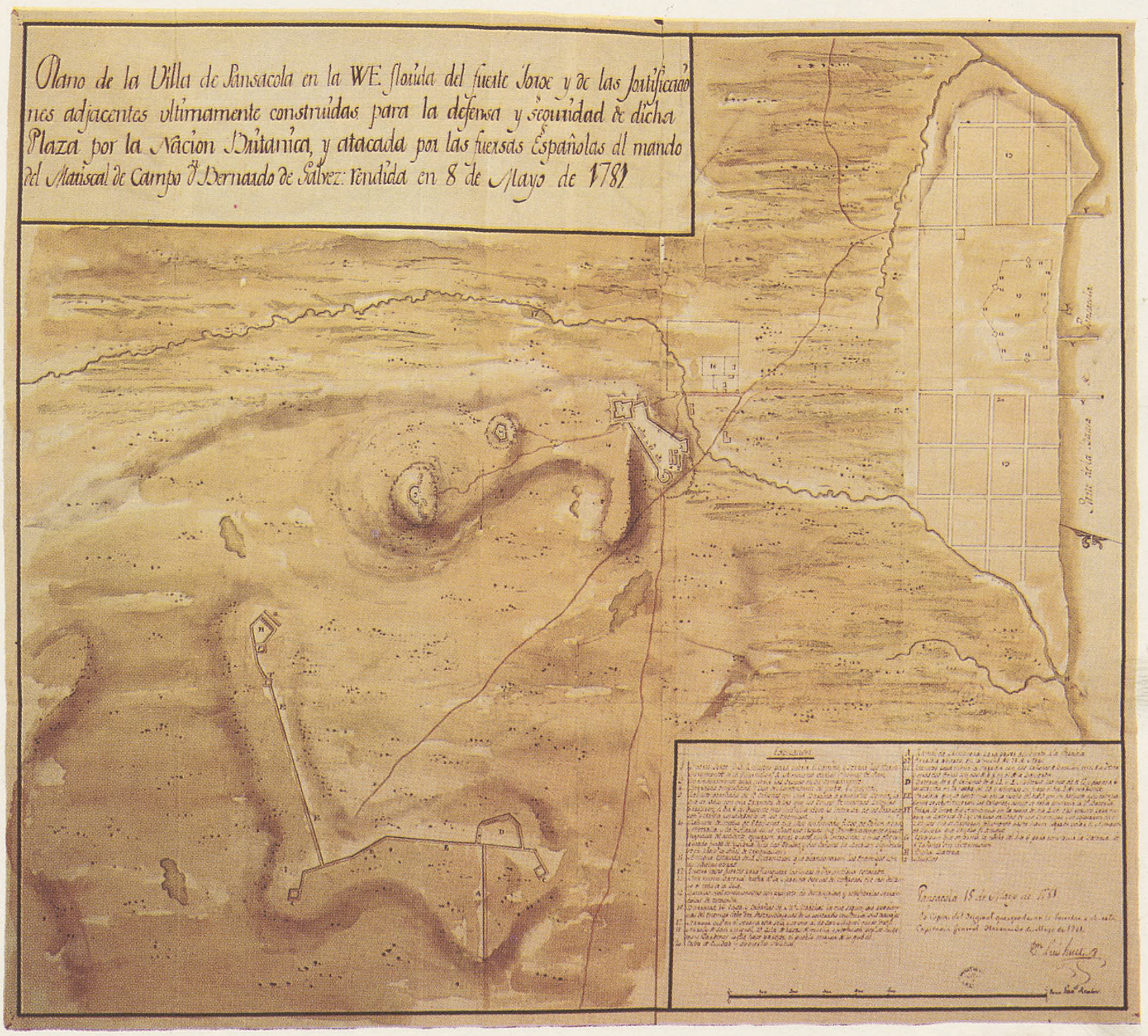


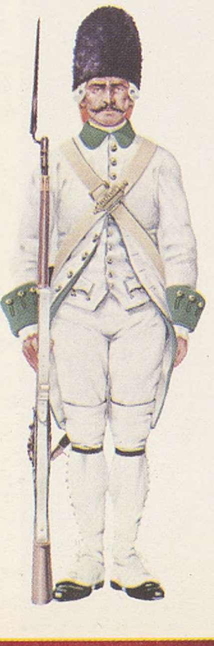


Junto a estas líneas, estatua que reproduce la figura de un posible miembro de la familia Gálvez. Arriba, parte de la escenografía en que se desenvolvieron los hechos del militar español.






Plano de la Villa de Pansacola en la WE floúda del fuerte Jorge y de las fortificacio
nes adjacentes ultimamente construidas para la defensa y seguridad de dicha
Plaza por la Nacion Britanica, y atacada por las fuersas Españolas al mando
del Mariscal de Campo D. Bernardo de Galvez: rendida en 8 de Mayo de 1781






MAR OCCEANUM
ASIA
EUROPA



CARTA DE JUAN DE LA COSA (Año 1500)
(Museo Naval de Madrid)

MUNDO HISPANICO

A todo se conformaron los británicos y a las 24 horas que se concedió de término, en las cuales, los del fuerte enterraron a muchos muertos, salió la guarnición de Baton-Rouge compuesta de 375 hombres de tropa veterana, hasta la distancia de 500 pasos, donde rindieron las armas y entregaron las banderas, quedando prisioneros de guerra. A los 500 paisanos y negros libres, que estaban con las armas en la mano, se les concedió la libertad por la dificultad de custodiar a tanta gente. Para ocupar el fuerte de Panmure de Natchez (el más ventajoso de todos los del Mississippi por estar muy bien guarnecido y en excelente situación estratégica, por lo que hubiera sido muy costoso tomarlo, ya que estaba situado en una altura de difícil acceso) se despachó un capitán con 50 hombres.

En menos de un mes, las fuerzas que mandaba el brigadier don Bernardo de Gálvez, tomaron tres fuertes con toda su artillería, municiones y pertrechos y los puestos de Tompson y Amith. Hicieron 550 prisioneros de tropa reglada, entre ellos el Coronel Comandante General de los Establecimientos del Mississippi y 20 oficiales, 8 embarcaciones con provisiones y diferentes lanchas con más de 50 marineros, con sólo la pérdida de un hombre muerto y dos heridos de guerra, por lo que se había logrado dominar la cuenca baja del Mississippi, eliminando a los ingleses y desbaratando sus planes de atacar por el río desde el Canadá. Con la conquista de San José y San Luis, efectuada en 1780, pasó a poder de los españoles toda la ribera del oeste. El rey de España distribuyó ascensos y gracias entre los hombres que se destacaron en la expedición contra los establecimientos y fuertes ingleses del río Mississippi, promoviendo al grado de Mariscal de Campo, de sus Reales Ejércitos, a don Bernardo de Gálvez. La campaña estaba sólo iniciada y aún quedaba por desalojar a los británicos de todas sus posesiones del Golfo de México, especialmente de dos poderosas fortificaciones que aún poseían en la Florida Occidental: Mobila (Mobile) y Pensacola (Panzacola).





BANDERA BLANCA EN LA MOBILA

Sin esperar la ayuda del capitán general de Cuba, por no demorar más la expedición contra los ingleses, el 11 de enero de 1780, don Bernardo de Gálvez, que había sido encargado de la expedición contra la Mobila y Pensacola, embarcó a los 1.200 hombres de tropa veterana, milicias y gente de color con la que contaba, en 14 embarcaciones de distintos portes que se hicieron a la vela por el Mississippi. Las embarcaciones se concentraron frente a la Bahía de la Mobila, desembarcando el 12 de febrero, en la playa de la punta de la Mobila, a la tropa que llevaban las balandras. Dos días antes, los ingleses, al ver al enemigo, dejaron abandonada, sobre un banco de arena, su fragata.

Una fuerte lluvia, truenos y relámpagos ayudaron a que las embarcaciones de los españoles encallaran, empezando a hacer agua, de forma que sólo pudieron salvarse cerca de 800 hombres, perdiéndose en la tormenta algunos víveres, municiones y artillería. Bernardo de Gálvez, el militar que se crece ante las desgracias, dispuso que con los fragmentos de las embarcaciones perdidas se hiciesen escalas para tomar el castillo de la Mobila. Días después llegaron cinco embarcaciones de La Habana con refuerzos.

A pesar de continuar el temporal, el día 24 de febrero, las naves supervivientes llegaron a la Mobila y las demás embarcaciones continuaron al día siguiente hasta la desembocadura del río de Los Perros. El 12 de marzo se había concluido ya la batería y los cañones rompieron el fuego causando grandes destrozos, aunque los ingleses, cuando se les desmontaba un cañón ponían otro. Aquel día, al ponerse el sol, izaron bandera blanca.

Dos días después, los británicos entregaban el fuerte, de acuerdo con los artículos de capitulación firmados por ambos jefes, quedando prisioneros 307 hombres. En el castillo se encontraron 36 cañones nuevos de hierro, 13 pedreros, 7 cañones de mediano servicio y 9 inútiles, balas, metralla y utensilios para el servicio de las piezas, 384 ▶

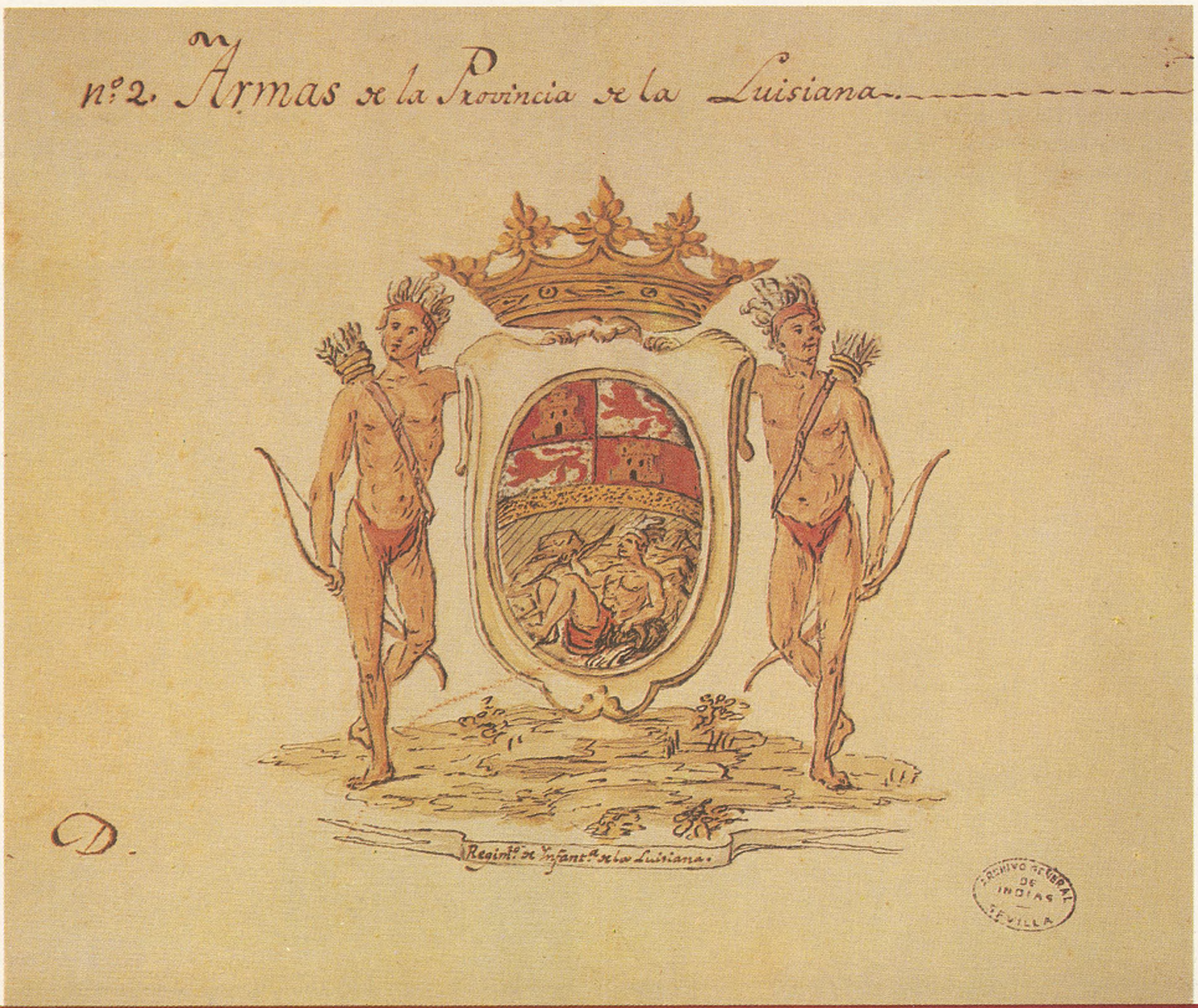








Uniformes militares y enseñas de los regimientos que protagonizaron las campañas heroicas de la Independencia.



fusiles nuevos, muchas escopetas para indios, pólvora y otros pertrechos. Por parte española hubo 7 muertos y 9 heridos en total. El general británico John Campbell, que desde Pensacola había acudido en ayuda del fuerte de la Mobila con 1.100 hombres de tropa reglada, indios y cañones, tuvo que retirarse precipitadamente, quedando prisioneros de los españoles en la huida un capitán y 16 dragones.

EL «FELIZ ARDID»

En España había sido nombrado don José Solano y Bote para el mando de la escuadra que transportara a La Habana un convoy de tropas y pertrechos de guerra que sirviera de refuerzo a la escuadra de aquel arsenal. El 28 de abril de 1780 salió de Cádiz la escuadra de Solano compuesta de 12 navíos, 2 fragatas, un chambequín, un paquebote y 100 embarcaciones de convoy a las que había que sumar otras embarcaciones de comercio, con 8.000 hombres de infantería al mando de don Victorio de Navia, así como de la correspondiente artillería, municiones y pertrechos.

Durante la travesía se dejaron ver dos fragatas y una balandra enemigas que observaban el rumbo del convoy para dar aviso al famoso almirante inglés Rodney que esperaba con la flota británica a las fuerzas navales que salieron de Cádiz para destruirlas. El general don José Solano, que tenía la primera misión de enlazar con las unidades navales francesas y levantar el sitio de Puerto Rico, caso de haber caído en manos británicas, determinó variar la derrota antes que el enemigo alcanzara a impedírselo. Por este «oportuno movimiento» que salvó a la escuadra y al convoy de caer en manos del inglés, recibió, posteriormente, el título de Vizconde del «Feliz Ardid».

El 4 de agosto dio fondo en el puerto de La Habana la escuadra del general Solano con 2.398 bajas por enfermedad, debido a la aglomeración en los transportes, el calor, la tardanza de la travesía, y la influencia del clima añadida a la de la navegación que produjeron el contagioso mal del «vómito negro».

El destacamento de la Aldea (Village) de la Mobila, que se componía de 190 hombres, permanecía en aquel puesto con el fin de cubrir el país y mantener la comunicación con la otra orilla del río, siendo objetivo preferente del enemigo y sufriendo, como consecuencia de ello, cuatro ataques. Los dos primeros con indios y algunos voluntarios, el tercero auxiliados de una compañía de caballería y el último, que fue el mayor, y mejor combinado, fue rechazado con éxito por los españoles que defendían la Aldea a pesar de ser los atacantes cerca de 200 hombres de tropa escogida y alrededor de 400 indios, contando además con dos cañones de a 4. En este ataque, que tuvo lugar el 7 de Enero de 1781, las bajas británicas totalizaron 18 muertos, entre ellos el Coronel Waldeck, Comandante del destacamento.

Salió por fin de La Habana el mariscal don Bernardo de Gálvez el 28 de febrero de 1781, después de varios intentos que frustraron los huracanes, para tomar la importante plaza de Pensacola, último objetivo del militar español en el seno mexicano. Un navío, dos fragatas, un chambequín, un paquebote y otras embarcaciones de guerra transportaron a 1.315 hombres de varios regimientos, a la isla de Santa Rosa, situada delante del puerto de Pensacola. En la noche del 9 de marzo tuvo lugar el desembarco de las fuerzas que llegaron a la Punta de Sigüenza, en la isla, al siguiente día, de madrugada, cogiendo prisioneros a 10 ingleses y tomando algunos cañones desmontados con lo que quedó la isla para España.

A las dos de la tarde del día 18 de Marzo (y dado que los buques de la escuadra no podían entrar en la bahía de Pensacola por lo tortuoso del canal, la corriente de las aguas, la falta de prácticos seguros y los fuegos del castillo de Las Barrancas Coloradas, que enfilaban y batían por popa y proa a cualquier embarcación que se arriesgara a entrar), se embarcó el mariscal de campo don Bernardo de Gálvez, solo, «sin oficial doméstico ni criado alguno», en el bergantín particular «Galvezton» y haciéndose saludar por las fuerzas y arbolando la insignia de su grado, pasó el canal y entró en el puerto a la vista del enemigo que contra tan señalada presa hizo su más nutrido fuego, seguido de una lancha cañonera y una galeota.

TOMA DE PENSACOLA

Las tropas españolas que por tierra habían llegado de la Mobila y las de Nueva Orleans, procedentes de La Habana, comenzaron el sitio del fuerte Jorge que defendían 1.800 hombres de tropa reglada, muchos voluntarios negros y una multitud de indios que se dedicaban a arrancar las cabelleras de los españoles que caían en sus manos. Las escaramuzas con los indios se suceden, lo mismo que contra los ingleses, haciéndose trincheras y montando el campamento. Una goleta inglesa es apresada por las lanchas españolas y se toman 4 buques abandonados por los ingleses, entre los cuales había una fragata de guerra con 60 prisioneros españoles. El bergantín «Galvezton» apresó el 7 de abril una polacra y tres goletas.

Los ataques continúan durante todo el mes así como los duelos de artillería, y el día 12, habiendo salido don Bernardo de Gálvez a reconocer el terreno, un proyectil le atravesó un dedo de la mano izquierda hiriéndole además en el vientre; pero aunque las heridas eran graves, don Bernardo de Gálvez estaba acostumbrado a ellas, puesto que con aquellas dos ya llevaba la media docena y con ayuda de la providencia volvió, al cabo de los días, a ejercer el mando, entregado provisionalmente a su segundo.

De Cuba llegó un refuerzo el 19 de abril, en total 15 navíos, 3 fragatas y otras embarcaciones que componían la escuadra de socorro a las órdenes de don José Solano y Bote que transportaban 1.600 hombres de desembarco, mandados por el mariscal de campo don Juan Manuel de Cagigal, ya que se tenían noticias de que el almirante Rodney enviaría un considerable refuerzo a Pensacola. Años más tarde, por este refuerzo, recibiría don José Solano y Bote, del Rey, el título de Marqués del Socorro.

Las baterías españolas comenzaron su fuego al decidir que se atacara, preferentemente, la batería o fuerte avanzado de La Media Luna. Mientras se trabajaba en nuevas trincheras y reductos para acercar más la artillería a la fortaleza, el duelo artillero continuaba sin cesar. Las escaramuzas y salidas esporádicas de los sitiados se sucedían, siendo contrarrestadas principalmente por las compañías de cazadores españolas y los cañones de campaña.

A las 6 de la mañana del día 8 de mayo de 1781, el reducto español, en el que había dos obuses, comenzó de nuevo el fuego, con tanta fortuna que una de las granadas incendió el almacén de pólvora, volando una parte de La Media Luna con los 150 hombres que la guarnecían. Las compañías de cazadores ocuparon inmediatamente este terreno, al tiempo que se colocaban los dos obuses y dos cañones de campaña que estaban en el reducto para hostigar desde allí al fuerte Jorge. A las 3 de la tarde, los británicos pidieron capitulación, firmándose al día siguiente.

El día 10 formaron los granaderos españoles a 500 varas del fuerte Jorge, mientras salía el general británico John Campbell, comandante de las tropas, con sus fuerzas, y entregaban las banderas del Regimiento de Walde, y una de artillería. El total de prisioneros fue de 1.400 hombres con sus oficiales y entre ellos el vicealmirante Peter Chester, gobernador y capitán general de la provincia. En los fuertes y plazas de Pensacola se tomaron 4 morteros, 143 cañones, 6 obuses, 40 pedreros, bombas, granadas, balas, etc., y 2.000 fusiles. Por nuestra parte, después de 61 días de constante lucha, hasta la caída de Pensacola (con lo que quedó el Seno Mexicano limpio de ingleses) hubo que lamentar las pérdidas de 74 muertos y 198 heridos.

«YO SOLO»

Por esta gloriosa conquista y las anteriores, el rey Carlos III concedió a don Bernardo de Gálvez el grado de teniente general del Ejército español y mandó denominar a la Bahía de Panzacola con el nombre de Bahía de Santa María, que después se llamó de Santa María de Gálvez, en su honor, y que para perpetuar la entrada en la Bahía del general español en el bergantín «Galvezton» añadiera a su escudo de armas el bergantín con el: «Yo solo».

Por Real Cédula de 12 de noviembre de 1781, erigió en Gobierno y Capitanía General independiente a las provincias de la Luisiana, Panzacola, Mobila, Apalache y las demás que poseían los ingleses, con el apelativo de Florida Occidental. Nombrando a Bernardo de Gálvez, primer Gobernador y Capitán General de ella.

Finalmente, el 28 de marzo de 1783 creó él Rey, para el Teniente General español, el Condado de Gálvez, con el Vizcondado previo de «Galvezton», autorizándole además a añadir a sus armas una flor de Lis de oro, en campo de azur, que usaba la Luisiana por antigua concesión del Rey de Francia. Asimismo, ese año se le concedió la Encomienda de Bolaños en la Orden militar de Calatrava.— ■

VIAJEROS ROMANTICOS en América

EL ORO DE CALIFORNIA

Por JESUS FERNANDEZ SANTOS

LA California que el viajero francés M. L. Simonin visita a su paso por América es aún la tierra de la famosa fiebre del oro mas no ya la de los primeros años, la de 1849 cuando la ley de Lynch suplantaba a los tribunales regulares, cuando deportados de Australia, los fuera de la ley americanos y de todos los países, se daban cita en estas tierras, levantando o asaltando ciudades cada día, en pleno desafío a las autoridades.

En 1859, es decir, una década más tarde, la más importante de sus ciudades ya no era pasto asiduo de los incendios que arrasaban en un día el trabajo de varios meses. Se había conseguido cerrar las casas de juego más concurridas y los disparos y desafíos no dejaban a cualquier hora las calles vacías de viandantes. Un tiempo de orden y progreso había llegado no sólo para San Francisco sino para todo el territorio.

San Francisco, con sus ochenta mil habitantes, ofrece por entonces el aspecto de una gran villa, construida a conciencia, trazada con rigor, iluminada con farolas de gas igual que sus hermanas del otro lado del Atlántico y al igual que ellas, con avenidas limpias y elegantes. Su barrio chino y su bien provisto puerto son lugares que el viajero, el turista de antaño, nunca deja de visitar. Los muelles se prolongan a lo largo de kilómetros, mar adentro, y pueden dar entrada a barcos del más alto tonelaje.

Y sin embargo, San Francisco, pocos años antes, era sólo un modesto embarcadero ignorado en un rincón de la bahía al que debe su nombre actual. El descubrimiento del oro transformó como por encanto este lugar en la ciudad conocida en todo el orbe a través de su dorada leyenda.

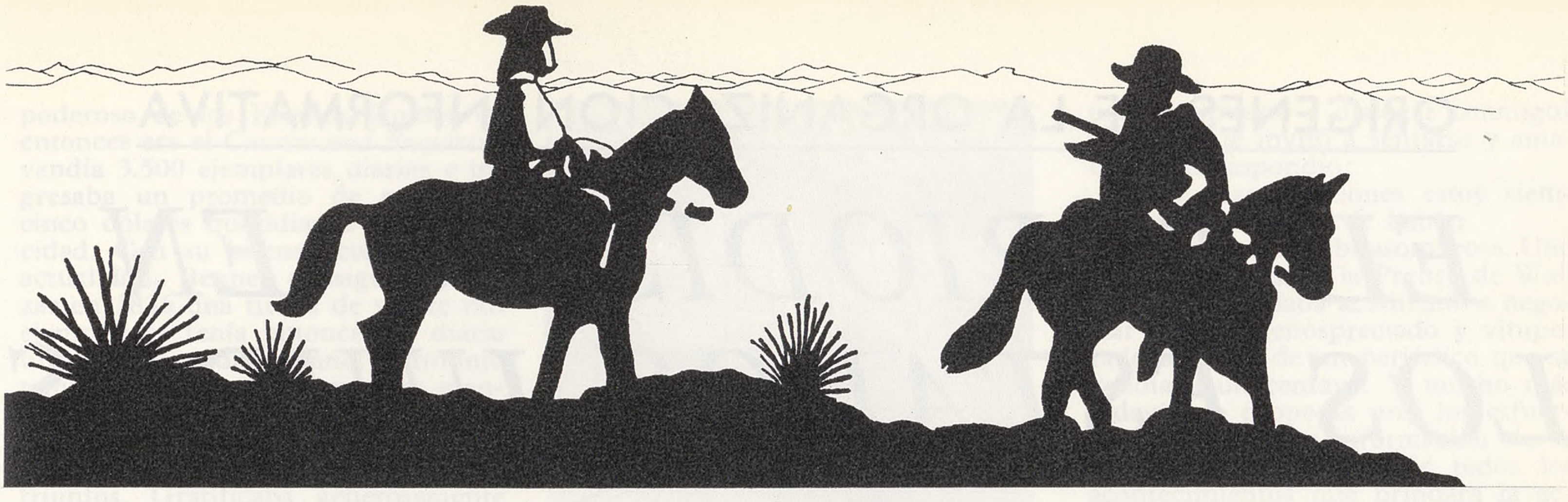
Ya en el tiempo en que M. Simonin la visita, esa época tantas veces recogida por el cine y la novela, la villa cuenta con más de cuarenta iglesias y capillas dedicadas a toda clase de creencias. Más de treinta escuelas públicas y gran número de sociedades científicas, literarias o filantrópicas, se complementan con bibliotecas, aulas de conferencias, cafés, teatros y salas de conciertos.



Todo ello surge de la fiebre del oro, de ese metal que no lejos de las ciudades, aún aflora en las aguas de las entrañas de la tierra. Todo ello nace del trabajo de unos hombres que, venidos en breve plazo de todas latitudes, contribuyen a levantar esta prosperidad de la que sólo una pequeña minoría llegará a ser partícipe.

Por entonces reciben el nombre de mineros tanto los obreros de los placeres que lavan las tierras auríferas como los que trabajan en las minas de cuarzo, los barrenistas y aprendices que empujan a veces los vagones. En los placeres de California todos los países se hallan ampliamente representados, pero trabajan sobre todo, chinos y americanos de origen español, principalmente chilenos y mexicanos. Tras ellos se hallan en mayoría los ingleses seguidos de los irlandeses, franceses, italianos y algunos canadienses. Hay, en cambio, pocos americanos del Norte que desempeñan cargos públicos o administrativos, como contables o jueces de paz y también se dedican al comercio o a regentar cafés, teniendo fama de hacer buenos negocios.

Los mineros se hallan diseminados principalmente por los barrancos de Maxwell 'Screek, en la ribera de la Merced, en terrenos auríferos de riqueza en otros tiempos fabulosa. Trabajados con exceso hasta hoy, ya no rinden como antaño, pero los mineros, en cambio, con turnos menos duros, viven



ahora más holgadamente salvo cuando el juego, la bebida o el sexo, les llevan a fundir en unas horas los sueldos de unos cuantos meses.

Los chinos son allí, como en la ciudad, los que reciben peor trato, sobre todo de los americanos que sólo soportan la raza blanca. Reciben el nombre de John el Celestial, pero los hijos del Celeste imperio soportan resignados tales tratos y llevan a cabo las tareas que los demás rechazan. Reunidos en sus cabañas comunes se reparten a la noche las



ganancias del día entre sorbo y sorbo de té que acompañan con la pipa común repleta de opio o tabaco importado de la lejana patria.

Tras de los chinos, las comunidades más numerosas son las de chilenos, mexicanos y peruanos. Todos ellos, en contraste con sus patronos del Norte, acusan vivamente sus rasgos españoles en su cabello negro, su tez oscura y la mirada viva y altiva con que saludan a veces. El machete nunca falta en el cinturón de estos españoles de las Américas. Su sobriedad como la de sus antepasados es proverbial. Numerosos en otro tiempo, su número ha disminuido sobre todo por su carácter tan opuesto a sus vecinos del Norte, razón de litigios sangrientos y venganzas llevadas a cabo, por ambas partes, de un modo sistemático.

Los ingleses e irlandeses en cambio se adaptan fácilmente a las nuevas condiciones de vida ya que el hablar el mismo idioma les hace adelantar medio camino que, por otra parte, les resulta también conócido. La mayoría, llegados de las minas de Cornualles, conocen a la perfección su oficio, y en lo que a los irlandeses se refiere, sólo se emplean en trabajos secundarios. Unos y otros son grandes bebedores, casi tanto como los alemanes, siempre unidos, muy fieles a sus clanes, al contrario que los franceses, para quienes todo el oro de estas lejanas tierras no es capaz de hacerles olvidar su país al que de buena gana vuelven, apenas han reunido lo suficiente para el viaje.

También llegan a estas tierras canadienses que hacen el camino a pie para acabar convirtiéndose en carboneros o italianos en busca de fortuna, pero este tipo de trabajo no parece apropiado para ellos, abandonándole en su mayoría, al poco tiempo, para acabar dedicándose al comercio y a la pesca.

La ley que rige las minas y placeres de California es simple y expeditiva. Gracias a ella este estado ha podido sobrevivir y desarrollarse, convirtiéndose en pocos años de un territorio salvaje, en un país civilizado. La explotación de la riqueza mineral, abierta al trabajo de todos, no se detiene nunca y se adjudica a quien es capaz de realizarlo mejor y más a prisa. Los llamados «prospectores» recorren las tierras vírgenes y las arenas que suponen más ricas en pepitas. Cuando al fin hallan una veta, hacen su petición de registro públicamente y si al cabo de tres días no aparece ninguna reclamación, pueden comenzar su trabajo legalmente.

Así, si la fiebre del oro ha unido en estas tierras tan diferentes razas y naciones, la realidad del oro, la vida de los placeres y las minas, al final las sedimenta o dispersa. Y sin embargo estos hombres son los que en California han alzado el país desde su humilde origen hasta su actual prosperidad de la que su ciudad de San Francisco es buena muestra. (Dibujos: Iñigo.) —■

ORIGENES DE LA ORGANIZACION INFORMATIVA

EL PERIODISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por VICENTE GALLEGO

EN acertada generalización, puede decirse que la prensa periódica de la gran nación norteamericana es sustancialmente informativa, preocupada por la noticia y la objetividad. Hay, naturalmente, excepciones, algunas escandalosas —¡amargo recuerdo del «Maine»!—pero no son las que componen la fisonomía de la difícil y arriesgada profesión. Un diario norteamericano no confunde las columnas de noticias con los comentarios editoriales. Cada uno de esos aspectos tiene su espacio acotado y no se mezcla —repito— la tendencia ideológica con la objetividad informativa. El ser humano, claro es, no puede desprenderse de sus pasiones y cada individuo ve las cosas con distinto relieve. Sin embargo, es visible que el esfuerzo por la imparcialidad cosecha valiosos frutos. Tal y como hoy la concebimos, la Prensa no nació con intención informativa, acaso porque los sistemas de comunicación no existían y las noticias envejecían antes de que pudieran llegar a las columnas impresas. Fueron los sucesivos avances de los medios de comunicación —el telégrafo, el teléfono, el cable— los que permitieron transformar las hojas periódicas en órganos informativos. En un Congreso Internacional de Prensa Católica, celebrado en Roma hace algunos años, el arzobispo de San Luis de Potosí afirmó que la evangelización comenzó con Jesucristo y el periodismo nació en el paraíso terrenal.

Evidentemente, el hombre es sujeto informativo que siente la necesidad y la conveniencia de enterarse de cuanto puede afectar a las circunstancias que influyen en su actividad y en sus aficiones. En su vida de Cervantes cuenta Navarro Ledesma que como en aquel tiempo no había periódicos, todos eran periodistas, es decir que las noticias se transmitían de boca en boca. Era preciso profesionalizar esa corriente noticiera. Vamos a ver cómo se logró tan extraordinario avance, en el que tuvo decisiva participación un europeo que se trasladó a los Estados Unidos. Hablo del escocés James Gordon Bennet, emigrado en 1819, muy joven todavía, intrépido y bizco. Apenas desembarcado, en las calles de Boston encontró una moneda que le permitió vivir durante un día.

JAMES GORDON BENNET

Me anticipo a decir que lo peor de la causa de Bennet fue el periodismo sensacionalista a que se entregó, pero en los balbuceos de la profesión era necesario sacudir la apatía de las gentes para avivar su curiosidad. Poseía Bennet el sentido mágico de la información, tan balbuceante todavía. En 1835 y después de muchas peripecias y aventuras, Gordon Bennet dio vida al *Herald*, diario que se vendía a un centavo, mientras los demás costaban seis centavos. (Dos años antes, *The Sun* comenzó a venderse a un centavo también.)

Nueva York contaba a la sazón 270.000 habitantes; entre todos los diarios se vendían 42.000 ejemplares. Bennet consideró que quedaba sitio para su periódico y se convirtió en el máximo informador que habían conocido los Estados Unidos. Fue, de hecho, el primer reportero en el sentido moderno del vocablo. Nada escapó a su curiosidad ni a su inquisición informativa al servicio de los lectores. Había ofrecido que reflejaría las actividades de la sociedad humana y lo cumplió en la generosa medida de sus posibilidades.

Los periódicos de seis centavos despertaron a la lucha y con los medios entonces existentes intentaron dar la batalla de la noticia. El periódico más



poderoso de los Estados Unidos de entonces era el *Courier and Enquirer;* vendía 3.500 ejemplares diarios e ingresaba un promedio de sesenta y cinco dólares quotidianos por publicidad. Con su intenso cultivo de la actualidad, Bennet consiguió alcanzar en 1836 una tirada de veinte mil ejemplares; tenía entonces el diario un año de vida. Bennet introdujo también el sistema de palomas mensajeras que Havas empleaba en Francia y tuvo como permanente musa la noticia y la celeridad, claves de sus triunfos. Gratificaba generosamente a quienes le ofrecían informaciones adelantadas que aún no tenían los competidores.

Barcos, caballos y palomas mensajeras eran los medios de que podían disponer entonces los periódicos.

EL TELEGRAFO

El problema de las comunicaciones rápidas lo resolvió parcialmente —gran avance entonces— un afamado pintor, Samuel Finley Breese Morse, que ya había registrado diversos inventos. Hacia 1847 presentó un sistema revolucionario de comunicación acelerada que denominó «telégrafo electro-magnético» y que muy pronto enlazó a algunas ciudades de los Estados Unidos. Esto representó un avance casi sensacional para el periodismo, que ya disponía de procedimientos mecánicos de impresión. El porvenir del telégrafo se hallaba asegurado, pero había que prolongar y extender las líneas y perfeccionarlas. Mientras tanto, los periódicos tuvieron que continuar utilizando los antiguos y rudimentarios sistemas de comunicación.

La guerra con México —1846 a 1848— en la que los Estados Unidos «conquistaron» Texas, Nuevo México y California, llevó a la nación hasta las orillas del Pacífico. Las exigencias informativas se agigantaban al mismo compás que crecían las dificultades. Para «cubrir» el nuevo frente noticiero, el mencionado Gordon Bennet, siempre animoso y emprendedor, estableció un enlace hasta la frontera utilizando caballos. Con idea de compartir los gastos se asoció con *The Sun*, diario de Baltimore, con el *Public Ledger* de Filadelfia y con *The Picayune* de Nueva Orleans. Era el embrión de la agencia informativa, la unión para el esfuerzo común que ninguno podía realizar por sí mismo, con su sola capacidad.

Otro periodista clarividente, David Hale, creyó llegada la hora de poner fin a la ruinosa y enconada rivalidad que sostenían los periódicos de Nueva York. Como a sus otros colegas, le humillaba dialogar con Bennet, pero reconocía que las iniciativas del bizco escocés habían transformado la Prensa y extendido su circulación. Se hallaba convencido de que un periódico no podía ya afrontar ni resolver en solitario los complejos, costosos y extensos problemas que cada día aumentaban. Mofarse de Gordon Bennet era fácil; algún competidor llegó incluso a agredirle en la calle. Se le dedicaban atroces y pintorescos dicterios, como «bizco abyecto y corrompido», «leproso calumniador», «vagabundo obsceno».



Sobre estas líneas, Abraham Lincoln visita el 4 de abril de 1865 las calles de Richmond (Virginia), tras haber sido capturada la ciudad por las tropas de la Unión. La Guerra Civil norteamericana fue un tema muy tratado por el incipiente periodismo de los Estados Unidos. En la otra página, el presidente Grover Cleveland cuando en 1886 contrae matrimonio. En el mismo año, Otto Merganthaier inventa la linotipia, máquina que revoluciona la industria tipográfica.

Pensó David Hale que urgía emprender un rumbo distinto. Salió de su redacción —la del *Journal of Commerce*— y minutos después penetraba en el edificio del *Herald* y llamaba en la puerta del director. Con sus ojos cansados, Bennet miró calmosamente a su rival. No mostró sorpresa.

—Quiero, Mr. Bennet, hablar con usted de los problemas de la información —exclamó Hale—. ¿Se halla usted dispuesto a dialogar conmigo?

Bennet le invitó a sentarse y amablemente respondió:

—De esas cuestiones estoy siempre en disposición de hablar.

La escena resultaba asombrosa. Uno de los gigantes de la Prensa de Wall Stret se humillaba acudiendo a negociar con el menospreciado y vituperado director de un periódico que se vendía a un centavo. Y mucho más todavía: le proponía unir los esfuerzos para obtener información de la guerra con México y de todos los acontecimientos que brindara la actualidad.

Gordon Bennet había contestado afirmativamente a la propuesta. Era el primer paso positivo que daba la Prensa de los Estados Unidos para la obtención cooperativa de noticias, tras varios años de intentos, frustraciones y titubeos.

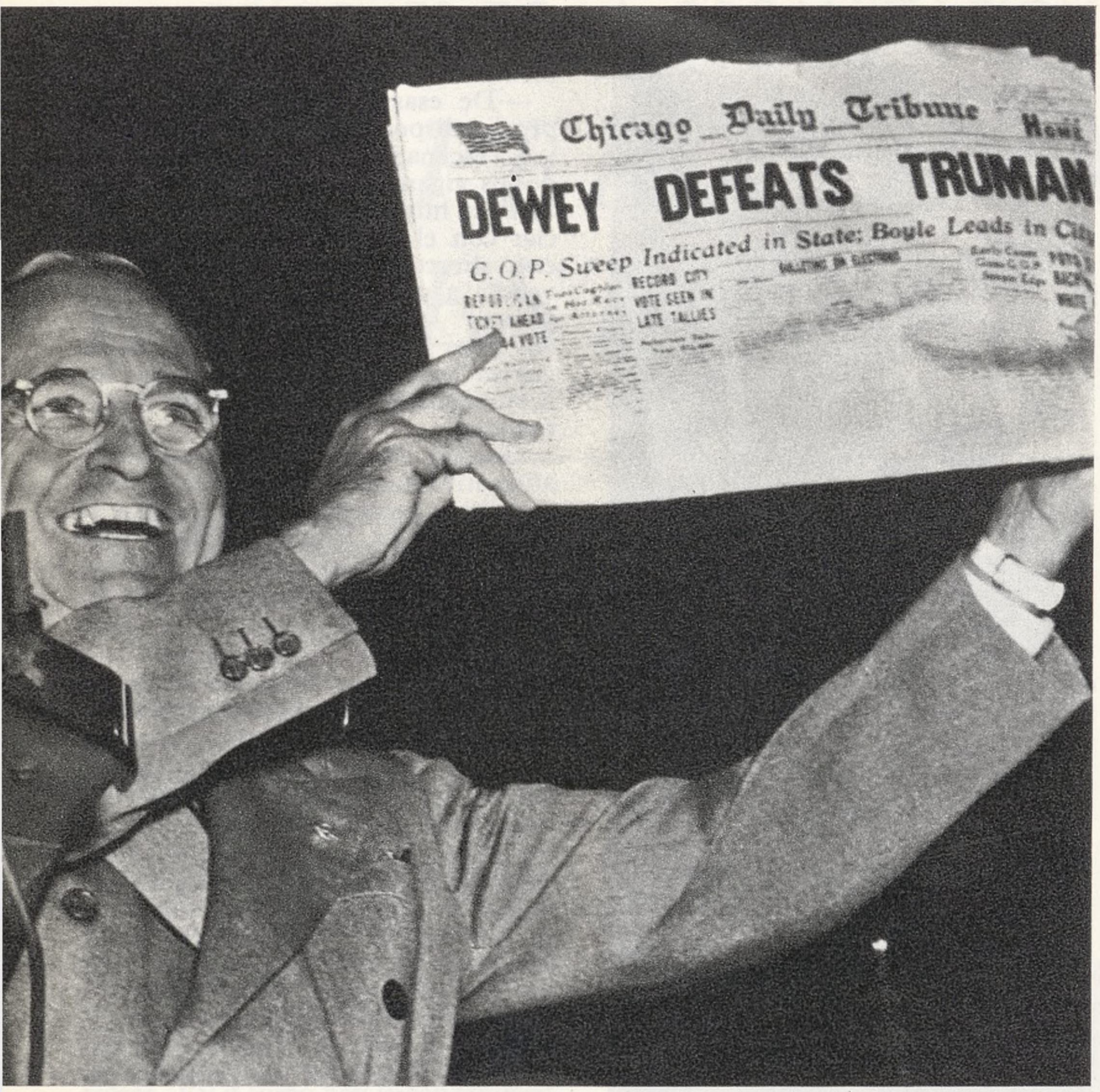
UNA REUNION HISTORICA

En los primeros días de mayo de 1848 y en la redacción de *The Sun* se celebró una reunión histórica. Los presentes, en número de diez, representaban a los seis diarios más importantes de Nueva York. La discusión se prolongaba y tomaba agrio tono. No se encontraba una vía conjunta en que entenderse, ni el orgullo les había permitido reúnirse antes. Se hallaban presentes hombres que han pasado a la historia del progreso periodístico: Gordon Bennet y su principal colaborador Frederick Audson, el coronel Webb y su redactor-jefe Raymond, Hallock del *Journal of Commerce*, Grechy de *The Tribune*, Beach de *The Sun* y los hermanos Brocks, del *Express*.

La colaboración informativa entre Bennet y Halle había dado resultados fecundos y fue el germen de la agencia cooperativa de noticias. Habían llegado a la conclusión de que el entendimiento para tareas conjuntas era indispensable ante los crecientes gastos y complicaciones de los servicios periodísticos. Pero uno de los promotores, David Hale, se sentía agotado y enfermo ante la acaso insuperable dificultad de poner de acuerdo a aquellos orgullosos gigantes profesionales de Nueva York. Cuando, por fin, logró celebrar la reunión planteó el problema ante los demás.

El momento era favorable porque el panorama informativo se complicaba. En Europa había revoluciones ya planteadas y otras en incubación. En los Estados Unidos, la guerra con Méjico había terminado, pero redoblaban los estruendos de una nueva elección presidencial. En los desiertos de Utah, los mormones acampaban en las orillas del Lago Salado. Aumentaba la campaña antiesclavista. Chicago contaba ya 24.000 habitantes e inspiraba graves sobresaltos a las autoridades. Lentamente, el ferrocarril iba penetrando en los Estados Unidos por las praderas del Oeste. Era imposible que un sólo periódico, en esfuerzo individual, abarcase por sus solos medios el amplio y costoso abanico informativo.

Los grandes magnates de la prensa neoyorquina se mostraban, no obstante, recelosos y desconfiados.



Arriba, Harry Truman, feliz por su triunfo político, muestra el titular errado que da la victoria presidencial a Dewey. Abajo, el presidente Richard Nixon entre un grupo de periodistas.



Hale expuso un plan de trabajo conjunto y observó en los rostros de sus oyentes la acritud del resentimiento. No querían reconocer los progresos conseguidos por el *Herald* y el *Journal of Commerce* por virtud de su leal cooperación informativa. Dominaba la ira y aparecían gestos recelosos. Con su habitual aspereza, Webb se puso en pie decidido a abandonar la reunión; no soportaba la presencia de Gordon Bennet, al que jamás perdonaría que hubiera roto el monopolio de las noticias portuarias en ya remotos tiempos. Declaró que *The Courier and Enquirer*, su periódico, no figuraría en ninguna organización que admitiera a Bennet. Enrojecido por la cólera, se volvió hacia su colega Raymond en espera de verse aprobado; vio con asombro que Raymond se hallaba pendiente de los razonamientos de Hale.

Con método y harta paciencia, Hale analizó otros aspectos del problema: la utilización del telégrafo. Los distintos diarios recibían por su cuenta las informaciones y tenían que pagar sumas importantes a la compañía telegráfica (entonces de propiedad privada). Había un sólo hilo en servicio para todos los periódicos de Nueva York y tenía su terminal al otro lado del río Hudson, en las costas de Nueva Jersey. Los turnos eran de quince minutos y sólo el corresponsal que llegaba primero era puntualmente servido. A medida que salían del primitivo morse, las noticias eran leídas en voz alta a un representante del periódico a que iban destinadas. Siempre había oídos piratas que se las apropiaban.

Las empresas telegráficas —argumentaba Halle— se hallan en situación precaria y sobrecargan las tarifas. La información resulta muy costosa y, además, aquellas empresas se la venden a los particulares, en indebida apropiación de lo que no era suyo. Algunas compañías telegráficas se proponen crear servicios subsidiarios para obtener y vender sus noticias. Tales compañías podrían hacer virtualmente imposible la vida informativa. Las noticias dejarían de ser un específico producto profesional de los periódicos. La gran limitación de la escasa —entonces— red alámbrica, dejaría indefensa a la Prensa.

Raymond habló reservadamente con Webb en defensa de la propuesta que acababan de oír. Públicamente, Webb aprobó el plan. La batalla tenía ya el signo de la victoria. Tres años más tarde, Raymond fundó *The New York Times*, que había de ser el periódico más importante del mundo.

He detallado un acontecimiento histórico. Fue así cómo en las oficinas de un diario de Nueva York, en mayo de 1848, se acordó constituir la primera organización cooperativa del mundo para obtener información con destino a la Prensa. Era sólo un embrión limitado y poco generoso. El desarrollo, la amplitud de visión y el crecimiento vinieron en pasos sucesivos. Aquella entidad recibió un nombre que hoy es conocido en el mundo entero.

La llamaron The Associated Press.
V. G.

ESTADOS UNIDOS VISTO POR UN HISPANOAMERICANO

CON el gigantismo propio de todas sus super-producciones, los Estados Unidos de Norteamérica se aprestan a celebrar el segundo centenario de la proclamación de su independencia. Un hecho que traspasa los límites del país y tiene incidencia en casi todo el mundo.

El 4 de julio de 1776, las trece colonias inglesas de la costa Atlántica de Norteamérica proclamaban su independencia y en aquel momento este hecho pasaba a influir en todo el mundo. En Europa influía en la Revolución Francesa y tenía incidencia sobre Polonia que trataba de liberarse de Rusia y de Prusia; la América española miraba hacia el Norte y con su ejemplo desencadenaba las luchas emancipadoras que se irían produciendo inexorablemente a lo largo del continente.

Los Estados Unidos, además se expandían inconteniblemente: llegaban a las costas del Pacífico y Alaska. Se multiplicaban sus habitantes, se fortalecía la industrialización y el capitalismo se tornaba omnipotente. Con estos elementos se desarrolló la que es hoy una de las más grandes potencias de la historia. Una potencia que por su poderío económico y político se erige en árbitro del destino de toda la Humanidad. Pocos acontecimientos actuales no están influidos, arbitrados o predestinados por el poderoso aparato de los Estados Unidos de Norteamérica.

El movimiento emancipador norteamericano fue visto de modo distinto por las naciones que intervinieron en el proceso.

Para Inglaterra, el levantamiento —calcularon— estaba condenado al fracaso. Consideraron que aquella insurrección sería pasajera y no excedería las características de un levantamiento que podría ser devuelto a su cauce natural.

La ayuda que la monarquía francesa brindó a la lucha independentista se volvió en su contra: incluso hizo peligrar su propia subsistencia. Una nación poderosa ayudaba a una nación en formación, sin medir las verdaderas consecuencias.

También España cooperó en el movimiento, movida por sus intereses políticos en Europa y América, pero con su ayuda desencadenaba también el comienzo del fin de su enorme Imperio.

Las grandes potencias mundiales intervienen en la colonización del territorio y también juegan papeles importantísimos en el momento de su independencia.

Desde la *Primera Guerra Mundial,* los Estados Unidos de Norteamérica irrumpen en el mundo con su poderío bélico que hace volver la cabeza de todas las naciones para seguir sus pasos con atención. La Inglaterra que la dominaba pasa a ser superada. La Alemania todopoderosa tiene que enfrentarse con ella. Japón pierde su guerra ante ella. La Unión Soviética encuentra en los Estados Unidos de Norteamérica su adversario más temido: su contrapeso.

El mundo entero se estremece ante ese poderío. Se le mira con admiración y con resquemor. El gigantismo americano ganó la costa del Pacífico, para agrandar el imperio, a un costo quizá demasiado elevado: la extinción casi completa de los grupos aborígenes. Pero el enorme imperio debía ampliarse aunque se arrollara todo a su paso. El territorio colonizado era rico. Y esas riquezas iban a fortalecer económicamente a la Nación. El capitalismo norteamericano se afianzaba rápida, intrépidamente. De la misma forma en que avanzaban los colonos en la «conquista del Oeste».

La Nación crecía y daba bienestar a quienes la habitaban. Pero los dominios debían aumentar. La omnipotencia imperialista no iba a detenerse ante las soberanías de otros pueblos. Había que acaparar más riquezas para sustentar lo conquistado. Conquistar para seguir conquistando. El



Radiantes, vestidos a la usanza típica de Filipinas, el matrimonio Johnson baila durante un festival celebrado en Manila en 1967.

imperialismo norteamericano iba siendo cada vez más eficaz, cada vez más poderoso.

América Española había seguido el ejemplo emancipador de los Estados Unidos, rompió su dependencia de la metrópoli. Los Estados Unidos necesitaban Arizona, Nuevo México y California y con su política del «gran garrote» la pondrían bajo su bandera.

Panamá tiene enclavado a los Estados Unidos en la zona de su Canal y Puerto Rico también es un ejemplo claro de la política norteamericana con respecto a los países hispanoamericanos. Más al sur, no son ajenos los vaivenes políticos locales a las determinaciones norteamericanas. América del Sur es una reserva imponente de riquezas naturales y Norteamérica necesita esas riquezas y emprende también su «Conquista del Sur».

La trayectoria del Imperio es clara y precisa a través de estos dos siglos que cumple el 4 de julio. Pero, posiblemente, muchas han sido las desviaciones que en esa larga trayectoria se hayan producido. Los ideales de la Revolución emancipadora, estaban impregnados de elementos que sería propicio recordar: la dignidad del hombre, la defensa de los derechos humanos fundamentales, la búsqueda de la igualdad, la justicia y las libertades.

Este bicentenario no empieza y termina dentro de los límites de la Nación norteamericana: empieza y termina allí donde hoy esta Nación tiene presencia. — Renán FLORES JARAMILLO.



GRANDE COVIAN:

A diferencia de otros científicos, Grande Covián no deja traslucir su personal vivencia creadora de un modo directo. Pero su personal actitud como hombre de ciencia nos va a permitir acercarnos a la psicología del investigador básico, aquel que no se ocupa directamente de aspectos asistenciales, aquel que no trata directamente con enfermos. El hecho de que este investigador haya pasado veinte años de su vida en Estados Unidos nos va a permitir comprender la psicología del español que ha trabajado en otras culturas.

Grande Covián, jubilado en Estados Unidos, está, desde hace un año, trabajando en España, llevando un laboratorio de investigación que promueve una Fundación privada, con él hablamos sobre los problemas que se plantean en la experimentación científica.

—*Hacer experimentos y obtener resultados lo puede hacer cualquiera. El problema es que los resultados después tengan sentido y, claro, no pueden tener sentido más que dentro del contexto.*

Por ejemplo: una de las cosas que

UNA EXPERIENCIA CIENTIFICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por JAVIER DEL AMO

yo he criticado más y que a lo largo de los años estoy más convencido es el tema del uso de ciertas especies animales.

La mayor parte de los estudios metabólicos —una de las cosas que a mí me interesan— se hacen con ratas. Estas ratas son animales que se están criando en los laboratorios desde hace mucho tiempo por reproducción entre ellas mismas. Se ha creado, así, en realidad, una especie de rata que no representa a ningún otro animal que vive. Y ahora estamos viendo —justamente— en mi campo, en el campo que a mí me interesa, que es la fisiología del metabolismo de las grasas— que esta rata es un animal casi único. Entonces ¿en qué medida lo que usted observa en ese animal —que es perfectamente válido para ese animal y para esas condiciones— es válido para los demás animales? Ese es uno de los problemas más graves que uno tiene.

APLICACION GENERAL DE LOS EXPERIMENTOS

La acción investigadora —los esfuerzos de la mente, del cuerpo, los espacios de tiempo que se extienden en los tiempos del experimento— debe tener un sentido, una finalidad: alcanzar una parte de la verdad.

—Yo creo que en mi campo, por lo menos, nos movemos siempre entre «los dos cuernos de un dilema» diríamos: entre hacer un experimento que tenga sentido, y no caer, por otra parte, en un estrechamiento tan grande de las condiciones experimentales o del animal que emplea o de los métodos que usted usa, etc., que el resultado no tenga significación general. Lo que uno persigue, lo que la Ciencia persigue, es la deducción de leyes. Para mí ésa es una de las mayores dificultades. Y quizá porque yo he estado en estos últimos años muy preocupado con este mismo problema es por lo que es lo primero que menciono.

—Todo ello remite, en definitiva, al grupo de preocupaciones del investigador en los últimos años:

—En los últimos años he estado ocupado fundamentalmente, en el problema del metabolismo de grasas, por una parte en relación con las enfermedades coronarias; pero me interesa, sobre todo, el problema en sí; es decir, cuál es la significación del metabolismo de las grasas en ciertas funciones fisiológicas.

En este punto, Grande Covián se plantea el problema de la eficacia de trabajar con el clásico animal de experimentación, la rata:

—Yo tuve la impresión, desde el primer momento, por una serie de razones, que los resultados que se obtenían en las ratas no se podían aplicar necesariamente a todos los demás animales. Entonces, me interesé por las aves. Y resulta que en las aves, por ejemplo, unos determinados procesos o unas determinadas etapas del metabolismo de las grasas son completamente distintas de las que se observan en la rata.

Ahora, el problema para usted, como persona interesada en entender el metabolismo de las grasas, es el porqué de esa diferencia. Pues bien, si esa diferencia tiene una significación real: ¿qué es más importante para el conjunto de los seres vivos, lo que pasa en un búho, o lo que pasa en un pato, o lo que pasa en una rata? Yo no le sabría contestar. Lo que sí le puedo contestar es que hay unas diferencias muy marcadas entre las ratas y las aves por ejemplo.

Para conocer más a fondo el curso de su pensamiento científico, le hago esta pregunta: ¿Pensó en las aves porque el trabajo con ratas, digamos que no era óptimo?

—Yo había hecho unas observaciones en seres humanos con una hormona que se llama «glucagón», una hormona producida por el páncreas. Es una hormona que se suponía que tiene un cierto efecto sobre el metabolismo de las grasas. Pero había ciertas dudas: primero, en cuanto a la existencia misma de la hormona. Es una hormona que, como yo digo, nació con mala suerte porque empezó por ser una impureza de la insulina. Son bastante parecidas químicamente y hasta que las técnicas no se precisaron bastante, fue difícil individualizarla. Pero en fin, por los años 50, la hormona estaba individualizada y ya sabíamos que tiene una estructura algo semejante a la insulina pero que tiene un peso molecular como la mitad de la insulina.

Entonces, por una serie de razones, probé esta hormona en enfermos que tenían una alteración del metabolismo de las grasas, en colaboración con uno de mis colegas de Minneapolis y observamos un efecto sorprendente, tan sorprendente que me movió a estudiarlo de una manera más fundamental tratando de averiguar, cuál es el papel de esta hormona en la regulación del metabolismo de las grasas. Sin embargo, los únicos datos que existían en aquel momento eran los de la rata y yo pensé que la rata no era un buen objeto por esta sospecha de que es un animal «casi artificial»; en segundo lugar, porque los datos que existían en la rata no coincidían con mis observaciones en el hombre.

La razón que me llevó a las aves fue muy sencilla: fue la idea de que en el páncreas de las aves existe mucha más cantidad de esta hormona que en otros animales. Esto hacía pensar que en las aves esta sustancia debe ser más importante. Por otra parte, las aves, en ciertas situaciones, dependen del metabolismo de las grasas de una manera muy fundamental: durante los vuelos migratorios. Estos animales tienen mucho «glucagón» en el páncreas y, por consiguiente, decidí estudiar qué hacía el glucagón en estos animales. Se encontró, entonces, que esta hormona parece tener un papel importante en estos animales, pero no tanto en el hombre desde luego, y desde luego no tanto en la rata. De manera que la única originalidad es el pensar que, efectivamente, el papel de esta hormona es diferente.

Ello nos lleva, nos dice Grande Covián, al problema, «extraordinariamente importante para nosotros, que es la universalidad de los mecanismos». ¿No está ahí, en esta filosofía, la razón por la cual, Grande Covián, en sus lecturas marginales a su quehacer científico, se interesa por la universalidad de las cosas?

—Claro, científicamente, como usted ▶

sabe, todos estamos inclinados a creer que los mecanismos vitales fundamentales son uniformes; es decir que lo mismo una rata, que usted, que yo, tenemos mecanismos biológicos fundamentalmente iguales. Sin embargo, hay diferencias evidentes entre una rata, un perro y un insecto. Y el problema está justamente en cómo puede usted combinar esta uniformidad de lo que podríamos llamar los mecanismos elementales, con la enorme complejidad de las distintas manifestaciones de vida en toda la escala animal y vegetal.

Los conocimientos en el campo de la experimentación animal le llevan a Grande Covián a acercar bioquímicamente unas especies a otras pero no puede llegar a su por qué:

—Usted sabe que toda la clasificación animal está basada fundamentalmente en características morfológicas, sobre todo, en las sexuales. Pero claro, pensamos que también debería ser posible clasificar a todos los seres vivos con un criterio bioquímico. En el caso de mi trabajo, encuentro que el conejo, por ejemplo, está más cerca del pato que de la rata. Ahora, no me pregunte usted por qué, porque yo no se lo sabría decir; esto es lo que ocurre.

Este es un tema nuclear en este estudio: la ciencia básica en medicina, como aquella que se plantea directamente problemas, que van a ser solucionados en la labor clínica con el enfermo. ¿Qué aplicabilidad tiene eso al ser humano?»:

De momento, no mucha. De momento para lo único que nos ha servido (el «nos» es importante porque señala el plural de toda investigación científica, que hay que entender como una búsqueda compartida), es para entender un poco mejor los mecanismos de acción de esta hormona.

LA COMPLEJIDAD DE LA INVESTIGACION BIOLOGICA

En el caso concreto de la actuación de las hormonas, la multiplicidad de sus efectos complica extraordinariamente una comprensión más profunda:

—Precisamente éste es uno de los campos que más han progresado en los últimos tres o cuatro años; quizá le sorprenda a usted si le digo que hasta ahora, después que el descubrimiento de las hormonas se remonta a los primeros años de este siglo, no hemos tenido una idea clara de cómo actúan. Y una de las razones que ha hecho difícil el entender cómo actúan, es la enorme multiplicidad de efectos que tienen: efectos químicos o puramente mecánicos (como elevar la presión arterial, como hacer contraer el músculo, etc., etc.) y además hay muchas hormonas, de manera que no había una idea de cómo se podría explicar, de una manera unitaria, digamos, esta multiplicidad de efectos de toda esa variedad de sustancias.

La posible base común de la acción de las hormonas es uno de los problemas que preocupan a Grande Covián, dentro de esta complejidad de la investigación biológica en razón del objeto mismo:

—La primera idea de que es posible que el mecanismo de muchas hormonas tenga una base común se ha dado hace solamente unos diez o doce años, por un autor americano, que ha muerto hace dos años, Sutherland, a quien dieron el premio Nobel el año 1972. Su labor está muy relacionada con lo que yo hago. Aunque yo tenga la absoluta seguridad de que las ideas de Sutherland son perfectamente correctas y que hay un mecanismo uniforme, el hecho de que, distintas especies, respondan de distinta manera, indica que el mecanismo fundamental básico está, de alguna manera, modificado a algún nivel.

Porque si no fíjese usted en las consecuencias: supóngase que todas las especies tienen digamos «la maquinaria química» para responder al efecto del «glucagón», que es estimular la formación de ácidos grasos en el tejido adiposo. Entonces, todas las especies que tienen glucagón deberían responder de la misma manera. El hecho de que no lo hagan tiene que significar o bien que las células adiposas son diferentes o que existe en la superficie de esas células algo que les permite, digamos, «reconocer» al glucagón y que unas especies tienen y otras especies no tienen.

Es decir, el conejo y el ganso, volviendo a lo de antes, responden intensamente al glucagón; en cambio, el perro y el hombre no y la rata está en medio.

Hay una visión más amplia, de los aspectos más atrayentes para el investigador en la investigación biológica: aquellos aspectos en los que el pensamiento creativo llega a la conclusión de que los mecanismos biológicos fundamentales son comunes a todos los seres vivos.

—Estoy absolutamente convencido de que los mecanismos biológicos fundamentales en términos químicos o físicos son siempre los mismos, son comunes (en definitiva, todo depende de estructuras moleculares y atómicas), la forma en que estos mecanismos se organizan en cada especie animal, puede variar considerablemente. Y éste es, para mí, uno de los problemas más atrayentes y más interesantes de toda la investigación biológica contemporánea.

En muchos aspectos quizá la investigación bioquímica moderna se ha dirigido demasiado al estudio de sistemas purificados que son tan artificiales que no nos permiten ver lo que ocurre después en la célula viva. Piense que para estudiar un enzima, que es lo que hacen los bioquímicos, es muy cómodo purificarlo y ponerlo en un tubo de ensayo: se estudian así todas sus propiedades muy bien, y usted puede definir perfectamente todas las condiciones, la temperatura, la concentración de hidrogeniones, la tensión de oxígeno, lo que sea.

Entonces obtiene usted unos resultados que son muy precisos y perfectamente reproducibles, que es lo que más nos satisface. Si usted obtiene buenas medidas y esas medidas se repiten, está haciendo todo lo que científicamente se puede hacer; se está seguro de que sus datos son buenos.

Ahora, cuando usted piensa que en una célula hay mil o más y que estos enzimas están todos actuando al mismo tiempo, y que unos tienen efectos o acciones completamente distintos de los de los otros, el primer problema que se plantea es: ¿de qué manera es posible concebir cómo esa multitud de enzimas, actuando al mismo tiempo, no se anulen unos a otros y cómo —en definitiva— la vida de la célula es posible en presencia de esa enorme multiplicidad de actividades químicas contradictorias y opuestas?

Sobre los mecanismos de regulación biológicos, capaces de controlar los procesos químicos, nos dice:

—Ahora, para mi satisfacción, los bioquímicos se están moviendo mucho en el sentido de tratar de entender cómo se acoplan y qué medios posee el organismo que le permiten regular todas las actividades químicas o todos los procesos químicos que se verifican en él de tal forma que todos marchen de una manera coordinada.

«De manera que el mayor interés, para mí personalmente, lo que siempre me ha interesado, es no sólo la serie fantástica de manifestaciones físicas o

químicas que usted encuentra en el ser vivo sino el cómo todas esas manifestaciones se coordinan y se ajustan unas a otras de tal modo que el animal o la persona vive y puede mantener una vida normal en presencia de unas condiciones tan aparentemente caóticas.

NACIMIENTO DE LA VOCACION DE GRANDE COVIAN

—Soy de una familia de médicos, y claro, lo más razonable era que yo hubiera sido un médico práctico; y supongo que es lo que todo el mundo esperaba de mí. Tengo que agradecerle a mi padre que haya sido lo bastante amplio y que me dejase hacer lo que me diera la gana, con gran sorpresa para muchos de sus amigos que creían que yo debía ir a trabajar en una clínica quirúrgica que él tenía; con la que vivía muy bien y trabajaba mucho. Sin embargo, yo no quise nunca hacer cirugía: yo he hecho sólo cirugía experimental.

Yo sabía lo que quería antes de terminar la carrera. Entré en el laboratorio de fisiología cuando terminé fisiología, cuando estudiaba tercer año. Fue Negrín el que influyó mucho sobre mí: hacía un curso de fisiología que yo creo que era de los más interesantes que había en la Facultad en aquel momento. Ochoa estaba entonces de auxiliar en fisiología. Al llegar a los años clínicos, el tercer año, con la Patología General, y a pesar de que tenía un profesor que era un hombre extraordinario, Novoa Santos, comprendí que si uno quería entender los problemas médicos había que entender un poco más los problemas más fundamentales biológicos o fisiológicos. Y creo que esto fue lo que me decidió a ir a fisiología, simplemente, sin ninguna idea ulterior de que después lo que yo hiciera podía tener relación o no con la medicina.

Pronto se llega a un interés por los problemas básicos que absorbe toda la atención del investigador que nace:

—El tipo de trabajo que yo comencé a hacer cuando entré en el laboratorio de fisiología —fue juntamente con Ochoa— era el problema de los cambios químicos durante la contracción muscular. Lo que más nos interesaba era saber qué sustancias empleaba el músculo para producir la energía que se necesita para moverse, etc., éste era el objetivo inmediato. «No teníamos contacto con el enfermo pues en el laboratorio siempre trabajábamos con animales. Yo tuve contacto con el enfermo más tarde. Mi camino ulterior fue determinado por problemas relacionados con nutrición. Empecé, como le digo, como fisiólogo experimental completamente «puro», sin interés por problemas médicos inmediatos.

La experiencia vital del investigador siempre toca con la realidad humana, por muy puro, básico, que sea el investigador: en último término para quien trabaja es para el hombre:



De izquierda a derecha, los doctores Carmena, Grande Covián, Martínez-Osorio y De la Morena, en la reunión del I Concurso Nacional Miguel Servet, celebrada en Ginebra.

y aquí nacen también los problemas de nutrición a los que Grande Covián consagrará su vida:

—Pero durante la guerra, en Madrid, vivimos todo el problema de las enfermedades carenciales. Y a mí me pareció que esto era una ocasión única y que uno debería estudiar esto en vez de seguir estudiando animales, cosa que —por otra parte— no era posible. De manera que esto llevó mi interés hacia el problema de las enfermedades por carencia, y el problema general de la nutrición; que es lo que, en definitiva, ha sido la vía que yo he seguido.

«Mi campo, en realidad, es un área que está un poco a caballo entre la fisiología y la bioquímica y fundamentalmente orientado hacia la nutrición.

LA EXPERIENCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Grande Covián es un hombre extrovertido, equilibrado emocionalmente; un hombre que desborda simpatía, emotividad. Al entrar en su experiencia en América y al preguntarle si allí tuvo —durante los veinte años en que trabajó en Minneapolis, desde el año 53— problemas, me contesta que no tuvo ninguno:

—Mi adaptación personal allí fue muy simple: no tuve ningún problema. Me encontré, desde el primer momento, muy a gusto. El laboratorio donde fui invitado lo componían gentes de intereses muy parecidos a los míos, de manera que hicimos inmediatamente una estupenda unión y yo he sido absolutamente feliz, sin un solo mal recuerdo, de Minneapolis, o la Universidad de Minnesota.

Yo fui invitado por el Departamento que se llama de «Higiene fisiológica», que es el Departamento de fisiología de la Escuela de Sanidad. Este es un Centro en el qué fundamentalmente se hacían estudios de nutrición humana. La razón de invitarme es que este Centro había contratado para el Ejército de los Estados Unidos un estudio sobre los efectos fisiológicos de la restricción alimenticia y basándose en la experiencia que yo había hecho aquí durante la ▶

guerra, creyeron que yo podía ocuparme de llevarlo a cabo.

Entonces yo era catedrático aquí en Zaragoza, pedí la excedencia y me marché a Estados Unidos. Los primeros años en los Estados Unidos los dediqué justamente a esto: a estudiar un problema completamente pragmático: planear unas dietas restringidas, de unas determinadas composiciones y estudiar que es lo que les pasa a los

su familia: de sus hijos y de su mujer:

Ir a Estados Unidos ha supuesto un cambio para mi familia pero yo creo que mis chicos se adaptaron muy bien. Yo tengo dos hijos: eran pequeños cuando fuimos, mi hija tenía entonces 5 años y el chico 10. Aprendieron inglés en seguida, han ido a la Escuela, hicieron allí sus carreras y son como americanos. Luego, claro, los dos se

era universitaria, de manera que hicimos un grupo de amigos estupendo. La semana pasada hemos estado allí a verlos.

Muy bien: no teníamos absolutamente queja ninguna y la gente era buenísima, muy cordial y muy sencilla. Quizá en Nueva York o en Chicago las cosas no sean así, pero en una ciudad como ésta, que es más chica que Zaragoza —en cuanto a habitantes,



El doctor Grande Covián con el Director de M. H.

individuos que las consumen. De manera que esto es lo que hice. Y luego de ahí pasé al problema de los efectos de la grasa de la dieta sobre el colesterol en relación con las enfermedades coronarias y, en los últimos años, me fui interesando un poco más por el problema más general del metabolismo de las grasas, empezando a preocuparme por esta hormona «glucagón» de la que antes he hablado.

Inmediatamente Grande Covián deja de hablarme de los temas que le preocuparon científicamente para pasar a hablar de la integración de

han separado: mi chico sigue allí, se ha casado con una muchacha americana; mi hija, en cambio, no; mi hija vino aquí, le gusta mucho España y aunque era la más americana de la familia, vive en Madrid.

Mi mujer se adaptó bien y superó las dificultades que encuentra un ama de casa española, pues la vida allí es más dura. Yo estaba encantado: el laboratorio era magnífico, tenía todos los medios que podía pedir, gente muy competente y muy cordial. Vivíamos en un barrio muy cerca de la Universidad, donde casi toda la gente

no en cuanto a extensión—, es una ciudad muy agradable. Lo único malo es el clima: hace un frío espantoso y mucha nieve, seis meses cubiertos por la nieve. Pero por lo demás, es encantador.

No tengo queja ninguna: la Universidad es muy buena, muy estimulante y luego una cosa de la que aquí casi no se puede hablar: éramos siete profesores full-time para enseñar fisiología a 120 alumnos —cuando yo llegué y después, 160 como mucho— y aquí tendrán este año a 2.000 para un catedrático, lo que da una dimensión de la diferencia de enseñanza.

FIGURAS DE APOYO

Todo científico tiene una o dos figuras de apoyo. En Grande Covián hay dos figuras, Newton y Claude de Bernard.

—*Yo no sabré lo que el mundo del futuro pensará de mí, pero para mí mismo me veo como si no hubiera sido más que un niño pequeño jugando a la orilla del mar, divirtiéndome, buscando una piedrecita más fina, o una concha más bonita, mientras que el gran océano de la verdad estaba allí, apartado de mí y sin descubrir.*

Para mí la personalidad que me ha atraído más —por lo menos de la que me he ocupado más en la historia de la ciencia— es Claude Bernard, hasta el punto de que he escrito un libro sobre él. El libro es interesante porque colaboraban en él algunas personas que han trabajado en problemas semejantes a los que Bernard ya inició 100 años antes y podían describir la situación del problema tal como Bernard lo había comenzado y qué relación había entre la obra de Bernard y la situación actual del problema.

LA EXPERIENCIA EXTRANJERA

La sensación de aislamiento, de incomprensión; la dificultad de comunicar los resultados, lo que llamaba Torrent Guasp «el calvario del investigador», es algo que no tiene lugar en Grande Covián, que —por haber trabajado en climas científicos más favorables: Europa y, más largamente, en América—, tiene una actitud mucho más favorable, actitud de investigador que trabaja en equipo, y no en soledad:

—«*Yo he tenido suerte o por lo menos yo considero como tal, el haber tenido una formación amplia. He tenido la enorme fortuna de haber trabajado en muchos sitios, de haber estado en contacto con muchas personas y claro, quizá por eso, tengo una visión mucho más amplia de lo que es la originalidad. De manera que, por lo que se refiere a la paternidad de las ideas, por ejemplo, creo que tengo una visión muy amplia. La paternidad es muy limitada. El poeta alemán Schiller tenía una frase muy bonita: Se habla mucho de originalidad pero ¿dónde está la originalidad?... Tan pronto como nacemos empieza a actuar sobre nosotros el mundo de los demás*".»

A mi pregunta de si toda idea nueva, en el mundo científico, encuentra unas resistencias, responde:

—*Las resistencias son tanto más graves cuanto más bajo es el nivel intelectual del lugar en que esto ocurre. Esto que usted dice, seguramente, y, desgraciadamente, es bastante frecuente en algunos países, pero le aseguro a usted que en países donde el desarrollo científico es grande, no ocurre. Usted encontrará personas que son «cabezotas», como decimos en España o que, por lo que sea, no quieren cambiar, pero siempre encontrará a otros que están abiertos y sobre todo, en el mundo actual, es muy difícil que esta actitud prospere con la enorme cantidad de comunicación que hay.*— ■



El hecho de que Grande Covián haya pasado veinte años en Estados Unidos nos va a permitir comprender la psicología de un español que ha trabajado en otras culturas.

TRANSBORDADORES PARA LA INVESTIGACION ASTRONAUTICA

LA NUEVA FRONTERA ESPACIAL



Dos naves Viking enfilan en estos momentos el planeta Marte, para posarse en él hacia el mes de julio. En 1978, Venus será alcanzado por la nueva tecnología norteamericana.

HACE doscientos años los norteamericanos exploraban un continente; hoy son todavía los pioneros de una nueva frontera. El reconocimiento inicial está casi terminado, y el primer paso de la segunda fase de la exploración se encuentra en realización, con una nave espacial que debe descender en Marte entre los meses de julio y setiembre de 1976. Desde la alborada de la era espacial, la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (más conocida como NASA), ha colocado en la órbita de la Tierra centenares de naves espaciales para las comunicaciones, a la vez que vehículos espaciales para hacer observaciones y estudiar la atmósfera de la tierra, los océanos, el Sol y las estrellas.

Los satélites de comunicaciones en la actualidad vinculan a casi todas las naciones, acelerando los asuntos mercantiles y haciendo de la Tierra una sola ciudad.

Los satélites escudriñan los océanos para descubrir las tormentas y el hielo; y el aire y el agua son verificados para medir la contaminación, localizar las inundaciones y detectar los recursos minerales. Los astronautas norteamericanos han hecho, a este respecto, seis expediciones geológicas al vecino más cercano a la Tierra: la Luna, y naves espaciales no tripuladas han efectuado vuelos hacia el Sol, y lo han rebasado, al igual que lo han hecho a Mercurio, Venus, Marte, la faja de asteroides y Júpiter. De este sistema solar, sólo Saturno, Urano, Neptuno y Plutón permanecen inexplorados.

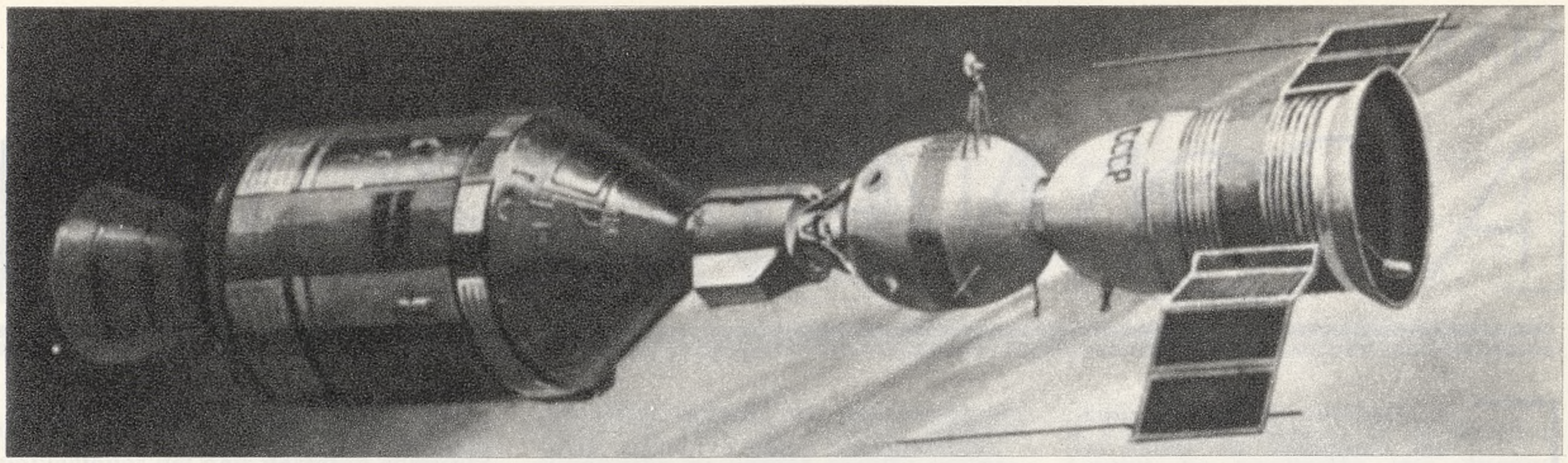
ENERGIA Y ESTRELLAS

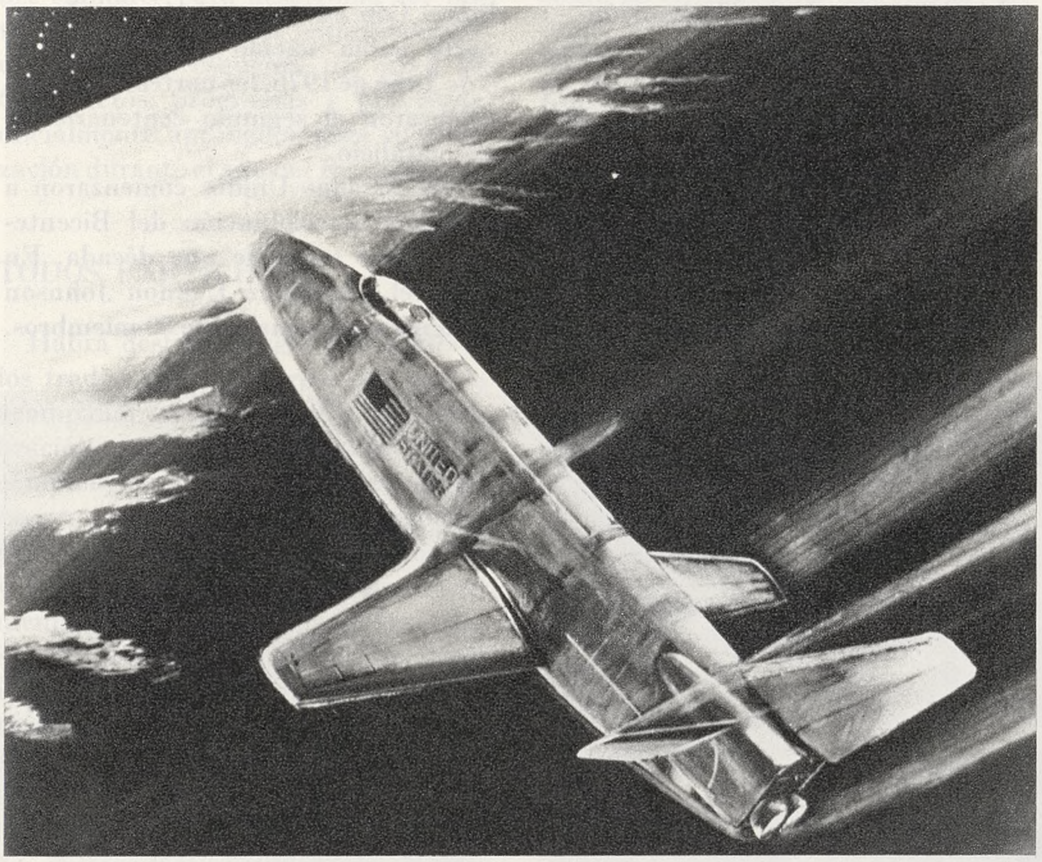
Sobre la atmósfera, los científicos pueden examinar el Sol y las estrellas de las invisibles regiones del espectro electromagnético. Esta energía, emitida por las estrellas, dice a los científicos qué está sucediendo en las estrellas. También desde el espacio los científicos pueden mirar sobre la Tierra, y ver las relaciones y fenómenos que permanecen a oscuras en las bajas altitudes. Los resultados han alterado nuestra perspectiva de la Tierra, y los geólogos han encontrado nuevos fallos y estructuras relacionados con los sistemas sísmicos.

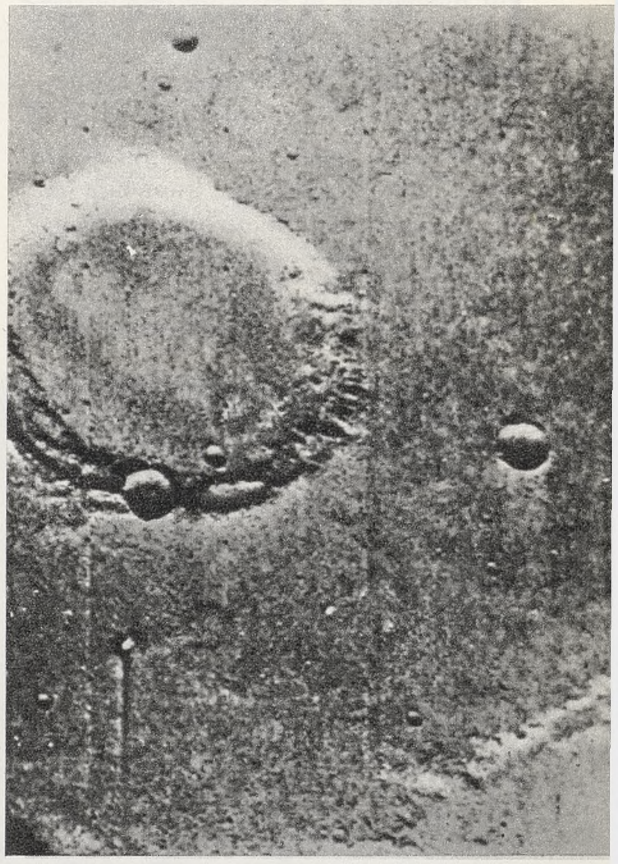
Los planetas evolucionan de modo diferente. Cada uno se encuentra ahora en una etapa distinta de desarrollo. Mercurio, por ejemplo, parece ser más primitivo que Marte, y Marte menos evolucionado que la Tierra. El proceso que produjo los cráteres de Mercurio y de la Luna se registró también en la Tierra durante sus primeros 600 millones de años. A estos efectos, hay que tener en cuenta que las estrellas son mecanismo que permiten mover el tiempo atrás. Cuando la luz de una estrella llega a la Tierra, posiblemente la propia estrella haya muerto. Ahora, con el reconocimiento preliminar del espacio casi terminado, se desarrolla la segunda fase, el examen detallado de otro planeta. Y 1976 será, entonces, un año nuevo para la ciencia espacial.

LAS NAVES VIKING

En el período de julio a septiembre, dos naves espaciales Viking descen-







La unión de la nave Apolo con la Soyuz marcó un hito histórico en la exploración del espacio. Sobre estas líneas, a la izquierda, el transbordador espacial, elemento clave en la investigación interplanetaria. A la derecha, vistas del planeta Marte.

derán sobre la superficie de Marte, mientras dos cohetes en órbita circundan ese planeta. Un laboratorio biológico y geológico, el más completo que se haya llevado jamás al espacio descifrará los elementos y moléculas del suelo y de la atmósfera. Los Vikins 1976 serán seguidos por la misión Pioner-Venus 1978, una nave espacial que debe recorrer Venus y enviar sus pruebas a través de la densa atmósfera de ese planeta. En 1979, el Pioner-11, durante un viaje a través del sistema solar, ofrecerá la primera vista en primer término de Saturno.

También se considera, para finales del decenio de 1970, el envío de vehículos a Júpiter. En los años de la década de 1980, un nuevo instrumento hara su aparición. Lleva el nombre de trasbordador espacial, y será lanzado del mismo modo que un cohete, para aterrizar como un aeroplano. El transbordador albergará grandes observatorios, como el Gran Telescopio Espacial. Con este poderoso instrumento, los astrónomos habrán de ver diez veces más lejos de lo que pueden hacerlo hoy, lo mismo que examinarán al detalle misterios espaciales, como las estrellas en colapso que succionan toda materia o luz que las rodean, y las estrellas agonizantes. De cualquier modo, 1976 —el año del Bicentenario de los Estados Unidos— será apasionante para los científicos e investigadores que están tratando de saber más de la Tierra por medio de un mayor conocimiento del sistema solar y del universo. Y ese conocimiento del espacio, la nueva frontera, no puede por menos que poner de relieve la interdependencia de las naciones de la Tierra.

UNA AVENTURA CONJUNTA

Tiempo: un día histórico a mediados de 1975. Una aeronave Soyuz de la URSS tripulada por dos cosmonautas, es lanzada dentro de una órbita de 268 kilómetros de altura, desde el cosmodromo de Baikonur, en Asia Central.

Siete horas y media después, despega un cohete Saturno IB del Centro Espacial Kennedy, en Florida, y tres astronautas lo persiguen en un Módulo de Mando Apolo ligeramente modificado. A los dos días de adaptaciones orbitales, el Soyuz y el Apolo se encuentran y se acoplan.

Durante los siguientes dos días, las dos naves permanecen unidas. Las tripulaciones de los E.U.A. y de la URSS se visitan recíprocamente y realizan experimentos juntos. Se comunican con sus respectivos centros de control de la misión, mientras el nuevo Satélite 6 de Aplicación Tecnológica de la NASA sirve de repetidor de las transmisiones televisadas, casi ininterrumpidas, a todo el mundo, desde el espacio, a los espectadores de la Tierra.

Cuando se completan los experimentos conjuntos, las dos naves espaciales se separan y practican varias maniobras más de acoplamiento. Después, cada nave sigue su propio camino hasta completar su vuelo. El Soyuz desciende en territorio de la URSS y el Apolo lo hace en el Océano Pacífico.—■

MAS DE 6.000 ACTOS EN EL PROGRAMA OFICIAL

LA CONMEMORACION

EN Filadelfia y Pennsylvania. las campanas de todas las torres repicaron jubilosamente en el anochecer de aquel memorable cuatro de julio de 1776. Durante los siguientes días, el clamor repercutió desde el Delaware a Nueva York; y desde allí hasta Nueva Inglaterra, a medida que se conocía la noticia de que 50 delegados del segundo congreso continental habían acordado firmar la redacción final de la Declaración de Independencia presentada por Thomas Jefferson:

«Sostenemos como evidentes estas verdades —citaban los heraldos locales del texto de la Declaración—: Que todos los hombres son creados iguales; que están dotados por el Creador con ciertos derechos inalienables; que entre éstos se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos que derivan sus legítimos poderes del consentimiento de los gobernados; y cuando una forma de gobierno se haga destructiva, el pueblo tiene el derecho de reformarla o abolirla.» Con esa proposición revolucionaria había nacido una nación; el 4 de Julio de 1976, los norteamericanos celebraron el segundo centenario de ese natalicio.

Los Estados Unidos comenzaron a preparar la celebración del Bicentenario hace cerca de una década. En 1966, el presidente Lyndon Johnson designó una Comisión de 50 miembros,



Este edificio, conocido ahora con el nombre de «Independence Hall», fue testigo de la firma que declaraba nación independiente a los Estados Unidos.

DEL BICENTENARIO

con estos fines; en todas las ciudades y poblaciones del país nacieron comisiones similares para desarrollar los festejos locales. De esos planes emergió un acelerado esquema de cerca de 6.000 actos, programas y proyectos, oficialmente aprobados para su realización durante el año del Bicentenario.

TODOS PARTICIPAN

Habrá desfiles, fuegos artificiales y los tradicionales discursos que suelen acompañar a toda importante celebración norteamericana; así como una completa gama de señaladas presentaciones, como reconstrucciones históricas, producciones escénicas, óperas y sinfonías; poemas, películas, documentales televisados, giras por los museos; espectáculos artísticos y seminarios históricos... La Institución Smithsoniana y el Wells Fargo Bank se han unido para patrocinar un certamen de ensayos, con premios que llegan a la suma de los 100.000 dólares. El Museo Metropolitano de Nueva York construye una nueva ala en su edificio, para el arte norteamericano, y Filadelfia planea un museo de «historia vívida».

También señaladas para su restauración se encuentran las ruinas pantanosas de Jamestown, en Virginia, donde en 1607 los colonos ingleses aseguraron su primer asiento permanente en el continente americano; así como el fuerte de la Guerra Revolucionaria, que se encuentra cerca de Rome, Nueva York, donde las fuerzas de los Estados Unidos rechazaron, en 1773, una invasión británica procedente del Canadá. En Texas se construye un anfiteatro comunal, con ladrillos hechos a mano por los niños de las escuelas; y en Washington, D.C., la Casa de la Moneda de los Estados Unidos ha producido tres diseños «Bicentenario» para la acuñación de monedas norteamericanas.

Otros acontecimientos notables son la reconstrucción, con armas y trajes de la época de las batallas de Lexington y Concord, Massachusetts, donde los milicianos revolucionarios se enfrentaron con tropas británicas e hicieron los primeros disparos que preludiaron la Guerra Revolucionaria, y habrá ▶



La célebre «Campana de la Libertad» se sumará a los actos que conmemoran el Bicentenario.



Las jóvenes generaciones norteamericanas ven en el teatro un potente medio de expresión.



también una réplica de los épicos viajes en los furgones, donde los pioneros del siglo XIX hicieron recorridos de millares de kilómetros por entre montañas y llanuras; en verdad, los festejos serán tan imaginativos y diversos, que el presidente Ford, en un discurso sobre el Bicentenario, dijo que le recordaban la observación bíblica de que «la belleza del saco de José estaba en sus muchos colores, y así como la potencia de la nación procede de la riqueza de muchas ideas, lo mismo sucede con la pujanza del Bicentenario».

RAICES DE LA HISTORIA

Muchos países extranjeros están incorporándose también al espíritu del acontecimiento. Inglaterra —en un notable gesto de voluntad— está ayudando al Estado de Virginia a preparar una exposición para el nuevo centro de Yorktown, donde el ejército de Washington y la marina de Francia se combinaron para producir la derrota final de las fuerzas británicas en 1781. Charros de México cabalgarán junto a los vaqueros norteamericanos. Argentina, Chile y Colombia, al igual que unas 50 naciones más, enviarán los mejores remanentes de sus veleros de altos mástiles a la bahía de Nueva York, como parte de la «Operation Sail», y Bélgica, Alemania Occidental, Alemania Oriental, Polonia, la Unión Soviética y el Japón permitirán que a través de sus territorios se reactualice la Gran Carrera Automovilística Alrededor del Mundo de 1908. El segundo centenario del nacimiento de los Estados Unidos debe ser una época propicia para la reflexión; una oportunidad para comprobar las raíces de la historia de la Nación, y descubrir la calidad excepcional de su desarrollo, porque, de estas celebraciones, según esperan los norteamericanos, surgirá un nuevo sentido del designio nacional; y como ha dicho el presidente Ford: «Nosotros podemos recordar el pasado con banderas, desfiles y fuegos artificiales... Más para honrar el pasado, debemos entregar este vigoroso experimento de gobierno propio, libre y fuerte, a las generaciones venideras...»

VITALIDAD DE UN PUEBLO

Y en este orden de cosas, en un marco que excede el propio territorio de los Estados Unidos, también la vieja



La tradicional procesión con farolillos que el 4 de julio se celebra en Winston-Salem (Carolina del Norte) es una muestra más de la participación del pueblo en las efemérides nacionales.

Europa acoge las jóvenes manifestaciones de la creación teatral, como espíritu que anima la vitalidad del pueblo norteamericano, a través, en este caso, de la compañía «Bread and Puppet», que, dirigida por Peter Schuman, escenifica en París la obra-«show» «La resurrección americana». La política, los viejos soldados, el «Tío Sam», los colores de la bandera de las barras y las estrellas, así como la concepción de una moderna escenografía, es, un poco, como la síntesis, el origen, la semilla que enciende muchas e importantes ideas, que luego circulan por todos los caminos del mundo; la idea del progreso que se ampara, de alguna forma, en este país, que ahora se dispone a celebrar los primeros doscientos años de su historia. — ■



CAMBIOS EN LA OPINION POPULAR

EL NORTEAMERICANO Y LA POLITICA

Por
DANIEL YANKELOVICH

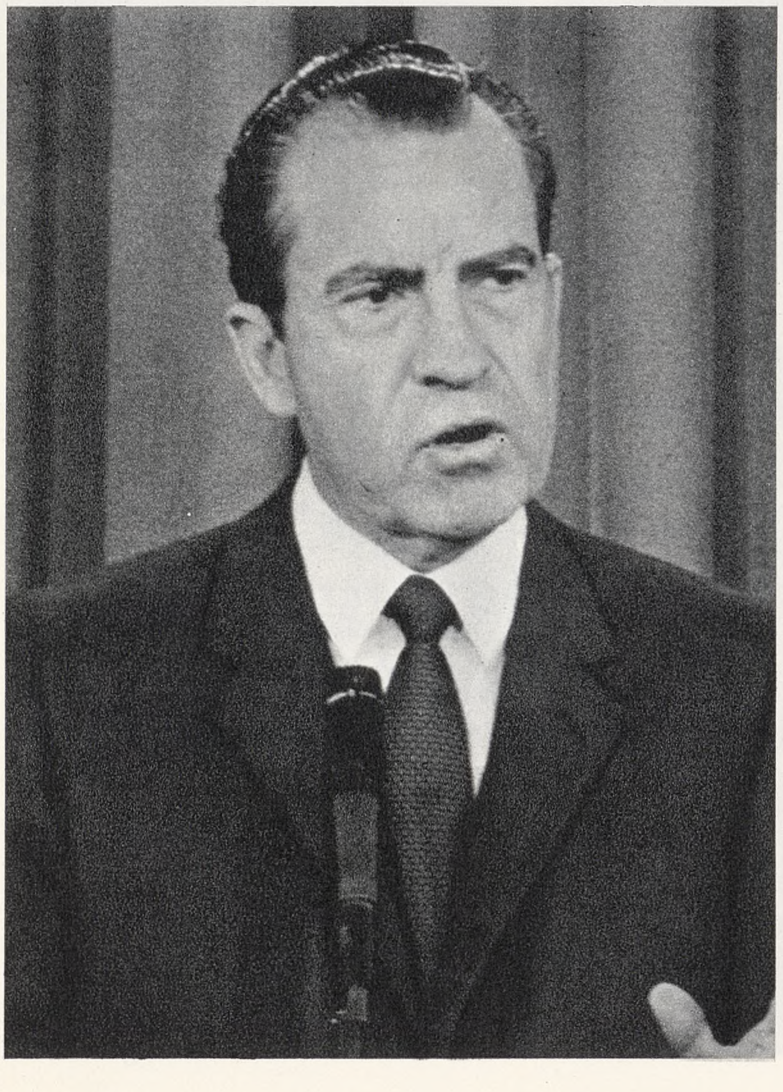
EL panorama norteamericano ha registrado tres cambios, que pueden tener consecuencias de largo alcance en el manejo de la política exterior de los Estados Unidos. El primero de ellos registra una reducción en el apoyo, virtualmente automático a las iniciativas presidenciales, con respecto a los asuntos exteriores. En el pasado, una gran mayoría respaldaba al Presidente, cuando comprometía a los Estados Unidos en actividades de política exterior. El Presidente podía contar, por lo general, con el apoyo a sus iniciativas de política exterior, no sólo por parte de los miembros de su partido, sino también de la gran mayoría que pensaba que el primer mandatario tenía un mejor conocimiento, en todos los campos, y por eso merecía el apoyo. Este apoyo está lejos de desaparecer; pero la confianza sin crítica sobre la actuación presidencial ha desaparecido. La presunción de que en cuestiones de política exterior, el Presidente sabe, con seguridad, lo que está haciendo, y que seguramente busca el interés nacional, es asunto que se ha debilitado profundamente. En el futuro, las formas del apoyo público a la política exterior serán más semejantes a las que se otorgan a la política interna, en las que no siempre la mayoría supone un conocimiento presidencial superior, en la búsqueda del interés nacional.

AISLACIONISMO

El segundo cambio se relaciona con la importante cuestión de si el público norteamericano se ha convertido en aislacionista. Nuestra interpretación de las encuestas de opinión pública es que las gentes han decidido cada vez más no ser aislacionistas; sin embargo, tienen una mayor cautela e insisten en que las actuaciones norteamericanas, en los asuntos exteriores, se juzguen con un criterio más riguroso en cuanto a la forma en que tales actuaciones respondan o no a los intereses nacionales.

El público está preocupado por los problemas de la economía interna. Los norteamericanos no desean ver que algunos recursos se vayan a desviar

Nixon fue el primer presidente norteamericano que dimitió.

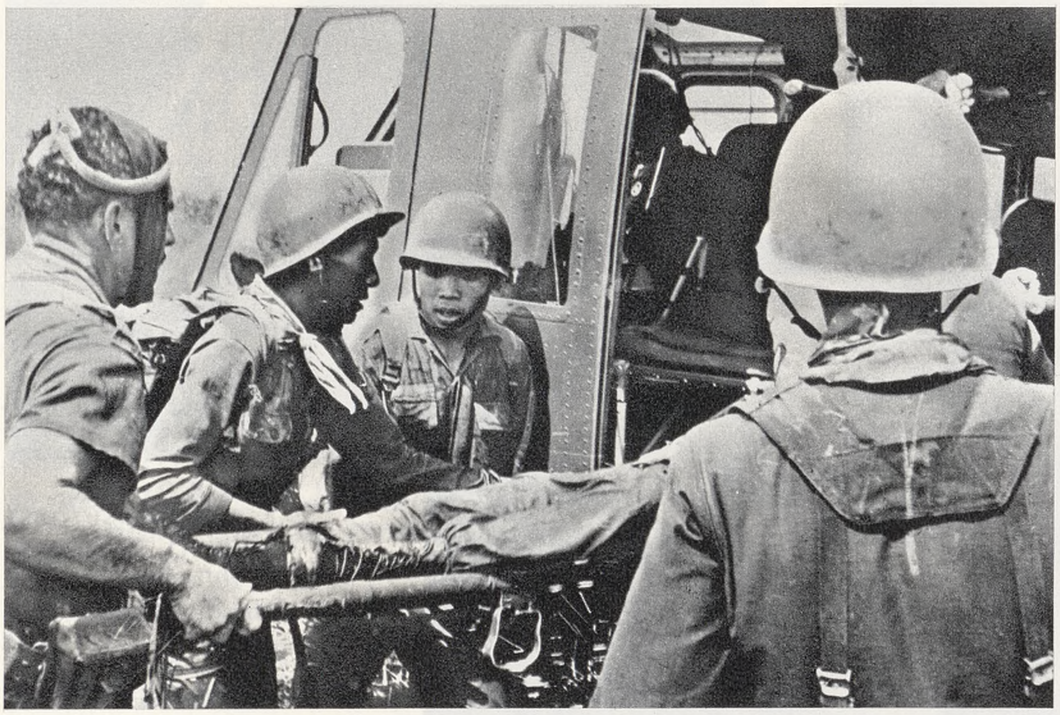


Ford es el primer mandatario que no llega al cargo por medio de elección.



de su principal objetivo, como es el de volver la economía nacional a su vitalidad y tradicional fuerza. El público ha meditado también en la profunda experiencia de la aventura de Vietnam porque teme ver a los Estados Unidos atrapados, una vez más, en la trampa de adquirir compromisos que quizás no deben hacerse, o que originan un costo demasiado oneroso.

Aunque el pueblo norteamericano está ahora mucho menos dispuesto a apoyar determinado tipo de compromisos foráneos, el estado actual de ánimo, que indica precaución, pragmatismo, escepticismo y selectividad, está lejos de ser de aislacionismo político. Siete de cada diez norteamericanos consideran que los Estados Unidos necesitan del comercio exterior para su propio bienestar económico, y que la nación necesita de amigos y de aliados para su seguridad militar.



El resultado de la guerra de Vietnam ha inquietado al poderío americano.

Pese a que el estado de ánimo dominante refleja el deseo del pueblo de dar prioridad a las más importantes necesidades de orden interno, frente a las necesidades de otros países, el norteamericano continúa sintiendo vínculos especiales de amistad hacia determinadas naciones. Los norteamericanos rinden una sincera estimulación, que va más allá de las consideraciones pragmáticas de comercio y de seguridad militar, a naciones tales como el Canadá, México, Inglaterra, Francia, Suecia, Israel, Irlanda, Australia y otras tantas.

ESCEPTICISMO Y PAZ

El tercer cambio se relaciona con la forma como el público interpreta el alivio de las tensiones, o «detente». Por una parte, la llamada guerra fría ya no domina mentalmente el punto de vista de la opinión pública. Tres de cada diez personas rechazan la estrecha cooperación con la Unión Soviética y con la República Popular China. Una mayoría desea que los Estados Unidos reconozcan a Cuba comunista. Pero no debemos subestimar el profundo escepticismo y las sospechas que existen entre el público en general, en cuanto a los móviles soviéticos. El norteamericano favorece la cooperación con la Unión Soviética en favor de garantizar la paz mundial, aunque al mismo tiempo considera que su país no debe bajar la guardia, aunque sea en mínima forma, ya que la Unión Soviética estará completamente dispuesta —piensan— a sacar ventaja.

El estado de ánimo de los norteamericanos es hoy de desconfianza..., aún del Presidente mismo y del Congreso; de preocupación por las necesidades del país, por la escasez de recursos para hacer frente a esas necesidades, y de cautela ante cualquier tipo de política exterior que afronte estos problemas. El norteamericano, fundamentalmente, acepta la interdependencia en el sentido de reconocer la necesidad de amistades, de aliados y de socios comerciales; y provisionalmente está dispuesto a cooperar con los comunistas, aunque sea a riesgo de que los Estados Unidos salgan perdiendo a la hora de las negociaciones.

El acercamiento de la sociedad americana a Cuba es un hecho patente.



EL NUEVO NORTEAMERICANO

Muchas son las causas que han motivado el cambio en el punto de vista del norteamericano. Veamos las màs importantes:

1. Ya no existe en la mayoría el anticomunismo militante que sostiene que bien vale la pena cualquier sacrificio, para evitar que los comunistas cambien el «statu quo» en cualquier parte del mundo.
2. El norteamericano ha olvidado el supuesto de que los Estados Unidos es tierra de una generosidad sin límites, y de un progreso económico tal que puede permitirse el lujo de ayudar a todos.
3. El resultado de la guerra de Vietnam ha hecho crecer el sentimiento de que el poderío norteamericano tiene sus propios límites.
4. El impacto combinado del «Watergate» y sus efectos destructores ha llevado a los norteamericanos a creer que, entre quienes ocupan posiciones de poder, se busca más la satisfacción personal que el bienestar común, creando así un clima de desconfianza en las instituciones.

El pueblo norteamericano se halla actualmente en estado de ansiedad y de preocupación; inquieto por el rumbo económico y preocupado por la integridad moral de sus dirigentes. Sin embargo, la marea de pesimismo ha comenzado a bajar. La mayoría ya no considera, como lo hacía hace unos meses, que los Estados Unidos iban hacia una depresión. Además, una vasta mayoría de norteamericanos expresa la satisfacción que le produce su vida privada, así como la forma como pueden, personalmente, hacer frente a sus propios problemas.

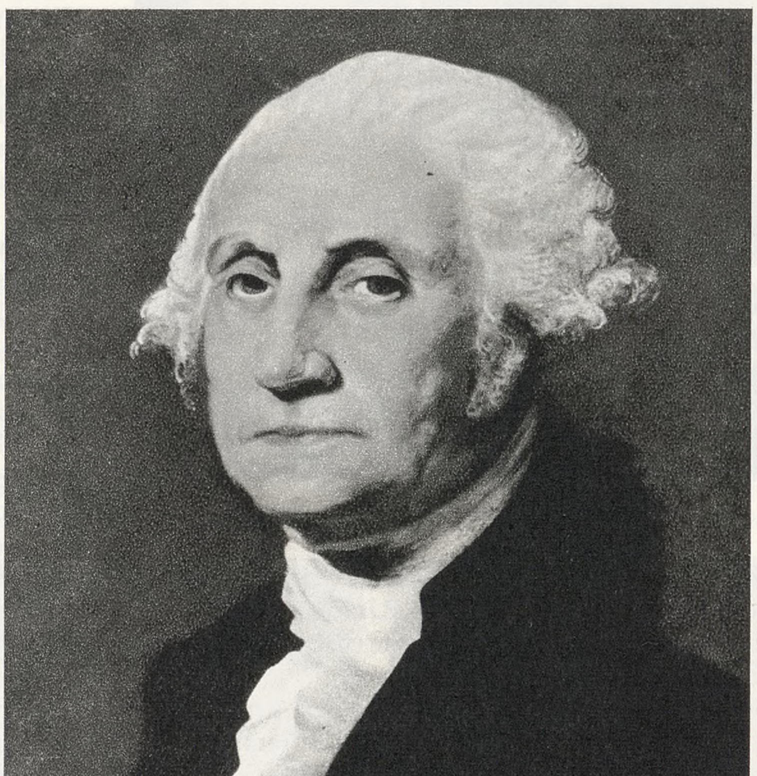
A un nivel nacional, su reacción por la derrota en Vietnam sólo se puede describir como natural y sensible. Nada de histerismo ni de afecciones psicológicas, sino apenas el simple deseo de olvidar ese triste capítulo de su historia, y de esta manera dedicarse a que la nación sea un mejor lugar para trabajar; para vivir y encontrar una nueva dirección moral, que sea digna de los Estados Unidos.—■

DE GEORGE WASHINGTON A GERALD FORD

ELECCIONES Y PARTIDOS EN LA HISTORIA

MUCHOS de nuestros lectores se preguntarán sobre el origen de las elecciones norteamericanas, y vamos a tratar de condensar su historia en este reportaje. Para empezar, digamos que ha habido 38 presidentes, cuya relación ofrecemos a continuación, junto con el período de sus mandatos:

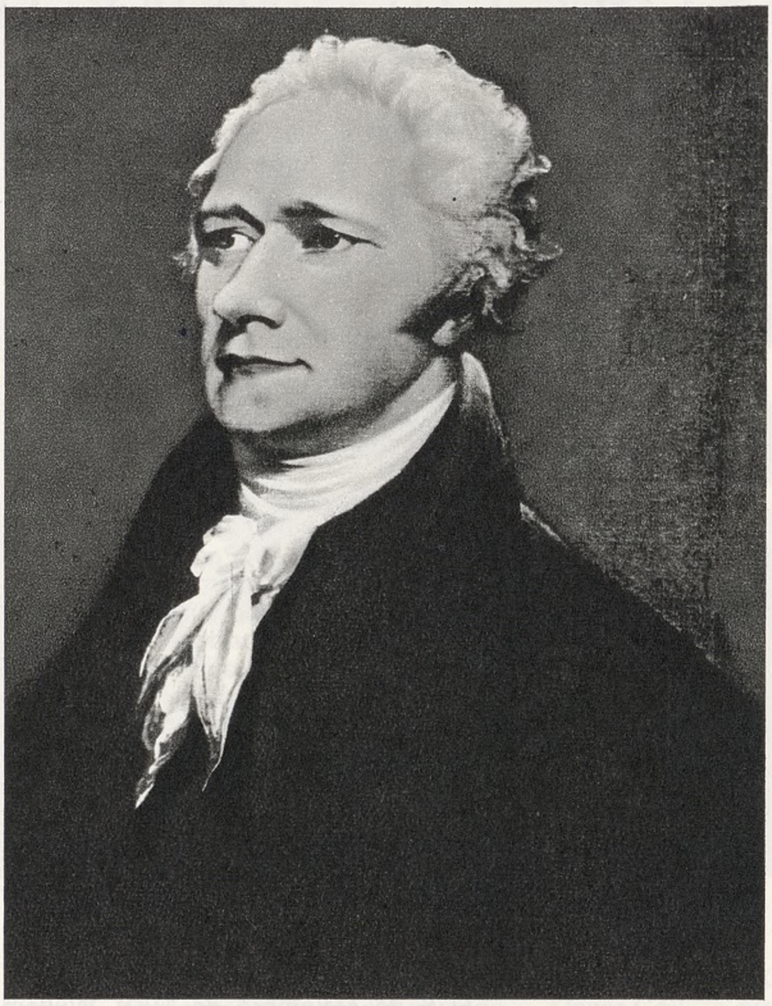
1.º George Washington 30/4/1789-3/3/1797.
2.º John Adams 4/3/1797-3/3/1801.
3.º Thomas Jefferson 4/3/1801-3/3/1809.
4.º James Madison 4/3/1809-3/3/1817.
5.º James Monroe 4/3/1817-3/3/1825.
6.º John Quincy Adams 4/3/1825-3/3/1829.
7.º Andrew Jackson 4/3/1829-3/3/1837.
8.º Martin Van Buren 4/3/1837-3/3/1841.
9.º William Henry Harrison 4/3/1841-4/4/1841.
10.º John Tyler 6/4/1841-3/3/1845.
11.º James Knox Polk 4/3/1845-3/3/1849.
12.º Zachary Taylor 5/3/1849-9/7/1850.
13.º Millard Fillmore 10/7/1850-3/3/1853.
14.º Franklin Pierce 4/3/1853-3/3/1857.
15.º James Buchanan 4/3/1857-3/3/1861.
16.º Abraham Lincoln 4/3/1861-15/4/1865.
17.º Andrew Johnson 15/4/1865-3/3/1869.
18.º Ulises Simpson Grant 4/3/1869-3/3/1877.
19.º Rutherford Richard Hayes 4/3/1877-3/3/1881.
20.º James Abraham Garfield 4/3/1881-19/9/1881.
21.º Chester Alan Arthur 20/9/1881-3/3/1885.
22.º Grover Cleveland 4/3/1885-3/3/1889.
23.º Benjamin Harrison 4/3/1889-3/3/1893.
24.º Grover Cleveland 4/3/1893-3/3/1897.
25.º William McKinley 4/3/1897-14/9/1901.



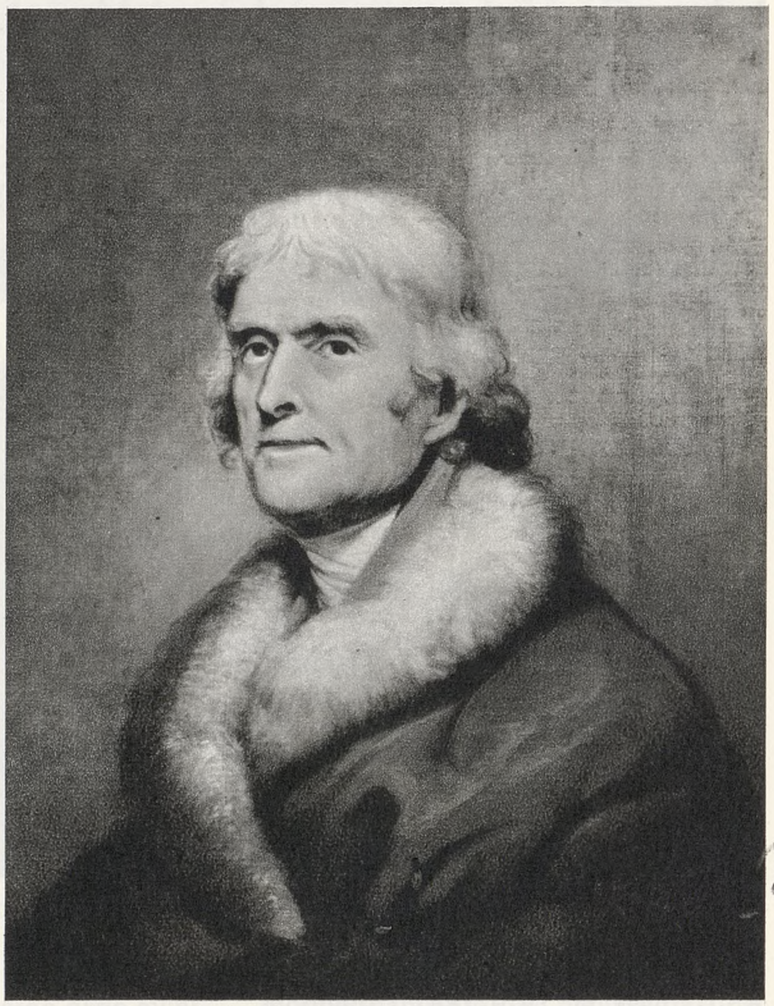
George Washington, primer presidente de los Estados Unidos.

26.º Theodore Roosevelt 14/9/1901-3/3/1909.
27.º William Howard Taft 4/3/1902-3/3/1913.
28.º Woodrow Wilson 4/3/1913-3/3/1921.
29.º Warren G. Harding 4/3/1921-2/8/1923.
30.º Calvin Coolidge 3/8/1923-3/3/1929.
31.º Herbert Hoover 4/3/1929-3/3/1933.
32.º Franklin D. Roosevelt 4/3/1933-12/4/1945.
33.º Harry S. Truman 12/4/1945-20/1/1953.
34.º Dwight D. Eisenhower 20/1/1953-20/1/1961.
35.º John F. Kennedy 20/1/1961-22/11/1963.
36.º Lyndon B. Johnson 22/11/1963-20/1/1969.
37.º Richard M. Nixon 20/1/1969-9/8/1974.
38.º Gerald R. Ford 9/8/1974-

Las primeras elecciones norteamericanas se celebraron el año 1788, recayendo la elección en George Washington. Tras Washington vino John Adams y luego Thomas Jefferson, caudillo popular nato. El sexto presidente de los Estados Unidos fue John Quincy Adams, que fue rotundamente derrotado por el general Andrew Jackson. La elección de 1840 la obtuvo William H. Harrison, y en 1860 triunfa Abraham Lincoln. En las elecciones de 1872 el país elige por primera vez a sus compromisarios por votación del censo; Grant gozaba de una popularidad tan grande, que los demócratas ni siquiera le opusieron candidato. En 1876 Samuel J. Tilden es derrotado por Rutherford B. Hayes. Y en las elecciones de 1920, que dieron la victoria a Harding, votaron por primera vez las mujeres norteamericanas. En 1952 y 1956 sale victorioso Eisenhower. Y en 1960 Kennedy y Nixon luchan encarnizadamente por el «primer puesto». Ganaría el primero por sólo un 2 por 1.000 de ventaja. En el capítulo anecdótico, el presidente que menos tiempo gobernó fue William Henry Harrison: murió al mes justo de jurar su cargo. El que más tiem-



Alexander Hamilton, fundador del Partido Federalista, que se considera origen del Partido Republicano actual.



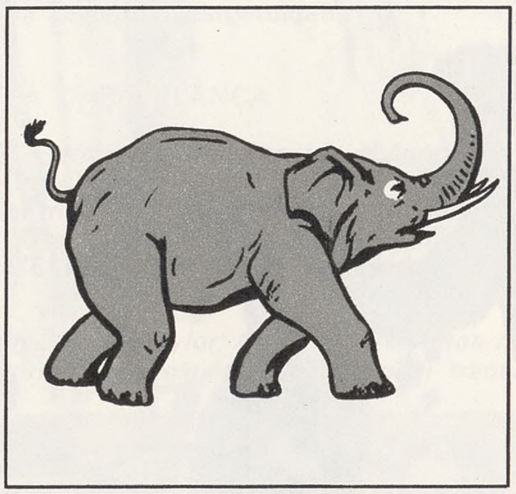
Thomas Jefferson fundó el antiguo partido Republicano, que después evolucionó hacia el actual partido Demócrata.

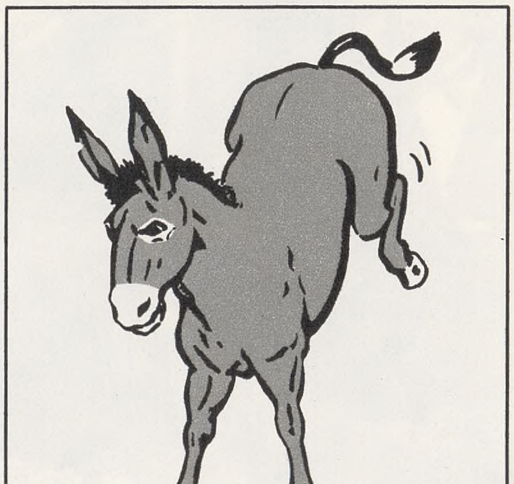
po, Franklin D. Roosevelt, que gano cuatro elecciones, le sucedió Harry S. Truman.

LOS DOS GRANDES PARTIDOS

Casi desde los inicios de los Estados Unidos como nación, su sistema de gobierno ha funcionado por medio de partidos políticos que no tienen base en el Derecho Constitucional. Muchos de los fundadores de la república se oponían a los partidos egoístas y disolventes, dirigidos a crear el fraccionamiento en el gobierno. La Constitución de los Estados Unidos ni siquiera menciona a los partidos políticos, que en el país se desarrollaron simplemente porque el pueblo los quería.

Pronto surgieron, sin embargo, profundas discrepancias entre las dos brillantes figuras del gabinete de Washington, Alexander Hamilton y Thomas Jefferson, quienes se convirtieron en dirigentes de sus respectivos partidos políticos, cuando Washington se retiró. A partir de entonces la política de los Estados Unidos ha estado dominada por el bipartidismo. El Partido Republicano de hoy desciende del Partido Federalista, que tuvo sus raíces en las ideas financieras y económicas de Hamilton. El entonces llamado Partido Republicano de Jefferson, que estaba en la oposición fue el antecesor del actual Partido Demócrata. Hamilton fundo su partido con la teoría





El elefante y el burro, símbolos de los partidos republicano y demócrata.

de que la primera función del gobierno es la de estimular la industria y el comercio. Jefferson, por su lado, se consagraba a los principios democráticos y a la letra de la Constitución: estaba en contra de toda clase de privilegios, y se atrajo, así, a elementos diversos de la sociedad norteamericana, como los hacendados aristocráticos, los campesinos, los artesanos y los hombres que colonizaban las llamadas «fronteras»; a todos moldeó dentro de los cauces del Partido Republicano. Jefferson estuvo en el poder durante ocho años, durante ese período, él y el partido político, que había ayudado a fundar, colocaron a la joven nación sobre la senda democrática.

En 1848 la cuestión de la esclavitud se había convertido en un problema crítico. Ambos partidos estaban divididos internamente en cuanto al tema. Los «Whigs» evitaron el problema y postularon a otro militar, Winfield Scott, en 1852, para presidente. El candidato de los demócratas, Franklin Pierce, resultó fácilmente elegido, y el Partido «Whigs» siguió al de los Federalistas, para desaparecer. Desde los tiempos de Lincoln han surgido muchos partidos políticos pequeños en los Estados Unidos, y frecuentemente han postulado candidatos a la presidencia, ninguno de los cuales ha resultado elegido. La razón está en que los terceros partidos en opinión de W. A. Swartworth, nunca han tenido nada que ofrecer al pueblo, ya que los logros de su pensamiento han sido asimilados en gran parte por alguno de los partidos principales. —■

EL ASESINATO DE CUATRO PRESIDENTES

GROVER Cleveland fue el primer Presidente que contrajo matrimonio en el ejercicio de su cargo, en 1886; una de sus hijas, Esther, fue también el primer hijo de un Presidente que naciera en la Casa Blanca. Cleveland es también el único Presidente de los Estados Unidos que gobernó durante dos períodos separados, con el interregno de Benjamín Harrison (1889-1893).

Richard M. Nixon es, hasta ahora, el único Presidente obligado a dimitir, como consecuencia del escándalo Watergate, sucediéndole Gerald R. Ford, único presidente no elegido por el pueblo norteamericano, puesto que accedió desde la vicepresidencia, cargo para el que tampoco fuera elegido.

Por el momento son nueve los vicepresidentes que llegaron a la Presidencia. Ocho, por muerte del titular, y el último, Ford, por dimisión de su antecesor.

Son los siguientes:

John Tyler sucedió a William H. Harrison el 4-4-1841; Millard Fillmore, a Zachary Taylor el 9-7-1850; Andrew Johnson a Abrahm Lincoln el 15-4-1865; Chester A. Arthur a James A. Garfield el 19-9-1881; Theodore Roosevelt a William McKinley el 14-9-1901; Calvin Coolidge a Warren G. Harding el 2-8-1923; Harry S. Truman a Franklin D. Roosevelt el 12-4-1945; Lyndon B. Johnson a John F. Kennedy el 22-11-1963; Gerald R. Ford a Richard M. Nixon el 9-8-1974.

OCHO OCUPANTES DE LA CASA BLANCA MURIERON EN EL CARGO

MAGNICIDIOS Y ATENTADOS

De los ocho presidentes que fallecieron en el ejercicio de su cargo, cuatro de ellos murieron víctimas de atentados.

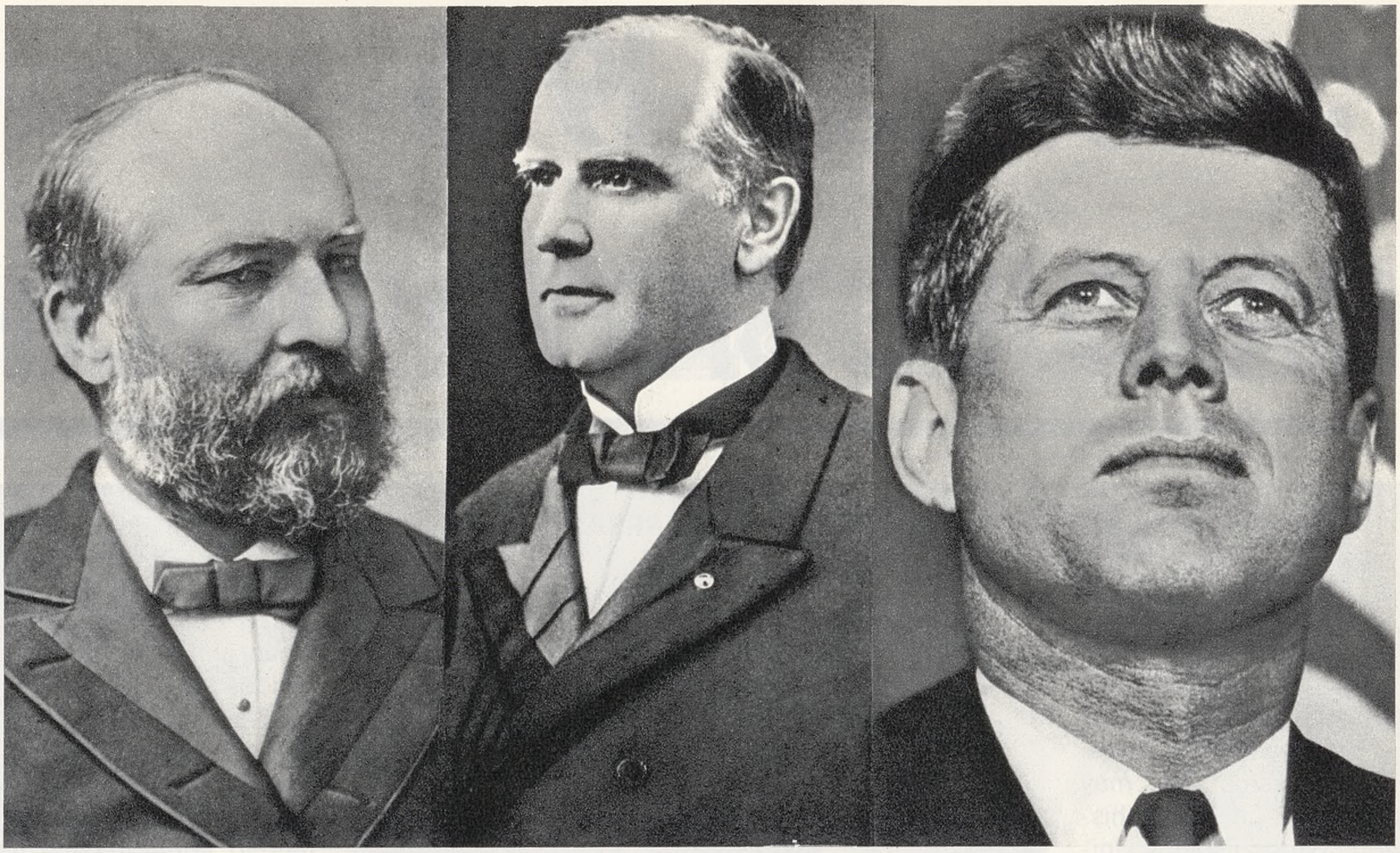
El primero de ellos fue Abraham Lincoln, el hombre que había salvado la Unión, auténtico Padre de la Patria. A los cinco días de terminada la Guerra de Secesión y poco más de un mes de iniciado su segundo mandato presidencial, Lincoln era asesinado en el teatro Ford por un actor llamado John W. Booth, monomaníaco sudista.

El 2 de julio de 1881, cuando James A. Garfield penetraba en una de las estaciones ferroviarias de Washington para un acto oficial fue alcanzado por dos tiros que le disparó Charles J. Guitau, quien se creía «elegido por Dios» para dar muerte al Presidente. Este falleció, efectivamente, el 19 de setiembre de aquel mismo año.

El 6 de setiembre de 1901 William McKinley, mientras visitaba una exposición en Buffalo, fue herido por

Asesinato del presidente Lincoln, según un apunte de M. W. Scott.





Garfield, McKinley y Kennedy. Con Lincoln, forman el póker de los presidentes norteamericanos asesinados.

dos disparos que le hizo el anarquista León F. Czolgoss, a consecuencia de los cuales falleció ocho días más tarde.

Y por fín, el 22 de noviembre de 1963, John F. Kennedy caía en Dallas de forma de sobra conocida por ser historia reciente.

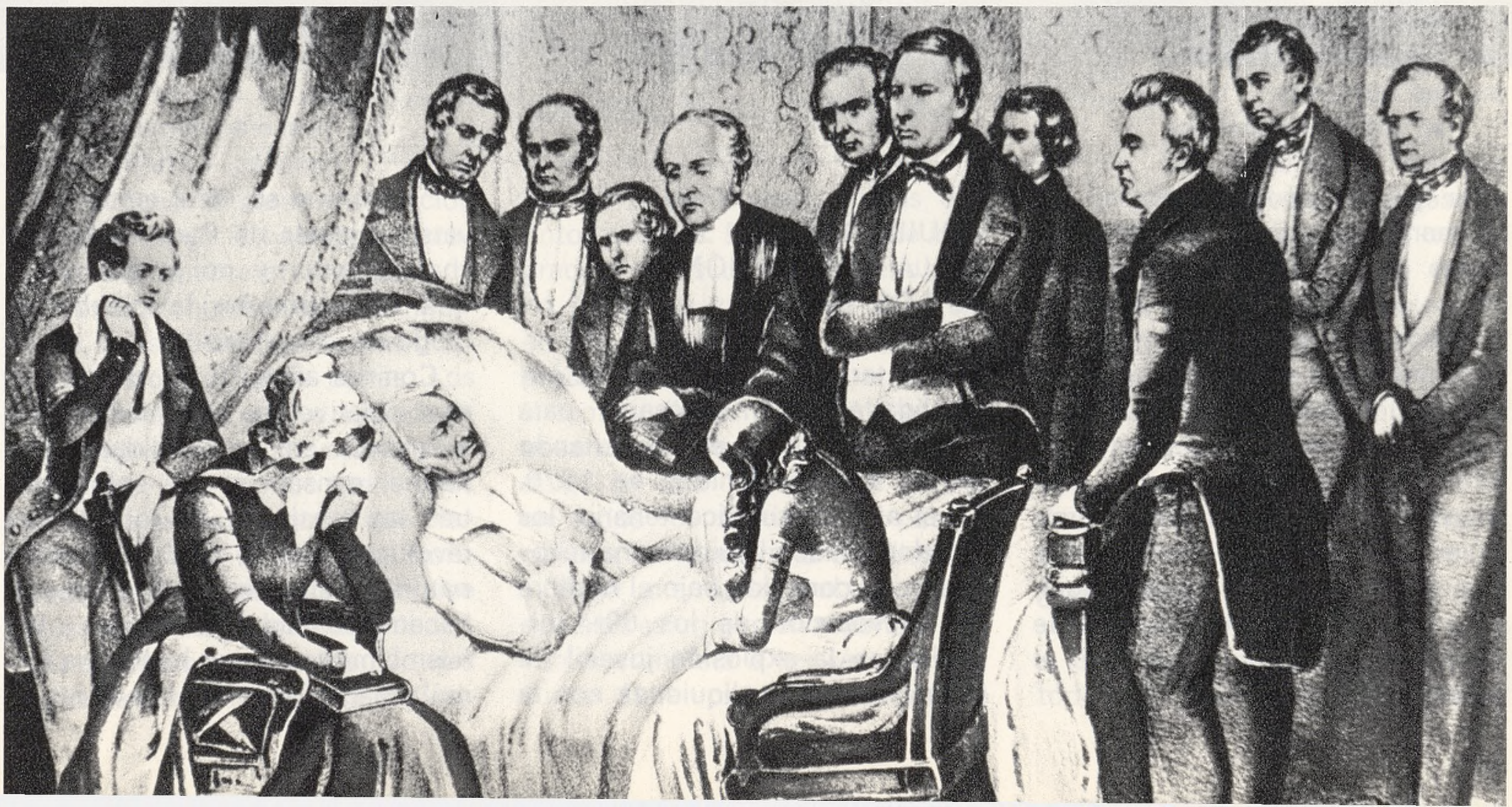
Franklin D. Roosevelt y Harry S. Truman también sufrieron atentados contra sus vidas, aunque de ellos salieron indemnes. El primero cuando aún era Presidente electo, que no había jurado su cargo, el 16 de febrero de 1933, en Miami, disparando sobre él un anarquista desequilibrado llamado Joe Zángara, que no alcanzó al Presidente pero mató al alcalde Germak e hirió a varias personas más. En cuanto a Truman, los nacionalistas portorriqueños Guisellio Torresola y Oscar Collazo pretendieron darle muerte en la propia Casa Blanca el 1 de noviembre de 1950, no logrando más que la muerte de un policía y herir a otros dos; Torresola resultó muerto también en la refriega, y Collazo herido; condenado posteriormente a muerte, Truman le conmutó la pena por la de prisión a perpetuidad.

LA CASA BLANCA

George Washington fue el fundador de la futura capital federal, que lleva el mismo nombre en su honor. Encargó al ingeniero francés Pierre Charles L'Enfant el trazado de la ciudad nueva, incluyendo en el plan de urbanización el emplazamiento que había de ocupar la residencia oficial del Presidente, la actual Casa Blanca, que hoy corresponde al número 1.600 de la Avenida de Pennsylvania.

Los planos fueron diseñados por James Hoban, arquitecto holandés, ganador del concurso que se convocó al efecto y del premio ofrecido de 500 dólares. Como nota curiosa hay que señalar que uno de los que concurrieron anónimamente al concurso llegaría a ser con el tiempo inquilino del edificio, Tomás Jefferson, tercer Presidente norteamericano. La ceremonia de colocación de la primera piedra tuvo lugar el 13 de octubre de 1792.—Vincent GENTLEMAN.

La escena reproduce el fallecimiento del presidente Taylor. Como él, tres altos mandatarios —Harrison, Harding y Franklin Delano Rooselvelt— morirían, de causa natural, en el transcurso de sus funciones.



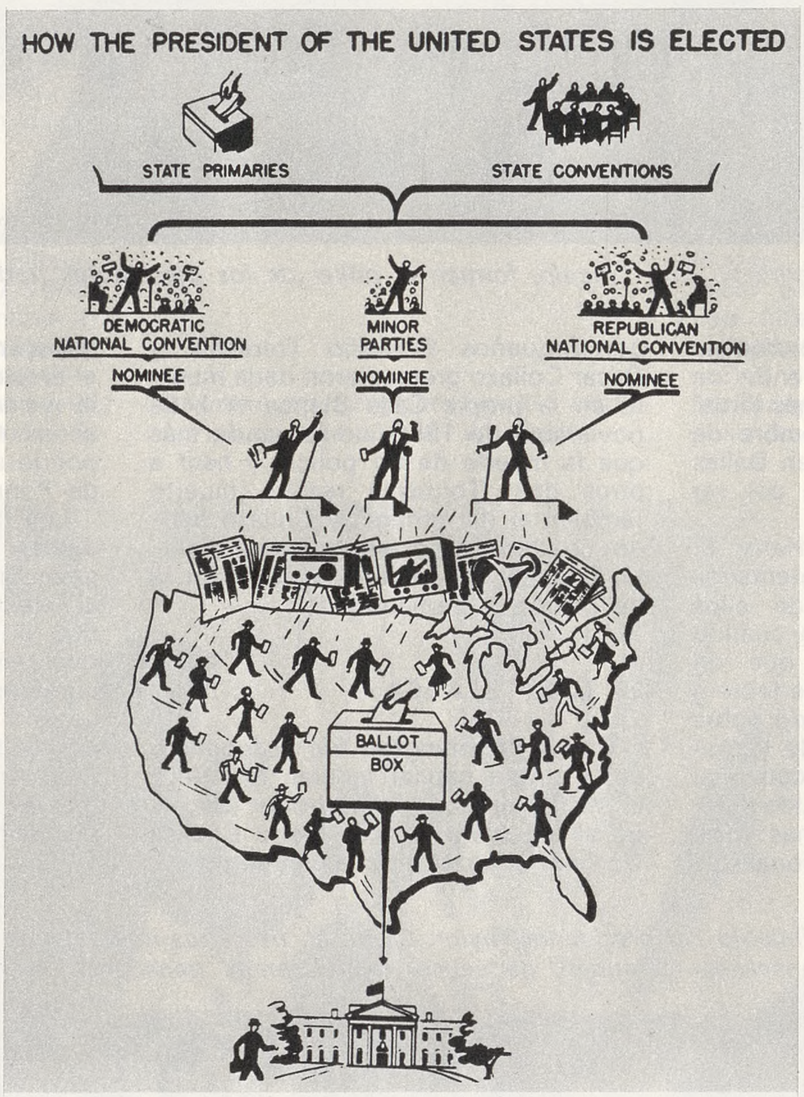
ANTE LAS PROXIMAS ELECCIONES **1976**

BAJO EL SIGNO DE LA

Por
JOSE MARIA CARRASCAL

1976 es un año muy especial para los Estados Unidos. Es año de elecciones. Es año de su Bicentenario. Pero también es año de cambio de dirección, de reajuste de rumbo, de entierro de unos sueños y de creación de otros, aunque estos séan muy antiguos. La entera historia de los Estados Unidos es un cambio constante, un reajuste permanente, dentro del amplio margen de una constitución generosa y de unos principios fundamentales tan firmes como flexibles. El sociólogo alemán von Borch ha llamado a los Estados Unidos «la sociedad incompleta», por esta condición permanente de no estar del todo acabada, de no solidificarse nunca totalmente. Su calidad de porosa, de maleable, le permite irse adaptando a los cambios necesarios sin los traumatismos que sobrevienen en sociedades más compactas, como las europeas.

Han sido los marxistas quienes inventaron el concepto de «revolución permanente» —sobre todo los trotskistas y últimamente los maoístas—, pero han sido los americanos, posiblemente sin saberlo, quienes más cerca lo han llevado a la práctica: en sus 200 años de historia, este país ha experimentado, sin cambiar de constitución, mudanzas tan dramáticas que en cualquier otro hubiesen conducido a una serie de guerras civiles. Aquí, sólo trajeron una, y esa especie de ejecución simbólica que fue el «Watergate».



El largo camino hacia la presidencia.

LIQUIDACION DE LA REVOLUCION DE LOS 60

El anterior proemio, lleno de generalidades, era necesario para comprender lo que está ocurriendo en los Estados Unidos en 1976. En el año de su Bicentenario, los Estados Unidos liquidan una revolución: la conocida bajo el nombre de «Revolución de los 60», iniciada con la explosión juvenil de la era Kennedy y liquidada con la derrota de Vietnam y la vergüenza del «Watergate». En medio, hay la revolución de usos y costumbres más fuerte que se recuerda en la historia norteamericana. Los Estados Unidos entraron en los años 60 siendo un país puritano y han salido de ellos siendo uno de los más pornográficos del mundo. Entraron también siendo uno de los más idealistas y salieron siendo uno de los más escépticos, si no cínicos.

Pero la Revolución de los 60 no se redujo a eso, sino que trajo también cambios profundísimos en la familia, soltando lazos; en las razas, disolviendo segregaciones; en la estructura social, dando a la juventud una voz que no tenía; en las relaciones hombre-naturaleza, haciendo al primero más consciente de sus lazos con el medio ambiente, y en muchísimos campos más.

Las metas que se había propuesto la Revolución de los 60, de todas formas, eran demasiado ambiciosas —podría decirse que su ideal era un universo «hippie» de flores, música y «haz el amor y no la guerra»—, que no soportaba la prueba de fuego de la realidad.

Con los años 70, se vio ya que esos objetivos no eran alcanzables, al menos en su totalidad, y al natural cansancio que sobreviene tras las tensiones de toda época revolucionaria, se unió la también natural desilusión de ver que no se hacen realidad los ideales. Del mismo modo que no había una fórmula mágica para traer de la noche

CONTRARREVOLUCION



Reagan observa al presidente Ford, en presencia de sus respectivas esposas.

a la mañana la plena integración racial, tampoco la había para acabar con el hambre en el mundo, ni hermanar al hombre con la naturaleza, ni establecer gobiernos buenos y justos en todas partes. Los americanos son gentes impacientes, amigos de las soluciones instantáneas, y al ver que todos esos son fenómenos largos, que requieren tiempo y esfuerzo continuado, han empezado a retirarse a sus casas llenos de desencanto.

Es así cómo, poco a poco, lo que podría llamarse «contrarrevolución» ha ido imponiéndose en los distintos campos. Del proceso de integración de escuelas y viviendas se ha pasado a «mantener la pureza étnica de los barrios», como ha proclamado un candidato. De un sistema judicial magnánimo se está pasando a uno muchísimo más duro; de una Universidad abierta en todos los sentidos, se pasa a cerrarla en la mayoría de ellos.

Sería un error, sin embargo, creer que éste es un giro en redondo, una vuelta completa a las «épocas oscuras». Quien piense eso no conoce los Estados Unidos, país que odia, sobre todas las cosas, los extremismos. Se trata más bien de un reajuste, del recorte de anteriores extravagancias, mientras se digiere lo bueno que había en aquellas reformas. En el curso ondulado que sigue este país —con épocas «altas» y épocas «bajas»—, 1976 marca el comienzo de una «baja».

CONSERVADURISMO

En ningún lugar se aprecia mejor todo esto que en esa lid política ▶

1976 BAJO EL SIGNO DE LA CONTRARREVOLUCION

que es la batalla electoral. Un país desengañado de aventuras externas y de sueños internos, desilusionado de «nuevas fronteras» y de «grandes sociedades», se recoge sobre sí mismo para lamer sus heridas y reajustar su papel en el mundo y en casa.

Los grandes temas de esta campaña no son Vietnam, la integración racial o cómo conseguir la paz y la democracia en el mundo, sino cómo acabar con el paro, cómo detener la inflación, cómo combatir el crimen, cómo conseguir que el barrio donde uno vive no se deteriore. Y en política internacional, todo el programa puede reducirse a «no ser segundos después de Rusia».

Como ven, más tradicional, más conservador, no podría ser el americano del bicentenario.



A LA BUSQUEDA DE LOS VIEJOS VALORES

Pero el americano de 1976 reserva la mayor desilusión para su gobierno, para Washington, que está convirtiéndose en el gran villano de la campaña electoral. Washington, que trajo la catástrofe de Vietnam, la vergüenza del «Watergate», que no ha sido capaz de integrar el país, ni de combatir el crimen, ni de detener la inflación, ni de garantizar el puesto de trabajo. Washington, que habla mucho, hace poco y vive de espaldas a la realidad del país —o al menos de eso se le acusa— no es, como otras veces, la esperanza de los Estados Unidos, sino su cabeza de turco. A él se le achacan todos los males, públicos y privados, que aquejan a doscientos millones de americanos, ricos y pobres, negros y blancos, del Norte y del Sur.

Las estadísticas arrojan



En la otra página, Hubert Humphrey. Arriba, el candidato demócrata Jimmy Carter.

que el 70 por ciento de los interviuvados no tienen confianza en el Presidente y que el 80 no la tienen en el Congreso. Y Harry O'Neill, de «Opinion Research Coop.», escribe: «la gente está indignada por el crecer de los problemas, y se revuelve contra las instituciones que en teoría deberían resolverlos. Después de años de combatir por la integración racial, por la libertad sexual, por los derechos de las minorías, por el uso de las drogas, por todas las causas habidas y por haber, el país está cansado de crisis, de estridencias, de histerias, y la tendencia general es contra toda clase de extremismos.»

Es así como los hombres en boga vienen, no de Washington, sino de las regiones periféricas, «no contaminadas por la corrupción de la capital»: Reagan, el exgobernador de California, Carter, el exgobernador de Georgia, ninguno de los cuales ha tenido que ver con la burocracia oficial.

Hay, sencillamente, hambre de caras nuevas, limpias, frescas. Y es que, como dice el analista George Reedy, «el verdadero tema de estas elecciones es más espiritual que económico o social. El americano medio de hoy se siente perdido. No sabe en qué creer, a dónde ir, qué hacer». A lo que apostilla el sociólogo Wayne Youngquist: «el malestar colectivo pide, ante todo, hombres honestos, de fiar. La moralidad y la religión vuelven a estar en alza».

CARTER O HUMPHREY CONTRA FORD O REAGAN

Claro que una campaña electoral americana es algo demasiado complicado para que se imponga en ella una sola tendencia, por general que sea. Buscando el más completo sistema de balances, los «padres de la patria», idearon un mecanismo de selección presidencial tan complejo que más parece una carrera de obstáculos que una simple elección. Pues no es, en realidad, una elección, sino cincuenta, una en cada Estado, que convergerán en la elección final del primer martes de noviembre.

Los aspirantes a candidatos tendrán que competir dentro de su propio partido en las «primarias», en busca de los delegados o compromisarios, que elegirán luego, en la convención, al candidato definitivo. Este «slalom» de las primarias es una prueba de fuerza, habilidad y resistencia, en la que los distintos aspirantes se pasean a lo largo y ancho del país exponiendo sus puntos de vista y probando su atractivo entre las masas.

Esta vez, mientras entre los Republicanos la pelea se planteó desde el comienzo como una pugna Reagan-Ford, entre los Demócratas salieron en estampida muchos, tal vez demasiados candidatos. Demasiados y repetidos, pues había más de dos que podían confundirse, tan semejantes eran sus filosofías políticas. Pero la criba de las primarias fue implacable, y a la hora que escribimos este artículo, recién terminada la primaria de Pennsylvania, un hombre hasta hace pocos meses un desconocido, Jimmy Carter, sin conexiones en Washington, sin lazos con los grandes centros del poder, ha conseguido destacarse al frente del pelotón, imponiéndose a rivales tan populares como Jackson y Udall, ambos exministros, y Shriver, el cuñado de los Kennedy. ▶

LA FORMULA DE CARTER

¿Cuál ha sido la fórmula mágica de Jimmy Carter para imponerse de forma tan espectacular? Pues, ni más ni menos, hablar el lenguaje de la hora presente, montarse en la ola que barre el país, mientras sus rivales seguían repitiendo los *slogans* del pasado, Jackson, los conservadores y Udall, los liberales. Carter no hace las promesas habituales en período electoral, ni lanza bravatas, ni cuenta chistes, ni asegura que va a resolver todos los problemas, ni que este país va a ser un paraíso de opulencia y felicidad cuando él esté en la Casa Blanca. El habla de honestidad, de patriotismo, de amor, de satisfacción en el trabajo, de lazos familiares, de religión. Sí, de religión, que parecía totalmente pasada de moda, pero él no tiene vergüenza, y hasta proclama que lee todas las noches unos versículos de la Biblia, nada menos que en español. Con esta campaña, a la vez muy vieja y muy nueva, Carter está obteniendo el milagro de conseguir votos entre todos los sectores de la población, entre los negros y entre los blancos, entre los jóvenes y entre los viejos, entre la gente de la ciudad y la del campo, entre los con carrera y los sin ella, en el Norte y en el Sur. Sólo le temen los políticos profesionales, los «bosses» o caciques del partido, que ven en él un peligro, pues al no deberles ningún favor, puede prescindir de ellos. Pero todos sus esfuerzos para «detener a Carter» en Pennsylvania, han resultado inútiles: el pueblo gusta de este hombre amable, humilde, sencillo.

A estas alturas, pues, en el campo Demócrata, entre Jimmy Carter y la candidatura a la presidencia sólo hay un hombre: Hubert Humphrey. En torno al viejo líder, al eterno candidato a la Casa Blanca, el archiconocido Humphrey, se arremolinan las jerarquías de su partido, animándole a detener al intruso. Si Humphrey se decide o no a saltar a la arena es algo que sólo él sabe. Como nadie sabe mejor qué el los riesgos que corre con ello. Dejamos pues este artículo con una interrogación. Pero en cualquier caso, Carter se ha ganado por lo menos la candidatura a la vicepresidencia por los Demócratas.

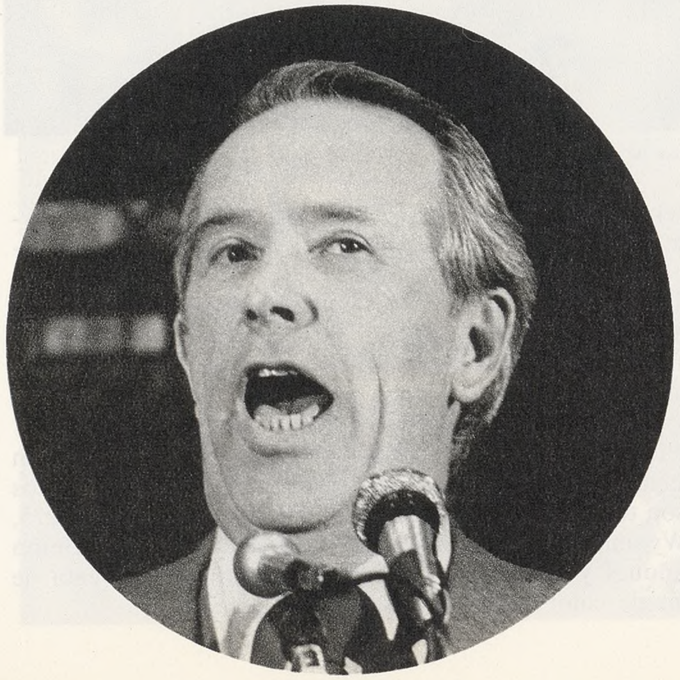
Entre los Republicanos, la pelea está planteada desde el principio, como decimos, en una mano a mano Ford-Reagan. Y el exgobernador de California está resultando un rival más difícil de lo que nadie suponía, pues dos factores dañan a Ford:

* el ser Presidente, que al revés que otras veces, obra contra él, pues eso supone que es «de Washington».
* el que el partido Republicano sea esencialmente conservador, y en ese terreno, Reagan aventaja a Ford, que no es precisamente un liberal.

Reagan ha basado su campaña en ataques a fondo a la política exterior de Kissinger, a quien acusa de ser blando con los rusos y demasiado pesimista respecto a las perspectivas de Occidente en general y de su país en particular. El clamor de «somos los segundos después de Rusia» y «estamos cediendo bastión tras bastión, desde Angola a Panamá» ha hecho impacto entre los Republicanos. Ford se defiende mostrando sus credenciales conservadoras, que son bastantes, pero no sabemos si suficientes. En cualquier caso, una de las víctimas de esta campaña electoral y del giro del país hacia la derecha puede ser la «detente» con los rusos. No quiero decir que vayamos derecho a una nueva «guerra fría», pero que el americano medio ha perdido la esperanza de que capitalismo y comunismo confluyen, de que es posible llegar a la plena cooperación con Moscú y establecer una paz justa y duradera en el mundo, resulta evidente.







En la otra página, Sargent Shriver. Junto a estas líneas, el candidato Jackson. Arriba, la euforia de las convenciones nacionales.

A MODO DE EPILOGO

A lomos del desencanto, el americano de 1976 es muy distinto del de 1776 e incluso del de 1966. De la forma más ruda, ha aprendido que no tiene fórmulas mágicas para resolver los problemas fuera de casa o dentro de ella, y que su país no puede seguir haciendo de policía del planeta. «The american dream», el sueño americano de la «felicidad garantizada por la Constitución», empieza a esfumarse, y este pueblo es más escéptico, más realista que nunca en su historia.

Eso, en principio, no es malo, pues las grandes catástrofes han surgido siempre de las grandes fantasías. Pero con el entierro de muchas de sus ilusiones, los Estados Unidos, mientras cumplen 200 años, bien pueden decir que han dejado de ser un país joven, para entrar en la plena madurez.— J. M.ª C.

TEXAS

EL PETROLEO NO HIZO HUIR A LOS COW-BOYS

TEXAS, con 688.643 km.², once millones de habitantes, el mayor estado americano, más extenso que Francia, linda el sur con el golfo de México por los puertos de Galvestone y Corpus Christi, al este con la Louisiana y Arkansas, al norte con Oklahoma y al oeste con Nuevo México.

Austin, un verdadero jardín, es la capital de Texas y otras ciudades importantes son los nombres de Dallas, Houston, Fort Worth, Wichita Falls, El Paso, San Antonio.

Texas, el país de los cow-boys, de los westerns más importantes de Hollywood desde los de Raoul Walsh a Sam Peckhinpah, es también el país del petróleo, de los millonarios que van a comprar sus provisiones anuales de post-impresionistas en Europa, al mismo tiempo que pasan una semana en el hotel Ritz o Savoy.

Texas, el más conservador estado independiente del Sur, pregona en sus discursos oficiales la licencia de armas en lugares públicos «de otra manera la democracia estaría gravemente amenazada».

SU HISTORIA

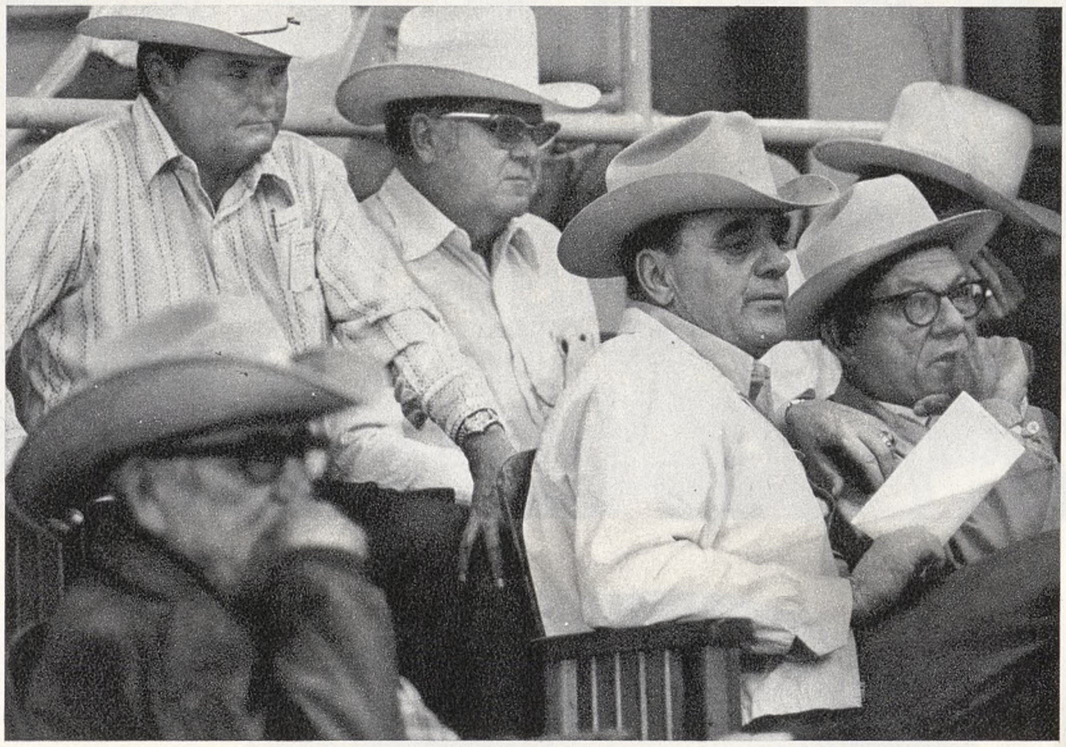
ANTIGUA colonia española y francesa, Texas (que significa amistad) formaba parte de México hasta que Stephen Austin y Sam Houston condujeron a un grupo de 2.000 americanos del Norte y se rebelaron contra el gobierno, provocando la guerra.

Después de la célebre batalla del «Alamo» ganada por el general mexicano Antonio López de Santa Ana, éste fue derrotado por Houston en «San Jacinto». De esta manera Texas se transformó en una república independiente, con San Houston como presidente, y la bandera formada por una estrella azul sobre fondo rojo.

Más tarde Texas se colocaría al lado de los confederados en la guerra de Secesión. En 1901 se descubrió petróleo en los pozos de Spindeltop, cerca de Beaumont, convirtiéndose así, rápidamente, en el más rico Estado de la Unión. Y hoy sólo los depósitos privados en la banca sobrepasan los cinco mil millones de dólares. De esta manera Texas suministra a U.S.A. la mitad de su caucho sintético y la tercera parte de su petróleo.

Pero Texas tiene también las vacas por millones y los rebaños con millares de cabezas que son transportados del Colorado o de Wyoming a través de los estrechos cañones y por las inmensas extensiones de color ocre.

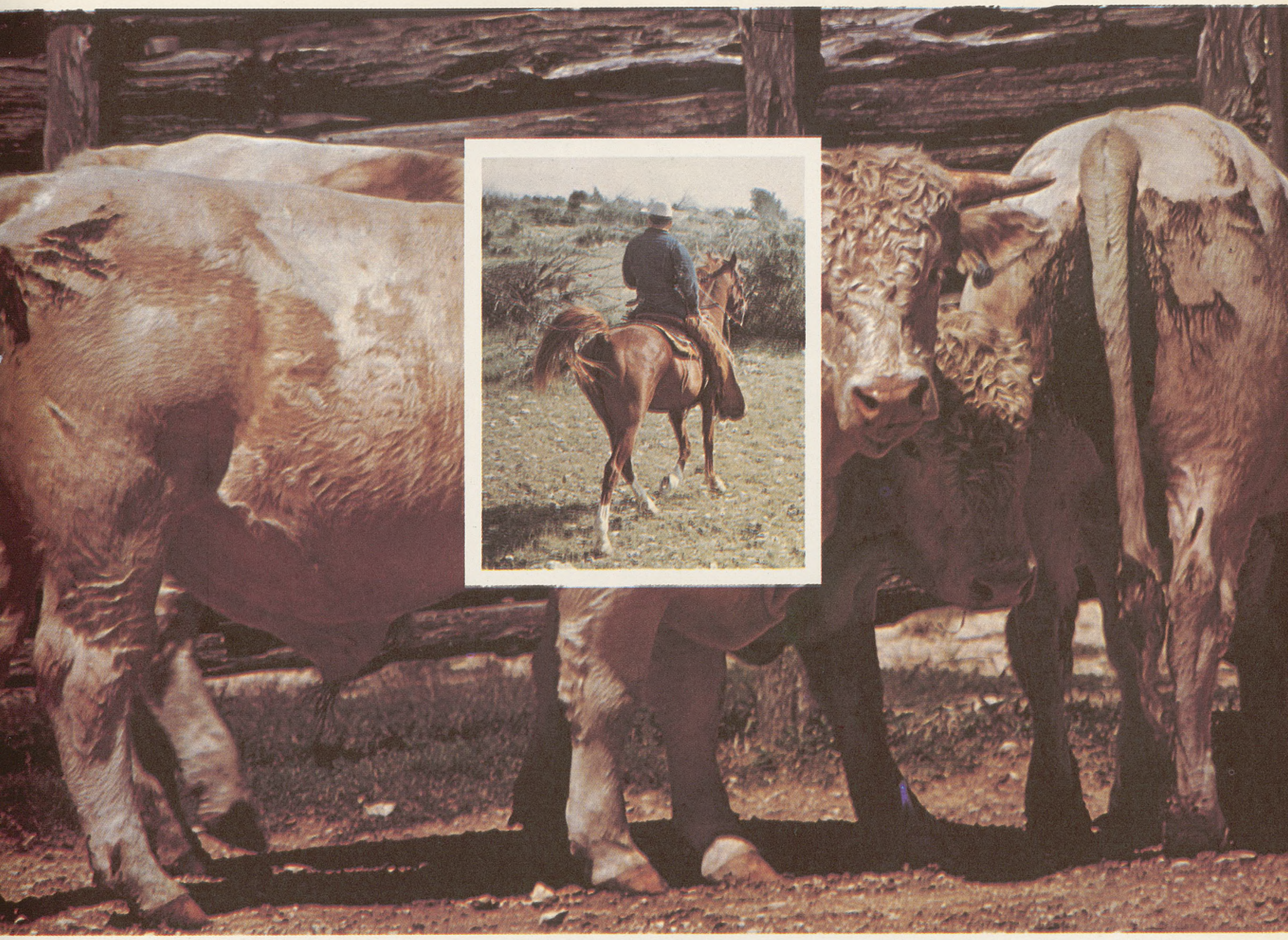
Fueron los españoles de Hernán Cortés los que trajeron las primeras vacas a América con el primer caballo, considerado el nuevo «dios viviente». Y los mexicanos instalaron los primeros ranchos, acorralando, marcando el ganado y organizando los rodeos. Estos se llamaron vaqueros, como los gauchos de la Pampa Argentina, y fueron los cow-boys auténticos del continente americano.



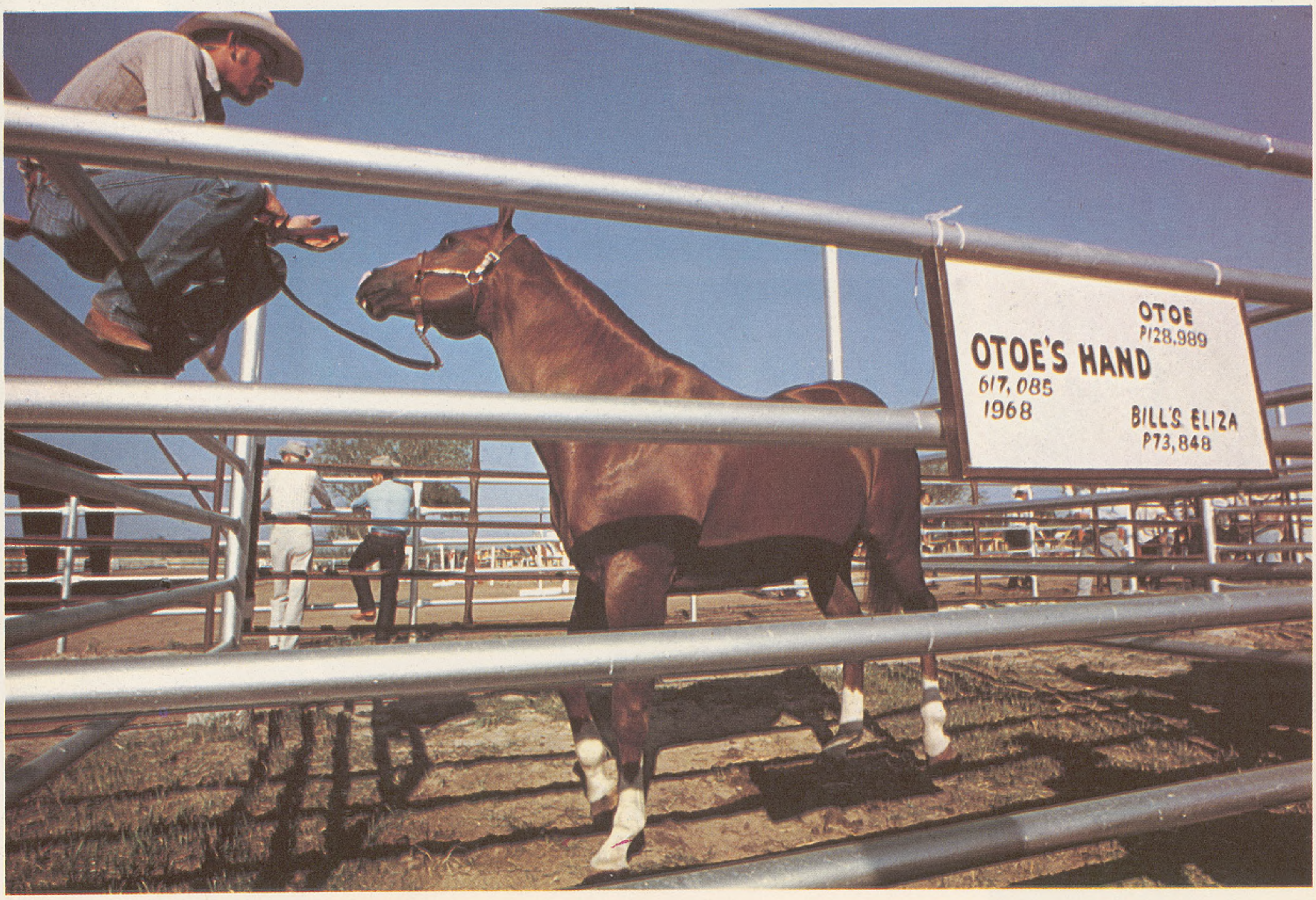
Los rancheros de la región se amontonan en el lugar de la subasta.

Hoy todavía, los anglosajones, los gringos tienen este mismo título, y son una minoría a causa de los mexicanos emigrados que trabajan con los animales.

Hoy también los anglosajones son los propietarios de las tierras y los mexicanos sus asalariados. En 1975, Texas es el primer estado de la Unión y el más importante en la venta de ganado.



La posesión de algunas hectáreas de terreno, un caballo y unas cuantas reses, constituye el sueño de todo ranchero moderno.







LOS COW-BOYS

ANTES, los cow-boys eran aventureros solitarios, sin techo, ni lugar de nacimiento, ni familia, pero con un caballo y un revólver calibre 45.

Hoy en San Angelo, corazón de Texas, en la carretera de Fort Worth, al noroeste de la ciudad de Austin, a las orillas del río Colorado, Mark Mc. Laughlin, cuarenta años, gafas de intelectual, diplomado por la universidad de Texas, es un ranchero que perpetúa toda esta tradición.

Casado y con tres hijos, reparte su tiempo durante la semana entre su trabajo de abogado y banquero y sus dos ranchos que posee a las afueras de la ciudad.

Tiene más de 300 cabezas de ganado, 1.600 cabras y seguramente pozos de petróleo, el oro negro que riega Texas como un río, y de los que toma apreciables dividendos al ser explotados por la «Sun Oil Company».

Es un verdadero hombre de negocios, ponderado, cauto, cultivado, fumador de pipa y partidario de la cocina francesa, además de un gran apasionado del fútbol y un gran cazador. Vuelve a la naturaleza (sus verdaderas raíces) siempre que puede y su rancho es para él más una tierra de cultivo que una fuente de ingresos.

Como todo ranchero moderno, su gran sueño es la posesión de algunas hectáreas de soledad dominical, un caballo y su perro...

LAS SUBASTAS DE GANADO

SAN Antonio, ciudad situada al sur de Austin, ya casi cerca de México, es un lugar muy seco donde se venden al día grandes lotes de vacas cebadas, en un continuo cambio de propietarios.

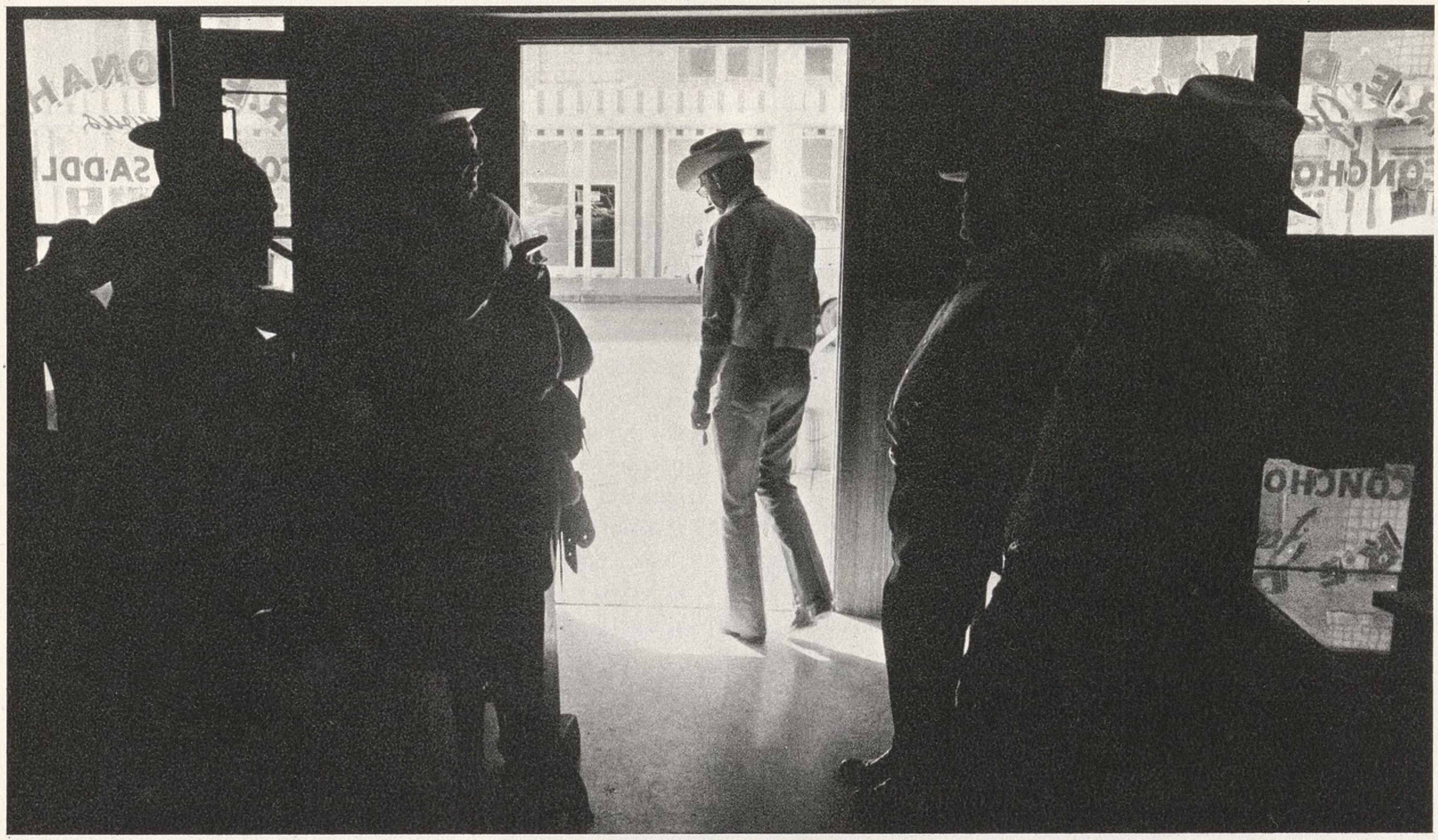
En el lugar de las ventas, la subasta alcanza su auge cuando el alumbrado de los anuncios luminosos lanza una luz de acuario sobre el hemiciclo donde se amontonan los rancheros de la región (que no parecen más que cow-boys en technicolor).

Los animales, casi todos vendidos, atraviesan la arena y los precios desfilan en un lenguaje monocorde del tratante impasible.

Las primeras vacas, de todas las razas, de todos los colores, marrones, beiges o negras, son las trágicas figuras de esta historia.

Estas son empujadas en su paso de un recinto a otro, amontonándose a la espera de reunirse en un espacio mejor estructurado, donde puedan ser cebadas con toda comodidad, para su mejor venta. La «Longhorn», es una raza de vacas con largos cuernos como los búfalos, torcidos en los extremos como los venados. Es la primera vaca de Texas de la que se conserva la efigie en las tarjetas postales y su cabeza suspendida en los comedores de los ranchos centenarios. Es una raza robusta, resistente a la sed, al hambre y a la fatiga, por eso fue un animal ideal para las emigraciones. Su vida es corta, de unos dos años, y los nacimientos se suceden programados científicamente, así como las matanzas.

Respecto al buey, diremos que los precios suben y descienden según la calidad, el número de animales vendidos y las constantes especulaciones de los ganaderos. Para efectuar el trabajo, estos hombres se dividen en dos categorías, los llamados «stokers» que apriscan o acorralan el rebaño en pastos y corrales, y los «feeders» que compran a los «stokers» los animales para cebarlos antes de su venta en los mataderos.



Hoy todavía Texas, el país de los cow-boys, de los westerns y del petróleo, conserva todo su sabor tradicional.

1976 es el año del bicentenario de la declaración de la independencia de Texas. Hace doscientos años, el nuevo mundo era aún un país salvaje, donde los animales y los hombres vivían en completa libertad. Sin embargo esto no duró mucho tiempo, ya que antes de que surgieran las oleadas de emigrantes atraídos por el mítico oeste, antes de que sometieran todo a su paso, existía una cierta forma de coexistencia entre los granjeros y los indígenas americanos.

Hoy los jóvenes ganaderos, escandalizados por la ceguera de sus antepasados, hablan del retorno al pasado, de una verdadera raza americana, de verdes pastos...— ■

Pauline Cushman, espía

POESIA Y VERDAD DEL FAR-WEST

Por ALVARO CASTILLO

LA mejor definición de lo que es un espía le pertenece —como tantas otras— a un gran hacedor de frases inglés, Gilbert Keith Chesterton: «Un espía es un hombre que miente, que debe ordenar su vida en torno a una enorme e impostergable mentira», dijo. Sabemos que, además de católico, monumental y bebedor de cerveza, Chesterton era levemente misógino y, por lo tanto, podemos sospechar que al definir a los espías —al atacarlos, puesto que cada definición suya implica un ataque— pensaba en las mujeres, tal vez en alguna mujer en particular.

Es probable que las mujeres nunca alcancen a descollar en la ciencia como no han descollado jamás en la música y la pintura —la literatura, al parecer, es un oficio que se presta mejor al sexo femenino, porque tiene algo de bordado o crochet: un escritor trabaja en su obra como un ama de casa en la cocina, friendo o fregando: *pule, fija y da esplendor*, dice el Diccionario de la Real Academia al definirse a sí mismo y alguien dijo que parecía el anuncio de un detergente—, pero nadie puede negarles la primacía en otras artes más secretas y cabalísticas: la nigromancia, la seducción, el espionaje.

Espías mujeres ha habido muchas. Mata Hari no fue la primera y, sin duda, tampoco la última. Y tampoco fue la más eficaz, ya que de haberlo sido no habría muerto fusilada. Entró en la leyenda, claro, pero como expresión de un fracaso. Porque los grandes espías, los verdaderos genios del espionaje son individuos ignotos, de quienes no se conoce nombre ni rostro. Los espías que se han hecho célebres son las medianías, los que fracasaron: curiosa celebridad forjada en la incompetencia.

[2] En el primer trabajo de esta serie se rendían honores a una mujer que se hizo temer y adorar —e incluso amar— por los hombres más terribles de un mundo de hombres terrible y sangriento: el oeste salvaje de las llanuras y los desiertos americanos. Esa mujer —Calamity Jane— y otras pocas de su clase —un juez o un fiscal dirían de su calaña— fueron unos cuantos seres pavorosos —casi de la especie del andrógino o hermafrodita— que demostraron que ciertos atributos viriles equiparados desde siempre con la valentía y el coraje son, antes que nada, una metáfora. Ese sólo motivo valida la redundancia en la mujer, bajo solemne promesa de que nunca más se oirá hablar de ellas cuando nos refiramos a esas tierras lejanas conquistadas en inglés a bala y a caballo por los Custer, los Earp, los Hickok y los Grant y santiguadas y bendecidas en castellano y latín por fray Junípero Serra.

[3] La Guerra de Secesión norteamericana fue campo propicio para la labor sutil y mágica de los espías. Al revés que en las conflagraciones internacionales —donde el idioma, las costumbres genéticas y el color de la piel son, por lo general, barreras infranqueables para los profesionales del espionaje— en aquella guerra todos los combatientes hablaban el mismo idioma, acudían los domingos a iglesias parecidas y tenían idéntico color de piel (menos los negros, claro, que no iban a la iglesia y apenas hablaban, pero era lo de menos: los negros eran un motivo de guerra al que nadie pedía opinión). Además había sureños que, sin pecar de traidores, apoyaban la causa federal lo mismo que había yankis que sin sentirse antipatriotas apoyaban la desesperada secesión de los estados esclavistas confederados. Basta recordar a Nathaniel Hawthorne, oriundo de Salem (Massachussets) y vecino ilustre y contribuyente formal de Plymouth (New Hampshire), quien dijo en cierta ocasión que jamás había experimentado una alegría mayor que la que sintió el día que ajusticiaron al abolicionista John Brown.

ESPIA EN LA GUERRA

[4] La más famosa espía de la guerra intestina norteamericana fue Pauline Cushman, a la que llamaban «exploradora del ejército de Cumberland», famosa por su coraje y su belleza. Al igual que Mata Hari, Pauline fue una conocida actriz de teatro que paseó voz, cadencias y cuerpo por las salas y las camas más importantes de las más importantes ciudades de la Unión. Brillaba con sin igual talento —y demostrando grandes cuotas de fervor— tanto al representar el papel protagónico de la «Fedra» de Racine ante un teatro completo como al ensayar posturas exóticas para un sólo espectador atónito. Tenía treinta años, en 1863 —ya hacía casi veinte meses del estallido de la guerra— y estaba actuando con singular fortuna en el teatro Wood's de Louisville (Tennessee) cuando empezó a trabajar como espía para el gobierno de Washington. Para entonces, tras la derrota de Manasas las tropas confederadas se batían en retirada en todos los frentes, aunque todavía conservaban invicto el Mississippi, a pesar de los embates del general Sherman.

Se desconocen cuáles fueron los motivos exactos que llevaron a aquella frívola dama a embarcarse en la siniestra aventura del clandestinaje, las buhardillas, los secretos robados, las claves y contraseñas, los amaneceres filosos como una hoja de cuchillo contra el cuello. Se sabe que nunca demostró especial simpatía por los federales —sino, más bien, una indiferencia rayana en el desprecio— y que, por el contrario, siempre consideró que los «caballeros del sur» eran unos verdaderos caballeros, con esclavos o sin ellos. El historiador francoamericano Irving Benoit opina que los primeros escarceos de Pauline Cushman en las galas del espionaje tuvieron como finalidad la venganza contra un amante que la había desairado o, quizá, la posibilidad de ejercer alguna forma de chantaje contra un amante apocado o renuente a sus encantos. Después simplemente se habría entusiasmado con la emoción, ejercitándose en la aventura por la aventura en sí.

MENSAJES SECRETOS

Sus primeros mensajes secretos, referentes a fortificaciones y armamento confederados, atravesaron las líneas enemigas dentro de hogazas de pan. El éxito de esas empresas iniciales hizo que Pauline Cushman se confiara demasiado en la protección que parecía brindarle el Hada Fortuna. Admirada por numerosos oficiales sureños que se la disputaban y la paseaban en gloria y halagos por las principales plazas militares de Tennessee, Virginia e incluso Louisiana —se sabe que estuvo en New Orleans, donde dibujó croquis de barcos y espigones, donde cantó arias y se embriagó dulcemente en brazos de un galán de charreteras—, Pauline no tuvo mayores contratiempos para interiorizarse en todos los secretos de la estrategia de los caballeros del sur, tanto la amorosa como la estrictamente militar. Cuando por fin la aprehendieron —uno de sus numerosos enamorados fue su captor—, encontraron en su camerino varios bosquejos detallados de siete fortificaciones clave, además de infinidad de cartas de amor apasionado y muchos costosos regalos producto de la pasión. La metieron presa, pero el general John Hunt Morgan, impresionado por su belleza, sus encantos y una especie de ingenuidad que era su mejor armá de sabotaje, pronto la dejó en libertad.



Sin embargo Pauline, en la embriaguez lujuriosa de la emoción, no modificó para nada sus costumbres: el espionaje había hecho presa de su mente, sus nervios y su sangre como una mala droga (es posible que el espionaje en los hombres sea un deber, una obligación, un oficio y en las mujeres un vicio, un mal paso, una dulce condena) y ya le resultaba imposible dar marcha atrás. Sabía que, a pesar de los galanteos y las declaraciones de amor igual de apasionadas que antaño, se la vigilaba, que entre los espectadores enfervorizados que la aplaudían a rabiar en los teatros había caras que se repetían noche a noche como advertencias o premoniciones o bigotudos ángeles tutelares, que detrás de la sonrisa de los oficiales rendidos de pasión siempre había una duda o una sospecha. Pero Pauline insistió, contra el mundo. Y volvieron a aprehenderla, ahora en Memphis, uno de los puntos principales de la estrategia defensiva del ejército confederado. Sin poder contar ya con ningún admirador dispuesto a arriesgar por ella su propia vida, sin que su belleza, sus encantos y su ingenuidad le sirvieran de nada ante una corte marcial de jueces adustos, severos y vigilantes como eunucos, Pauline Cushman fue condenada a muerte, acusada de alta traición, y ya se encaminaba a enfrentar el piquete de ejecución cuando la ciudad en la que se encontraba fue asaltada, capturada y masacrada —o sitiada, ganada y liberada, según se mire— por una columna del ejército federal al mando del general Rosecranz.

Después de la guerra, ya inútil la profesión de espía —Rusia era zarista y la industria americana aún no había perfeccionado sus propios sistemas de espionaje—, Pauline siguió actuando en los teatros, del norte y del sur, entre vencedores y vencidos, aunque con fortuna decreciente día a día. Casada de golpe, en un golpe de pasión, con un hombre varios años más joven, Pauline tuvo que poner a precio su cuerpo en repetidas ocasiones —y cada vez a menor precio—, para paliar los vicios de un marido perezoso, borracho, medio poeta e incorregiblemente mujeriego. Terminó su vida abandonada de todos, limpiando las letrinas de los mismos teatros en los que había actuado con tanto suceso.— ■

CONFESIONES DE UN LECTOR

FAULKNER

DE 2.00 A 2.15 P.M.

Por JUAN CARLOS ONETTI

MI primer encuentro con Faulkner fue peripatético. Este comienzo que parece prometedor de estremecimientos no es más que la imagen, el recuerdo de un pequeño accidente, de una casualidad.

Una tarde, al salir de la oficina donde trabajaba pasé por una librería y compré el último número de *Sur*, revista fundada y mantenida por Victoria Ocampo. Creo que el nombre le fue sugerido por Ortega y Gasset. La intención del título fue desvirtuada porque *Sur* se convirtió —afortunadamente— en un instrumento que nos permitió conocer lo mejor de la literatura europea y la de U.S.A.

Se trató, reitero, de una casualidad porque yo leía la revista esporádicamente debido a que las poesías que publicaban eran intercambiables. Es decir: recogía poemas que parecían todos de un mismo autor. Cuántas veces jugué a dar a leer las poesías de un número cualquiera de la revista y, escondiendo el nombre del poeta, preguntar quién era. Fue una broma y una tortura para amigas y amigos.

Vuelvo atrás, recuerdo que abrí el ejemplar en la calle, encontré por primera vez en mi vida el nombre de William Faulkner. Había una presentación del escritor desconocido y un cuento mal traducido al castellano. Comencé a leerlo y seguí caminando, fuera del mundo, de peatones y automóviles hasta que decidí meterme en un café para terminar el cuento, felizmente olvidado de quienes me estaban esperando. Volví a leerlo y el embrujo aumentó. Aumentó, y todos los críticos coinciden en que aún dura.

En muchos comentarios y sobre todo en solapas de libros, he visto la palabra alucinante o alucinado al referir a obras de Faulkner. Según mi diccionario, el término puede significar ceguera o engaño. Aquí recuerdo que Bernard Shaw se vanagloriaba de sus ojos que por ser totalmente normales eran anormales por cuanto es muy reducido el número de personas que disfrutan o padecen de una vista perfecta. El irlandés atribuía a esto el desconcierto y hasta las iras que provocaban sus comedias.

Al leer y releer a Faulkner es forzoso sospechar que su mirada era distinta a la nuestra, al común de los hombres, al común de los escritores. Detenida sobre paisajes, personas, circunstancias, veía algo más que lo percibido por nosotros. Dejando de lado lo que escribió por astucia o compromiso (*Sartoris*, *Gambito de caballo*, *El intruso en la riña*, *Los rateros*, etc.) aquella mirada, cuando es totalmente faulkneriana tiene sí algo de ceguera y engaño. Aunque jamás recurra a lo sobrenatural, aunque parezca siempre aferrado a una realidad, nos deja la sensación de que el hombre sólo veía de verdad un mundo propio, introducido sin esfuerzo en los mundos universales y ajenos.

De ahí que todo lo nombrado (panoramas, gente, anécdotas), resulte creíble pero fantasmal. El ejemplo más violento de lo que digo tal vez sea el reportero innominado de *Pylon*. Este ausente y profundamente metido en el relato hace pensar en el mismo Faulkner, capacitado para ver vivir y mantenerse, a la vez, fuera de los hechos.

Si los lectores meditan podrán atribuir la misma cualidad fantasmal a los personajes más importantes de su obra y a sus mismas peripecias.

Pero lo que más me deslumbró y me unió en aquel primer encuentro con su genio fue aquella manera de largarse, como uno de los caballitos que creó para nosotros en *El Villorio*, él solo, seguro de que nadie podía acompañarlo o que no tenían lo necesario para enfrentar un fracaso idiomático, heredado, puesto para siempre frente a una barrera que maestros viejos habían colocado para reventar los morros de los potrillos audaces y nuevos.

Esa fue la historia y los siete años sin obras en los book-stores forman la más exacta apreciación de la cultura norteamericana en materia literaria.

Los hombrecitos del tren de regreso a las 5.15 p.m., polluelos del más feroz matriarcado conocido por la historia contemporánea traían los viernes —puntuales— el libro del mes, el libro elegido por solteronas o no solteras y tampoco satisfechas; el libro seleccionado por el pastor de cualquier iglesia antipapista y su rebaño feliz.

¿Cómo imaginar que un hombre sin pecado atravesara la sucia red puritana y llegara a casa llevando escondido en el portafolio un libro del maldito W. F., del sadista que había escrito *Santuario?*

De manera que no había más y ninguna miss tenía motivo para ruborizarse y ninguna Mrs. se privaba de leerlo cuando el ganapán respectivo comenzaba a roncar. Claro que nunca se trataba de una novela comprada en una li-

brería y al aire libre; eran préstamos sigilosos de amigas y al diablo los derechos de autor.

Pero esta pobre gente no pensaba que en un rincón de Oxford o Memphis un maniático llamado William Faulkner persistía escribiendo libros incomparables que flotaban muy por encima de lo que ellos consideraban literatura.

Degenerado dentro de la sociedad norteamericana, no buscaba dólares; se contentaba con ser, párrafo tras párrafo, él mismo dentro de su genio o su locura; se contentaba —lo dijo— con un poco de tabaco, un poco de whisky sureño y su maravillosa soledad nocturna en un granero al borde de la ruina, desbordante de marlos resecos, alfombrado por suciedad de gallinas.

La vida tiene una asombrosa imaginación y fuerza suficientes para inventar e imponer infiernos privados, efímeros paraísos subjetivos. Nadie sabrá nunca si el mencionado granero contenía un paraíso o un infierno para el amo y propietario de Yoknapatawpha. Ambas cosas, supongo. Todos los vicios ofrecen e imponen lo mismo. Ambas cosas, también, cuando uno está hundido en un amor, sin remisión. En el proyecto —inútil y fracasado antes de iniciarlo— de descubrir al hombre, debe tenerse en cuenta su timidez enfermiza, su corta estatura, su repugnancia y desdén por «la feria en la plaza», su obsesiva resolución de no permitir, en las pocas entrevistas que regaló a críticos y reporteros, ninguna pregunta de índole personal. Sabemos que tenía una hija adolescente cuando estuvo de paso en París, rumbo a Estocolmo y al cheque del premio. Pero no lo sabemos de verdad; se dice que la hermosa criatura había nacido mucho antes de su casamiento con una señora divorciada que aportó dos hijos al matrimonio; su nombre era Estelle Oldham Franklin.

El misterio que él usó como valla para que nadie penetrara en su vida privada fue mantenido por sus deudos. Nadie conoce la causa de su muerte. Se habló de una caída al intentar descender,



«Al leer y releer a Faulkner es forzoso sospechar que su mirada era distinta.»

en la madrugada o la mañana, los escalones de madera podrida del mencionado granero. Y, como en la canción de Stevenson, el bourbón hizo lo demás. El bourbón y los fantasmas que seguían poblándolo cuando consideró que la cuota diaria de escritura había terminado. Pero esto no está probado y tampoco interesa.

Los deudos, los Faulkners o Falkners, eran en Oxford tan importantes como los Sartoris, los Sutpen o los Compson, Miss Emilia Grierson —«una tradición, un deber y una preocupación»— personaje de aquel cuento tan envidiado como inmortal: *Una rosa para Emilia*. Tenían poderes feudales nacidos de los sufrimientos y la derrota del Sur en la guerra de secesión. Y sabían usarlos. Dócilmente, el doctor Martino escribió un certificado: falla del corazón.

De modo que ordenaron al sheriff que declarara persona no grata a todo periodista, curioso o admirador que se acercara a la casa blanca de Oxford, donde Faulkner vivió sus últimos años y en cuyo cementerio fue puesto a descansar, bajo un olmo ya quemado por el verano incipiente. Y el velatorio se hizo con el ataúd cerrado.

Como es natural e irremediable, al día siguiente de su muerte todas las agencias de noticias norteamericanas cubrieron al mundo con obituarios ditirámbicos y desolados. Al fin y al cabo —aunque los redactores no lo hubieran leído nunca— se trataba de un Premio Nobel.

Pero este animal de estirpe extraña había dicho una vez: «Espero ser el único individuo del mundo que no haya dejado huellas de su paso».

Los elogios, las interpretaciones críticas («Entre los aplausos, entre los desdenes, y las tonterías de la multitud»; y «la fama es siempre un malentendido») habrían resbalado sobre su genio como una lluvia molesta que nos coge desprevenidos. Pero tal vez hubiera sonreído con ironía afectuosa de haber podido mirar los letreros colocados en los escaparates de los negocios de Oxford el día de su entierro:

En memoria de
William Faulkner
este negocio permanecerá
cerrado desde las 2.00
hasta las 2.15 p.m.
Julio 7 de 1962.

Es decir: quince minutos sin ganar un mísero cent! El muerto no podría imaginar un homenaje mayor y más sacrificado que éste de los pequeños *gold diggers* de su país.—■

Paralelismo y divergencias entre

BAROJA Y HEMINGWAY

Por
JOSE LUIS CASTILLO-PUCHE

A primera vista cualquiera podría asegurar que se trata de dos humanidades literarias completamente opuestas en todo: y sin embargo, yo que les he conocido y tratado a los dos, y que he pensado mucho sobre ello, he llegado a pensar que se trata de dos autores, dos maestros, tan acordes en lo esencial como discordes o dispares en lo externo, en lo aparente, diríamos en lo accidental.

Ernesto Hemingway es un inocente que va en busca de experiencias complicadas, mientras don Pío es un estoico que, de vuelta de todas las experiencias —sin haberlas vivido— se hace el inocente. Hemingway tiene que ir a Europa, concretamente a España, para encontrarse a sí mismo, y don Pío es en Castilla donde adquiere universalidad de vasco indomable. Don Pío viene del norte, huyendo de los encierros de Pamplona y su ruido, mientras Ernesto Hemingway será en el frenesí pamplonica donde encuentre la justificación de su vida y de su obra.

Hasta aquí, todo parece distinto.

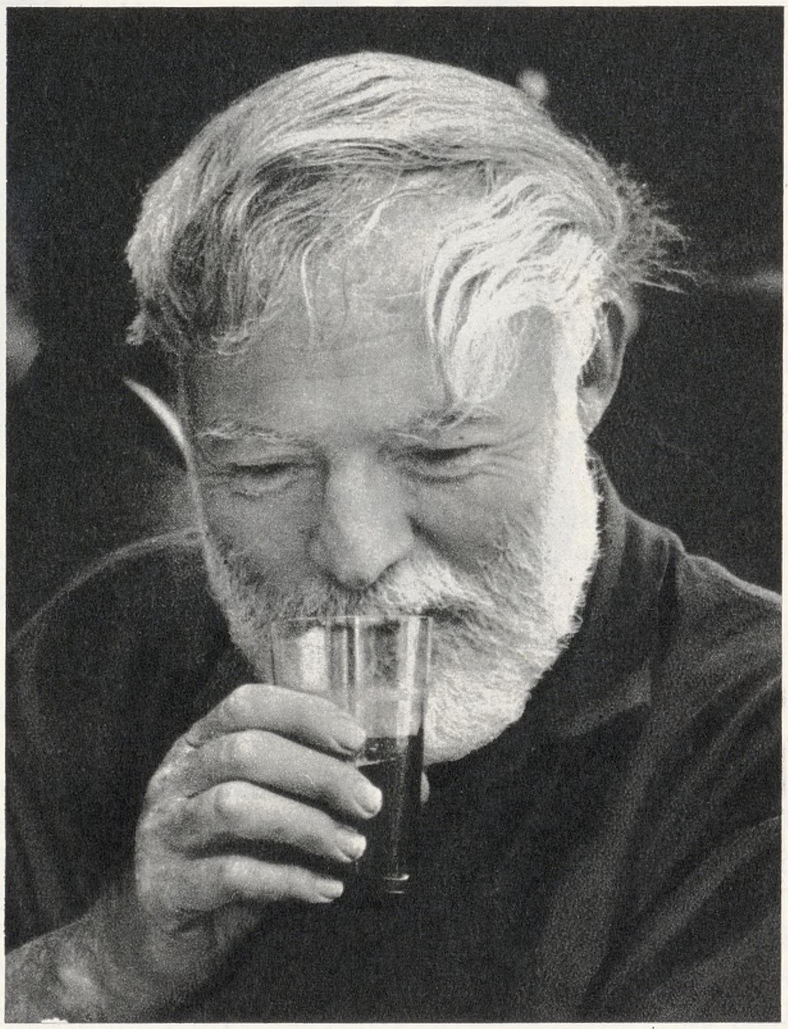
A pesar de ello, yo me atrevo a comenzar haciendo afirmaciones arriesgadas, en lugar de practicar el juego de las eliminaciones, y diría que estos dos hombres de trayectorias vitales que podrían parecer antípodas, coinciden sin embargo en lo sustancial como dos hermanos gemelos del espíritu.

La coincidencia es esencialmente de actitud, pero no sólo de actitud ante la vida sino de actitud ante lo que debe ser para un escritor su propia obra literaria, y para mí la actitud es algo esencial en un escritor: ello supone un mismo punto de arranque. No importa que las trayectorias se diversifiquen.

Pocas veces se han dado dos individualidades, en el terreno literario, tan fuertes. Es su individualismo lo que llevará a Ernesto a encontrar en España «el país que más amaba después del suyo», como él mismo confesó, algo como la razón vital de la existencia.

Pero hay muchas más coincidencias: 1.º) En la sensibilidad estética. 2.º) En el sentido implacable de independencia. 3.º) En el sentido ético de la obra literaria, cifrada ante todo en una sinceridad a toda prueba. 4.º) Los dos fueron iconoclastas y derribaron a diestro y siniestro barreras y mitos (y en esto habría mucho que decir en lo que, tanto Baroja como Hemingway, aportaron a la nueva novela, a la de hoy mismo). 5.º) Los dos fueron románticos empedernidos. (A Hemingway se le llamó el último romántico de la Literatura Americana.) 6.º) Los dos fueron escépticos. 7.º) Los dos rayaron en el anarquismo.

En su prólogo de «La Nave de los Locos», donde se establecen los principios de la estética literaria de Baroja, dice: «Entre mis muchos defectos tengo yo el de ser anarquista e igualitario y no saber distinguir de jerarquías.» En cuanto a Hemingway, dice



Philip Young, uno de sus más agudos críticos, que desde aquel cuento «El Luchador», publicado en 1925, en que el personaje Nick Adams, es decir, Hemingway, hace su «paz por separado», que se repetirá después en «Adiós a las armas», «marca el principio de esa larga ruptura con la sociedad organizada, en general, que perdura en Hemingway y su héroe —porque todos los héroes de Hemingway son el mismo— a lo largo de futuros libros».

Naturalmente hay muchas más coincidencias que irán saliendo, pero para mí éstas que acabamos de apuntar marcan un sentido tan similar de la obra barojiana y hemingwayana, que diría que los dos pueden ser símbolos convergentes de una misma actitud ante el quehacer literario: la autenticidad y sentido de independencia y libertad.

Ciertamente, si eliminamos del paralelismo todo lo que es asunto concreto, las estéticas yo diría que son totalmente convergentes.

Un esquema preceptivo que serviría para ambos podría ser el siguiente:

—Al ambiente del relato hay que llegar por la notación directa, por lo concreto.

—El estilo ha de ser rápido y exacto y además lo más sencillo posible.

—No importa pecar de rudeza, de cortes sintácticos, de fragmentarismo, de síncope, de vulgarismo incluso.

—Si la palabra es expresiva, vale aunque sea malsonante.

—El ritmo del relato tiene que ser raudo, casi vertiginoso.

—El relato tiene que estar dotado de un dinamismo, que de por sí es como la música interior del lenguaje.

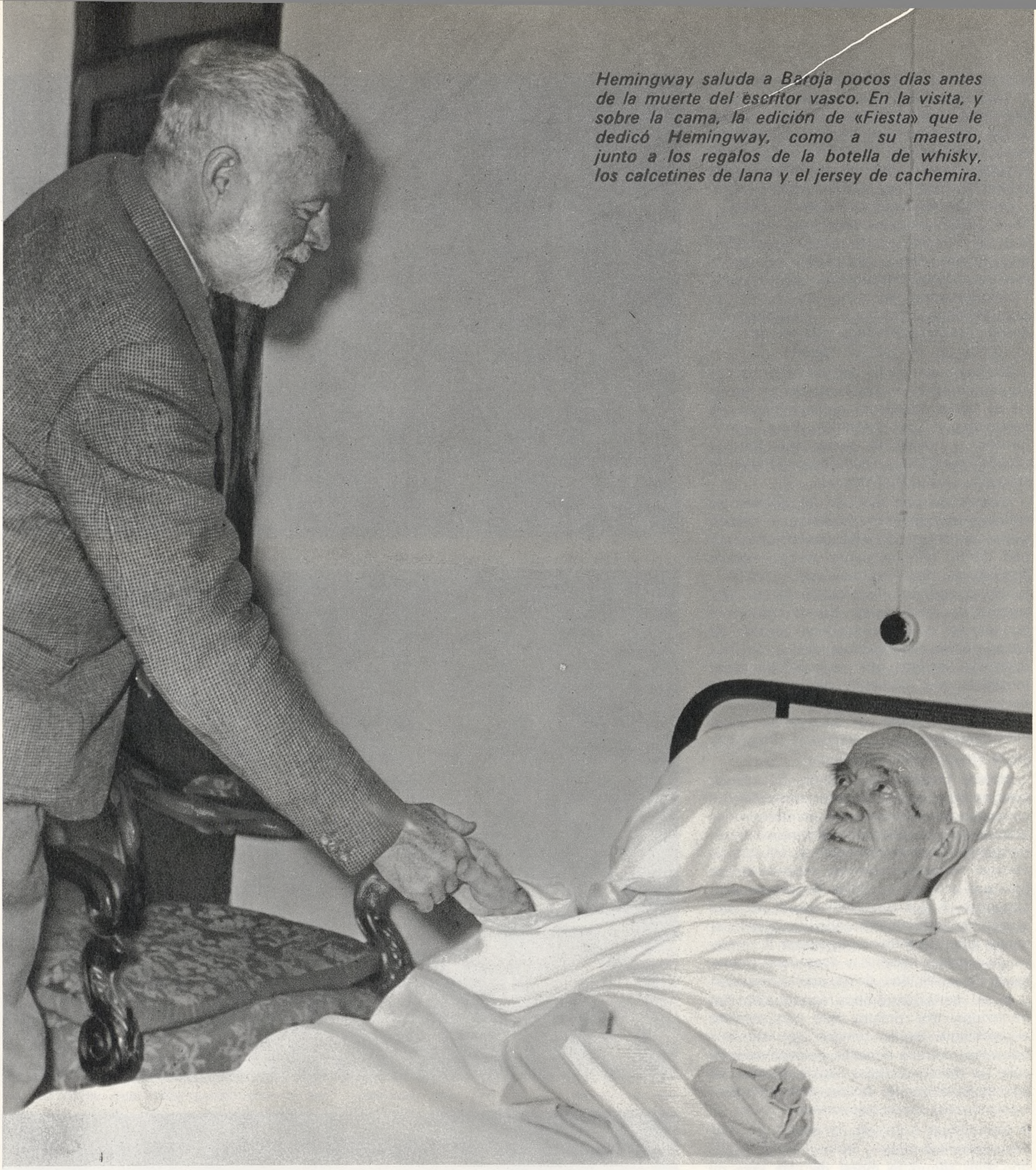
—El estilo es la negación del estilo, algo inaprensible pero existente, algo impalpable pero personal, un modo de acentuar, de contar, de reanudar la marcha; silenciar, contener, escribir, pero no describir, presentar más que narrar.

Es decir, estamos definiendo casi el llamado «estilo directo» en el que los dos fueron maestros: es más, yo diría que ellos inventaron el estilo directo antes de que se hiciera estructura formal de moda.

Y hablando de estéticas convergentes, ¿en qué punto, principalmente, cifraríamos la convergencia? Yo creo que los dos han ido derechos al pueblo como sujeto de novela y principalmente —y esto es también lo más revelador— al lenguaje del pueblo, es decir, al lenguaje de la calle. (Y quien dice la calle dice el prostíbulo, el cuartel, la taberna, el callejón, el puerto...).

Justamente en los años veinte, cuando Ortega preconizaba como futuro de la novela los «mundos cerrados», los «personajes interesantes», los «mundos imaginarios», la «hipnosis para la realidad» —parece mentira esta ceguera de Ortega teniendo delante a Baroja—. Los dos, Baroja y Hemingway —primero Baroja, aunque no se pueda ni se deba establecer ninguna relación cronológica y consecuente— comienzan el método contrario, es decir, no «imaginar la novela», sino «vivir la novela» —Hemingway en sus aventuras por las cuatro esquinas del mundo, Baroja pateando los suburbios de Madrid— y los dos abren el saco, que decía Baroja: «La novela es un saco donde cabe todo», qué prodigio de adivinación para el futuro de la novela.

Los dos abren ese saco para que en él



Hemingway saluda a Baroja pocos días antes de la muerte del escritor vasco. En la visita, y sobre la cama, la edición de «Fiesta» que le dedicó Hemingway, como a su maestro, junto a los regalos de la botella de whisky, los calcetines de lana y el jersey de cachemira.

entren todos los humildes, los seres vulgares, los derrotados, los inadaptados, con sólo diferentes matices de predilección, por los tipos vulgares en Baroja; por los mutilados y derrotados en la lucha por la vida en Hemingway, esos tipos que, como él mismo, han sentido en su carne anónima los mordiscos de la simple existencia.

Pero todavía más acorde, y más importante, es su actitud frente al lenguaje, clave de toda evolución de la novela moderna. Con los tipos de la calle, Baroja y Hemingway, dan entrada en el saco, ese saco que es la novela, al lenguaje vivo también de la calle, incluido el improperio, que diría Ortega.

Ambos tienen la intuición de que está ahí, en la cantera viva del lenguaje corriente y moliente, la vitalidad suprema de la novela del futuro.

Ellos han ido al lenguaje vivo, no al estilo costumbrista buscando color y pintoresquismo, sino buscando la entraña misma de la narrativa, y no se ha destacado, que yo sepa, lo que ésto representa de contribución a la ruptura que sirve para inaugurar los caminos nuevos de la novela.

Cuando Baroja ingresó en la Academia, le contestó al discurso el doctor Marañón y justamente lo que Marañón subraya —tomamos la cita del Balseiro— como acierto supremo de Baroja es el de incorporar a la obra literaria «la entraña de la vitalidad española, difundida en el subsuelo anónimo de la calle, con su propio módulo expresivo y no con el lenguaje inventado, literario y, si se quiere, académico».

La palabra académico nos lleva a una nueva coincidencia, ésta más bien de temperamento y de manera de ser y sentir: los dos eran antiacadémicos. Hemingway presumía de no haber participado en su vida en un acto académico, —como se sabe, no quiso recibir el Nobel en Suecia porque había que ponerse un frac y «andar hacia atrás», decía—. En este sentido me gusta también recordar la gran excepción que hizo por su amor a España y su pasión en nuestra Guerra Civil. La única conferencia que dio en su vida, siendo totalmente refractario a hablar en público, fue en el año 37, para hacer propaganda y recaudar fondos para la defensa de la República Española. Habló de la guerra en el Carnegie Hall de Nueva York y me dijo a mi después que había sido el mayor sacrificio de su vida.

En Baroja encontramos formulada su estética con bastante exactitud, cosa que nunca haría Hemingway. Pero lo curioso es que las teorías estéticas de Baroja se pliegan como un guante a la obra de Hemingway. Así, cuando Baroja dice de sus memorias: «... Uno va buscando la verdad, va sintiendo el odio por la palabrería, por la hipérbole, por todo lo que lleva oscuridad a las ideas, uno quisiera estrujar el idioma, recortarlo, reducirlo a su quinta esencia, a una cosa algebraica, quisiera uno suprimir todo lo superfluo, toda la carnaza, toda la hojarasca...».

Es lo mismo que hubiera podido escribir Hemingway de su lucha por la sencillez, por la autenticidad del lenguaje.

Calculemos que pasados solamente veinticinco años, la novela ha llegado a una situación en que casi todo el poder creador se iba a refugiar en el lenguaje. El lenguaje como lugar, como espacio y tiempo. El lenguaje como realidad de la novela misma, el lenguaje como protagonista y como medio —«el medio es el lenguaje», nos diría McLuhan— un lenguaje que casi llegue a enajenar al autor, al lector y a los propios personajes de la novela, espejo que unas veces trasladará transparentemente lo que recoge en vivo, y que otras veces se nos dará como lenguaje que asciende misteriosa e invisiblemente desde el subterráneo de la vida misma hacia la cumbre de la creación literaria.

Notemos que se ha llegado en el exceso lingüístico en que vive la novela a que ya no se habla de asunto ni de tema, ni de personajes ni de desenlace. Pero ¿quién inventó la novela sin tema, sino Baroja? ¿Quién inventó la novela como realidad de lenguaje sino Hemingway?

Cuando se han tachado las novelas de Hemingway como novelas-reportaje yo creo que se ha confundido el traslado de una realidad cruda, principalmente en el vehículo lingüístico, con el reportaje, sin ver la profundidad agónica, existencial, de los personajes de Hemingway. No es casualidad que también a Baroja se le haya acusado de hacer novela reportaje, aunque si en Hemingway decimos que es la agonía existencial la que trasciende del reportaje, en Baroja diríamos que es la gran economía y selección artística la que hace de sus obras verdadera literatura, no reportaje. Pero esto es ya una cuestión superada.

Hemos hablado hasta ahora de coincidencias literarias. ¿Qué pasará en cuanto a coincidencias personales, humanas, de dos hombres aparentemente tan distintos? Yo diría que humanamente hablando, las coincidencias son aún mayores, a pesar de las opuestas trayectorias vitales, como hemos dicho antes: Baroja vive oscuramente, recluido en un rincón, donde el mundo ignora su existencia, mientras Hemingway vive en la vorágine de guerras, cacerías y aventuras, acaparando la publicidad de la prensa mundial.

Y sin embargo, ambos son *dos tímidos tremendos*, dos tímidos que han resuelto el problema de la timidez por caminos opuestos, aunque acordes respectivamente con sus nacionalidades, sus orígenes, su educación diferente, incluso con la idiosincrasia de sus razas respectivas.

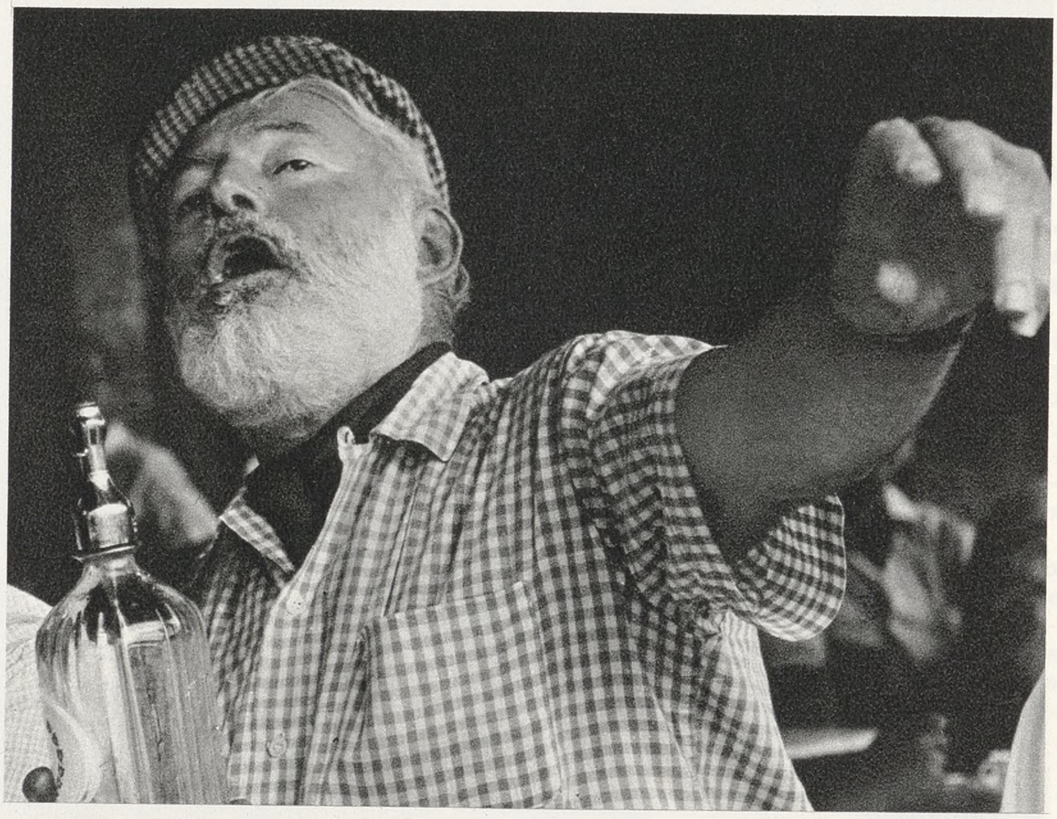
Hemingway reaccionaría según la moral americana del éxito y el triunfo; el vasco don Pío, según la moral de una raza de estoicismo y resignación ancestral.

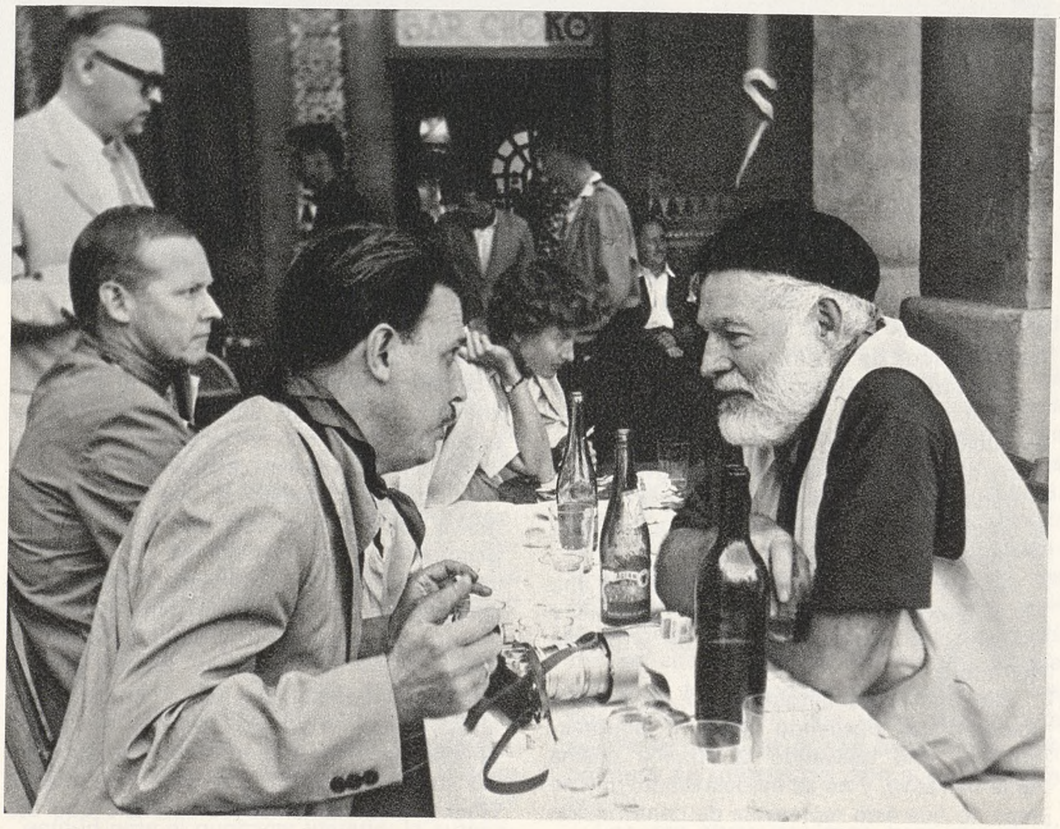
Fueron dos tímidos, dos desamparados íntimamente, que se protegieron en la vida de manera muy distinta, porque también distintos fueron los medios de defensa que tuvieron a mano.

El uno, Hemingway, buscando en la euforia vital y arrolladora de goces un parapeto y un escudo contra la soledad y el vacío de sí mismo. El otro, don Pío, refugiándose en la orgullosa —y al mismo tiempo despreciativa— pero confortable tristeza de su sillón burgués al lado de la estufa y el gato. (Añadamos entre paréntesis que ambos eran inseparables amigos de los gatos, acaso una clave psicológica como otra cualquiera.)

Decíamos que las dos trayectorias opuestas —aquí radica la gran diferencia— viene dada, sin embargo, aún partiendo de una común timidez y de un común desamparo íntimo, por el medio en que ambos se desarrolla y los medios de superación que tuvieron a mano.









En la otra página, arriba, Hemingway y Castillo-Puche esperan la salida del cuerpo ya sin vida de Pío Baroja. Más tarde, en el cementerio, nuestro director presentaría al gran maestro de las letras norteamericanas a un selecto grupo de escritores españoles. En el centro, un momento de euforia. Hemingway vive sus últimos sanfermines. Es el año 1959 y el escritor, como un pamplonica más, canta la jota navarra. Sobre estas líneas, el monumento que Pamplona dedica a Ernesto Hemingway.

Baroja, nacido en un hogar burgués español —más aún, vasco— y teniendo siempre al lado la figura maternal de su hermana Carmen (nos falta el biógrafo capaz de revelar la enorme influencia de esta mujer no sólo en la vida de Baroja, sino en la de su sobrino, Julio Caro, otro huérfano, otro misógino, amparados ambos en las faldas protectoras de Carmen). Era fácil, pues, para Baroja, elegir el camino del refugio, de la vida protegida contra todo riesgo. Era fácil soñar aventuras y lanzarse a la acción en los personajes desde aquel sillón con pañitos de puntillas de la calle de Alarcón, calle recoleta y señorial. Esto era fácil.

También Hemingway nace en un hogar confortable y burgués, pero —qué diferencia— un hogar burgués de un barrio residencial de Chicago. También en este hogar hay una mujer que domina la escena, pero no una mujer que invita a reclinarse en su regazo maternal, sino a la huida de su dominante imposición. Una madre excesivamente fuerte de carácter y un padre débil, que acaba suicidándose, empujaron al niño Hemingway desde la infancia al enfrentamiento con la vida en la cual recibiría toda clase de heridas, internas y externas, siendo por supuesto las peores las internas con tener su cuerpo cosido de cicatrices.

Justamente todo el peregrinaje hemingwayano por las más trepidantes aventuras y en la primera fila de los peligros físicos, no fue más que un constante huir y a la vez buscar la muerte, esa muerte que le acechaba dentro de sí mismo desde el suicidio de su padre, en inagotable y exhausta agonía.

De esta agónica lucha de tipo existencial que don Pío no tuvo, nacen las diferencias más importantes que afectan a la obra de ambos, como veremos más adelante, ya que la obra hemingwayana, como su vida, será una constante búsqueda de la liberación personal. Justamente, don Pío admiraba en Ernesto lo que en éste había de convencional y falso: su vida de acción y aventura. Mientras a Ernesto le sugestionaba lo que en don Pío había de más sincero y auténtico.

Los dos fueron dos temperamentos melancólicos desde la adolescencia, incluso, aunque don Pío pusiera su melancolía en el grotesco desfile del carnaval humano y Ernesto la afincara allá en los pasillos laberínticos del alma donde todo es fugaz saludo a la ilusión que llega pero que se escapa burlonamente.

Los dos se enfrentan sañudamente con la vida en sus obras, los dos se describen en tono duro, más bien áspero, y con un fondo insobornable de amargura y decepción.

Los dos, increíblemente, fueron simples y elementales en su concepción del mundo, los dos han expresado su literatura con esa sequedad y economía característica del escritor romántico que tiene necesidad de disimular sus ternuras y emociones.

Los dos también —nueva actitud común, que se dispara por derroteros dispares— sufrieron casi por igual, aunque no del mismo modo, la sugestión de la acción, ese vértigo de sumergirse en el mar de la existencia para chocar con sus olas más imponentes.

Y ya que la metáfora del mar nos ha salido al paso, digamos que ambos sufrieron sobre todo la atracción por la aventura del mar, sólo que, como en todo, Hemingway desde la aventura vivida y Baroja desde la aventura soñada.

Hemingway, desde una plataforma colosal, pudo realizar el ideal del hombre de acción, alistándose en las cacerías, en las guerras, en la pesca de altura, incluso en los llamativos carteles de la lidia taurina, si bien se equivocaría quien creyera que en todo esto Hemingway encontraba no un placer o una diversión a su medida de coloso de todo, de publicidad, de fama, de dinero, sino simplemente la máscara ideal para encubrir los íntimos fracasos.

Y en todos estos lugares peligrosos, frente de combate, coto, barca, callejón, el gran Hemingway iba a encontrarse bastante solo y bastante indefenso.

En cambio, don Pío, con muy limitado derrotero vital, dotado desde el principio de una quimera y exagerada conciencia del peligro, evitando instintivamente todo riesgo, pero soñando y simulando aventuras a todo trapo, se limitó a vivir fantásticamente la acción —casi la acción por la acción, como un Aviraneta, por ejemplo— en sus personajes, sobre todo en la primera época, y así fue como nacieron sus interminables y bellísimos folletones de Zalacaín, Shanti Andía y no digamos nada en toda la serie de «Memorias de un hombre de acción», en la que, buscando un realismo más convincente, quiso que su hacer fuera histórico, y para mayor desahogo íntimo se inventó un parentesco que tampoco existía.

Recordemos cuando Ortega y Gasset dice que Baroja es un hombre de acción frustrado y que, por eso, intenta realizar en su obra lo que era el verdadero ideal de su vida, lo que hubiera querido vivir pero que nunca se atrevió a vivir.

Por eso, si en Hemingway había verdadera admiración por don Pío, como se ha podido comprobar, en don Pío había como una envidia infantil e inocente por el escritor norteamericano. Y no le envidiaba ni el Nobel, ni el dinero, ni la fama. Lo que le envidiaba era su vida, siempre en el vértice de la acción.

Más de una vez, con ese asombro un poco aldeano que era tan característico de don Pío, le oí comentar, cuando se hablaba de la vida de Ernesto: «¡Qué tío, y no se enferma, y se va al Africa y vuelve, y tiene un accidente y se salva, y no le pican los bichos, y se mete en las guerras y no le matan, y siempre dicen que va con los bolsillos llenos de dólares, y rodeado de mujeres guapas, que no sé para qué tantas...»

Baroja se ha definido a sí mismo como realista con algo de romántico, agnóstico, individualista y liberal, y mucho de anarquista y lo más portentoso es que la ficha cuadra singularmente con Hemingway quien sólo en ocasiones quiso añadir en su coctelera algunas notas de cristianismo.

El instinto y la voluntad de escribir los hace escritores. El subjetivismo reformador, tan cargado desde la juventud de desencantos y desengaños los lleva muy pronto al cuento y a la novela como parábolas de la frustración humana, como fracaso incluso del ideal, como ironía total del sueño de la existencia.

Cuando unos temperamentos tan románticos se hacen genialidad por vía de la soledad y todo el carnaval del mundo no sirve más que para lacerar de un modo apasionado la aspiración a la justicia, cuando la verdad de cualquier dogma los deja en el desamparo y el vicio, cuando el choque de la realidad trunca todo ideal moralista, lo lógico es que el sentimiento se haga sueño y que el sueño termine en ruptura tremenda y cósmica.

Fue algo más que una casualidad que estos dos grandes autores, hombres con tan identificables cánones estéticos y de tan similares reacciones humanas y humanísticas —los dos son ya clásicos— coincidieran en encuentro tan íntimo como universal en aquel otoño de 1956. (Yo estoy particularmente satisfecho de haber organizado esta emocionante visita del Ernesto semiacabado al don Pío moribundo.)

Por eso, cuando aquel día al salir, en las escaleras, Ernesto me dijo: —Esta visita me ha hecho daño aquí— y se puso su gran manaza en el disimulado y escondido corazón, yo lo comprendí perfectamente.

En resumen, que don Pío Baroja iba a terminar consumando su estoicismo absoluto en las pegajosas sábanas, mientras que Ernesto Hemingway como un existencialista en bancarrota iba a concluir matando la máquina de pensar y sentir, que era también la máquina de vivir.—J. L. C.-P.

HOTEL IFA MADRID

* * * * *

En la zona residencial más agradable y tranquila de Madrid

A corta distancia del centro comercial y, sin embargo, alejado del ruido y contaminación



- SUS MAGNIFICAS HABITACIONES Y SUITES
- SUS SALAS PARA REUNIONES Y BANQUETES
- SU BAR «EL FARO»

Y EN VERANO...



- SU PISCINA EN UN AMBIENTE DE GRATA ELEGANCIA Y TRANQUILIDAD

Y las mejores especialidades de la cocina española e internacional

Avda. del Valle, 13, Madrid - 3 - Teléf. 459 38 00

EL EJEMPLO DE NORMAN MAILER

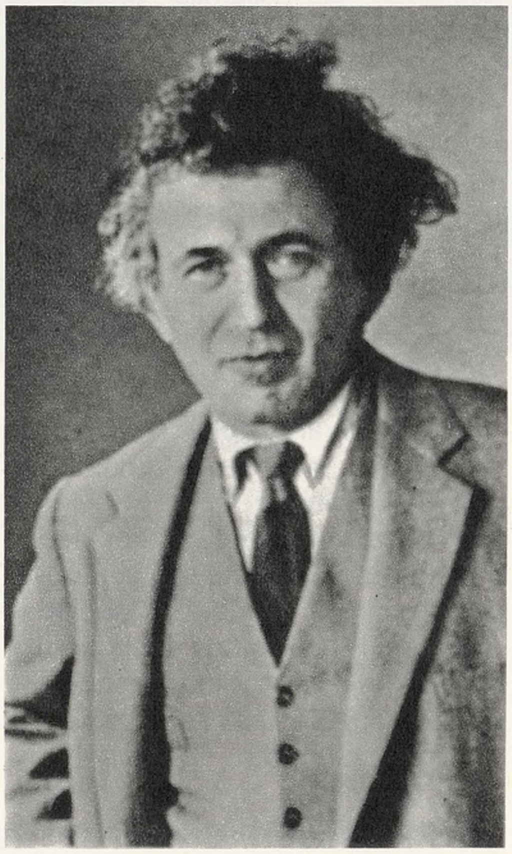
Por
LEOPOLDO MATEO

NORMAN Mailer ha terminado por convertirse —como él mismo reconociera en *The Armies of the Night*—, en el *enfant terrible* de las letras norteamericanas contemporáneas. Escritor rebelde y contradictorio, iconoclasta y radical, Mailer, como Hemingway anteriormente, ha sabido labrarse una leyenda personal ante la cual sólo pueden caber la admiración o el desprecio; jamás la indiferencia.

Su escandalosa y exuberante personalidad ha sido noticia permanente en periódicos y revistas como protagonista y narrador, a un mismo tiempo, de lo que se ha dado en llamar «la esquizofrenia norteamericana contemporánea».

Lo primero que nos llama la atención en su prometeica personalidad es su ambición ilimitada. En su Introducción a *Advertisement for Myself* (1959), cuando sólo contaba 36 años de edad, Mailer confiesa abiertamente y sin rubor de ningún tipo su propósito decidido de convertirse en el genio de su generación, llamado por el destino para revolucionar la conciencia colectiva de la época.

«The sour truth», escribe el autor, «is that I am imprisoned with a perception which will settle for nothing less than making a revolution in the consciousness of our time. Whether rightly or wrongly it is then obvious that I would go so far as to think it is my present and future work which will have the deepest influence of any work being done by an American novelist in these years». (1)



Norman Mailer.

GENIO Y REVOLUCION

Confesar abiertamente a los 36 años de edad estar llamado a revolucionar la conciencia colectiva de una época es una presunción imperdonable, si no fuera porque Mailer ha sabido colmar estas esperanzas, habiéndose convertido en el genio indiscutible de su generación; a ello ha contribuido su protagonismo existencial, tanto o más que sus éxitos literarios. Mailer no se limita a narrar la historia contemporánea como un espectador desinteresado; él ha creído necesario bajar a la calle a protagonizar directamente esta historia. Sólo así podemos comprender en su justa perspectiva su decisión (en su momento muy criticada por ciertos sectores sociales de Norteamérica), de presentarse a las elecciones para alcalde de Nueva York, compitiendo en su campaña electoral con el ex-alcalde Lindsay.

Sólo así podemos también entender el apoyo que siempre ha prestado a las revoluciones cualitativas de nuestra época, llámense revolución estudiantil, cultura de los estupefacientes, movimientos contraculturales, movimientos de resistencia pasiva de ciertas minorías étnicas, marchas de protesta por la guerra del Vietnam, etc. Mailer se ha situado siempre al margen de los canales institucionales de la sociedad norteamericana, para hacer causa común con todos los que se han levantado, en algún momento, contra la política oficial de Washington.

De ahí que Mailer se nos aparezca como el interprete más cualificado de la historia norteamericana contemporánea, encarnando en su obra y en su persona todas las contradicciones ideológicas de una época marcada por violentas y radicales transformaciones sociales. Su exceso de vitalidad, su ambición ilimitada, su compromiso diario con la realidad, le ha llevado a posponer para momentos más indicados la promesa de escribir por fin la «gran novela norteamericana», la obra mesiánica y definitiva que resuma de una vez por todas al aliento épico del pueblo norteamericano.

LITERATURA Y PERIODISMO

El autor que saltó a la fama a la temprana edad de 25 años con la

novela *The Naked and the Dead,* ha estado huyendo siempre del éxito fácil, en una crisis constante de identidad que le ha llevado a buscar nuevas formas narrativas con las que plasmar la compleja y degradada realidad de la vida americana: más «irreal» en muchos casos que cualquier ficción imaginativa. No podía seguir escribiendo *The Naked and the Dead go to Japan?* todo el tiempo, como reconoció en cierta ocasión el escritor (2). De ahí que haya abandonado desde 1965, fecha de su última novela *(Why are we in Vietnam?)*, la práctica de la novela, para dedicar su atención a un periodismo de calidad, un nuevo género literario que comienza a ser conocido por la crítica con el nombre de *high journalism*.

Su obra *The Armies of the Night*, acaparadora de premios y elogios de la crítica, marca un hito importante en el surgimiento de este nuevo género literario que es reportaje, historia y novela a un mismo tiempo. Mailer subtitula esta obra, con toda propiedad, *History as a novel, The Novel as History*. He aquí la brillante respuesta de Norman Mailer al slogan lanzado desde ciertas posiciones críticas sobre la aparente muerte de la novela.

GUERRA Y PRETEXTO

Norman Mailer inicia su apasionante aventura de escritor con una novela de guerra, *The Naked and the Dead*, publicada en 1948. Recibida con entusiasmo y unanimidad de criterios por parte de la crítica, esta obra sigue siendo, con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, la mejor novela de la Segunda Guerra Mundial. Mailer ha sabido ofrecernos con una técnica narrativa convencional y naturalista, con procedimientos estilísticos prestados de Dos Passos, todo el absurdo, el horror, la gratuidad y la destrucción del combate.

Pero el autor supera la mera anécdota de un combate concreto para presentarnos la guerra como metáfora de la existencia humana; un acto necesario en la dialéctica de la historia, reflejo de una sociedad que propicia la violencia, la sumisión, la destrucción del individuo en aras de la eficiencia del Estado. Para Mailer la guerra no es más que un pretexto para adelantarnos su diagnosis de la patología de la sociedad norteamericana contemporánea, una sociedad afectada por el mal del totalitarismo que, como el cáncer, va contaminando todas las células del cuerpo social.

El ejército norteamericano que ocupa la isla de Anopopei para librarla de los japoneses, es un microcosmos social donde aparece la variopinta proliferación de credos y etnias que encontramos en la sociedad norteamericana; y donde aparecen las mismas relaciones de odio, conflicto de clases, racismo, y sumisión que en la sociedad americana. Por encima de estos patéticos personajes que se ven implicados en la lógica destructiva del combate, destacan, por su significación simbólica, la presencia del General Cummings y del teniente Hearn, los cuales van a encarnar dos actitudes antagónicas ante la Historia.

El General Cummings es el defensor a ultranza de un mundo totalitario donde sólo impera la eficiencia y el ejercicio del poder. De ahí que el ejército sea el modelo por excelencia de la sociedad totalitaria. Los únicos sentimientos válidos en este modelo de sociedad son el miedo, la obediencia, la sumisión y el odio. «I can tell you, Robert» le dice en una ocasión el general a su ayudante, el teniente Hearn, «that to make an army work you have to have every man in it fitted into a fear ladder». Convertir el miedo en una institución, en un sentimiento subsconciente colectivo es la primera condición necesaria para consolidar el poder en una sociedad totalitaria.

SOCIOLOGOS Y PATOLOGIA

Nuestro siglo, cree el general, pertenece a las fuerzas reaccionarias. Hitler no es más que el intérprete de unas fuerzas sociales necesarias. Y así, la guerra que están librando estos soldados norteamericanos no va dirigida, según Cummings, a librar a la humanidad de la pesadilla del fascismo, sino que su objetivo es suplantar el fascismo caduco del Viejo Mundo por un sistema totalitario más eficiente, donde los individuos se vean sometidos al ejercicio de una «obediencia irresponsable», sin que sea necesario acudir al empleo sistemático del terror y la represión.

Mailer ha sabido vislumbrar, en la visión de la historia del General Cummings, el diagnóstico que sociólogos posteriores han hecho de la patología de la sociedad norteamericana contemporánea. (3) Frente a Cummings se alza la voz humana y liberal del teniente Hearn, un intelectual educado en Harvard, que un día se vio obligado a rechazar el evangelio del éxito económico de la sociedad norteamericana, pero que ha sido incapaz de encontrar unos valores estables y permanentes que se alcen como alternativa válida frente al materialismo y totalitarismos del mundo contemporáneos.

Hearn es el ejemplo típico del intelectual liberal y burgués que se limita a presenciar con mirada cínica y distanciada el devenir histórico; incapaz de actuar para detener la marcha irracional de la Historia. Hearn terminará vencido en la campaña bélica que se le ha encomendado; pero vencido y humillado, habrá conseguido crear un poco de orden y coherencia en medio del desorden estructural e institucional en el que se ve implicado.

Hearn asume con dignidad su papel de víctima, preservando con su muerte su inocencia radical. Esta es la primera visión del mundo que nos adelanta Norman Mailer, un mundo dividido en víctimas y verdugos, donde, paradójicamente, según palabras del propio Hearn, «it is better to be hunted than the hunter». Su segunda novela, *Barbary Shore,* aparecida en 1951, y mal recibida por la crítica, es una etapa importante en la evolución literaria del escritor. Mickey Lowett, el protagonista narrador, es una víctima de la Segunda Guerra Mundial que intenta rehacer su vida y afirmar su dignidad, en medio de un paisaje urbano poblado por seres perdidos y sin esperanza.

UN MUNDO DEGRADADO

Lowett, que sufre de amnesia a consecuencia de una herida recibida en combate, se encuentra arrojado en un mundo degradado, comprometido con el presente; buscando unos valores que le

permitan seguir viviendo y escribir una novela, en medio de la pesadilla en que se ha convertido el mundo contemporáneo. La obra es, en realidad, una alegoría socio-política centrada en dos personajes, McLeod, antiguo estalinista, encarnación en un tiempo del idealismo político y poseedor de un objeto que tiene la clave para la solución del dilema contemporáneo, y Hollingworth, agente del F.B.I., burócrata frío y despersonalizado, servidor del Estado totalitario, cuya misión es arrancar a McLeod su secreto.

El ambiente de pesadilla que respiramos en el edificio de apartamentos de Brooklyn, donde viven los patéticos personajes de la novela, es un reflejo de la temperatura social en la época del senador MacCarthy, cuando el miedo dominaba a amplios sectores de la sociedad norteamericana. Lowett, el narrador, asiste, como un espectador desinteresado, a la confrontación entre estos dos personajes; pero sin tomar partido. Al final de la novela, sin embargo, será el heredero espiritual del secreto de McLeod. Es como si Norman Mailer quisiera reconocer que el escritor Lowett, auténtico *alter-ego* del autor, fuera depositario del auténtico secreto que venga a salvar a Norteamérica del desastre final que se avecina.

Mailer abandona paulatinamente el marxismo como método de análisis de la historia que había propiciado en sus dos primeras novelas para afirmar en su lugar la doctrina del peculiar existencialismo norteamericano. De ahí la importancia que para entender la filosofía del autor tenga el manifiesto titulado «The White Negro», aparecido en su libro *Advertisement for Myself.* En este ensayo-manifiesto, Mailer define las características existenciales del nuevo héroe norteamericano, el hipster, el existencialista que sólo logrará sobrevivir desgajándose de la sociedad criminal para afirmar su *ego* a través del sexo, las drogas y el asesinato.

Si la sociedad es asesina, y quien lo dude, nos dice Mailer, no tiene nada más que volver su mirada a los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial; si la existencia de la Bomba Atómica puede convertir este planeta en un desierto de muerte y desolación, entonces la única alternativa del hombre es, o resignarse a la muerte lenta del conformismo en un sistema totalitario, o intentar sobrevivir al mar-



Algunas obras de Norman Mailer tienen como marco la época del senador McCarthy.

gen de la sociedad, haciendo causa común con los delincuentes y los negros entregados a la orgía del jazz en los suburbios miserables de las grandes metrópolis norteamericanas.

EL SUEÑO AMERICANO

Este héroe existencial, desarraigado e insolidario, entregado a la ética del placer, que ya había aparecido insinuado en su tercera novela, *The Deer Park* (1955), en la persona de Marion Faye, logrará su máxima expresión en su cuarta novela titulada paradójicamente *An American Dream*, una especie de pesadilla dantesca y subrealista donde el protagonista, Stephen Rojack, logrará sobrevivir tras el orgasmo que le proporciona el asesinato de su mujer y su enfrentamiento personal con el peligro de la muerte.

El sueño americano, siempre presente en la subconsciencia colectiva de Norteamérica, ha terminado convertido, para Mailer, en una auténtica pesadilla. Por desgracia la realidad de los años 60, con los asesinatos de los hermanos Kennedy y Marthin Luther King; con los horrores del Vietnam y la pesadilla posterior del «Watergate», vienen a dar la razón a nuestro autor, que, al pasear su espejo de novelista a lo largo y ancho de Norteamérica, sólo pudo captar figuras esperpénticas y desfiguradas.

Mailer ha dejado de escribir novelas para entregarse a un periodismo político de calidad. En una conferencia tuve el honor de escuchar en la Universidad de Pennsylvania en mayo de 1974, a una pregunta de un estudiante de por qué había abandonado la novela, Mailer contestó que la realidad norteamericana se había degradado de tal forma, que ya no era posible escribir novelas. ¿Qué novelista, respondió el autor, podría imaginar personajes como un Agnew o un Nixon? La «lectura» de la realidad, a través de periódicos y telediarios, sería la lectura de la más alucinante novela surrealista. De ahí que Mailer se haya visto obligado a intentar cambiar la historia, dedicado a captar en libros-reportajes los acontecimientos más sobresalientes de la historia contemporánea.

Ante Mailer, decíamos al principio no cabe la indiferencia. Odiado y admirado alternativamente, bufón para unos; genio para otros, Mailer ha sabido reunir en su obra y en su persona toda la energía y ambigüedad de la experiencia norteamericana. Las contradicciones que podamos apreciar en él, son las contradicciones de la Norteamérica desorientada y aturdida por su forzado protagonismo mundial y por una serie de acontecimientos internos, que han convulsionado los esquemas de valores de la sociedad norteamericana tradicional. Norman Mailer es el ejemplo cabal del escritor sincero y comprometido que en medio del caos, el desorden y la inseguridad radical de nuestra época, no ha cejado en su empeño de buscar una salida de salvación colectiva e individual para la precaria criatura humana. ■

(1) Norman Mailer: *Advertisement for Myself*, G. P. Putnam's Sons, New York, 1959, p. 15.
(2) Norman Mailer: op. cit. p. 87.
(3) Cf. por ejemplo David Riesman: *The Lonely Crowd*. Yale University Press, 1950, en especial su concepto de «other-directed people».

FILOSOFO EN U.S.A.

SANTAYANA, hoy

Por J. ALONSO GAMO

HA pasado casi un cuarto de siglo desde que Santayana murió y parece ya tiempo más que suficiente para hacer una recapitulación, acerca de la suerte que ha corrido la obra de un pensador que ha ido siempre caminando fuera de los senderos trillados, por los que podríamos llamar, en nuestro siglo, filósofos profesionales, o mejor, personas que han hecho de la filosofía una profesión y del lenguaje filosófico una jerga.

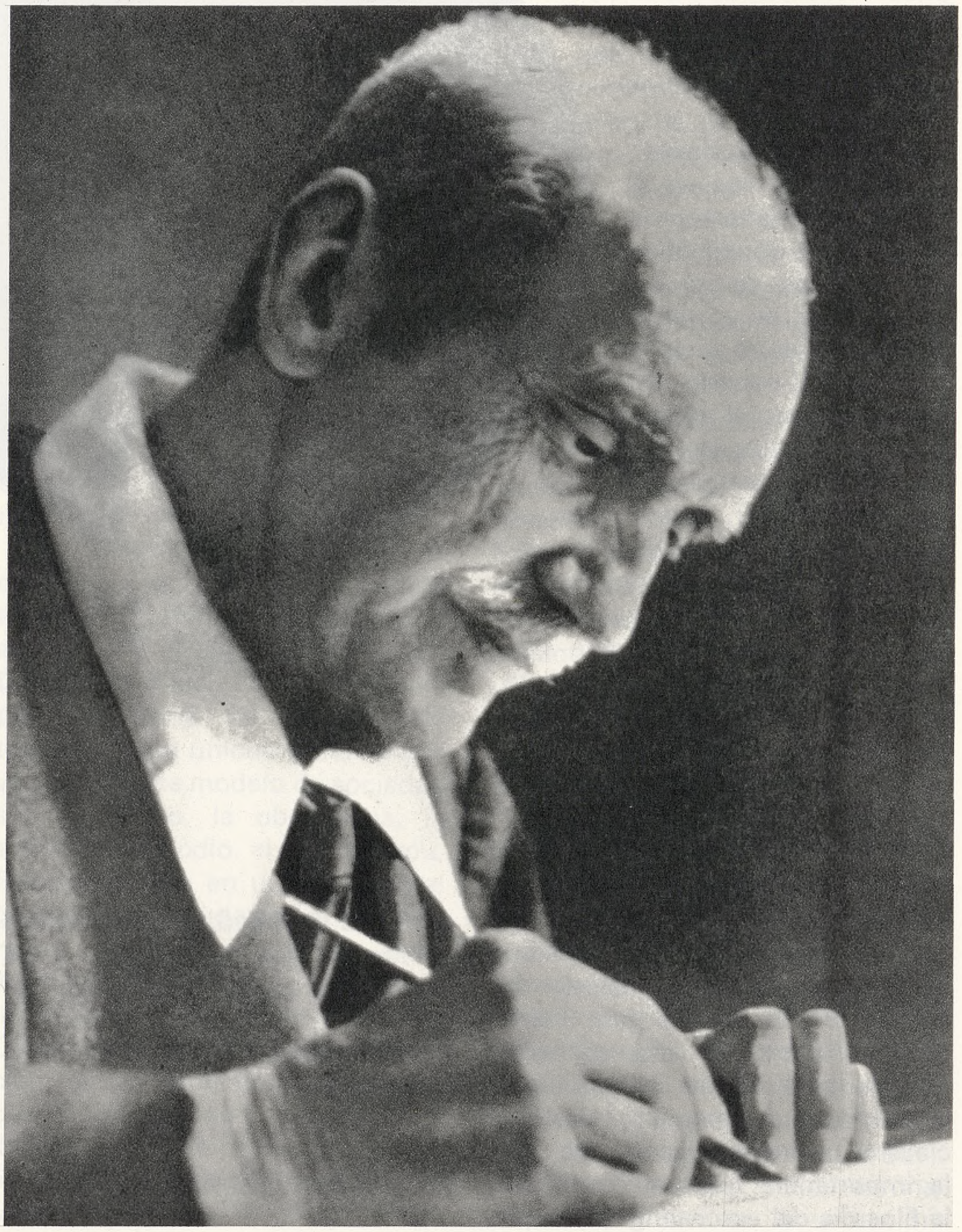
Santayana, para apartarse más de esos senderos, se alejó bien pronto de su profesión, de su docencia de la filosofía, para dedicarse a escribir y perfeccionar la segunda, y, para algunos, más importante parte de su obra filosófica: «Los reinos del ser.» También en cinco volúmenes como «La vida de la razón», porque a los cuatro reinos: de la esencia, de la materia, de la verdad y del espíritu, les precede su más incisivo y curioso libro «Escepticismo y fé animal», en el que, tal vez mejor que en ningún otro, puede constatarse su oposición a la dialéctica de Hegel y de Royce en el momento en que Santayana retorna a la tradición griega de la meditación de los fines, apoyada sobre la física de las condiciones. Es precisamente contra el calvinismo puritano y contra la religión de la eficiencia contra lo que él toma el partido de los valores intrínsecos; es contra el idealismo moderno contra el que alza su principio de una ortodoxia natural del espíritu humano.

No tenemos tiempo aquí para analizar los fundamentos de un sistema que cada crítico, en vez de estudiar a fondo pretende despachar endoséndoselo a Leibnitz, o no importa a quién, con tal de atacar la originalidad de este pensador que, como Platón, ha sido uno de los mejores escritores, u hombres de letras, que nos haya sido dado a conocer.

Ya Ludwig Lewishon veía en la obra de Santayana «la Divina Comedia de un gran artista que Dios y la poesía habían olvidado en un siglo indigno, y que ha construido, en las fronteras del mundo pagano, la última muralla de un ideal que él quería imperecedero puesto que lo sabe superior».

Y Jacques Duron, uno de los mejores estudiosos en su magnífica obra «Santayana en América» vuelve ahora en su último libro, «Valeurs», publicado poco antes de su muerte, a repetirse las preguntas que se había hecho siempre: ¿Es posible imaginar un pensador más extraño a su medio, más inactual para su tiempo?

Y señala, como siempre lo hiciera, su característica diferencial, su herencia española, con su individualismo y su sentido trágico de las grandes realidades, que rodean al destino, con la contradicción de Don Quijote y Sancho Panza en un solo hombre: el escepticismo y la fe, el cinismo y un idealismo apasionado, una visión irónica de la realidad contra una sed insaciable de lo absoluto.



Santayana, ya octogenario, ante las cuartillas.

Por otro lado, su catolicismo, que subsiste, reconocible, no sólo en sus simpatías profesadas sino, tanto en la aspiración hacia puros y supremos bienes, como en su constante preocupación por separar netamente el orden profano del orden sagrado.

Y, en fin, y sobre todo, por sus afinidades griegas, que vienen a reforzar su concepción vertical del bien supremo, colocado en la cima más bien que en el horizonte de la experiencia. Son estas afinidades las que le han inspirado el principio de una ética racional, artísticamente (o estéticamente) fundada en la naturaleza.

Pero no trato en estas líneas de hacer una revisión de su filosofía, sino de lo que, en estos veintitrés años, podríamos considerar su presencia en el mundo literario y filosófico.

Debo confesar que no he seguido de una manera sistemática las publicaciones de y sobre Santayana, pero, así y todo, ha venido a mis manos material suficiente para hacerme pensar que sigue presente y bien presente, y que su muerte no ha significado para él, como para muchos otros, un apagamiento, un olvido. Es más, el interés despertado por temas que podríamos pensar secundarios o marginales dentro de su obra nos hace valorar aún más la importancia extraordinaria de este escritor que ha convertido en oro todas

las cosas que ha tocado, dejándonos hasta una teoría política, en «Dominaciones y potestades», que, como toda su obra, ha ido a contrapelo de su tiempo, pero que, por ello mismo, permite suponer será rescatada y debidamente valorada en momentos propicios.

NORTEAMERICA Y LO NORTEAMERICANO

Si observamos ahora nosotros rápidamente aquellas otras zonas de sus trabajos que han sido particularmente estudiados o valorados en estos años posteriores a su muerte, nos encontraremos con que han suscitado gran atención sus conceptos y opiniones sobre Norteamérica y lo norteamericano.

Si, como nos dice Jacques Duron, el juego de las causas segundas, fue el que se llevó de España, para darle, o más bien, para prestarle durante un tiempo a los Estados Unidos, «a uno de los pensadores más importantes, a la vez que a uno de los mejores escritores de su época, esto hace que nos encontremos siempre ante una pura paradoja».

No lo es que un hombre deje su patria y se adapte al medio que le acoge. Lo asombroso es que pueda vivir durante tantos años en un país extranjero y no dejarse atrapar por él. Y más si ese país son los Estados Unidos cuya característica ha sido americanizar a cuantos allí se han instalado. Pues bien, Santayana, que hizo todos sus estudios en América, que vivió allí la mitad de su vida, que se elevó fácilmente a una posición eminente, no sólo no se hizo americano, sino que, en el momento cumbre de su carrera, deja América y desde 1912 que la dejó a 1952 que murió, nunca quiso volver. Cosa muy singular si, como en este caso, se trata de un hombre transplantado de niño, y a una sociedad conocida por asimilar sin esfuerzo a los recién llegados.

Y lo paradójico es que Santayana, no solamente no se ha hecho americano, sino que no ha tomado conciencia de sí mismo más que en el rechazo más profundo y decisivo de la vida americana.

Y nueva paradoja, o tal vez antiparadoja, este extraño, este extranjero, es uno de los que más a fondo y mejor han sabido interpretar lo americano, y esa asociación, tan poco natural, se ha revelado sorprendentemente enriquecedora para Santayana y para América.

Que los ensayos de Santayana sobre América, que su novela «El último puritano» son obras fundamentales, lo prueba mejor que nada el que en estos años cerca de media docena de obras, que yo conozca, han tenido estos ensayos y estas interpretaciones del filósofo español como tema.

En los últimos años del siglo pasado, primeros de enseñanza de Santayana en Harvard, como fruto de un curso universitario, publicó su «Sentido de la belleza». Y este ensayo, que podría creerse así mismo marginal en su obra, es otro de los que ha suscitado asimismo polémicas y discusiones sin cuento, así como la aparición de dos libros fundamentales.

Otra de las paradojas de Santayana es que sea, como nos dice Duron, a la vez célebre y desconocido. Célebre del otro lado del Atlántico, prácticamente desconocido en éste. Para Whitehead, Santayana es el filósofo de su tiempo con más posibilidades de ser leído en el futuro. Y si las obras últimas de Santayana han despertado hostilidad en algunos de los filósofos americanos se debe, en primer lugar a su alejamiento de la cátedra, a su forma de escribir, tan lejos de la jerga de los profesores de filosofía modernos, lo que hizo pensar a estos últimos, que Santayana había vuelto al culto de la autoindulgencia estética y que se había alejado de los «inspiradores» ideales de la «Vida de la Razón». Por otra parte, la reedición de muchas de sus obras y ensayos en ediciones de bolsillo, la publicación incluso de su tesis juvenil sobre la filosofía de Lotze, y la aparición de varios estudios sobre él, más o menos biográficos, nos hacen reconocer la presencia viva entre los lectores americanos del filósofo español que tan bien llegó a comprenderlos.

En Europa, el panorama ha sido siempre muy distinto. Durante muchos años fue solamente el libro de Jacques Duron la única muestra de atención prestada a Santayana, fuera de algunos más o menos extensos y esporádicos artículos.

El que «El último puritano» fuese un «best seller» supuso traducciones al francés, al italiano, al alemán y al español. Ejemplar la traducción española de Ricardo Baeza, y ejemplar también la traducción de «tres poetas filósofos» hecha por Ferrater Mora.

El llanto sobre el difunto vino en España una vez muerto Santayana, pero no pasó de algunos artículos. Y si no fuese por el estudio bibliográfico del P. Ceferino Santos Escudero y por mi libro «Un español en el mundo: Santayana», editado por Cultura Hispánica, tendríamos que sobreabundar en las razones de Duron, diciendo que, si en Europa era un desconocido, en España más, y con menos razón. Y eso contando con que editoriales hispanoamericanas han contribuido a que una gran parte de su obra se pueda leer en español. ¿Sigue, pues, siendo Santayana un desconcido para Europa? Me hubiese atrevido a decir que sí, pensando en la ojeriza, no libre de cierta envidia, que le tuviera Bertrand Russell, y en la mínima presencia de obras suyas en las librerías europeas.

Pero la aparición reciente, a la vez en Boston y Londres, de un libro de la colección «Los Argumentos de los Filósofos» me dice que algo está cambiando, y muy decisivamente, en su favor.

El libro, de Timothy N.S. Sprigge, se titula «Santayana: un examen de su filosofía.» No es éste tiempo ni ocasión para hacer su recensión pero sí quiero recoger unas frases del autor en las que nos dice textualmente: «Santayana es —en mi opinión— un filósofo mayor. Su epistemología, —totalmente tergiversada por el lugar común de referirse a ella como un nuevo ejemplo de radical escepticismo— ofrece solución para muchas disputas en un campo tan propicio como éste a la controversia filosófica. Todavía más importante es su ontología, y lo más importante de todo para nosotros hoy día es el tratamiento, por parte de Santayana, de la mente y de los valores morales y espirituales, desde el punto de vista de una filosofía que es, en un importante sentido de la palabra, materialista. Creo que ahora ha llegado el momento propicio para hacer justicia a la ontología de Santayana.»

Esta es la razón y el propósito de este libro sobre una tan extraordinaria figura como Santayana, de la que quiero destacar, para terminar mi artículo, dos referencias hechas en un curioso libro titulado «Diálogo sobre Santayana» editado por Corlis Lamont en 1958, en el que intervienen varias personas que conocieron a Santayana. Uno de los interlocutores —Horace M. Kallen— nos dice: «Era raro en una clase aplaudir a un profesor al final de una lección, pero usualmente, en la clase de Santayana, una vez al menos a la semana surgía espontáneo el apluoso.» Y en otro lugar, el mismo Kallen afirma: «Si Santayana hubiese crecido en España, como pudo haber ocurrido, y hubiese escrito en español, podría haber conseguido hacer, él también, el mismo impacto que Unamuno.»—J. A. G.



Palabras de un texto de Santayana que han sido esculpidas en el Mausoleo de los Españoles, del cementerio de Roma, donde reposan los restos mortales del filósofo.

SAN AGUSTIN,

LA PRIMERA CIUDAD EN SUELO NORTEAMERICANO

En Estados Unidos se habló antes el español que el inglés. Choca a primera vista, al hombre de hoy, acostumbrado a una poderosa influencia ambiental norteamericana, que extiende su dominio por todo el mundo, que el acento español vibrara en el aire norteamericano aún antes de que el inglés se posesionara y adaptara toda una forma de existir.

La costa Este de Florida alberga la ciudad de San Agustín. Es la más antigua de los Estados Unidos, y fue fundada el 8 de septiembre de 1565, hace, pues, 411 años. Pedro Menéndez de Avilés, su fundador, era un hombre de elevada estatura, nariz aguileña, como corresponde a la más lograda de las iconografías de la época, y poseedor de una mirada penetrante y dura. La historia lo dibuja así. Los hechos, la otra cara de la moneda, dicen que era Capitán General de la Flota de Indias, y Gobernador de la isla de Cuba.

Para el asentamiento de la ciudad de San Agustín se utilizó sólo la mano de obra que proporcionaba el indio. Las piedras y los cantos, así como la madera usada en tan señalado empeño, proceden de Florida y de la misma Cuba; y de La Habana llegaron los arquitectos que dieron cima a la obra. Hoy, los turistas encuentran algo puramente español: un aire que conserva los tiempos coloniales. Nada se puede fabricar, nada se puede levantar, edificar, para no romper el encanto del cuadro histórico en que encaja la ciudad de San Agustín.

EL «MAYFLOWER»

Sesenta y cinco años después de que San Agustín levantara cabeza, arribó a la Roca de Plymouth, en Massachusetts, el velero «Mayflower». Iban en él cien «pilgrims», los primeros que llegaron a los Estados Unidos, huyendo de las persecuciones que sufrían a causa de sus creencias religiosas. Hoy se levanta allí una de las ciudades más cultas e importantes del país: Boston.

Llegaban los «pilgrims» cuando en San Agustín una gran fiesta hablaba de la alegría general por fausto acontecimiento: se celebraban los 126 años de la fundación. Por entonces, todo había crecido enormemente; varios negocios alcanzaban ya considerable importancia, y por las calles se palpaba la tranquilidad, la calma y el sosiego que tienen su origen en toda prosperidad económica.



Todavía habría de alzarse, en 1672, frente al puerto, el gigantesco castillo que hoy todavía recibe el nombre de San Marcos. Los piratas asolaban aquellas costas y todas las precauciones eran pocas. San Agustín, en este aspecto, también sabría de los acosos del pirata Drake; una figura, romántica y espectral, que hizo sentir en épocas remotas el peso de su nombre.

El castillo de San Marcos es hoy la joya arquitectónica de San Agustín. Sus murallas tienen un espesor entre los 10 y los 12 pies. Y un milagro: parecen estar fabricadas recientemente, si bien cubiertas por la verdinegra pátina del tiempo. En 1762, La Florida fue cambiada a los ingleses por la isla de Cuba. Ofrecía entonces La Habana mejores perspectivas que San Agustín... Y así la historia sigue hasta que en 1813 los Estados Unidos ocupan el lado Oeste, lo mismo que algunas extensiones de Luisiana. En 1819, San Agustín es vendida por los españoles a los ingleses en cinco millones de dólares.

Hoy la ciudad ofrece al visitante un espectáculo único en el panorama turístico de los Estados Unidos. Se aprecian aquí calles estrechas, como en cualquiera de los viejos pueblos hispanos; y la Plaza de Armas, con sabor a pasado, con regusto a insólito en un país donde casi todo es nuevo, preanuncia la entrañable cárcel —si es que una cárcel puede serlo—; las boticas, las iglesias, los parques y los rincones todos de este lugar sin par.

FLORIDA:

UN TABLERO DE AJEDREZ



Restos de un pasado lejano que se continúa en las viejas piedras del castillo español, junto a las piezas de artillería y las diferentes banderas.





EL 2 de abril de 1513 Ponce de León tomaba posesión de la Florida y otro español, Hernando de Soto, en 1539, con la autoridad que le conferían los títulos de Gobernador de Cuba y Adelantado de la Florida, marchó hacia esta última región en un intento por colonizar el Sur de los Estados Unidos. Dos siglos después, las posesiones españolas en el Golfo de México habían tomado una importancia extraordinaria en el contexto posicional del Caribe, donde se disputaban los intereses político-comerciales de Francia, Inglaterra y España.

Desde 1763, fecha en la que Inglaterra, por el Tratado de París, ocupa la provincia española, y hasta 1783,



Desde el 1.° de Junio

UN CANGURO DIARIO de BARCELONA A PALMA Y GENOVA ...y VICEVERSA

YBARRA al incorporar a su flota el nuevo "Car-Ferry" CANGURO "CABO SAN JORGE" iniciará a partir del 1.° de Junio un servicio diario -¡todos los días!- de pasajeros, automóviles y carga entre

BARCELONA ⇄ PALMA DE MALLORCA

con el siguiente horario:

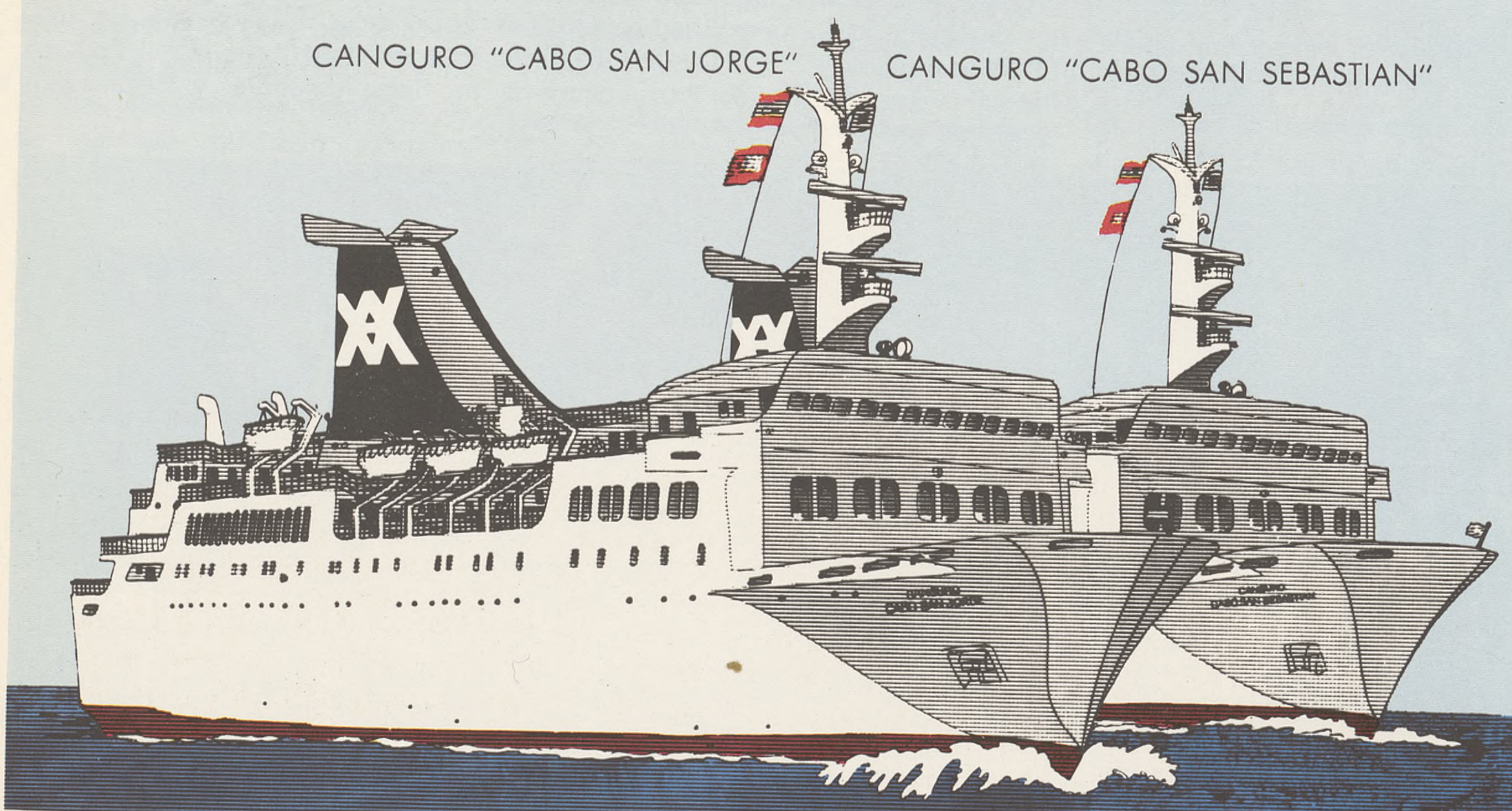
- Salida de Barcelona a las 13 h.
- Llegada a Palma a las 20 h.
- Salida de Palma a las 24 h.
- Llegada a Barcelona a las 8 h.

y también el
Servicio "Canguro Iberia"

BARCELONA ⇄ GENOVA

diario, excepto domingos:

- Salidas de Barcelona y Génova a las 13 h.
- Llegadas a Génova y Barcelona a las 8 h.



CANGURO IBERIA – YBARRA

"La autopista sobre el mar"



en Florida ondea la bandera de la Unión Jack. Los ingleses mantuvieron la capital en San Agustín, que vio incrementada su población en unas quinientas almas, y conocedores de la importancia del territorio se decidieron a poblarlo, al tiempo que reactivaban su escaso desarrollo económico. Así vinieron italianos, griegos y menorquines, que se establecieron en Nueva Esmirna, localidad al Sur de San Agustín. El país conoció un cierto auge cuando se produjo la rebelión de las trece colonias, y las autoridades inglesas utilizaron el territorio como base de operaciones de la flota. Sin embargo, estas mismas circunstancias de guerra, perturbaron de una manera tan especial la presencia inglesa en Florida, que a la postre provocó el abandono británico del territorio.

Pronto iba a volver el país a manos españolas, cuando ya se preparaba una campaña conjunta hispanoestadounidense para tomar la Florida Oriental, y en 1784, el Gobernador Céspedes entra en un territorio despoblado; se había producido un éxodo masivo de sus habitantes a la llegada de los españoles. Florida, durante los años en que los Estados Unidos se debaten por su Independencia se convirtió en el refugio de los realistas ingleses huidos de Charleston, Savanah y otras ciudades. Poco después de la compra de Luisiana a Francia, los Estados Unidos dominaron gran parte de la Florida Occidental. Las principales ciudades de esta zona fueron cayendo, entre 1810 y 1813, en manos estadounidenses. Por fin, en 1820 Fernando VII vendía al gobierno norteamericano el resto del territorio floridano; es decir la Florida Oriental. Cuando, ese mismo año la bandera de los Estados Unidos se colocó en San Agustín, se cumplía algo previsible, desde el momento en que las trece colonias se constituyeron en una nación independiente.—Pablo TORNERO.

ESPAÑA EN LA OBRA DE EZRA POUND

Por
JESUS PARDO

EN 1907 Ezra Pound, a los veintidós años de edad, enseñaba francés y español en la universidad de Wabash, estado de Indiana. Una noche salió a echar unas cartas y vió a una pobre chica de una compañía de *strip-tease*, temblando de frío en la calle; la llevó a su habitación y le dio de comer, luego la dejó dormir en su cama, mientras él dormía en el sofá; a la mañana siguiente salió a dar sus clases, dejándola dormida. La interina puso el grito en el cielo y a Pound le despidieron de la universidad por inmoral.

El mismo año vino a España con una beca, para preparar un trabajo sobre Lope de Vega. Luego volvió en 1908, y de España prosiguió el viaje hasta Venecia a pie. Allí publicó su primer libro de poemas, «A Lume Spento» (cita de Dante: «Donde le tramutó a lume spento», es decir, con los hachones apagados, por tratarse de los restos mortales de un excomulgado, que iban a ser enterrados). Al año siguiente Pound se fue a vivir a Londres, donde permaneció hasta 1921.

Por entonces Ezra Pound tenía la barba roja y el pelo siempre demasiado largo. Ford Maddox Ford dice en su prólogo a la segunda antología de los *Imagistes:* «Jamás conseguí enterarme de en qué consistía el "Vorticismo", en parte porque Pound hablaba con un acento norteamericano antediluviano, incomprensible...; con increíble rapidez de dicción vertía en mi oído admirables doctrinas, en el dialecto, y con los gestos, de un negro cosmopolita de antes de la guerra». Luego su acento se fue suavizando considerablemente.

Desde el principio Pound sintió la atracción del idioma como instrumento: aprendió, por ejemplo, todas las lenguas romances, menos el rumano, y el latín y el griego. Concentró su máxima atención, en este campo, en la poesía provenzal, que tradujo e interpretó minuciosamente. Su obra principal, los *Cantos*, gira fundamentalmente en torno a tres ejes: la usura como falsificadora de la civilización, el Mediterráneo y la China clásica.

Su primer libro de crítica literaria, *The Spirit of Romance*, se publicó en 1910 y contiene ensayos sobre Lope de Vega y Camoens, y uno, parcial, sobre el Poema del Cid. Para Pound, que hace una descripción bastante detallada del poema, la obra es superior a la *Chanson de Roland*, tanto en vida y sentido poético como en realismo; le interesan particularmente los detalles de buen sentido práctico, como el que el Cid dé dinero al abad con quien ha dejado a doña Jimena mientras él se va a la guerra contra los moros. El ensayo está dedicado también al poema francés y a consideraciones generales sobre la épica medieval



Escritas sobre la roca, las palabras de Ezra Pound sobre Medinaceli.

The Quality in Lope de Vega (cuya comedia «El Desprecio Agradecido», tradujo posteriormente al inglés es su primer estudio dedicado enteramente a un autor español (y el único, de paso sea dicho). El eje, que pudiéramos decir, de su razonamiento en este ensayo es que una obra teatral que no cautiva al auditorio no es buena. Observa que no hay interés (excepto para el especialista) en el teatro español anterior a Lope de Vega, «que encontró la escena española en un estado más rudimentario que Shakespeare la inglesa», y que «dio a España su literatura dramática, de modo que Europa adquirió de España su teatro moderno», según Fitzmaurice Kelly, Goethe y Schiller fracasaron en el intento de crear un teatro nacional en Weimar, mientras Lope de Vega lo consiguió plenamente en Madrid. Para Pound «Shakespeare es una consumación, Lope de Vega una gran incepción, y sus sucesores sólo le sobreviven por haber rematado lo que Lope desdeñó rematar». Echegaray le dijo a Pound en 1907 que en España no se hacía teatro «porque no tenemos actores», y que la última actriz capaz de hacer teatro «se ha ido a Sudamérica».

«Lope de Vega», dice Pound, «no es un hombre, sino toda una literatura»; «Dante y Shakespeare son gigantes, pero Lope de Vega es como diez mentes gigantes en un solo cuerpo: cualquier intento de someterle a una fórmula es como querer que un par de zapatos le basten a un ciempiés». Cita el tema de *Romeo y Julieta*, Shakespeare, y *Castevinos y Monteses*, Lope sacados ambos de la misma narración de Bandello, «pero», observa, «comparar ambas obras es justo, porque si aquella no es una de las mejores de Shakespeare, esta constituye menos de una milésima quincentésima parte de la obra total de Lope»; y aduce, como ejemplo de originalidad, que Lope, en esta ocasión, crea la misma tensión dramática que Shakespeare por medio de la incertidumbre sobre si el soporífero que toman los amantes será o no veneno, sin necesidad de recurrir a la matanza, como hace Shakespeare.

Es lógico que un autor anglosajón recurra constantemente a Shakespeare en ensayos como éste. Para Pound «las comedias de Lope siguen tan frescas como cuando se escribieron y «aunque el ciclo de comedias históricas de Lope no puede compararse con el de Shakespeare, tampoco puede compararse con ningún otro». Considera Pound que la comedia de Lope sobre Cristóbal Colón «es la más noble visión de Colón que existe» y que *Los Novios de Hornachuelos* es una de las más tensas del drama romántico. *Las Almenas de Toro* le parece una obra maestra y compara *La Nueva Ira de Dios y Gran Tamorlán* con el *Tamberlaine* de Marlowe, encontrando la de Lope más hábil. Sugiere también que *Acertar Errando*, Lope, y *La Tempestad*, Shakespeare, tengan el mismo origen.

Lope, para Pound, es maestro en el arte de aliviar al público cuando

la tensión dramática se vuelve excesiva, y «cuando Lope se vuelve retórico», observa, «la ironía está siempre a la vuelta de la esquina». «Las obras de arte nos atraen por su semejante desemejanza».

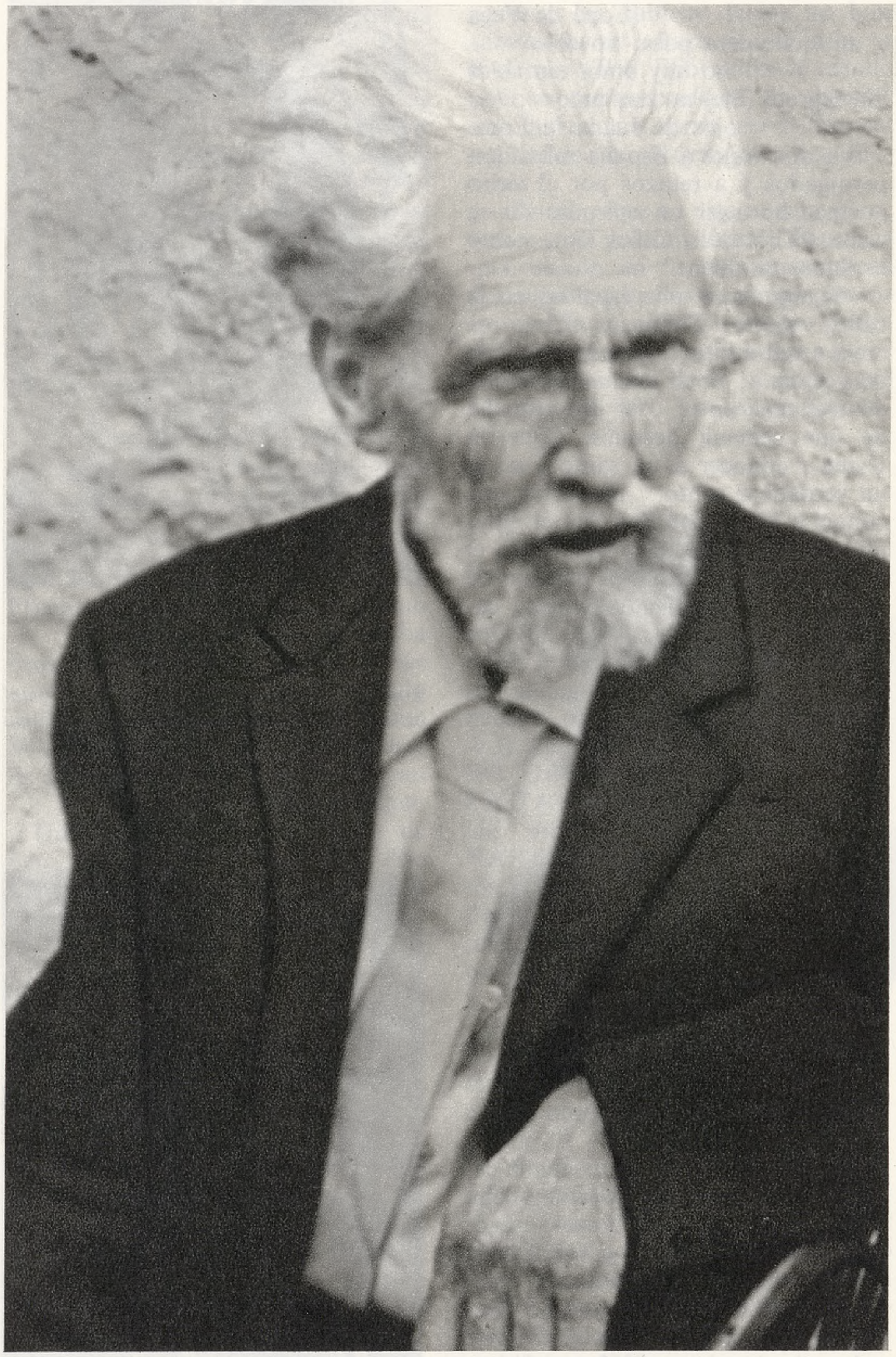
A pesar de su gran número, «las comedias de Lope de Vega no están llenas de figuritas de madera, sino de seres humanos, repetidos, ciertamente, pero también hay este tipo de repeticiones en Shakespeare: Toby Belch y Falstaff, por ejemplo, son bastante parecidos».

En una de sus cartas Pound recomienda la lectura de Lope de Vega, junto con la de Dante «y un poco de Galdós», de quien dice en otra carta: «España tiene un buen novelista, Galdós», y en otra: «Galdós, Flaubert, Turguieniev, vedlos a todos ellos luchando a muerte con la estupidez provinciana», y: «Lo Prohibido», de Galdós, se adelanta a Freud, ese maniático sexual». En otro lugar dice: «Lope de Vega es a Shakespeare lo que Vivaldi a Mozart».

En el comienzo de su obra capital, los *Cantos*, muy desigual, varia y vasta (la palabra *Canto*, por cierto, la traduce él mismo al español en la tercera parte de la obra, *Section Rock-drill*, por *Cantares* en el sentido que esta palabra tiene en el *Cantar del Mio Cid*), el tema del Cid es frecuente:

Mio Cid cabalgó hacia Burgos,
cuesta arriba, al portón tachonado,
[entre dos torres,
lo golpeó con el lanzón y salió la niña,
una niña de nueve años (en español en
[el original),
vino hacia la galería, en el portón,
[entre dos torres,
leyendo la sentencia, *voce tinnula:*
«Que nadie hable, alimente o ayude a
[Ruy Díaz
so pena de arrancarle el corazón, cla-
[varlo en la punta de una pica,
sacarle los ojos, confiscarle los bienes.
Mio Cid, he aqui los sellos,
el sello real y la escritura».
Y mio Cid venía de Bivar,
en las perchas de Bivar ya no se posan
[halcones
ni hay ropones en las arcas,
y el Cid dejó el cofre a Raquel y a
[Vidas,
el cajón de arena para los usureros,
a fin de pagar a la mesnada;
a punta de lanza hacia Valencia.
Canto tres.

Esto es, en cierto modo una poetización de la descripción que hace Pound, en prosa, de esta escena en *The Spirit of Romance*. Por cierto, la estrofa siguiente es una referencia a Inés de Castro, Castellana, que Guillermo de Torre («Historia de las Literaturas de Vanguardia») considera carente de relación con el Cid; sin embargo la relación está bastante clara: *Reinar después de Morir;* Inés de Castro en el trono de su marido, el Cid atado a la silla de su caballo de guerra, ambos muertos.



El célebre poeta norteamericano Ezra Pound falleció en Venecia a los 87 años. En la fotografía, poco tiempo antes de morir.

Esto en el canto tercero (es curioso que la arena, sinónimo de esterilidad, es también castigo de los usureros en Dante); en el canto cincuenta y dos Pound contrapone a la usura estéril la actividad fructífera del Cid:

Una vez solo en Burgos, una vez en
[Cortona
sonó la canción firme y precisa.

A Lope de Vega también se le puede seguir la pista en los primeros *Cantos*, con una referencia lejana en los *Pisanos:*

Y allí estaban ante la muralla, Toro,
[las almenas
(Este, Nic Este al habla)
Bajo los contrafuertes
(Epi purgo) peur de la hasle,
Y el rey dijo:
«¡Dios, qué mujer!
¡Dios mio, qué mujer!» dijo el rey
[telo rígido
«¡Hermana!» dice Ancures «¡Vues-
[tra hermana»
Alf dejó esa ciudad a Elvira y Sancho
[quería
quitársela, Toro y Zamora (1).

Esto es del canto veinte; en el setenta y ocho, ya de *los Pisanos*, vuelve a salir Lope:

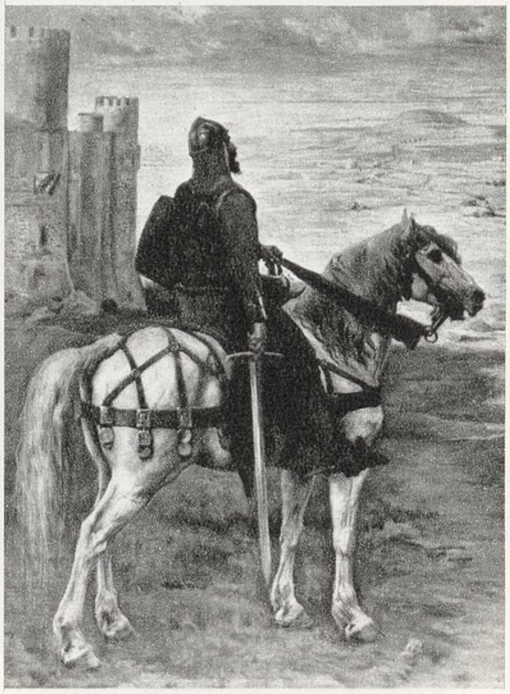
Ser gentildonna en una ciudad per-
[dida en las montañas
al balcón protegido por baranda de
[hierro

con un criado a las espaldas
como lo describiría en sus comedias
[Lope de Vega
y un cualquiera pasa, no solo
no hay amor sin celos
Sin segreto (Sic) no hay amor
ojos de Juana la Loca.

Sus dos viajes a España salen desperdigados y a retazos por el vasto poema; he aquí un episodio de su visita a Gibraltar, Gibel Tara, como lo llama también:

«Y una voz a mis espaldas en la calle./ «¡Señor! Señor...» / Y yo me creía a mil millas / de la encrucijada más cercana; / Y él me había conocido tres días antes, / Y dijo, un día de una semana después: ¿Querría Usted / conocer a un santo?, sí, es un verdadero santo. / De forma que conocí a Mohamed Ben Abt el Hjiamid. / Y aquella tarde pasó todo el tiempo / Comentando el negocio de camisería / Y bebiendo whisky caliente. Los marinos / Van allí dos noches a la semana y llenan el café / Y los gibraltareños se pegan a los bordes / Hasta que ya no pueden más / Y entonces van al Calpe (Lyceo) / NINGUN MIEMBRO DE LAS FUERZAS ARMADAS CUALQUIERA QUE SEA SU GRADUACION PUEDE ENTRAR EN ESTE CLUB / Esto para el gobernador de Gibel Tara. / «¡Yiinya!, ¡Yiinya!» chilló Mohamed, «¡Anda, dale seis peniques!». / Y un sujeto con un fez rojo entró y sonrió a Mohamed / que escupió sobre cuatro metros de mesas / a Mustafá. Y esto fue todo como saludo; y tres noches después / Yiinya volvió como cliente y se vengó de Mohamed. / El martes no había vendido una condenada camisa. / Y tropecé con Yusuf y ocho hombres en la calle, / Y voy y digo: ¿Qué es lo que pasa? / y Yusuf dijo: Una tontería, le costará / siete peniques y medio la convocatoria, / Mohamed quiere llevarle a juicio por calumnia / ¡mira que dar todo ese dinero al tribunal! / De modo que me fuí a Granada / Y cuando volví vi a Yiinya y le dije: / ¿Qué pasó por fin? / Y él dijo: Nada, que le di / Seis peniques. Impuestos judiciales. / Y estaban todos en el Lyceo, / Taxistas y mancebos de tabaquería, / Y el guía de Eduardo Séptimo y todos eran / Separatistas. / Y es que los cabarets cerraban a las dos de la madrugada, / Por orden del gobernador. Y otro día en el muelle / Vi a un sujeto de Rhode Island, diciendo: / «¡Diablos, he ido por toda Italia / Sin que nadie me estafara!» / Pero este lugar está lleno de bribones». / Y Yusuf dijo: ¿Ah si?, y el rico en el país de usted, ¿cómo consigue su dinero, no es robando a los pobres?, y el sujeto gordo se calló la boca, y se fue. / Y Yusuf dijo: ¿De modo que ha ido por toda Italia / Sin que le estafe nadie?, miente. / Cuando yo voy al extranjero siempre me estafan. / El que va al extranjero debe ser estafado; / A los que vienen aquí yo les estafo. / Y todos nos fuimos a la sinagoga, donde dice en un canto posterior, «reina la jovialidad pero se guarda respeto a los libros de la ley».





Lope de Vega y el Cid Campeador. Pound estudió a fondo la obra literaria de Lope y la magnitud histórica de la figura del Cid.

Esta es una escena gibraltareña de principios de siglo muy viva y pintoresca, y una filosofía muy del lugar.

En el canto setenta y siete alude Pound al padre, jesuita, José María de Elizondo, español, que le ayudó a conseguir una copia fotostática del manuscrito de Cavalcanti que hay en el Escorial, incidente que cita en su «Guide to Kulchur» (1938) como prueba de la civilización elitista existente entonces en España. El largo y remeniscente canto ochenta, escrito en angustiosas circunstancias físicas y mentales, en el campo de prisioneros políticos de Pisa, entre ceñudos soldados, encerrado en una jaula, sin protección contra el sol y la intemperie, es interesante a retazos, para nuestro tema:

una era de croissants
luego una era de *pains au lait*
y la pepita de eucalipto que se me ha
[perdido
«¡Come pan, niño!» (en espa-
[ñol en el original)
esto también fue una era, y el pan
[español
se hacía con trigo en aquella era
senesco
sed amo
Madrí (Sic), Sevilla, Córdoba
también había trigo en el pan de
[aquella era
senesco sed amo
Gervais tuvo que poner leche en su
[queso
(y la fatiga mortal de la acción apla-
[zada)
y las Meniñas (Sic) cuelgan solas en
[una sala
y Felipe a caballo y sin caballo y los
[enanos
y don Juan de Austria,
Breda, la Virgen, los Boracchos (Sic)
¿están todos ahora en el Prado?
¿y las Hilanderas?
¿Venden aun aquel bronce viejo en
[«Las Américas»
mientras el viento baja cálido de los
[pantanos
o hiela mortal de las montañas?

Más adelante, en el mismo canto:

Y así las cosas durante la guerra de
[los boers Whistler solía venir
a hablar de estrategia
pero él, Sauter, no consiguió ver
el retrato de Sarasate
«como una mosca negra colgando
[pegada al lienzo»
hasta que un día después de muerto
[Whistler
creo que era Ysayë quien estaba con él
y vio el Whistler
por primera vez y exclamó:
¡Menuda estafa!» (2)

En el canto setenta y cuatro Pound alude a cierto viejo diplomático amigo suyo,

que pensaba que todavía debía quedar
[algo de buena sociedad
(en España, ¿te gustaría frecuentarla?,
[¡No, no, por (Dios!

Y más adelante, en el mismo canto:

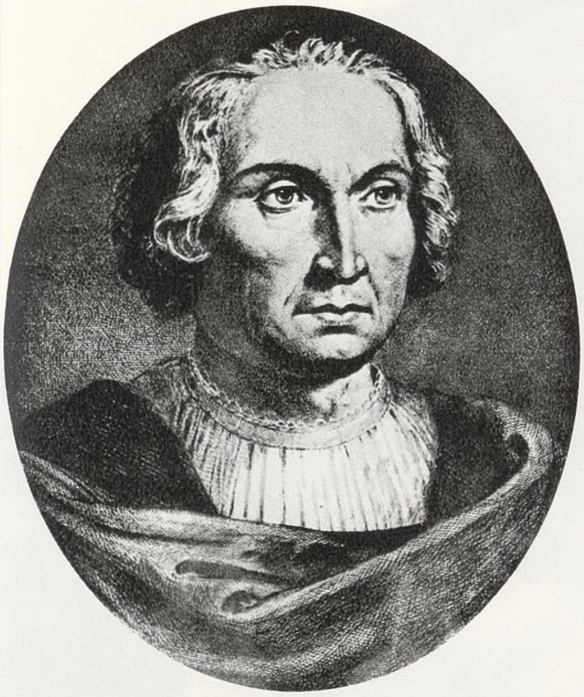
y de ahi al Hambra (Sic), el Patio
[de los Leones y el

mirador de la reina Lindaraja.

Lindaraja fue una princesa zegrí de quien habla Pérez de Hita en las *Guerras Civiles de Granada*.

En el canto setenta y seis alude a Don Fulano (Sic), y a Don Carlos, duque de Madrid, Borbón (1848/1909), que, en 1908, vivía en Venecia, en el Palacio Loredano, Campo san Vio:

bajo la nube de dos alas
como en más y en menos de un día
junto a los pilares suaves como jabón
[donde San Vio
se encuentra con il Canal Grande
entre Salviati y la casa que fue de
[Don Carlos.



Cristóbal Colón.

El canto ochenta y uno contiene una nueva serie de reminiscencias españolas:

Zeus yace en el regazo de Ceres
Taishan rodeado de amores
bajo Citeres, antes del amanecer
y él dijo: «Aqui hay mucho catolicis-
[mo, pronunciándolo *catolizismo*
y muy poco (Sic) relihion (Sic)»
y él dijo: «Yo creo que los reyes
[desaparecen»
Este fue el padre Elizondo
en 1906 y en 1917
o alrededor de 1917
y Dolores dijo: «Come pan, niño»
Sargent la había pintado
antes de que descendiese
(es decir, si descendió)
pero en aquellos días solía hacer
[algún esbozo
impresiones de los Velázquez del Mu-
[seo del Prado
y los libros costaban a peseta,
candeleros de bronce lo mismo.
El viento cálido llegaba de los pan-
[tanos
y un frío de muerte de las montañas.
Y luego Bowers escribió: «pero tal
[odio,
nunca lo concebí»
y los rojos de Londres no denuncia-
[ban a sus amigos
(esto es amigos de Franco
que trabajaban en Londres) y en Al-
[cazar
cuarenta años antes, decían: «vuelve
[a comer a la estación
allí se duerme por una peseta»
campanillas de ovejas resonaban
[la noche entera
y la anfitriona sonreía: Esto es luto,
[¡ja!,
mi marido es (Sic) muerto
al darme el papel de escribir
con un reborde negro de media pul-
[gada o más de anchura.

En el canto setenta y cuatro, el primero de los pisanos, hay una interesante variante de San Juan de la Cruz (la variación poética sobre temas poéticos conocidos es arte muy poundiano):

El enano dondiego se enrosca en torno
[a la hoja de hierba
magna NUX animae con Barrabás
[y dos ladrones a mi lado
los guardianes como en un barco
[negrero.
Es decir: magna NUX animae: gran
[NOCHE del alma.

Uno de los primeros poemas de Ezra Pound está dedicado a Colón y da la impresión de ser un pastiche, género que él siempre gustó de cultivar; no es bueno:

CHRISTOPHORI COLUMBI TU-
[MULUS

Fuiste llevado en barco más allá de
[los lindes hasta India
donde la avara fama voladora por si
[sola te marcó el camino.

Estos dos versos del poema dan una idea de su tono retórico y convencional; la firma dice: «Traducido del latín de Hipolytus Capulupus, comienzos del siglo XVII», pero no he podido encontrar noticia de este humanista.

En su correspondencia hay alusiones a España y a su cultura, algunas ya mencionadas en este artículo, pero, en cualquier caso, poco abundantes. «No puedo creer, ni creo, en el señor Ingres, In-gress, ni en Seurat, ni en el Greco...», carta de 1914; en otra carta del mismo año se queja de que una exposición de arte español abierta en Londres no se mencionaba siquiera a Picasso, de quien, en carta del año siguiente, dice: «haga Picasso, lo que haga ahora en Nueva York, Lewis (Wyndham Lewis, novelista y pintor amigo de Pound) irá más allá». Refiriéndose a este mismo Lewis, en carta de 1916, añade: «Me parece a mí que Picasso solo, ciertamente él solo de todos los artistas vivos que conozco, está a su altura.» En 1917 comenta en otra carta: «La fuerza de Picasso está principalmente en que ha rumiado y digerido una gran masa de clasicismo, lo que, por ejemplo, los cubistas menores y los cubistas lacios no han sabido hacer». Para él («Guide to Kulchur») T. S. Eliot utiliza el detalle poético contemporáneo de manera muy parecida a cómo usa Velázquez el pictórico de su tiempo en Las Meninas.

«Rusia», dice en este mismo libro, «no es un país civilizado, Rusia es una nación en la que unas pocas personas cultivadas se congregan en torno a la cúspide. Lo mismo puede decirse de España: unos pocos sujetos en Madrid han leído a Rémy de Gourmont, pero no son suficientemente numerosos y vigorosos, ni suficientemente completos para salvar a España», y cita a Giménez Caballero y a Cervantes («Nadie puede dar a otra persona lo que él mismo no tiene»). «Guide to Kulchur», que se publicó en 1938.



Benito Pérez Galdós.

Aunque Pound había leído mucha literatura española de todo tipo, buena parte de ella en el original, la influencia de España en su obra es, como se ve, poca, y muy canalizada por ciertos temas para él clave. El interés máximo de la cultura mediterránea se concentra en su obra en Provenza hasta el final mismo de su vid».— ■

(1) Nic Este es Niccolo d'Este. Epi Purgo, sobre la muralla. *Telo Rigido*, latín, «con el arma rígida», juego de palabras Venatorio-erótico, muy propio de Pound. El rey Sancho, hermano de Alf, el rey Alfonso: Véase *Las Almenas de Toro*, Lope de Vega.

(2) El retrato de Sarasate, por Whistler. Ysaye, el famoso compositor, director de orquesta y violinista. La última exclamación, juego de palabras intraducible: «Fiddle» quiere decir violín, por Sarasate, y también estafa.

UNA MONEDA DE DOS CARAS

WALT WHITMAN Y

Por
LUIS DE PAOLA

En el prólogo a *Hojas de hierba,* Whitman afirma que su libro no podía haberse escrito en ningún tiempo y lugar que no fuesen la segunda mitad del siglo XIX y los Estados Unidos. Este obvio determinismo histórico, en rigor, es aplicable a cualquier obra: tampoco el *Quijote* pudo haberse escrito en China durante la dinastía Ming, ni *El cantar de los nibelungos* es concebible en Trinidad Tobago hacia 1930.

Nadie (ni siquiera Edgar Allan Poe, a quien algunos consideran una especie de espectro flotante, un genio extemporáneo) pudo ignorar su tiempo y lugar. Decir que Whitman es el pionero de una época y Poe un acróbata caído de su siglo, es una enormidad que sin embargo se repite con alguna frecuencia.

Si uno exalta a la locomotra y otro escribe «El escarabajo de oro», es porque uno acepta la realidad con júbilo y otro la rechaza horrorizado, puesto que nadie se refugia en mundos imaginarios cuando el mundo real le resulta confortable.

La revolución industrial, para Whitman, implantaría «el amor de los camaradas», la democracia ideal; para Poe, la tiranía del maquinismo pragmático basada en una pretendida igualdad, concepto que en algún ensayo señala y que en Europa (cada cual a su manera) compartirían Nietzsche y Baudelaire, quienes previeron las nubes negras en el cielo por entonces despejado del positivismo liberal.

Es cierto, sí, que Walt Whitman es el paradigma de una vitalidad muy norteamericana, de toda una manera de ver la vida —el impulso torrencial, la acción, el optimismo— y que Poe, más melancólico y reflexivo, fue entendido mejor por el francés Baudelaire que por sus coterráneos, que hasta el día de hoy lo consideran un prócer literario pero de segundo orden, no equiparable a Whitman, Faulkner o Hemingway.

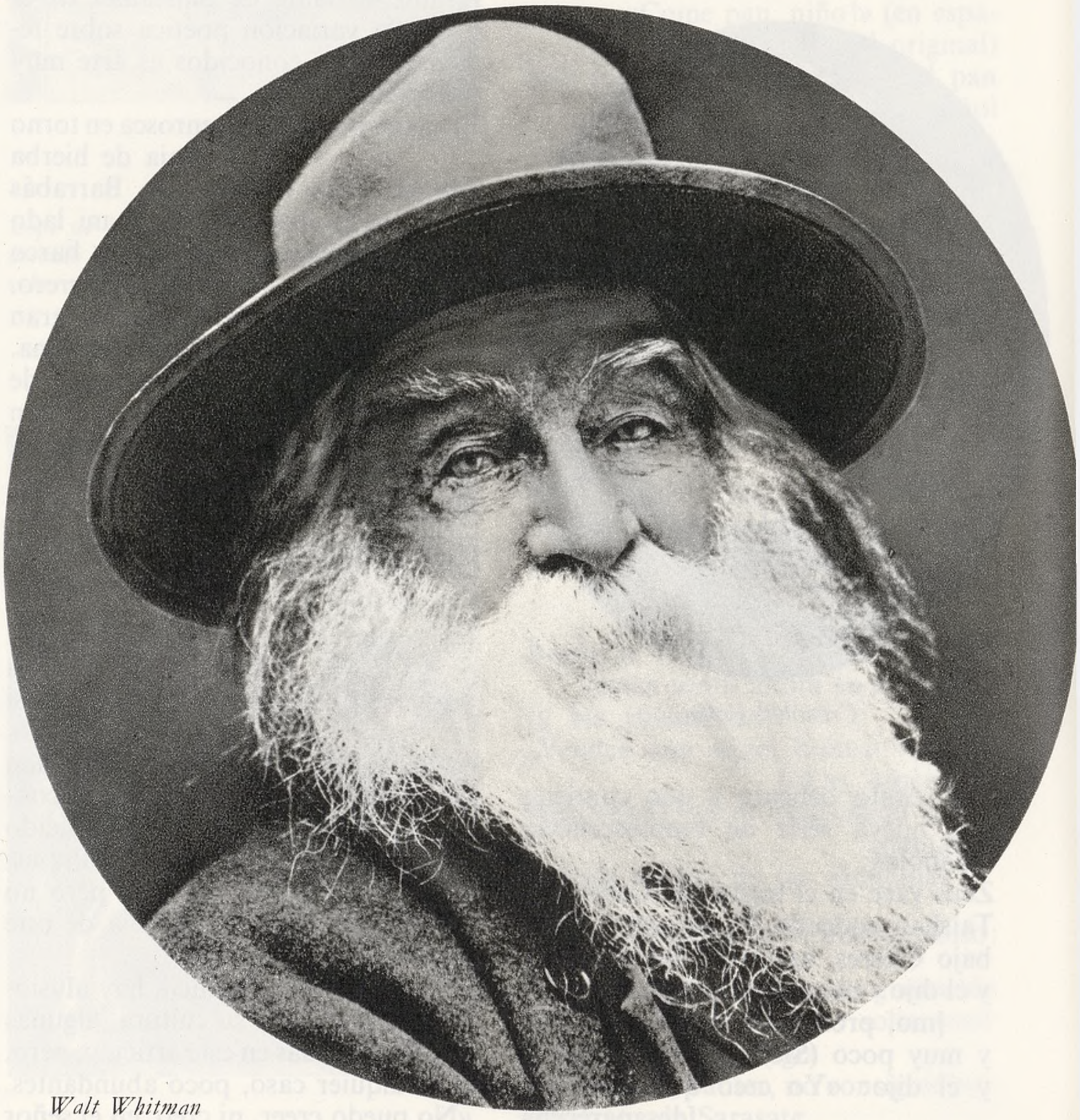
Si Whitman tuvo continuadores como Hart Crane y Allen Ginsberg (sin olvidar a otro hijo menor: Carl Sandburg), Poe apenas se «reencarnó» en Lovekraft, quien por otra parte no fue jamás un consciente continuador suyo, sino más bien una suerte de alma gemela. Pero desde Baudelaire a Borges, pasando por Horacio Quiroga, Rubén Darío y José Asunción Silva, la influencia del extravagante poeta de Baltimore ha sido enorme en algunos países latinos, especialmente de América. Raúl González Tuñón lo retrató así:

... pero él bebía (¿para olvidar?)
cuando aún no existían
las letras de los tangos tristes...

A Whitman, aunque con igual admiración, lo vio con menos familiaridad:

Aquí descansa el buen viejo Walt,
el gran amante de la tierra.
¡No hagan caso! Fue una fanfarronada más
del inmortal hijo de Manhattan.

El sentimiento melancólico de la existencia, junto con la pobreza, el alcohol, el desafío a un medio ambiente hostil, hicieron de Edgar Poe un héroe para muchos escritores sudamericanos. El argentino Abelardo Castillo le dedicó un drama en tres actos *(Israfel)* en el que Poe defendería con su vida el derecho al sueño creador en una sociedad que no concede importancia a la belleza.



Walt Whitman

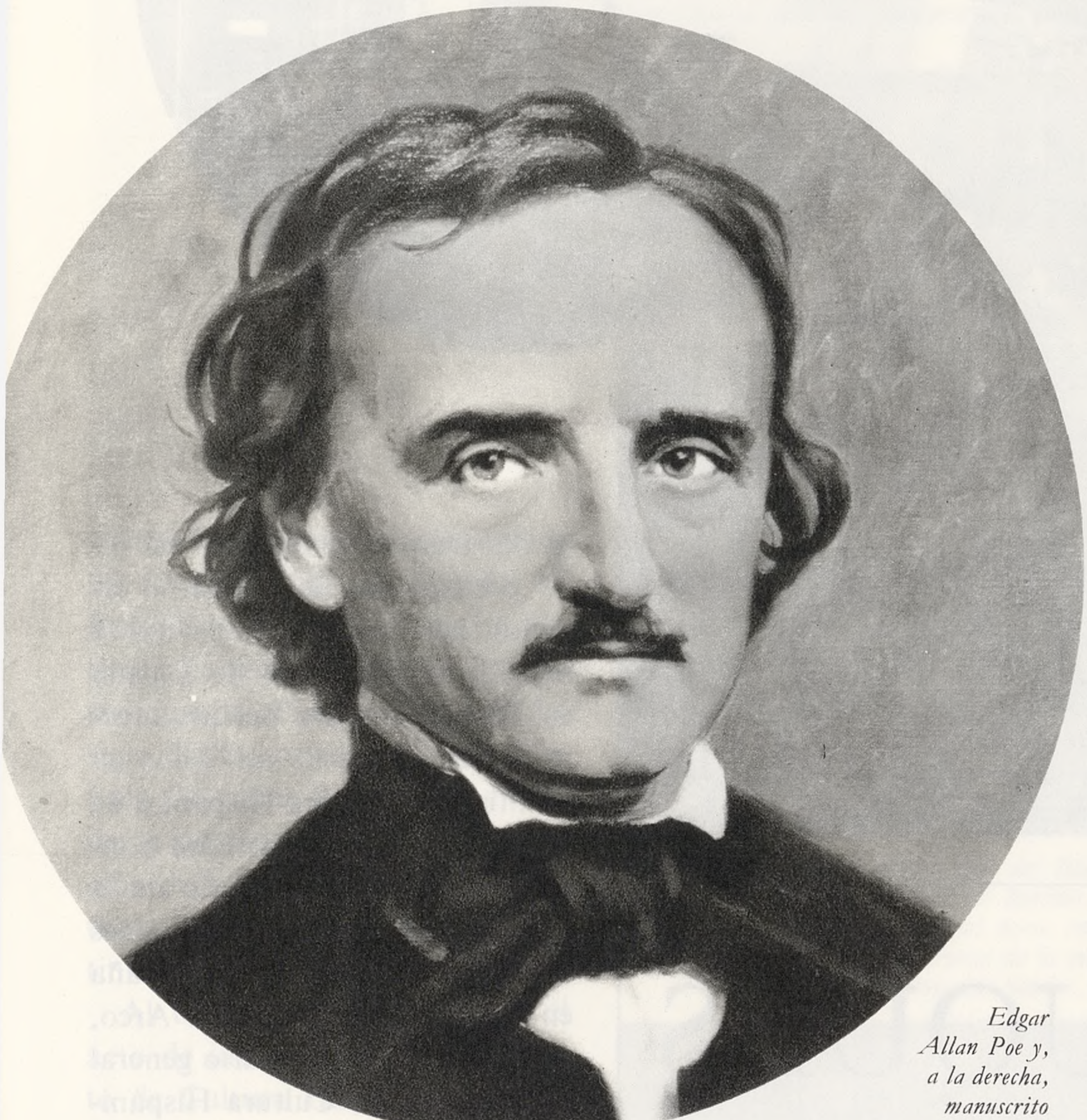
Lo real es que en Estados Unidos, Poe comienza una tradición de escritores marginados, excéntricos, cuyos ejemplos más cercanos en el tiempo podrían ser Faulkner, Hemingway, Bradbury, Purdy, Salinger, por no mencionar sino los casos más conocidos. No hay que olvidar tampoco que ni el mismo Whitman dejó de padecer en sus últimos años un lamentable aislamiento.

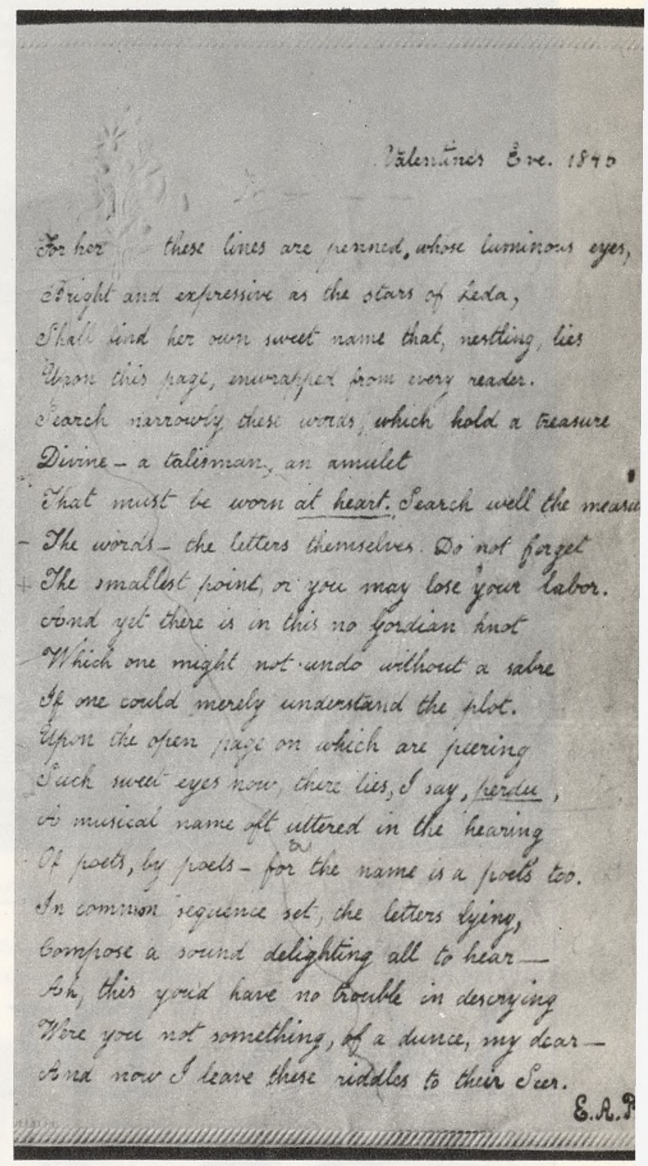
Si Whitman reinventó la poesía volviendo a los patriarcas bíblicos, a su santa barbarie, Poe (junto con Maupassant) si no inventó por lo menos sentó las bases definitivas de un nuevo género: el cuento; sin contar que excepto Dostoiewki nadie, hasta él, había ahondado tanto en el subconsciente y en el sentimiento del miedo y la perversidad.

Es cierto que aparentemente la obra de Poe evidencia tal desarraigo cultural de su medio que algunos lo han considerado como un europeo, pero si se mira en profundidad la estructura de sus cuentos, el orden mental que revelan sus ensayos, se llega a entender que tales características no pueden corresponder más que a una época que ponía a la inteligencia y al progreso por encima de todo. (Hay que partir de la base que el cuento moderno nació con la revolución industrial.)

En *Teoría de la composición,* Poe expone cómo escribió «El cuervo» de la misma manera que un ingeniero puede explicar cómo construyó un puente. El ensayo, que en mi opinión no tiene mucho más valor que el anecdótico, sirve sin embargo para tener

EDGAR ALLAN POE





Valentines Eve. 1846

For her these lines are penned, whose luminous eyes,
Bright and expressive as the stars of Leda,
Shall find her own sweet name that, nestling, lies
Upon this page, enwrapped from every reader.
Search narrowly these words, which hold a treasure
Divine – a talisman, an amulet
That must be worn at heart. Search well the measu
– The words – the letters themselves. Do not forget
The smallest point, or you may lose your labor.
And yet there is in this no Gordian knot
Which one might not undo without a sabre
If one could merely understand the plot.
Upon the open page on which are peering
Such sweet eyes now, there lies, I say, perdu,
A musical name oft uttered in the hearing
Of poets, by poets – for the name is a poet's too.
In common sequence set, the letters lying,
Compose a sound delighting all to hear –
Ah, this you'd have no trouble in descrying
Were you not something, of a dunce, my dear –
And now I leave these riddles to their Seer.

E.A.P.

Edgar Allan Poe y, a la derecha, manuscrito del escritor.

una referencia más del autor, ya que demuestra su idolatría por la lógica, su interés por aparecer como una especie de ajedrecista de la poesía. Idolos de su tiempo, Poe quiso equipararse a los científicos antes que a los poetas apasionados de los que él mismo fue un arquetipo. Esto no podía suceder sino en plena revolución industrial, en pleno reinado del logaritmo.

Whitman, pese a su alabanza del progreso, es paradójicamente un poco más intemporal, en orden a que su concepción de la poesía es también más eterna. Más que en la inteligencia, Whitman se apoya en la intuición, hasta tal extremo que Hart Crane lo llamaría «vidente» y aun el Yogui Ramacharaka cita algunos de sus versos para demostrar que Whitman es uno de los extrañísimos casos de seres encarnados capaces de viajar, en estado de éxtasis, por mundos que sólo están abiertos a los espíritus de los difuntos más augustos. (Este tipo de poesía premonitoria se observa también en Dante, que señaló algunos sitios de América —incluso la Cruz del Sur— con anterioridad a su descubrimiento.)

La influencia whitmaniana en Hispanoamérica ha sido más escasa que la de Poe, pero no menos beneficiosa, y es fácilmente detectable en el Neruda de *Que despierte el leñador,* en los poemas apocalípticos de Pablo de Rokha, en cierta tendencia a enumerar en la versificación de Borges.

Pero en rasgos generales la literatura sudamericana tiende más al rigor de la forma que al gigantismo, más al pesimismo que a la alegría, razón por la cual puede considerarse a Edgar Poe un padre adoptivo (o mejor dicho adoptado).

Al revés que en América del norte, en la del sur el fantasma del autor de «Ulalume» está vivo, vigente. (Un amigo de Lobos, refiriéndose a la actualidad argentina, me escribe días atrás: «Tiempos, en fin, de reactualizar "El cuervo" con su negra imagen de la muerte».)

Si la hubo, la influencia de Poe en Estados Unidos ha sido subterránea, al revés que en Sudamérica. Pienso (y admito que puedo creer en un espejismo) que en el relato «Una rosa para Emilia», en ciertas escenas de sus novelas, William Faulkner tiene una muy decantada influencia de él.

La enigmática presencia de Poe en la literatura norteamericana es vista —a mi juicio inteligentemente— por T. S. Eliot en los siguientes términos:

«Puedo nombrar, sin miedo a equivocarme, algunos poetas cuyas obras han influido en mí, y otros aún que es posible que me hayan influido sin que yo me dé cuenta. Pero con Poe, uno nunca sabe...»

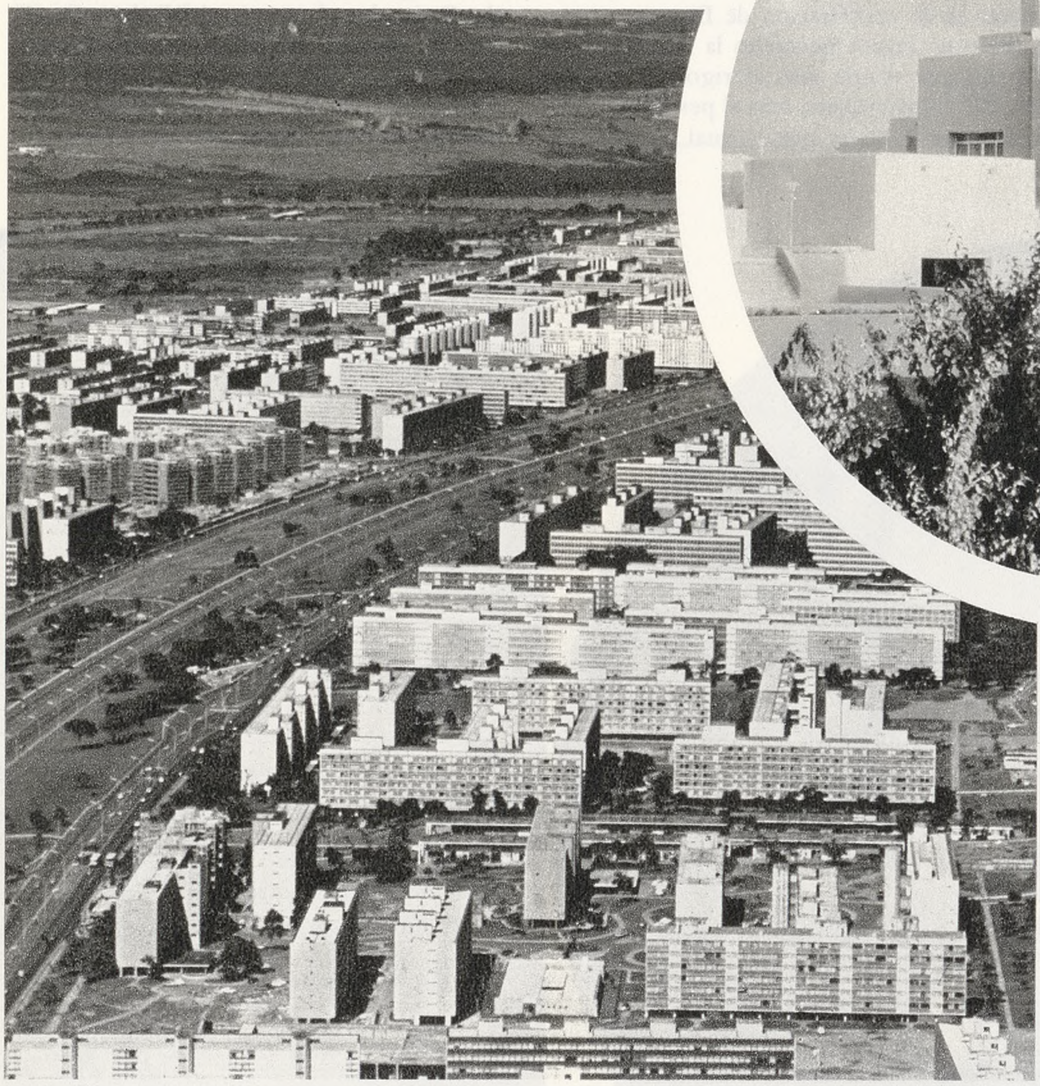
La presencia de Poe en algunos escritores hispanoamericanos ha llegado, por el contrario, a ser obsesiva. «Durante años —dice más o menos Horacio Quiroga— me persiguió la sombra de ese maldito loco.»

En España, Gómez de la Serna le dedicó una biografía no menos interesante que la de Quevedo. A través de Rubén Darío, que lo llamaba «aquel celeste Edgardo», Poe llegó a España y se instaló inconscientemente en los versos de las generaciones inmediatamente posteriores al nicaragüense. (Para mí, donde está más presente es en un libro: *Hijos de la ira,* de Dámaso Alonso, y en un poema: «Las moscas».)

Ateniéndonos a las (a veces geniales) críticas reunidas bajo el título de *Marginalia,* es evidente que Poe desconoció o se desinteresó por *Hojas de hierba;* en cambio Whitman, cierta vez que se refería a Poe y si mal no recuerdo a Hawthorne, preguntó: «¿A esos niños de pecho les llamáis poetas?»

Tratándose de dos gigantes opuestos en casi todo, lo cierto es que la literatura norteamericana del siglo pasado habría sido incompleta sin la existencia de uno de los dos. Más o menos como si a Jano le faltara una de sus frentes.

O como si a una moneda le faltara una cara.— ■





LOS DUQUES DE CADIZ EN BRASILIA

INAUGURACION DE LA NUEVA SEDE DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN BRASIL Y DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

LOS Duques de Cádiz, en representación del Gobierno español, han inaugurado la nueva sede de la Embajada de España en Brasilia —obra del arquitecto Rafael Leoz—, así como el Instituto de Cultura Hispánica de esta misma localidad. Para conmemorar el 16 aniversario de la fundación de Brasilia, los Duques de Cádiz, el embajador de España en Brasil, señor Pérez del Arco, el señor Abella, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, a quien acompañaba su esposa, y otras personalidades, fueron recibidos por el vicepresidente de la nación, general Adalberto Pereira dos Santos. En el transcurso de la ceremonia, el gobernador del Distrito Federal, señor Serejo Farias, impuso a don Alfonso de Borbón la Gran Cruz de la Orden del Mérito de Brasilia.

En el bello marco del palacio de Itamaratí, el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica recibió, igualmente, la Gran Cruz do Cruzeiro do Sul.



Los Duques de Cádiz, durante una de las recepciones que han tenido lugar en Brasilia.



Sobre estas líneas, el gobernador del Distrito Federal, señor Serejo Farias, impone una condecoración a Don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica, en presencia del señor Pérez del Arco, embajador de España en Brasil. Abajo, S.A.R. el Duque de Cádiz, en el transcurso de la audiencia concedida por el general don Adalberto Pereira dos Santos, vicepresidente del Brasil.



Tras la recepción que inauguraba la Embajada de España en Brasilia, se procedió a visitar, en la misma sede diplomática, la exposición de «Pintura Española del siglo XIX», organizada por don Luis González Robles. Ya entrada la noche tuvo lugar la actuación de Lucero Tena y de la cantante brasileña Ana María Martins.

Al día siguiente, y durante el acto de inauguración del Instituto de Cultura Hispánica de Brasilia, S.A.R. el Duque de Cádiz pronunció unas palabras de las que destacamos lo siguiente: «El Instituto que hoy inauguramos en Brasil es pionero, como la joven capital en la que se asienta. Hasta ahora los Institutos Americanos de Cultura Hispánica han sido el fruto generoso de privadas iniciativas. De aquí en adelante —el de Brasilia es uno de los primeros testimonios— nacerán de la integral voluntad de mi país, expresada por los cauces adecuados de su Administración». — N. L. P.

TENA YBARRA EN PARAGUAY

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra, ha visitado recientemente la República del Paraguay, donde ha mantenido numerosas entrevistas con diversas personalidades de la vida política y cultural del país. Entre las



múltiples actividades desarrolladas a lo largo de su viaje, cabe destacar su presencia en el acto inaugural del Centro Cultural «Juan Salazar», reflejado en la presente foto. En ella contemplamos al Presidente Paraguayo, general Alfredo Stroessner, con quien el señor Tena Ybarra compartió la presidencia del acto, dando la bienvenida a su ilustre visitante.

SEMANA PERUANA

Por otra parte, ya en Madrid, en la sede del Instituto de Cultura Hispánica, en presencia de los embajadores peruanos en Madrid, don Carlos Vásquez Ayllón, y en Budapest, don Guillermo Portugal, el señor Tena Ybarra pro-



nunció unas palabras en presencia de los asistentes al acto celebrado con motivo de la Semana Peruana. Asistieron también don Germán Torres, secretario general de la Asociación de Estudiantes Peruanos, y don Manuel Pimentel, presidente de la comisión gestora de la Casa del Perú en Madrid.

VIAJE DE FRAGA IRIBARNE A VENEZUELA

Don Manuel Fraga Iribarne, vicepresidente español para Asuntos del Interior y ministro de la Gobernación, ha cursado una visita oficial a Venezuela en el transcurso de la cual hizo entrega al presidente, don Carlos Andrés Pérez, de algunos ejemplares de sus obras «Sociedad, Política y Gobierno en Hispanoamérica» y «Un objetivo nacional», juntamente con «Tartesos», de Juan de Mata Carriazo. La fotografía superior recoge el momento de la





entrega. Asisten también el secretario general de la Presidencia, don José Luis Salcedo Bastardo, y los embajadores de España en Caracas y de Venezuela en Madrid, señores Castrillo y Ochoa Briceño.

El presidente de la República de Venezuela ofreció un almuerzo al vicepresidente español y ministro de la Gobernación, en el Palacio de Miraflores, al que asistieron también los ministros de Relaciones Interiores y Exteriores de Venezuela, don Octavio Leplage y don Ramón Escobar Salón; el embajador de España en Venezuela, don Juan Castrillo, y otras personalidades.

EL MINISTRO DE EDUCACION Y CIENCIA EN SANTO DOMINGO

El ministro español de Educación y Ciencia, don Carlos Robles Piquer, ha firmado en el transcurso de una visita a la República Dominicana un Tratado



de Cooperación Económica y Cultural entre los dos países. Por parte dominicana firmó el canciller, comodoro Ramón Emilio Jiménez Reyes, quien aparece a la derecha en la fotografía que recoge la firma del Tratado.

FRANCISCO TOLEDANO, PREMIO «LEOPOLDO PANERO»

El poeta Francisco Toledano Serrano, de nacionalidad española y residente en Madrid, ha obtenido por unanimidad el XIII Premio de Poesía «Leopoldo Panero», correspondiente a la convocatoria 1975, convocado por el Instituto de Cultura Hispánica, dotado con ciento cincuenta mil pesetas, por la obra titulada «Trilogía interrogante» presentada bajo el lema «Ancho mar exclusivo». Al premio concurrieron ciento veintiocho originales enviados por poetas hispanoamericanos y españoles.

El Jurado, cuya presidencia de honor la ostentaba don Dámaso Alonso, director de la Real Academia Española, estuvo integrado por los siguientes señores: Presidente: don Luis Rosales, poeta y miembro de la Real Academia, director de Actividades Culturales del Instituto de Cultura Hispánica; vicepresidente: don Juan Ignacio Tena Ybarra, director del Instituto de Cultura Hispánica; Vocales: don Oscar Acosta, poeta y embajador de Honduras; don Jaime Delgado, catedrático de la Universidad Complutense, Premio Nacional de Literatura; don Juan Carlos Onetti, escritor uruguayo, y don Antono Zubiaurre, poeta, y como secretario, don José Rumeu de Armas, director de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica.

En esta edición quedaron finalistas los trabajos que llevan por lema «Svremoor», titulado «Una muchacha rodeada de espigas», y «Andarivel», titulado «El ojo de la cerradura».

El nuevo Premio de Poesía «Leopoldo Panero» nació hace 44 años en La Rambla (Córdoba) y vivió desde niño en Jerez de la Frontera. Estudió Filosofía y se licenció en Derecho. Está casado y reside en Madrid desde 1968. Es autor de varios libros de poesía, entre otros, los titulados: *Sangre discutida, Tren Talgo Madrid-Mediodía, Embriaguez sin día* y *Espiral de un reloj detenido.* Ha obtenido los siguientes galardones: primer premio de la «VI Reunión de Poesía», de Vélez-Málaga; primer premio de la «VII Fiesta de la Poesía», de Villafranca del Bierzo; premio «José Antonio Torres» de Poesía, de la «XXV Fiesta de las Letras», de Tomelloso.



Los poetas galardonados en anteriores ediciones con el Premio «Leopoldo Panero» han sido: Fernando Quiñones, José Luis Prado Nogueira, Rafael Guillén, Aquilino Duque, Fernando Gutiérrez, Antonio Fernández Spencer, Fernando González-Urízar, Francisca Aguirre, José Alberto Santiago, Ramón Pedrós y María Julia De Ruschi.

CIRCULO HISPANO-ORIENTAL

La Junta Directiva del Círculo Artístico Cultural Hispano-Oriental ha hecho una ofrenda de flores ante el monumento a Velázquez en el Museo del Prado, con motivo de la Fiesta Primaveral Hispano-Oriental que tuvo lugar en Madrid y que fue celebrado ▶



con mucho éxito. En la fotografía aparecen, de izquierda a derecha, María Angeles Liquiniano, Pilar Liquiniano, Nanette Tolentino (Presidenta), Francisco Planells Palau, y Ana Mera Asensio.

SANCHEZ ALBORNOZ EN ESPAÑA

Don Claudio Sánchez Albornoz, el insigne historiador español, ha cumplido al fin su más caro anhelo, que le parecía ya casi inalcanzable: volver a Avila, su ciudad soñada, y recorrer los lugares entrañables, recordados «cada día» —son sus propias palabras— durante los 35 años de su exilio en Buenos Aires.



Amante de la tradición y de sus antepasados, lo primero que hizo al llegar a Avila fue visitar el cementerio, arrodillándose piadosamente para elevar una plegaria por el alma de sus muertos queridos. Después —abulense de pura cepa y católico fervoroso— visitó el Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles, patrona de la ciudad.

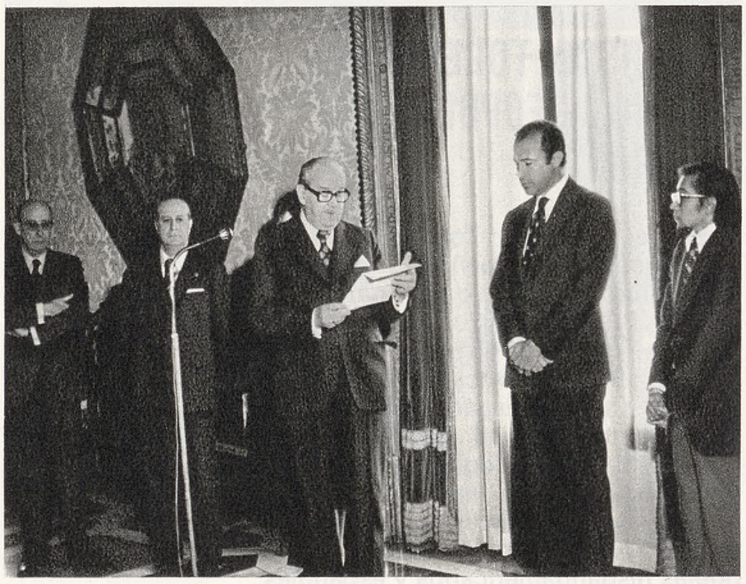
El Ayuntamiento de Avila le ofreció un cálido homenaje, al que asistió toda la familia del historiador —tres generaciones entre hijos, nietos y biznietos— y al que se unieron fervorosamente ciudadanos y admiradores de toda edad y condición social.

El notario eclesiástico de la Catedral, don Teodomiro Martín, pronunció un erudito discurso, reseñando los títulos y la obra ingente de este hijo predilecto de Avila, digno continuador de las rutas abiertas por sus místicos y sabios directores.

Avila de los Caballeros —no en vano ostenta ese título— ha querido así rendir homenaje a uno de sus hombres más predilectos que la llevó siempre en su corazón.

SEMANA VENEZOLANA

Con motivo de los actos de la Semana Venezolana en Madrid, organizada por la Asociación de Estudiantes Venezolanos en la capital de España, se ha celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica una recepción en el transcurso de la cual se izaron las banderas de España y Venezuela en el balcón principal del Instituto. Asistieron al acto el presidente de Cultura Hispánica, S.A.R. el Duque de Cádiz, el embajador de Venezuela, don Santiago Ochoa Briceño, y otras personalidades. La foto recoge un momento de la intervención del señor embajador que pronunció unas palabras resaltando la tradicional y fecunda amistad entre los dos pueblos hermanos.



EL DIA DEL LIBRO

El 23 de Abril, aniversario de la muerte de Cervantes, se celebró en

toda España, como ya es tradición, el Día del Libro. En Madrid las conmemoraciones tuvieron especial realce. Varios actos religiosos, académicos y folklóricos se organizaron en memoria y homenaje del autor del Quijote. La Real Academia Española y la Sociedad Cervantina confieren a la celebración gran brillantez. En la Iglesia de San Marcos se ofreció una misa de réquiem y en la Plaza de España, ante el monumento a Miguel de Cervantes y a sus inmortales personajes (que aparecen en la fotografía), se ofrendaron coronas de laurel por la Sociedad Cervantina,



el Ayuntamiento de Madrid, alumnos europeos de la Escuela de Lengua y Cultura Españolas de los Institutos Mangold y por el Colegio Nacional «Cervantes» en representación de las escuelas de enseñanza primaria de Madrid. El discurso de homenaje fue pronunciado por el escritor don José Luis Castillo-Puche, director de MUNDO HISPANICO, y versó en torno al tema «La libertad en el Quijote».

MUSICAL MALLORCA 1976

El brasileño Morris Albert ha resultado el vencedor del Festival Musical Mallorca 1976. Obtuvo así el trofeo «Illa d'Or» y los diez mil dólares correspondientes al primer premio de este Festival que se celebra en Palma de



Mallorca. En segundo y tercer lugar se clasificaron Letta Mbulu, de Africa del Sur, que también obtuvo el trofeo de los medios informativos, y Shigeru Matsuzaki, del Japón. Al Musical Mallorca 1976 asistieron numerosas personalidades españolas y extranjeras y destacadas figuras de la canción y del cine.

CARLOS MENDO EN LA O.E.A.

El director gerente de la Agencia Efe, don Carlos Mendo, ha girado una visita a la sede de la Organización de Estados Americanos. En la foto, de izquierda a derecha, el embajador de España



ante la O.E.A., don Luis de Pedroso; el secretario general de la Organización, don Alejandro Orfila; el director gerente de la Agencia española de noticias, don Carlos Mendo, y el presidente del Consejo, embajador de Argentina, don Julio C. Carasales.

ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA EN PERU

La importancia arqueológica de Chinchero (Perú), ha quedado patente en la Exposición montada en la sala del Instituto de Cultura Hispánica, que lleva el título genérico de «Chinchero: misión científica española en el Perú.



1967-1973». La fotografía recoge un momento del acto inaugural, en el que estuvo presente don Juan Ignacio Tena Ybarra, el profesor don Manuel Ballesteros Gaibrois, que aparece en el centro de la imagen y otras personalidades.

THE SPANISH LANGUAGE IN THE UNITED STATES

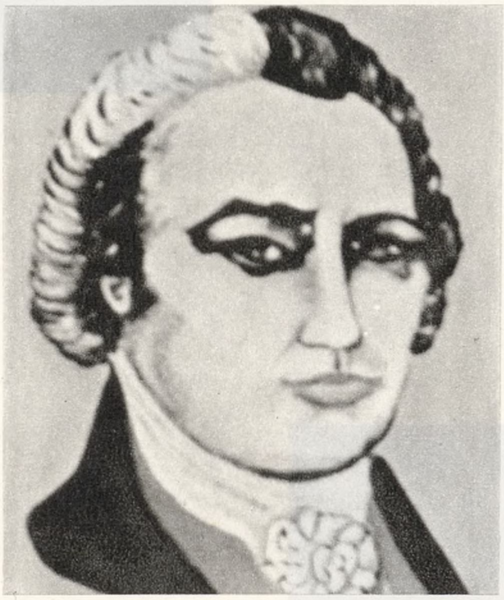
by
DONALD W. BLEZNICK
University of Cincinnati

THE United States of America is a multilingual nation in which the Spanish language is second only to English in terms of the number of people who speak it as a native tongue. The dramatic increase in Spanish speakers within the continental U.S. began shortly after World War II with the influx of Puerto Ricans, Cubans and other Latin Americans. Concomitantly, the turn of the century melting-pot concept yielded to the idea of preserving one's ethnicity which gained impetus from the struggle of American Negroes to attain equality with whites. This phenomenon, which has stimulated various ethnic groups to preserve their linguistic and cultural heritage has caused many American speakers of languages other than English to continue speaking their native tongues and also see to it that their children follow their linguistic example. The federal government of the U.S. has greatly encouraged this linguistic and cultural pluralism. Moreover, many colleges and universities have also strengthened this trend by establishing departments labelled Afro-American studies, Jewish studies, Chicano studies, Puerto Rican studies, etc.

In fact the melting pot did not always take place. Immigrants to America did not cease being what they were and did not, except in rather superficial ways, become something different when they were naturalized as American citizens. Changes that occured were far less extensive and less structural than they were believed to be. In most cases a bicultural style developed which enabled American and ethnic identities to coexist and influence each other slowly over time.

BETWEEN 12 AND 16 MILLION

It has been estimated that somewhere between 12 and 16 million people are Spanish-speaking in the United States. The greater part of this population is Chicano (Mexican-American) whose greatest concentration is naturally in the Southwest but they are increasing in numbers in the West and Midwest also. According to the 1970 Census Report of the United States, California reported more than 3 million persons of Spanish language or family name, 16 % of the state's population. In April 1973 English and Spanish were declared the official languages of Dade County (Miami area) in which the Cubans constitute about 25 % of the total population. Sizeable Puerto Rican communities have long existed in the New York area and can now be found in all major and moderately-sized cities along the East Coast. New York City has experienced a recent wave of illegal immigrants from South and Central America —estimates range between 1000,000 and one million— and Spanish has reached quasi-official standing as the second language in education.



Manuel Torres, the first spanish american diplomatic representative to the United States of America.

There are probably 2 million Hispanophones in Greater New York City and the Hispanics other than Puerto Rican constitue one of the most rapidly increasing groups in the city.

The Bilingual Education Act signed into law by President Johnson on January 2, 1968 was a significant landmark in educational legislation. The U.S. government is now committed to establishing bilingual education programs for children whose first language is not English. The goals of the bilingual programs fall into three categories: 1) acquisition of English language skills and maintenance of home language skills; 2) development of skills in other curricular areas using the home language initially as the medium of instruction; and 3) positive identification with his cultural heritage and improved self-image.

The law marked a direction away from the long-held, widerspread attitude that immigrants who wished to enter American society could do so only by learning fluent English and by assuming the customs of their country. The question of using massive federal and state funds to foster bilingual/bicultural education is emotionally charged. Opponents have argued that the United States should be country with a relatively homogeneous society in terms of customs, traditions, aspirations and language. The Italian, Polish, German and other immigrants who accepted acculturation as an absolute necessity and as a mark of loyalty and patriotism are now asked to support cultural pluralism for the Chicanos and Puerto Ricans and other non-English speaking groups. It is ironic that they are accused of having an «Anglo» mentality and of denying others educational and economic opportunities to certain of their fellow citizens if they disagree with proponents of bilingual/bicultural education. And they are joined by many others of the «majority culture».

FOREIGN LANGUAGE

Foreign language study in the United States boomed in the post-sputnik era and Spanish quickly gained the number one spot among the non-English languages. Undoubtedly, the proximity of many Spanish-speaking countries contributed to the pre-eminence of Spanish and young people also realized the practicality of Spanish in various careers. Although the study of foreign languages has declined in recent years, the decrease in Spanish has been minimal. Study abroad programs have proliferated resulting in good measure from the audial-lingual approach in language education adopted after World War II and the interest in learning a language in the country where it is spoken. Of course, a moving avay from isolationism and improved economic conditions also provided a stimulus for large numbers of American students to travel abroad.

The largest number of study-abroad programs are summer ones but there are many that function during part or all of the academic year. In view of the large number of Americans who attend summer study programs in two of the most popular countries, Spain

and Mexico —it is estimated that 12,000 students and teachers of Spanish attended summer schools in these two countries in 1973— the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese decided to evaluate such programs to furnish students and teachers with useful information that would enable them to choose programs suitable to their needs. The resulting extensive report, published in *Hispania* (March 1974 and March 1975), includes 59 programs in Spain and 98 in Mexico and covers such important considerations as the professional qualifications of the faculty, the curriculum, the physical plants and facilities, housing, excursions, and the cost of the program.

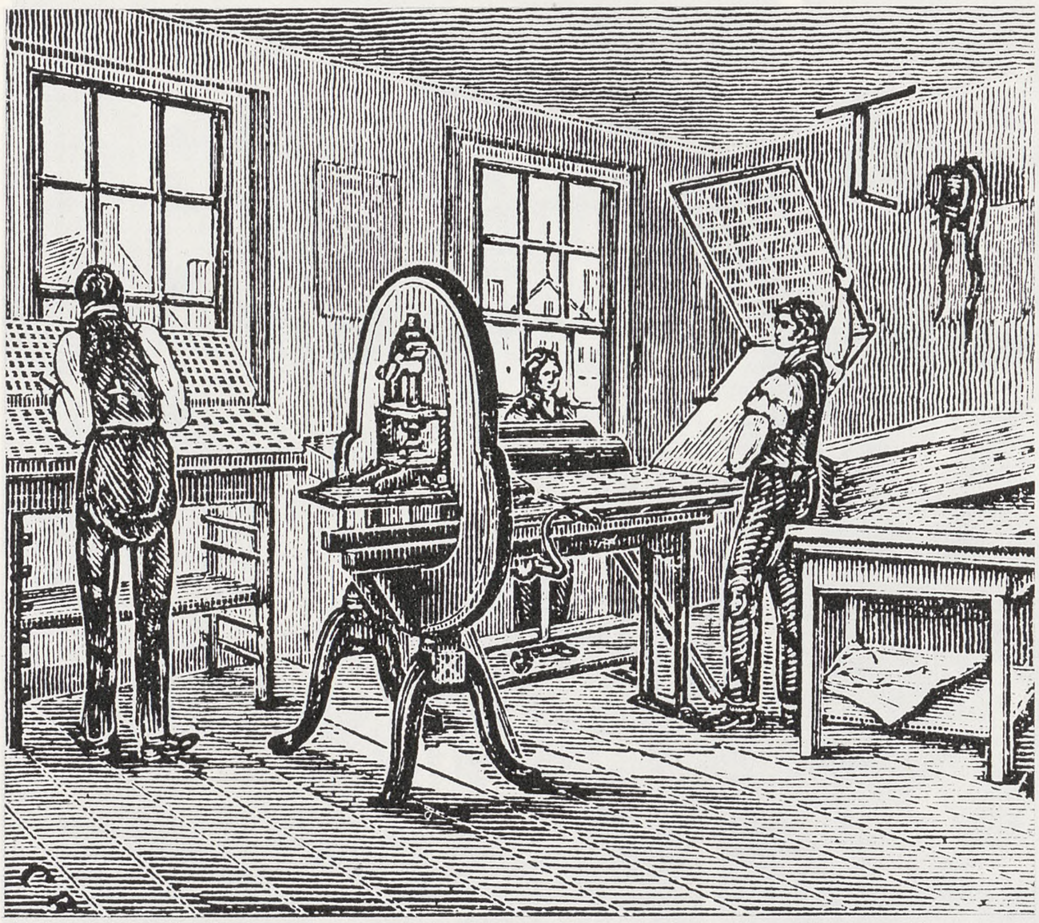
There are over 2300 American institutions of higher education in which foreign languages are taught. In 1970, the Spanish language displaced French as the most widely taught foreign language in United States colleges and universities, as it has been in secondary schools for many years. Spanish is the leading language in registration in 36 out of 50 states and now accounts for 43.4 % of the total registrations in the five leading modern languages.

CERVANTES AND GALDOS

In 1974 over 360,000 university students were studying Spanish, 254,000 were studying French and 152,000 were studying German out of a total of 946,000 enrolled in foreign-language courses. Enrollment in Spanish courses dropped only 1 % in the biennium 1972-74 where as the number of students in other languages decreased sharply in German (14 %) and French (13.4 %). Most faculty members in foreign languages attribute the decreases to a shift away from foreign language requirements. This stems from student preassure in the late 1960's to make curricula more flexible. Students wanted to get more electives, less language requirements and more courses that realete to the nature of man and the community. During the recent years of economic insecurity students have become career oriented and seek course programs which have more marketability.

Many fine scholars in American universities have dedicated themselves to research and publication in Spanish and Spanish-American literature and linguistics. Some are specialists in such restricted fields as the comedia of the 17 th century, Cervantes or Galdós and the nueva narrativa hispanoamericana while others devote themselves to broader avenues of scholarship. Their work is well known thorough the publication of their books and articles not only in the United States but also in Spain and other parts of the Hispanic world.

Graduate education in foreign languages has been decreasing over the past several years. The major factor for the decrease in doctoral students is the reality of a smaller number of academic job opportunities in foreign language teaching. However, the picture is less bleak in the Hispanic field.



The engraiving reproduces a printing shop in which the exild spanish americans printed, in Philadelphia, thousands of sheets in favour of their cause.

In May of each year, *Hispania* publishes a list of Hispanic doctoral dissertations completed and in progress. The 1975 report, culled from 180 university departments which offer doctorates in Spanish and Portuguese literature (135) and linguistics (45) shows a growing interest in the study of linguistics. The total of completed dissertations is almost 200 and 220 are in progress. However, there is an appreciable decline from the figures for 1974 which listed 225 completed dissertations and 280 in progress. The completed dissertations in Spanish literature indicate substantial interest in Golden Age and medieval literature and about 40 % deal with Latin American literature.

HISPANIC LITERATURE

In the United States there are at least a dozen major professional journals devoted exclusively to Hispanic literature and language and a good number of additional periodicals that regularly include Hispanic topics among their articles. The most comprehensive of these journals is *Hispania,* the official journal of the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. It publishes scholarly articles on Spanish, Latin American and Portuguese literatures and languages as well as pedogogical articles and news, general information on literary and cultural events, many book reviews and evaluations of filsm, filmstrips and multimedia pedogogical programs. The articles published in 1975 illustrate the broad variety of themes generally published in its pages: Don Juan Manuels's narrative technique, García Lorca and the guitar, the presence of Mayan literature in Miguel Angel Asturias, the *Celestina,* the Cuban novel, teaching methodologies, the structure of the *Corbacho,* the novels of Juan Valera, an annotated bibliography of Machado de Assis, the novels of Fernández de Lizardi, the tehater of Lope de Vega, a listing of Chicano/raza newspapers in the United States, the poetry of Rafael Alberti, la escenificación del fluir psíquico en el teatro hispanoamericano, and Longfellow and Spanish America. More than 14,000 individuals and over 2,000 libraries in the United States and abroad subscribe to *Hispania* which publishes more than 1000 double-column pages yearly. The AATSP, founded in 1917, has some 70 active chapters in the United States and Canada. It holds an annual meeting —in 1977 the locale of the meeting will be Madrid— for the presentation and discussion of topics of interest to the members of the Association.

The direction that education has taken in the last decade indicates that the utilization of Spanish will increase appreciably in my country in the last quarter of this century and concurrently the cultural heritage of the various Hispanic peoples in the United States will be more visible and better understood.—■

BROOKGREEN GARDENS

LA HERENCIA DE ANNA HUNTINGTON

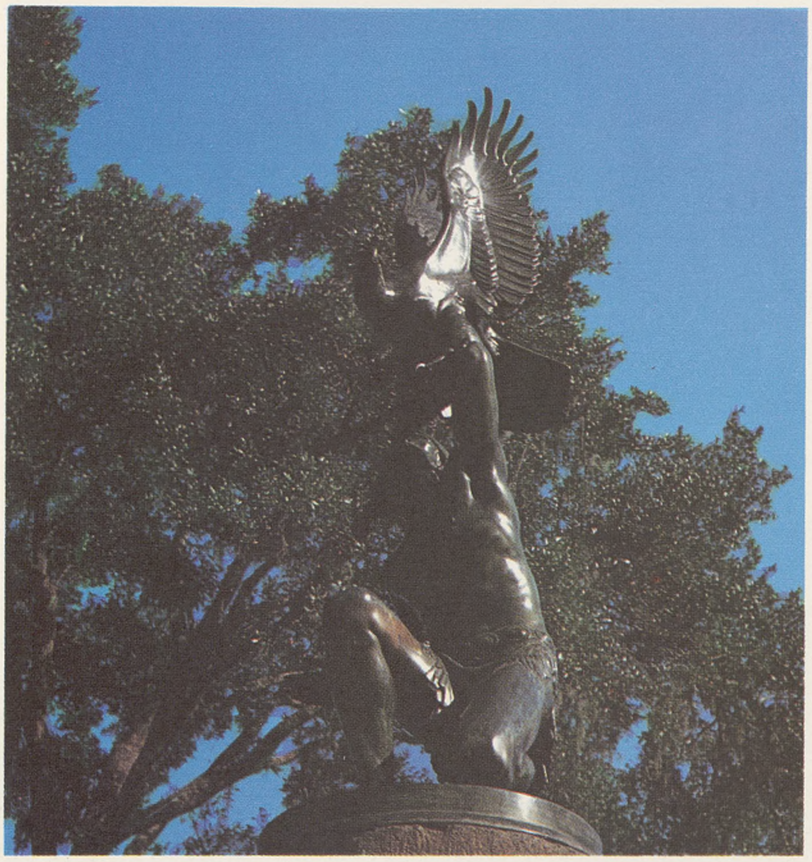
LA ANTIGUA PLANTACION DE ARROZ CONTIENE HOY MAS DE 178 OBRAS DE LA ARTISTA



En el año del segundo centenario de los Estados Unidos conviene traer a la memoria una gran artista americana y amiga de España: Anna Hyatt Huntington. Con su esposo Archer Huntington, arqueólogo y fundador de la Sociedad Hispánica de Nueva York, contribuyó en gran medida a fomentar la cultura hispánica, tanto en España como en América, para lo cual, la historia y la literatura españolas le sirvieron de fuentes de inspiración en su ya larga carrera artística.

Las obras de Anna Huntington se encuentran en más de doscientos museos norteamericanos. «Los portadores de la antorcha» se pueden ver en la Ciudad Universitaria madrileña y en la Universidad de La Habana; las estatuas del Cid Campeador cabalgan en Sevilla, Buenos Aires, San Diego y Nueva York. Y otro «Cid Campeador», así como un «Don Quijote con Sancho», de tamaño natural, y un bajorrelieve con Boabdil (que vuelve la cabeza, por última vez, hacia su reino perdido), están en el parque llamado Brookgreen Gardens, en la costa atlántica de los Estados Unidos, a poca distancia de la ciudad de Charleston.

En 1929 los esposos Huntington compraron una plantación antigua







de arroz en la costa del Estado de South Carolina. Allí crearon un parque extraordinario, un museo de la escultura americana al aire libre. La inauguración tuvo lugar en 1931, y desde entonces se ha aumentado la colección hasta las 340 obras que hoy se exhiben, de las cuales 178 son de Anna Huntington.

El repertorio de Anna Huntington incluye el siempre atrayente tema del Quijote; el hombre, unido a la noble bestia, el perro, el caballo, comparten el mismo destino.

Entre los animales salvajes y domésticos que servían de modelos para innumerables obras de la artista, ninguno la inspiró tanto como el caballo. Así, en la puerta principal del parque hay «Dos caballos en combate» de tamaño monumental; y continuando por la avenida de la entrada, se pasa por «Un joven domando el caballo»; el parque despide al visitante, a la salida del mismo, con una estatua dedicada «A la memoria del caballo frisón».

Los árboles, arbustos y flores ▶



Sobre el azul furioso del cielo, entre agresivos árboles, el caballo, principal objeto de inspiración de la artista, tendrá su más acabado sentido.

son todos de origen local. Entre la gran variedad botánica se destacan las azaleas, las magnolias y el jardín de encinas centenarias. Hay estanques inmóviles que espejean los árboles y las estatuas que les rodean, y fuentes cuyos surtidores juegan con nereidas, peces y aves de piedra. Los dioses y héroes de la mitología griega se asoman por entre los árboles, y en un rincón silencioso se ha colocado un bello monumento a los esposos Huntington. En el centro del parque se ha construido una galería abierta, al estilo español, para la escultura en miniatura. Hay caballos, potros, perros, felinos, venados, peces y pájaros, que caben en la mano. Junto a la galería, en una casita antigua restaurada, se puede estudiar una buena colección de las conchas marinas.

El parque esta abierto al público todo el año, y cada estación ofrece su belleza singular; la primavera trae consigo la abundancia de azaleas; el verano, la exuberancia verde de fragancias; el otoño, los ricos bermejos, marrones y dorados del follaje; el invierno la luz cristalina del sol pálido. Brookgreen Gardens es un sueño realizado, la herencia de Anna Huntington a los que la seguimos, en la búsqueda de la belleza y la armonía por este apresurado mundo de hoy.—Anneli M. DURSSE.

LAS DOS «MAJAS» EN UNA



SI la carne se hace nácar y flor, las telas y los tules se hacen transparencia de un sueño voluptuoso, más allá de la efervescencia de los sentidos. Este misterio sin misterio de las dos majas, la desnuda y la vestida, va a ser expuesto a la contemplación de los americanos, con motivo del Bicentenario de los Estados Unidos. Las Majas salen del Museo del Prado por segunda vez, y esta vez para cruzar el océano.

Goya ha querido pintar, no las dos caras de una misma moneda física o corporal, sino dos maneras de entender y de interpretar el secreto siempre incitador y siempre evanescente de la mujer, como pasión y como sueño, como forma y como tentación, como potencia y como fuga.

Si Goya no hubiera querido trascender de los milagros del arte plástico, le hubiera bastado, como a otros artistas, la revelación del bello desnudo de la mujer. Pero no le ha bastado y ha tenido que pintar las dos. Dos mujeres idénticas en su belleza indescifrable, armónicas y complementarias en su paralelismo inmutable y permanente, son y quieren ser dos conceptos y dos teorías, dos realidades y dos fantasías, o sea, una misma realidad en dos planos, el de la belleza pura y el del deliquio sensual, el del choque físico y el de la transformación remota y casi inalcanzable a base de cercanías e inminencias. En un lado tenemos la muñeca desapasionada, que diría Rosales, una intención voluntaria casi de sátira complaciente, donde la cara es lo único vivo, mientras la carne es de cartón piedra, y en la otra tenemos plásticamente realizado el erotismo más sutil, en la frontera misma del deseo. La desnuda posa y reposa para el divagueo estético y contemplativo, mientras la otra se ofrece como una flor de carne escondida por el respecto, que hace más intensa la pasión desnudadora.

Había en Goya un río loco de genio, pero también mucho humor, a veces, como sabemos, un humor macabro, a veces un humor sabiamente contenido, a veces un humor bárbaro y encrespado de hispánico medular. Yo diría que estas dos majas que forman una sola —pero ante todo un sólo desnudo de mujer— son también una gran humorada de nuestro genial maño pintor. Los dos cuadros imponen un nuevo canon de belleza anticanónica, donde la fruición estética del desnudo se complementa con la expresión brutal de los tules envolventes, de tal modo que el desnudo en pintura se enfrenta históricamente con esta piedra de toque de las majas de Goya —las dos en una— hasta el punto de que hay un desnudo anterior a Goya y el desnudo posterior a Goya.

Buen viaje a las Majas, la desnuda y la vestida. Pero ¿cuál fue la verdadera?—J. L. C.-P.

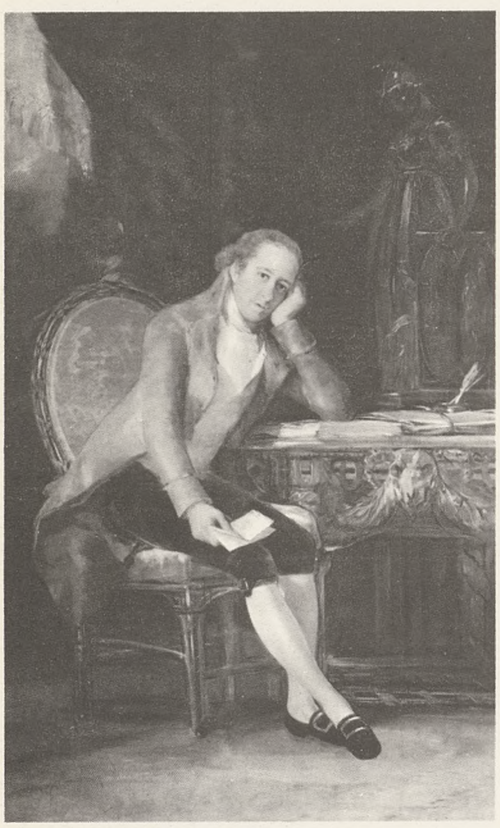


NUESTRO GOYA EN U.S.A.

Por
XAVIER DE SALAS
Director del Museo del Prado

LA National Gallery de Washington recoge —va a inaugurarse uno de estos días— lo que Jefferson vio y admiró en Europa, muy especialmente en el campo de las artes, de las que fuera gran aficionado.

Por cierto, que para su viaje a Europa llevó un ejemplar del Quijote, para con su lectura llenar las largas horas de navegación. Varios países entregaron estatuas, de sus nacionales, que de una manera u otra



Sobre estas líneas, Jovellanos. Más arriba, Carlos III; a la derecha, «El albañil herido». En la otra página, «El coloso».

intervinieron en la lucha por la Independencia para dejar así siempre vivo su recuerdo en los Estados Unidos: España conmemora de esta manera la figura de Gálvez. En homenaje a los Estados Unidos en estas fechas de la Independencia, a la cual España ayudó de manera importante, nuestro Gobierno consideró que la mejor manera de recordar los hechos, la constituiría el presentar lo que España era esos días, cual se halla presente en la obra de uno de los mayores pintores, nuestro Francisco Goya, que en 1776 alcanzaba ya la madurez y empezaba a hacerse notar entre los pintores jóvenes.



Y, en los años siguientes, afirmó cada vez más su personalidad. Goya, como es bien sabido, retrató a cuantos contaban en la vida española, y sus reacciones, brillantemente expresadas en tantas obras inmortales, son sin duda revelación de su profunda intimidad, pero también reveladora de las de los españoles, sus contemporáneos.

He aquí la dificultad con que tropezamos para hacer una selección que presentase a un tiempo al artista, en la amplia variedad de su evolución, mostrando en un número de obras esenciales los aspectos más destacados de su arte. Por todo, como no podía menos de ser, se abre este ejemplario de la obra de Goya enviada a Washington y New York con el retrato del Rey Carlos III, cuya política ayudó cuanto pudo a la Independencia de América.

En su retrato de cazador, con su perro blanco a sus pies, Carlos III viste como hombre de campo que fue; con la tez de su rostro rojiza, atezada. Es una obra juvenil de Goya, en la que late el recuerdo de los retratos de Velázquez, pintados para la Torre de la Parada. Junto a este retrato lejano, lejanísimo en la evolución de su arte, está el de Gaspar Melchor de Jovellanos, el pensador, el político que alcanzó a ser Ministro, protector y amigo de Goya.

Jovellanos fue el mayor de los ilustrados españoles; se halla sentado en este maravilloso retrato, a su mesa, pensativo y melancólico. Sobre la misma, una estatua de Minerva en bronce, que entona con los variados tonos verdes que rodean la elegante figura del escritor, vestida de malva y gris. Es sin duda, además de ser uno de los mejores retratos de los que pintó nuestro artista, el mejor de estas figuras inteligentes, la más clara y alta expresión de lo mejor del mundo intelectual español de sus días. Hombre cuya mente, cuyas ideas coincidían en muchos extremos con las de los padres de la patria americanos.

Frente a ellos se encuentran ahora dos cartones para tapiz de los muchos que realizó Goya para ser tejidos en la Real Fábrica de Santa Bárbara. Su tema es bien

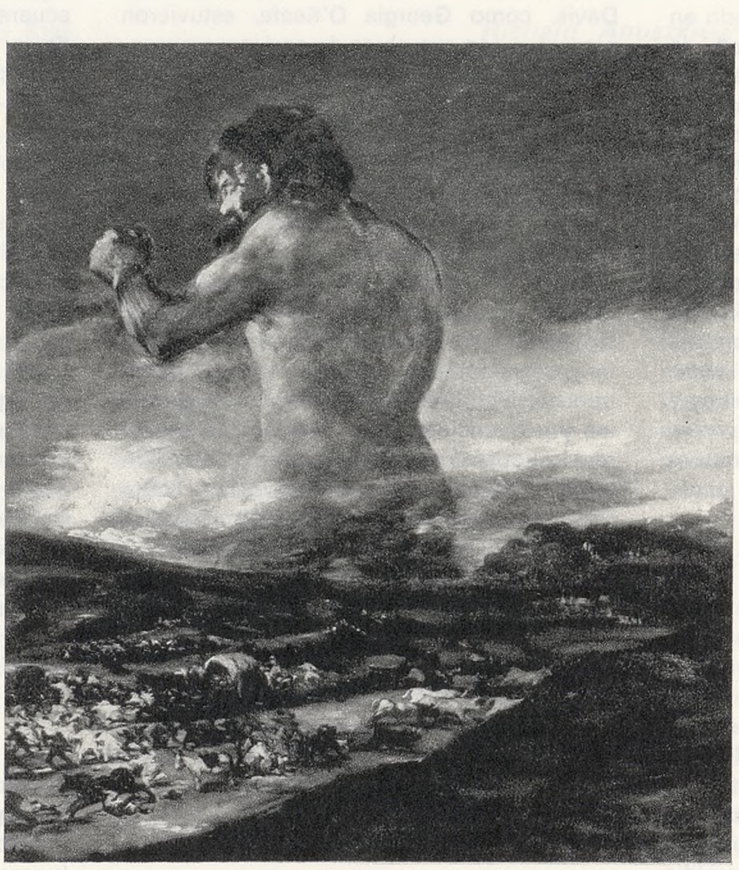


distinto: voluntariamente se escogieron así. Uno de ellos representa una Novillada (y es bien conocida la afición del pintor a los toros, y aún se dice que en su juventud toreó) y el otro cartón representa una escena triste, la de un albañil herido al que trasladan en brazos dos compañeros.

Fue el primero a América en recuerdo de la vida alegre y confiada de las gentes del pueblo español, con el que el pintor gustó convivir, pues Goya era hombre del pueblo y sintió como él siempre, aunque

supiera en su genialidad adaptarse y viviera en ambientes muy otros y refinados. Este segundo tapiz, el del Albañil herido, es por su técnica, más avanzado. En él predominan sutiles grises sobre los que destaca el grupo de las tres figuras. Desde recientes estudios es considerado como alusivo a una disposición tomada en 1778 que levantó en sus días entusiastas comentarios, teniendo gran eco entre los ilustrados que convivían con Goya. En ella se disponían medidas de seguridad para los trabajadores de la construcción, y también ayudas para los trabajadores damnificados y sus familias. Esta disposición fue una de las primeras que en Europa se dictaron sobre seguridad social. No es pues de extrañar que Goya se hiciera eco de la misma, a modo de elogio a la política del monarca Carlos III, que acababa de admitirle en Palacio como uno de sus pintores.

Otro momento de la fecunda vida del pintor lo vemos en «El Coloso». Le pintó Goya, empezada ya la guerra contra las fuerzas napoleónicas. Entonces había empezado la larga guerra que destruyó el renacimiento iniciado por los años de buen gobierno de Fernando VI y Carlos III. Goya había sufrido en su familia graves daños: había sido testigo de calamidades y horrores. Entonces, poco antes de 1812, pinta este Coloso que se alza sobre los montes de manera sobrerreal; que amenaza entre nubes, en tanto que una multitud horrorizada, enloquecida, huye por una amplia llanura.



El Coloso es el genio de la guerra, según unos; Napoleón, según otros; es el espíritu de España, alzándose contra el invasor, como en el poema de Arriaza, según quiere hoy la erudición. Tanto da. El horror de la guerra, que corrió en su sangre, fue para el pintor crisis espiritual profunda, y está en este cuadro genialmente expresado. Goya supo sintetizar la guerra y sus horrores, como contemporáneamente, o poco después analizaba en la serie de láminas de los «Desastres» que son las más variadas cimas de horror, crueldades, y condenaciones.

En la misma sala, al otro lado del murete central, se hallan «Los viejos comiendo sopas», que es la menor, en tamaño, de las pinturas que llamamos negras. Es una de las que decoraron uno de los salones de su Quinta, al otro lado del Manzanares. La pintó entre 1819 y 1823. Tenía más de 73 años y estaba viejo y enfermo.

Pero es preciso decir algo de las dos famosas pinturas de las Majas, que se encuentran en el salón siguiente: la desnuda y la vestida; las dos igualmente famosas.

Creo, y en más de una ocasión lo he dicho, que la desnuda es anterior en unos diez años a la vestida, y que ambas tratan de esconder con el rostro, que parece máscara, la personalidad real de la madrileña que inspiró a Goya uno de los desnudos más famosos del mundo. Se ha dicho que fue la Duquesa de Alba quien posó para el artista.

Eso fue recogido por Viardot, periodista francés casado con española a mediados del siglo pasado. Contra esta versión se alzaron varias voces muy autorizadas; luego la cosa se ha complicado con versiones de tipo dramático, hechas correr por los Madrazo, y aun posteriormente con la suposición que fue la amiga del Príncipe de la Paz, aquella Pepita Tudó que le dio varios hijos.

No creo importe demasiado el determinar quién fue la que expuso su exquisita desnudez impúdica ante el pintor, ni el por qué realizó esta otra pintura siguiendo las líneas de la composición de la primera para celar aquellas desnudeces.

La historia de las Majas comienza hallándose en manos de Godoy, príncipe de la Paz. Luego pasaron al Estado y están hoy en el Prado, siendo una de las pinturas más visitadas y más apreciadas por el público. Son pinturas de fama universal. Con la delicada y perturbadora presencia de la Maja desnuda sobre el sofá en que se abandona, culmina un género de desnudos que empezó en el Renacimiento, siendo una de las más altas expresiones. Que la Maja aparezca por sus formas cercana a aquellas de las de la Duquesa de Alba que fueron tentación para Goya y motivo de sus celos, es cosa que no hay duda. Que no es la Duquesa la retratada me parece hoy cosa improbable. Pero no importa quién fue la modelo. Lo que importa es que una y otra son muestra de algo que preocupó y a temporadas perturbó al gran pintor: el eterno femenino.

En otra pared de esta sala de la Quinta se encontraba la que los inventarios describen como la Leocadia. Es decir, Leocadia Zorita de Weiss, parienta mal casada del pintor, que convivió con él los últimos años de su vida. Esta tuvo en la pared de enfrente su contrafigura: Judit, obra que hoy se encuentra en el Prado.

Por su tamaño no pudieron viajar a América, pero estos «Dos viejos comiendo sopas», dos figuras viejas, horribles, comiendo lo que fuere, son muestras igualmente veraces del desencanto y desilusión del viejo pintor en el mundo y en los hombres, que colmaba su espíritu en los últimos días y le hacía pintar horribles escenas de su vida.

Si se quiere otro ejemplo, compárese aquella «Pradera de San Isidro» de pálido rosado colorido, llena de alegría de vivir, con las majas y los majos retozando, compañera de la Novillada, ahora expuesta en América, con la horrible pradera de la Quinta del Sordo, en la que vagan, fantasmal y trágicamente, tantas figuras dramáticas.

Así pues, en esta presencia de Goya en América, breve en número, pero excepcional en calidad, se encuentran ejemplos de los distintos momentos de su arte, de la expresión de sus distintos estados de espíritu y también ejemplo de lo que fue la vida y el pensamiento de la España de sus días.

Su brillante renacer de tiempos de Carlos III, su ilustrado amor por la humanidad, como en toda la obra de Jovellanos, como en las disposiciones tomadas protegiendo al obrero, la alegría de vivir, el horror de la guerra y luego las tristezas y desengaños que le abrumaron como en las pinturas negras.

Pero Goya, como España toda, a pesar de las tristezas, de las desilusiones y de los horrores vividos, mantenía en lo más hondo la esperanza. Uno de los dos últimos aguafuertes de la serie de los Desastres, da fe de ello exaltando la paz y el trabajo.

Y es como grabado, uno de los más bellos y emotivos de la serie.—■

EL ARTE MODERNO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por
JOSE MARIA IGLESIAS

PARA nadie, medianamente informado en asuntos culturales, es un secreto la pujanza del arte norteamericano, no entendido solamente a nivel de cantidad y calidad de artistas y sus creaciones sino también, y me atrevería a decir que primordialmente, por el número y calidad de sus Museos, por el dinamismo que impregna el desenvolvimiento de sus actividades; por la atención que el arte más rabiosamente contemporáneo merece en sus Universidades y por el volumen económico y riesgo con que las innumerables Galerías comerciales desarrollan su labor, su negocio. A lo largo de estas líneas voy a tratar de señalar algunos puntos y personalidades que me parecen del mayor interés en el devenir del arte norteamericano, especialmente de la pintura.

PRECURSORES

Suele señalarse una fecha, 1913, y una exposición, el Armory Show, como el punto de arranque del arte moderno en los Estados Unidos. Como su propio nombre indica, la exposición tuvo lugar en un cuartel de artillería de Nueva York y fue visitada por más de cien mil personas. Se exhibían en ella obras de la más extrema vanguardia europea, junto con otras de artistas norteamericanos. Después se presentó también la exposición en Boston y Chicago. Comenzaba así una cierta tradición de presencia del arte europeo de vanguardia en USA. Posteriormente la guerra del 14 y la persecución nazi al por ellos denominado «arte degenerado» iban a propiciar la llegada al país no solamente de obras sino, y esto es más importante, de gran cantidad de los principales artistas europeos de vanguardia.

Marcel Duchamp, Leger, Max Ernst, Chagall, y muchos otros pasaron años en Estados Unidos. Mondrian pasaría en Nueva York, los tres últimos años de su vida y Hofmann y Albers han tenido con su arte y sus enseñanzas gran trascendencia en varias generaciones de artistas americanos. Pero de todo lo dicho no debe deducirse que la pintura americana sea una prolongación de la europea. Tratadistas hay —E. C. Goosen, por ejemplo— que consideran que el Armory Show y su influencia vino a interrumpir una cierta tradición de arte americano. Artistas como Edward Hopper, como Stuart Davis, como Georgia O'Keafe, estuvieron presentes con sus obras de carácter eminentemente americano. También dos artistas, residentes entonces en París, y a los que podemos considerar como los precursores del arte abstracto norteamericano: Morgan Russell (1886-1953) y Stanton Macdonald-Wright (1890). Ambos fundaron en París, en 1912, el sincronismo, movimiento muy próximo al orfismo que desarrollaba Delaunay, al que ellos atacaban ferozmente, sin embargo. Macdonald Wright realizó frecuentes viajes al Japón, estudiando el budismo Zen, publicando numerosos artículos y pronunciando gran número de conferencias, obteniendo gran reputación de orientalista. También otro precursor, Mark Tobey (1890) viajó frecuentemente a China y Japón y se interesó por el budismo Zen y la caligrafía china, lo cual ha influenciado fuertemente su obra y habría de tener gran importancia en el principal movimiento de la pintura americana: el expresionismo abstracto de los años cuarenta.

Pero antes conviene reseñar la personalidad de John Marin (1870-1953), cuyas acuarelas reflejaron el fragor y el dinamismo de la vida americana, especialmente de la vida portuaria, de Ben Shann, nacido en Lituania en 1898 y que llegó a los Estados Unidos en el 1906. Su obra se inscribe dentro de un realismo social, siendo el hombre y su circunstancia su principal fuente de inspiración. Influenciado por Rouault, ha influenciado a su vez a muchos pintores americanos de la década 30-40. Murió en 1969. Un artista menos conocido y un tanto marginado es Patrick Henry Bruce (1880-1937). De padres escoceses había nacido en Virginia y murió en Nueva York. Su principal preocupación era conseguir obras de estructura tal que pudieran contemplarse desde cualquiera de sus cuatro lados. Ello le llevó a destruir en París gran parte de su obra, de colores intensos y muy delimitados perfiles.



Andy Warhol: Marilyn Monroe. *1962.*

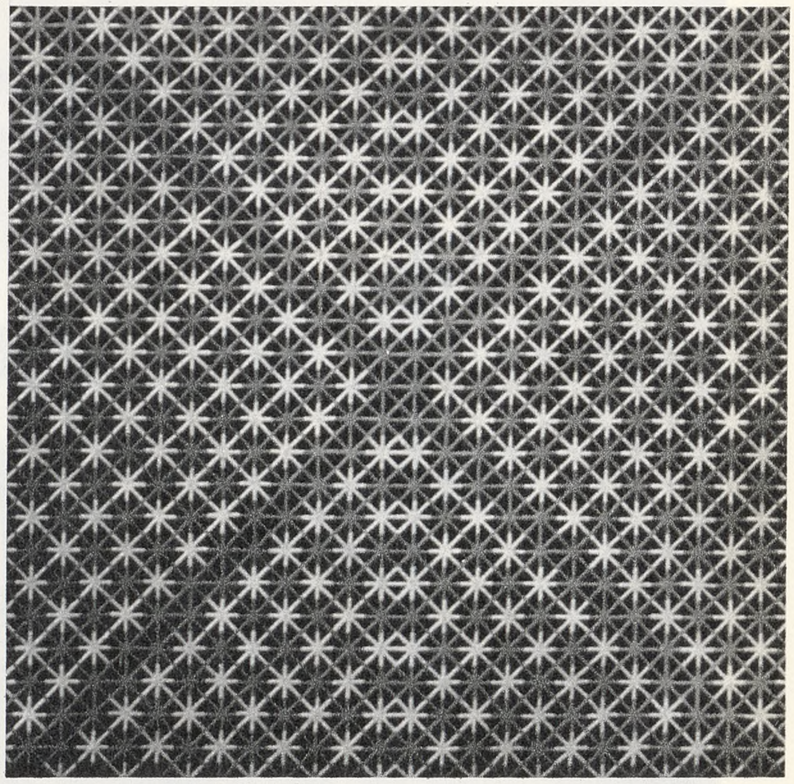
NUEVOS MOVIMIENTOS

He hablado líneas arriba del expresionismo abstracto como el principal movimiento de la pintura americana y lo creo así, tanto por sus logros como por las reacciones que iba a engendrar posteriormente, dando lugar a nuevos movimientos. La pintura americana a comienzo de la década de los años cuarenta presentaba un panorama lógicamente confuso. De un lado John Marin, de quien he hablado más arriba; de otro Edward Hopper, nacido en 1882 y fallecido hace pocos años, que era un pintor realista de estilo austero y silencioso. Sus temas de la vida vulgar y el tratamiento de los mismos como impresiones íntimas de la naturaleza, pero objetivadas, le han convertido en un antecedente invocado por el reciente hiperrealismo. También Stuart Davis (1894-1964) con su obra procedente en buena manera del cubismo, influenciado por Leger, utilizando grandes planos de color vivo y letras y signos que reflejaba la vida de la gran ciudad, era un artista consagrado por aquellas fechas. Su obra sería invocada años más tarde por el naciente «pop art».

Estaba también la pintura de tema social, que encabezaba Ben Shann. Fue en este estado de cosas cuando surgió el denominado expresionismo abstracto en el que la individualidad del artista, su subjeti-



Lichtenstein: The Kiss, II.



Richard Anuszkiewicz. Union of the Four. *1961.*

vismo, la pintura entendida como aventura y, me parece, un cierto transfondo surrealista de automatismo psíquico, eran principales componentes.

EXPRESIONISMO ABSTRACTO

Veamos algunos de los pintores más destacados y una rápida descripción de su obra más significativa. Jackson Pollock (1912-1956) realizaba sus obras poniendo grandes telas en el suelo y chorreando luego diversas clases de pintura desde lo alto, valiéndose a veces de botes agujereados. El resultado es de gran profundidad y dinamismo. El artista declaró en cierta ocasión: «Cuando me sitúo dentro de mi cuadro no tengo conciencia de lo que estoy haciendo. No tengo temor de hacer cambios, de destruir imágenes, porque la pintura tiene vida propia.

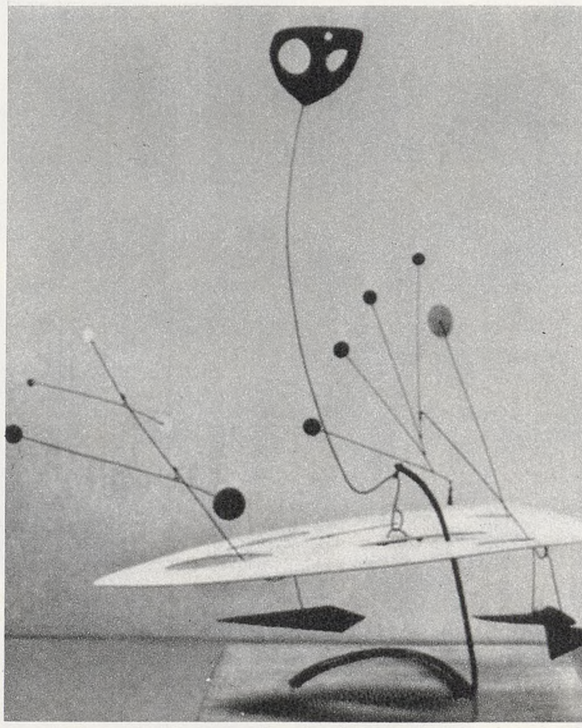
Trato de dejarla que se manifieste...» Arshile Gorky (1905-1948) había nacido en la Armenia Turca. Se trasladó a los Estados Unidos en 1920. Su pintura presentaba ciertas influencias de Miró, especialmente, pero con un sentido espacial muy diferente en busca de intensidad dramática en la que conjuga la forma, la línea y el color con gran libertad. Franz Kline (1920-1962) redujo su paleta al blanco y al negro, siendo el blanco, frecuentemente, el del lienzo sin pintar. Mediante vigorosos trazos, negros y gruesos, componía estructuras en las que los huecos de los espacios, indicó el propio artista, no tienen valor ni negativo ni positivo siendo ambivalentes del negro. Su pintura ha sido frecuentemente comparada con la caligrafía oriental, pero el furor que se adivina en la acción hacen dudoso este aserto.

Willen Kooning, nació en Rotterdam (Holanda) en 1904. Llegó a los Estados Unidos en 1924. Su pintura parte o llega en muchas ocasiones de figuras muy distorsionadas. El anhelo de pintar domina todo. El subjetivismo es feroz. En su obra se advierten gérmenes que sirvieron de partida a muchos artistas de la «nueva figuración».

MARK ROTHKO

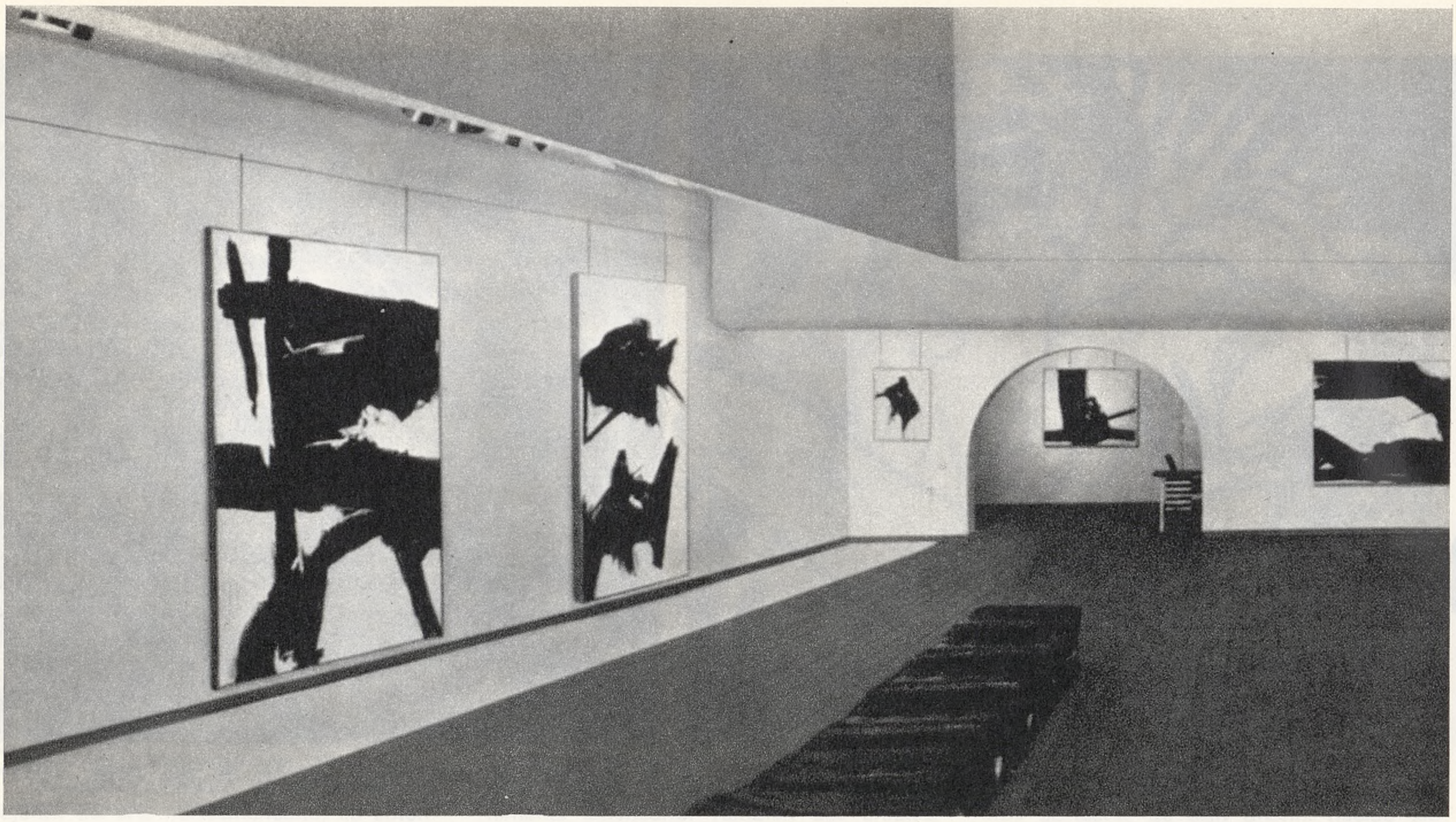
Mark Rothko (1903-1970) había nacido en Rusia y llegó a los Estados Unidos en 1913. En relación con su obra declaró en cierta ocasión: «El curso de la obra de un pintor, a medida que avanza en el tiempo punto por punto, debe ser hacia la claridad, hacia la eliminación de todos los obstáculos entre el pintor y la idea, entre la idea y el espectador. Como ejemplo de tales obstáculos cito, entre otros, la memoria, la historia o la geometría, las cuales son ciénagas de generalizaciones, de las que se pueden sacar parodias de ideas, que son fantasmas, pero nunca la idea misma. Alcanzar esta claridad es, inevitablemente, ser comprendido.» También Barnet Newman (1905-1970) declaró la guerra a la geometría. «Hay que hacer frente, precisamente, a esta imagen mortal: la garra de la geometría. En un mundo de geometría, la geometría misma se ha convertido en nuestra crisis moral.» Curiosamente y pese a sus declaraciones, las obras de Rothko y Newman eran las más «geométricas» entre todos los expresionistas abstractos. Rothko disponía grandes manchas rectangulares; de bordes, eso sí, imprecisos y Newman dividía mediante verticales grandes campos de color. Otros destacados artistas del movimiento son, por ejemplo, Philip Guston, Clyfford Still, Robert Motherwell y San Francis, éste residente en París. En pocos años el expresionismo abstracto triunfó plenamente. Se reconoció en él al genuino arte norteamericano. Pero si algo tiene el arte de nuestro siglo es el no detenerse nunca.

Calder: Flat top.



REINHARDT

Un artista de la misma generación, Ad Reinhardt (1913-1967), una de las más fascinantes personalidades del arte americano, representaba la antítesis de lo que los expresionistas abstractos hacían y decían. No es este trabajo, por su índole de resumen, lugar para extenderme sobre un artista determinado, pero no me resisto a transcribir, muy extractadas, algunas de sus manifestaciones. Por ejemplo «Doce reglas para una nueva Academia»: 1) Nada de textura. 2) Nada de brochazos ni caligrafía. 3) Ni esquemas ni dibujo. 4) Nada de formas. 5) Nada de diseño. 6) Nada de colores. 7) Nada de luz. 8) Nada de espacio. 9) Nada de tiempo. 10) Ni dimensión ni escala. 11) Nada de movimiento. 12) Ni objeto, ni tema, ni asunto. La obra de Reinhardt, toda austeridad y pureza, creo que tampoco resistiría el contraste con sus doce reglas, pero sus meditaciones y su obra forman un impresionante conjunto; menos espectacular, por más difícil, que el de sus «enemigos» y que ha ido teniendo su influencia en el arte norteamericano. Si la obra y las enseñanzas de un alemán, Hans Hofmann (1880-1966), y que llegó a Estados Unidos en 1932, tuvo su influencia en el expresionismo abstracto, la obra y las enseñanzas de otro alemán, Josef Albers (1888) antiguo profesor en la Bauhaus y en los Estados Unidos desde 1933, la ha tenido en la «nueva abstracción» y en la obra de muchos



Exposición retrospectiva en 1963. Franz Kline. Dwan Gallery (Los Angeles).

jóvenes artistas que han encontrado en la interacción del color un medio para explicitarse.

EL POP-ART

Un movimiento que en sus comienzos no fue americano, sino inglés, es el Pop-Art. Según parece, ciertos aspectos se desarrollaron en Inglaterra en los finales de los años cincuenta y casi coincidentemente en los Estados Unidos. El nombre parece derivarse de «popular art», dado que el artista «pop» incorpora en su obra elementos inmediatos y cotidianos, tanto imágenes como objetos. Jasper Johns, nacido en 1930, expuso en 1958 una serie de obras cuyo único tema era la bandera norteamericana. También una serie de blancos de tiro, números dispuestos en orden, frecuentemente en blanco sobre blanco. Incorporaba objetos reales como rostros de yeso, y también metálicos.

Otro pionero de gran importancia es Robert Rauschenberg (1925) que trabaja profundizando en el mundo de las imágenes de la cultura popular y del objeto, introduciendo en su obra desde botellas de Coca-Cola a animales disecados, además de desechos procedentes de la vida cotidiana, todo ello sin renunciar a pintar y a organizar sus «cuadros» de manera muy plástica. Su técnica pictórica es próxima al expresionismo abstracto.

Roy Lichtenstein (1923) ha centrado su atención en la imagen del «comic», realizando grandes cuadros en los que tienen gran importancia la retícula de la reproducción periodística. Ha aplicado su técnica a reproducir imágenes de Picasso y de Monet. Claes Oldenburg, que ha encontrado en los típicos bocadillos de salchicha y hamburguesas, que él realiza en materia plástica y en tamaños enormes, su fuente de inspiración y sátira. Jim Dine (1935) posee un mundo peculiar y sarcástico, empleando, por ejemplo, herramientas de carpintero,

John Kacere: Maija, *1973*



presentadas tal cual en algún cuadro. También zapatos, corbatas, etc. Otro artista de gran influencia en el arte americano, y no solamente en el americano, es Andy Warhol. Tomando imágenes de la vida cotidiana, considerando que son temas por sí, no las altera y las presenta ante nuestros ojos. Muy conocidas son sus obras sobre las latas de conserva Campbell, sobre Marilyn Monroe o Jacqueline Kennedy. Trabaja en serigrafía para conseguir un mayor distanciamiento de su obra, que él pretende impersonal. Ha realizado especiales películas en las que el tema son acontecimientos normales de la vida diaria como un corte de pelo, un hombre durmiendo, un helado deshaciéndose al sol, etc. Otro interesante artista «pop» es Tom Wasselmann (1931) cuya temática predilecta es el «Great American Nude», donde el cuerpo de la mujer aparece, generalmente agrandado, total o en partes con intención erótica, en ambiente típicamente americano.

Es un arte sin misterio, sin más significado que lo que a la vista está. Frank Stella, que utiliza en ocasiones formatos no convencionales, y Ellsworth Kelly, con formas puras y colores puros, a veces sólo limitados por los límites físicos del cuadro, son dos de los más destacados artistas de la tendencia.

ARTE OPTICO

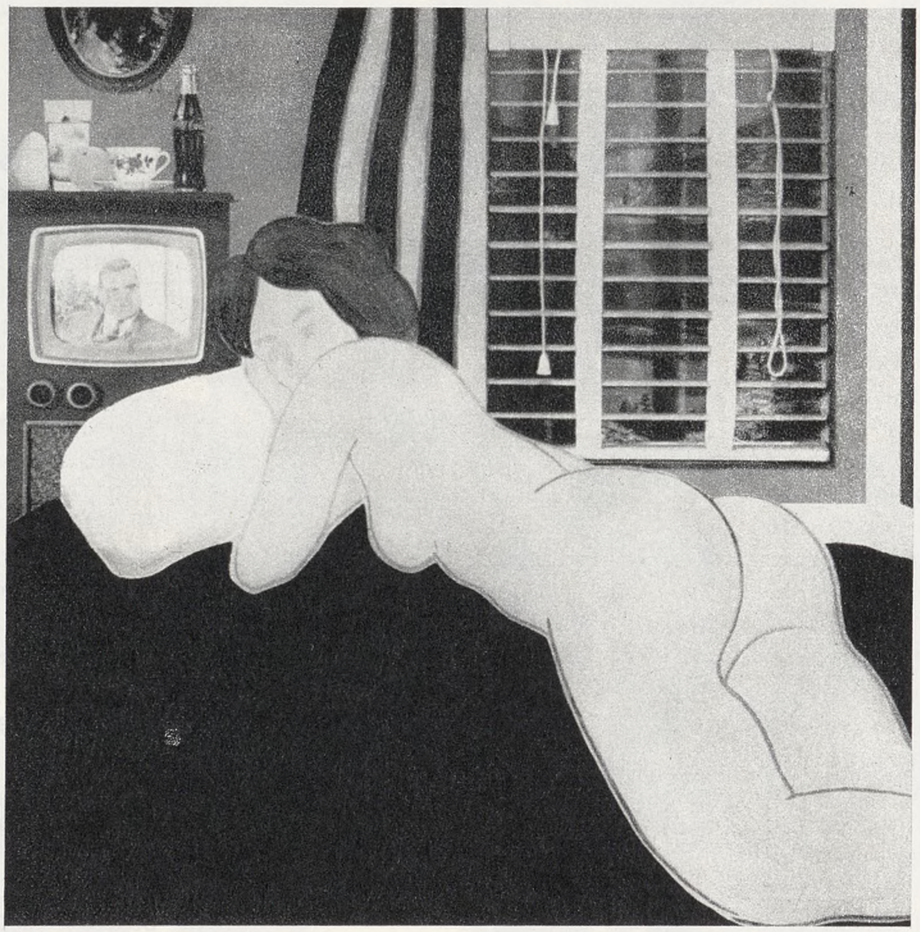
Aunque de origen europeo el arte óptico, Op-Art, tuvo un pequeño período de moda en Nueva York. Tal vez Richard Anuskiewicz, que expuso recientemente en Madrid, sea el más importante artista norteamericano de la tendencia.

Otras de las consecuencias del «pop», también de cierta filiación dadaísta, son los «happenings» (acontecimientos). Su iniciador es el músico John Cage y Allan Kaprow. Se tiende a que el espectador participe activamente, o sea, que deje de ser espectador. Se suele fijar un tiempo de duración y una idea de la acción a desarrollar. Sin embargo, es abierto, con amplio campo a la improvisación, por lo que no debe ser confundido con el teatro.

La problemática de fondo es ampliar el campo perceptivo y hacer desaparecer la relación entre objeto y sujeto, cosa que en verdad rara vez se consigue.

El «land art» es un tipo de arte que tiene lugar casi siempre en la naturaleza. El campo, la montaña, el desierto, el mar son su escenario y sus materiales. Un destacado practicante norteamericano es Oppenheim (1938) que ha realizado trabajos como cavar zanjas en una llanura y trazar círculos concéntricos en el río, etc. También han realizado interesantes experiencias Hutchinson y Heizer, entre otros.

El «arte conceptual» trata de mostrar el concepto y no la obra, la idea del arte y la obra son una misma cosa. Posee la tendencia un denso substrato lógico-filosófico que escapa a la intención de este texto. J. Kosuth, Dom Celender, Sol Le Witt, son algunos de los más destacados conceptualistas norteamericanos.



Tom Wesselmann:
Great American Nude, No. 39. *1962.*

OTROS «ISMOS»

Cada vez es más rápida la sucesión, o mejor el lanzamiento de nuevos «ismos» de nuevas o seminuevas maneras de arte. Al comienzo de los años setenta se presenta pujante el hiperrealismo, aunque nunca ha habido unanimidad en el nombre. Se trata de una representación exacta y es un cierto derivado del «pop», especialmente la tendencia que toma como base la fotografía. Casi todos estos artistas parten de fotografías o diapositivas tomadas especialmente o preexistentes. Los grandes formatos, mucho mayor que el natural en algunos casos, son una clara derivación del «pop-art».

Algunos sobresalientes hiperrealistas americanos son: Joseph Raffael, Chuck Close, ambos realizan una suerte de obsesivos retratos trabajados a partir de fotografías, John C. Kacere, y sus fragmentos del cuerpo femenino, revestidos de ropa interior con intención irónica; R. Estes, con sus vistas de escaleras mecánicas y similares en una gran ciudad, o Parrish y Salt, que prefieren la pulimentada superficie de automóviles y motocicletas, bien completos o bien en detalles muy ampliados. Es un movimiento que se me antoja artificioso y artificial, que no supera los supuestos del «pop», en aspectos del cual se inspira, y claramente regresivo a algunos de los aspectos más denigrados de la pintura del pasado siglo.

He hablado antes de «nueva abstracción» como superación del expresionismo abstracto, también de Ad Reinhardt. Podemos decir que se trata de un movimiento que centra en la pintura y sus problemas de percepción óptica, sobre todo. Abundan los grandes formatos de configuración infrecuente; también la relación entre el cuadro en la pared y el suelo se altera en ocasiones.

ALEXANDER CALDER

Para terminar, una breve referencia a alguno de los más importantes escultores norteamericanos. Alexander Calder (1898), el creador de los móviles, es sin duda el más conocido de todos ellos. También David Smith (1906-1965) logró importancia a través de su carrera. Su obra pasó por diversos períodos, desde un expresionismo alusivo a la realidad, hasta una obra inserta en la nueva abstracción e incluso minimalista. Dan Flavin (1933), Donald Judd (1928) y Richard Morris (1931) son algunos de los más destacados representantes de las nuevas generaciones de escultores. También la figura solitaria de Louise Nevelson, cuya obra de acumulación de objetos insertos en compartimentos, formando grandes murales, negros en ocasiones, dorados o plateados en otras, es una de las más valiosas, a mi juicio, en el contexto de arte contemporáneo.

Hemos visto, de manera rápida, el desarrollo del arte norteamericano. Hoy ya no es posible hablar de escuelas nacionales. El arte es universal, o internacional al menos. El arte estadounidense, empujado por el poderío económico de sus galerías, ocupa un lugar destacado, tal vez el primero, en el panorama mundial. Contado queda ya su trayectoria, desde los inicios del siglo, cuando los jóvenes norteamericanos venían a Europa, principalmente a París, hasta este último de siglo, en que los papeles se invierten y somos los europeos los que miramos a Nueva York.—
J. M. I.

«DON QUIJOTE en WASHINGTON»

AURELIO TENO Y

LA CONQUISTA DEL KENNEDY CENTER

CORDOBES por innovador o innovador por cordobés, Aurelio Teno acaba de conseguir, en competencia lícita con las figuras más representativas del actual mundo de la escultura española y universal, el premio que para él —y para todos— supone ver expuesta, en el Kennedy Center de Washington, su obra magna sobre el Quijote. Son cuarenta años de trabajo, de esfuerzo continuo por moldear la forma, por «tomarle el pulso» a su propia inspiración, en la búsqueda de lo que la mente sueña y la materia desvía.

Por fin, a juzgar por los resultados —y al concurso internacional por él ganado nos remitimos—, materia y forma se encuentran en Teno, se dan la mano, y de la fuerza vital de este escultor universal salta el brote de la creación artística; y esto, del viejo, del entrañable tema del Quijote...

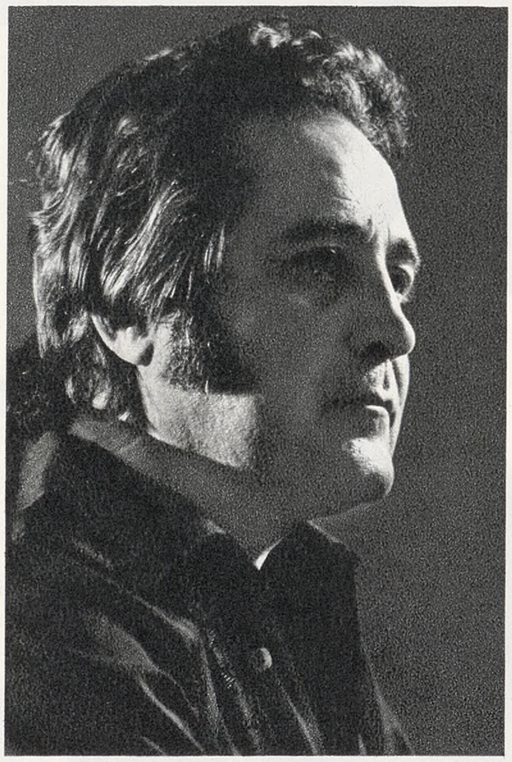
—... Teno, vamos a empezar por algo que puede parecer chusco: ¿has leído «El Quijote»?

—¡Hombre, claro! y en varias ocasiones. Precisamente, donde más leí «El Quijote» fue en Ginebra. No tenía ni para comprar un periódico, pero me era necesario leerlo.

Para Teno, la obra cumbre de Cervantes caracteriza el espíritu del pueblo español:

—... Creo que es la radiografía perfecta del español... Yo soy un poco «quijote»; casi todos los españoles llevamos algo del «Quijote» dentro. Indudablemente, hay muchos «sanchos»; pero yo me identifico más con el amo que con el escudero.

Tranquilamente, con pausas, oculto tras sus gafas, en el madrileño pueblo de Arganda, donde



Teno ha trasladado bártulos e ideas, nos habla de las motivaciones que le hicieron optar al concurso...

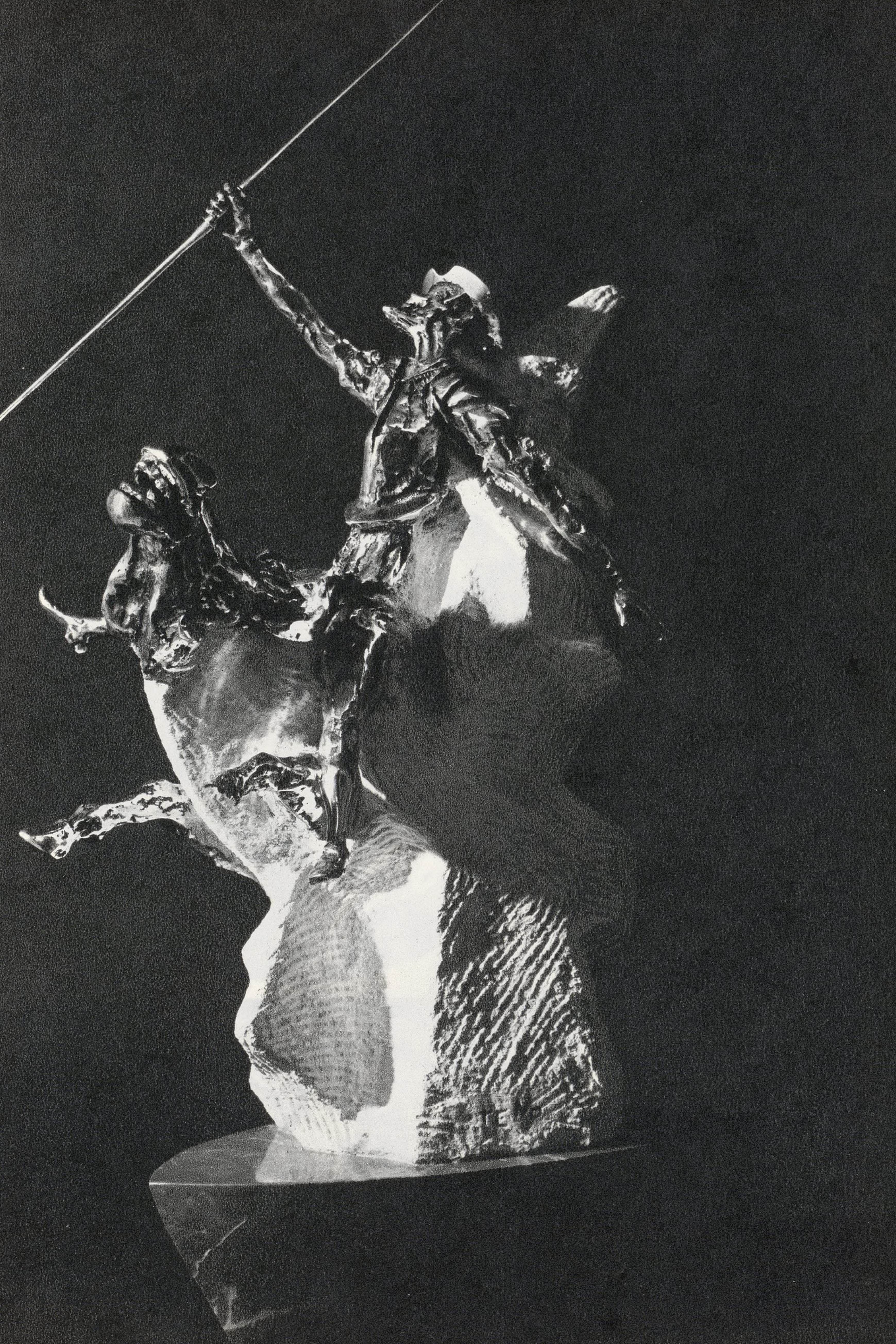
—Me dijeron que España, con motivo del Bicentenario de los Estados Unidos, iba a regalar un monumento, para instalarlo en Washington. El sitio elegido es el Kennedy Center, un lugar muy digno, muy serio, y donde es dificilísimo hasta colocar una maceta. El tema era «El Quijote»; y el problema, que tenías que escaparte un poco de la figuración sin perder el espíritu del «Quijote», y al mismo tiempo no acercarte a todo lo que sobre él se ha hecho... Bueno, pues que mando la maqueta a Washington, me la aprueban, y en un mes he terminado con la «monstruosidad» esta...

ESPACIO EN MOVIMIENTO

Pintor preocupado por los espacios internos —como nos dice—; interesado por el color y las vivencias que le rodean —continúa—, Teno ha logrado con la obra premiada salir de los marcos estrechos, reducidos, para ir a la creación de gran envergadura.

—Técnicamente, esto es un concepto nuevo de la escultura. Aquí hay una problemática, y es la «respiración del espacio». Las artes experimentales no figurativas, a las que he pertenecido, son, ciertamente, muy importantes. Lo que pasa es que el arte informalista no ha recogido toda esta sabiduría y la ha empleado en una obra definitiva... Yo no digo que lo mío sea lo más importante, pero sí que tiene un interés, porque está incorporado el espacio, el movimiento y el color. El problema de la escultura es que, hasta ahora, ha sido «fría». Para quitar la frialdad, la «cosa» mortuoria, fúnebre..., es para lo que trabajo; aunque son los «otros» quienes tienen que decirlo, claro...

La obra pesa 60.000 kilos. La altura es de 7 metros y los materiales que utiliza son el bronce, la piedra blanca (tipo «berroqueña», de Palencia), y la piedra roja de Alicante. Es su obra cumbre, y ha sido realizada en el tiempo récord de un mes; pero gracias al equipo de 60 hombres que Teno dirige. Para modelarlo se han precisado 1.000 kilos de barro. El monumento será inaugurado en los primeros días de Junio por los Reyes de España. Teno, y un poco todos nosotros, estará presente en el acto. Es la obra de un escultor que ve premiado su saber..., y su constancia.—E. MORALES CANO.



ESCUELA DE DANZA AFRO-AMERICANA EN FILADELFIA

2.000 jóvenes reciben formación gratuita en el Centro Artístico de ARTHUR HALL



Arthur Hall, hombre clave en la escuela de danza afro-africana de Filadelfia.



SE llama Afro-American Dance Ensemble (Conjunto de Danza Afro-Americana); se formó en Filadelfia, Pennsylvania, y tiene dos objetivos: dar a los jóvenes negros, en la propia ciudad, una salida creativa y ofrecer tanto a los negros como a los blancos de América una conciencia elevada de la experiencia negra.

El hombre que está detrás de esta organización es Arthur Hall, un dotado bailarín que la inició en 1958 con muy poco dinero. Actualmente, casi 2.000 jóvenes negros obtienen instrucción gratuita de Arthur Hall y su Conjunto se ha difundido, primero a través de presentaciones en escuelas locales y colegios y universidades cercanas, y finalmente en actuaciones profesionales dadas en toda la nación.

Un banco de Filadelfia cedió un edificio a Hall en la década del 60 para aumentar y sostener su trabajo con jóvenes bailarines, y un resultado periférico fue el Ile-Ife Black Humanitarian Center. Es una especie de centro cultural, agencia de empleo y servicio consular para los jóvenes negros.

Con una firme base establecida, Hall comenzó a desarrollar su propia filosofía de la danza y su propio impacto especial sobre la comunidad. La ciudad rápidamente notó que muchos jóvenes negros que de otra manera podrían estar vagando en pandillas callejeras, estaban ahora gastando su energía bailando la vibrante coreografía de Arthur Hall. Los críticos vieron al Ensemble como un medio de reflejar el espíritu de los negros por todo el mundo.

A Hall se le ha preguntado con frecuencia qué es la danza Afro-Americana y es el primero en admitir que la definición es imprecisa. «La danza africana tradicional —dice es más violenta que el ballet o la danza moderna, que requieren menos movimientos. La fluidez de la danza africana es expresión de la vida. El ballet es más rígido y por lo tanto más abstracto.»



En 1974, Hall y 22 miembros de su Dance Ensemble visitaron Africa por sus propios medios, actuando en cuatro festivales de la juventud en Ghana y apareciendo en televisión en Togo. Tam-





Dos escenas significativas de «Orfeo», primer ballet completamente negro creado en América.

bién grabaron un programa de televisión en Ghana que fue emitido a fines de 1974. La visita de seis semanas a Africa, según Hall, «fue un sueño hecho realidad. El negro americano ha sido separado de Africa durante tanto tiempo que me imaginé como un niño volviendo al lado de su madre. En Ghana, realmente sentimos que estábamos haciendo algo que se necesitaba.»

A través de toda su carrera, Hall se ha mantenido fiel a sus objetivos artísticos: Introducir a los niños negros en la danza creativa y en la producción de danzas que expresen amor y orgullo por la cultura negra. Pero en 1973, cuando el Ensemble recibió una subvención federal de 500.000 dólares, Hall pudo comenzar la importante escuela de danza que siempre había soñado. Empleó alrededor de 70 personas ese año y ofreció instrucción a unos 2.000 jóvenes gratuitamente. Simultáneamente, después de años de preparación, Hall estrenó su nuevo ballet, «Orpheus», ampliamente aclamado como un hecho culminante en su carrera.

«Orfeo» fue el primer ballet completamente negro creado en América y se estrenó en el Shubert Theater de Filadelfia con una aclamación desenfrenada. Formó parte del Festival de las Artes de Filadelfia 1973 y ha sido popuesto para actuar en las celebraciones del Bicentenario Americano en 1976.

Hall y su Ensemble comenzaron a ensayar a comienzos de 1975 un nuevo ballet, «Una ciudad llamada Paraíso», hecho posible por una reciente subvención de la Fundación Nacional para las Artes. El ballet, una interpretación del Evangelio en forma de danza, se estrenará en Filadelfia y luego realizarán una gira por toda la nación.

Arthur Hall, que ahora tiene cuarenta años, es nativo de Memphis, Tennessee, creció en Washington, D.C., antes de trasladarse a Filadelfia con su familia a la edad de diecisiete años. Recibió su formación profesional en Filadelfia y bailó con la West African Cultural Society antes de comenzar con su propia compañía.

Después de promover la cultura negra mediante la danza durante dieciséis años, Hall naturalmente considera a la danza como una profesión viable y constructiva para los jóvenes negros.—Lucien AGNIEL.

EL HOMBRE DE LA AUTOPISTA

BOB DYLAN

Bob Dylan es un tipo muy americano. Aunque esto parezca extraño, falto de lógica, pienso que todo hecho analizable tiene dos caras, dos vertientes. El país norteamericano se nos muestra ante nuestros ojos como una gran civilización, como un estadio último de desarrollo técnico. Pero el fenómeno de la contracultura es su otra cara. Y este hecho es tan americano como puede ser la sociedad del New Deal, el Watergate o las elecciones hacia la Casa Blanca. Bob Dylan es el abanderado —sin bandera— de la Contracultura musical americana.

EL trabajo presente no trata de ser analítico en todas sus partes, sino una simple muestra y explicación de los temas más fundamentales del cantante.

El espíritu que se desprende de muchas de sus poesías y canciones son estados surrealistas. La sociedad actual ha convertido en procesos «normales» el onirismo quevediano, a través del «rollo», de la droga.

El L.P. Blonde & Blonde es el rompimiento en la línea musical de Bob Dylan, con su producción anterior a 1965. Es el acercamiento a una nueva visión más intimista de su propia vida.

«Con tu boca mercurial de horas misio- [neras
y tus ojos como humo y tus plegarias como [rimas
y tu cruz de plata y tu voz como campanas
Oh, ¿Quién podría ocultarte?
con tus bien protegidos bolsillos
y tus tranviarias visiones emplazadas en la [hierba
y tu carne como seda y tu cara como [cristal
¿Quién podría llevarte consigo?

La lírica dyliana en pleno «viaje», se convierte en una sin-razón que alcanza grados de alta significación plástica.

Bob Dylan: «El espíritu que se desprende de muchas de sus canciones son estados surrealistas».



«Rainy day woman no. 12 and 35» es el lazo de unión entre la primera y la segunda etapa de Dylan. Quizá ésta menos brillante por esa búsqueda personal en sí mismo, en un mundo de caos y de rompimiento.

Te emporrarán y te dirán que es la última [vez,
te emporrarán y te harán volver de nuevo,
te emporrarán cuando vayas en tu coche,
te emporrarán cuando toques la guitarra,
¡pero yo no debía ser el único emporrado!

El doble significado de las palabras juega aquí un papel importante. «Get stoned» significa *estar golpeado*, pero también la idea de *emporrado o drogado*. (1)

Bob Dylan comenzó a cantar por el año 61, en los Coffee-house's; pequeños lugares donde se bebe y se canta. Woodie Gunthie era el punto de arranque. La labor de este gran hombre que había cantado al submundo cultural americano era como una dirección imparable para Dylan.

«Estoy aquí, a miles de millas de mi hogar,
caminando por un camino que otros hom- [bres han andado,
estoy viendo tu mundo de gentes y cosas,
oigo a pobres y labriegos, princesas y [Reyes,
eh, eh, Woodie Gunthie, te he escrito una [canción
sobre un paradójico mundo que da vueltas,
que parece hambriento y enfermo, cansado [y roto,
que parece morirse y todavía no ha empe- [zado a nacer.»

Y termina

«lo último que me gustaría, / es poder decir que he andado un duro camino también».

En Bob Dylan están ya todas sus características.

«Estoy aquí, a miles de millas de mi hogar». Nueva York, la gran capital del mundo, se le presenta como una «venera» humana: «Es invierno en Nueva York, / viento helado por todas partes, / más de uno debe estar helado hasta los huesos / (...) / Un día, cuando el sol calentaba, / salí de la ciudad de Nueva York, / con mi sombrero sobre los ojos / a cabecear por los cielos del Oeste. / Adiós, Nueva York.»

El sentido «Underground» se muestra en esta misma canción, «talking New York»:

«Gentes metiéndose bajo tierra, edificios levantándose hacia el cielo.
(...) Me agarré a un coche subterráneo, y después de un rodante viaje de vueltas y vueltas, / salí a tierra al otro lado de la Ciudad; / Greenwich Village.»

Greenwich Village es un barrio neoyorkino un tanto especial. En donde Coffee

Houses dan un tono bohemio al lugar. La forma narrativa de Dylan es en muchos casos de gran sencillez. Sus canciones son baladas en donde las frases, más que cantadas, son expulsadas armónicamente. Es una forma increíble de cantar.

El recuerdo del Medio Oeste, de Minnessotta. Se hace constante en sus primeros años.

«Si vas a la feria del norte del país,
donde el viento sopla fuerte, cerca de la
[frontera,
dale recuerdos a una chica que vive allí,
ella fue un verdadero amor mío.

(...) Por favor, mira si su largo cabello / da vueltas y cae sobre su pecho, / por favor, mira su largo cabello / es como mejor la recuerdo. / Me pregunto si me recuerda alguna vez / muchas veces lo he pedido, / en la oscuridad de mis noches, / en la claridad de mis días».

En 1962 compone «El sueño de Bob Dylan», auténtico sueño premonitorio:

«Era fácil hablar del negro y del blanco, / era muy fácil decir lo que estaba bien y lo que estaba mal; / pero nuestras salidas eran pocas, / y nunca pensamos que el camino que habíamos escogido explotaría alguna vez.

Muchos años han pasado y se han ido, / muchos buscadores han fracasado y otros han vencido; / y muchos caminos se llevaron consigo a más de un amigo, / y a nadie he vuelto a ver desde entonces / (...) / Diez mil dólares daría por colgar un sombrero, / si nuestras vidas pudieran ser como soñábamos.»

Años después, el sueño se hace realidad en «Tangled up in blue».

«Blowin in the wind» es el mejor tema de Dylan. «Soplando en el viento» es un canto de libertad.

«¿Cuántos caminos debe un hombre andar / para que le tengáis por hombre? / ¿cuántos mares debe una blanca paloma surcar / para poder descansar en la arena? / ¿Cuánto tiempo seguirán silbando las balas de cañón / antes de ser prohibidas para siempre? / La respuesta, mi amigo, está sonando en el viento, / la respuesta está sonando en el viento.»

El Expresionismo abstracto de «Blowin' in the wind» se endurece en «A hard rains a-gonna fall».

«Oí el sonido de un trueno que rugió sin
[previo aviso,
oí el rugido de una ola que podría cubrir
[el mundo entero,
oí a diez mil personas susurrando y a
[nadie escuchándolas,
oí el lamento de un hambriento y las
[sonrisas de la multitud
oí el sollozo de un payaso en un callejón,
y es dura, y es dura, y es dura, y es dura,
y es dura la lluvia que va a caer.»

Es curioso observar que en uno de estos versos, se dice:

«... Oí la canción de un poeta que murió
[en la cuneta»

Frase que se hace personal en «Tangled up in blue»:

«... Y yo estaba en la cuneta de la carretera
la lluvia cayéndome en los zapatos.»

La cuneta, la Autopista X, la Avenida Y, son como cementerios de tristeza infinita en Dylan. Sus recuerdos de horas interminables haciendo auto-stop, dejando una ciudad y otra, y una autopista para coger otra, son claras en la temática de Robert Zimmerman, su verdadero nombre.



«La lírica dyliana se convierte en una sinrazón que alcanza grados de alta significación plástica».

«Déjame decirle a la segunda madre esto que ha hecho / pero la segunda madre estaba con el séptimo hijo / en la Autopista 6L.»

La ironía es otra de las constantes. «No, no, soy un verdadero doctor, soy un muchacho decente y he ido a la Universidad también.»

El tema de la libertad vuelve a aparecer en «Chimes of Freedom», en donde se juega con bellas imágenes literarias:

«Una nubosa cortina blanquecina en una
[lejana esquina brilló
y las hipnóticas manchas brumosas se
[elevaron lentamente
la luz eléctrica todavía amenazaba con
[sus flechas encendidas
por los condenados a la inacción y por los
[empujados a la corriente
alumbrando a los buscadores en su muda
[pretensión de encontrar
a los amantes corazones solitarios en sus
[personales mundos
y a cada alma inocente encerrada tras rejas
y nosotros vimos las campanas de la li-
[bertad llameando.»

El sentido de rompimiento con la sociedad como devenir histórico presagiado, está en la mayoría de los folk-rock del Mundo. Es el canto lírico de la historia del futuro. Es una abstracción literaria que busca la belleza plástica de las canciones.

«... No bloqueéis la puerta. / Porque resultará herido / aquel que se oponga. / Una batalla furiosa se avecina / y pronto temblarán vuestras ventanas / y se derrumban vuestros muros, / porque los tiempos están cambiando.

Está trazada la línea / está marcado el destino, / los lentos correrán ahora veloces. / El presente ahora será mañana pasado, / el orden está acabado / y los primeros serán mañana los últimos, / porque los tiempos están cambiando.»

Presagio profético-bíblico, concepto de destino y de temporalidad. «Los ángeles tocan sus trompetas todo el día, / toda la tierra en marcha parece pasar de largo, / pero, ¿escucha alguien la música que tocan? / ¿Lo intenta alguien siquiera?.

Su creatividad ha sido constante, pero lo que nosotros hemos venido en llamar segunda época, es en cuanto a temática inferior a la primera. Lo cierto es que, a partir de 1965, Bob Dylan se pierde en largas narraciones sin-razón, en estados de obnubilación. La claridad se aleja del cantante americano que avanza por tortuosos caminos subconscientes. Dos excepciones brillantes a lo que decimos. Ambas en la misma línea de denuncia e incluso de agresividad. La primera en 1972, el caso Jackson.

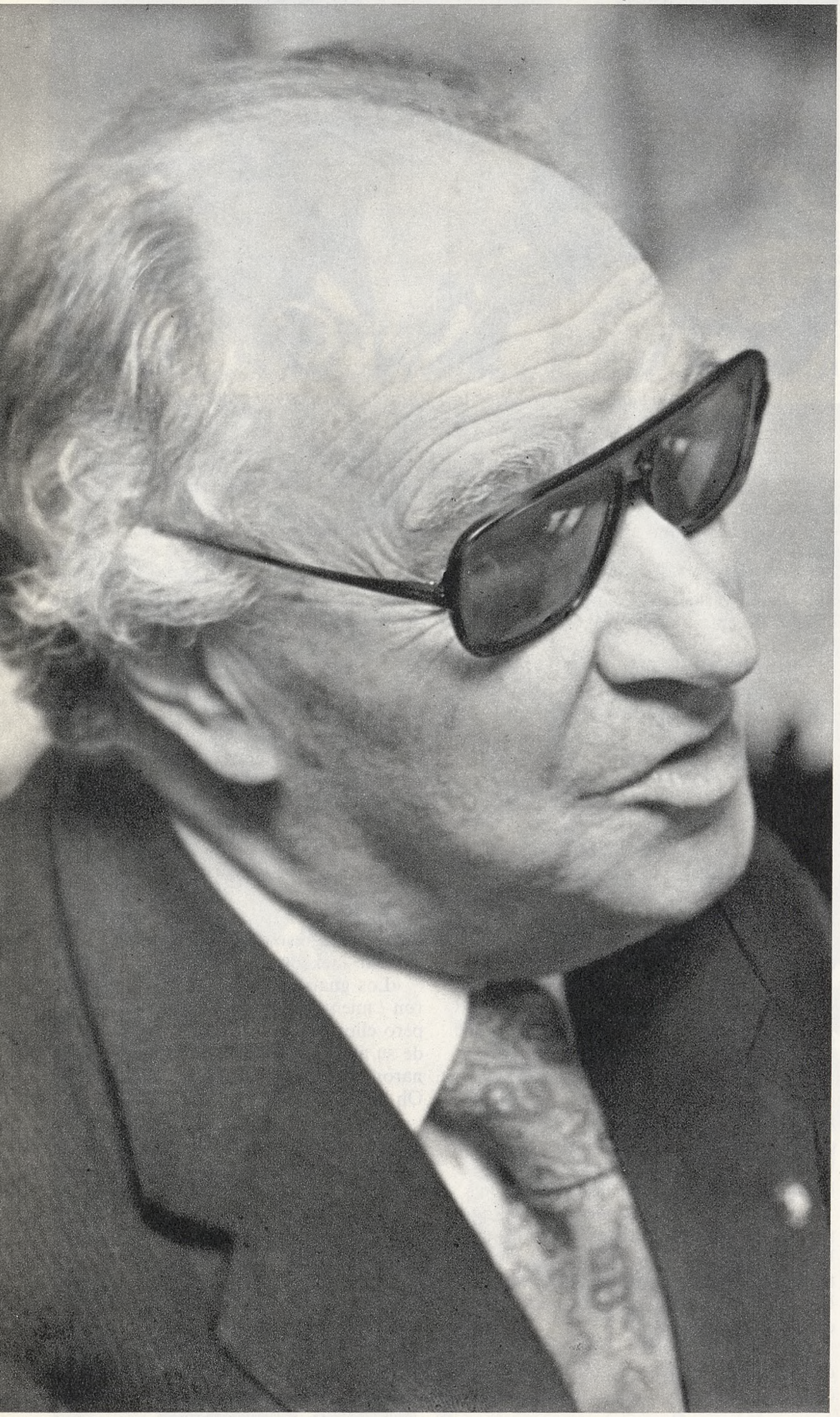
«Los guardias de la prisión lo maldijeron / mientras lo vigilaban desde lo alto, / pero ellos temían el poder / tenían miedo de su amor. / Oh Señor, Oh Señor, asesinaron a George Jackson / Oh Señor, Oh Señor, le dejaron bajo tierra.»

El segundo, y último, en «Huracán»: «Un hombre inocente en un infierno viviente, / esta es la historia del Huracán, / pero no se acabará hasta que limpien su nombre / y le devuelvan el tiempo ya pasado / en una celda de la prisión, que podría haber sido / el campeón del

La canción se hace crítica exacerbada en estas frases: «Verle objeto de esa conspiración / no me sirve de nada, pero me hace sentirme avergonzado de vivir / en un país donde la justicia es un juego».—
Enrique JURADO SALVAN.

UNA SINFONIA PARA EL BICENTENARIO

JOAQUIN RODRIGO.



TAMBIEN el maestro Rodrigo se interesa por la conmemoración del bicentenario de los Estados Unidos.

—*Estoy componiendo ahora una obra que me encargó la Orquesta de Houston... Hace tres o cuatro años, mi esposa y yo estuvimos en esta ciudad y en la N. A. S. A. Todos estuvieron muy amables con nosotros, y recuerdo que a mí me dejaron tocarlo todo, a pesar de que está prohibido... los módulos y los trajes espaciales; uno de los astronautas comió con nosotros...*

...Y su mujer, siempre a su lado, susurrándole ideas al oído, puntualizadora, no se puede contener:

—...*El astronauta nos dijo que conocía el «Concierto de Aranjuez»*...

Joaquín Rodrigo, afable, paciente, continúa la conversación:

—*Sí, se lo había llevado en uno de los viajes a la luna...*

Parece un matrimonio muy compenetrado; sonríen ambos las últimas palabras del maestro, que lo es también en la ponderación y en la concordia.

—...*Pues ya le digo, con motivo del bicentenario, me preguntaron que si quería participar, y mandarles una obra; yo les he dicho que sí, claro, y se titula: «A la busca del más allá».*

—¿Qué características tiene?

Es su mujer, también característica, quien comenta:

—...*Es un poco prematuro hablar de esto...*

El maestro dice:

—...*Es una obra para orquesta sinfónica, grande, completa; una especie de poema, un poco abstracto, sin argumento ni asunto alguno. Se basta sólo con este título... Y tendrá una duración de un cuarto de hora; quizá un poco más. En fin, vamos a ver qué tal sale. Lo que sí puedo decirle es que se va a estrenar en el mes de septiembre, y el director será «Foster»; lo que no sé es cómo se escribe; yo no sé inglés, pero mi mujer se lo dirá... «Foster», por lo menos, se pronuncia...*

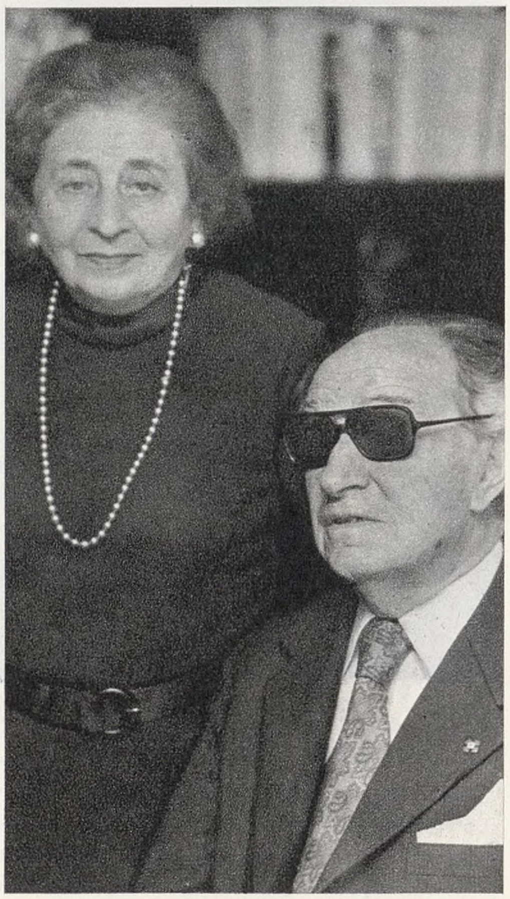
OTROS MUNDOS

—Maestro, ¿en qué se inspira usted para componer esta pieza?

«A LA BUSCA DEL MAS ALLA»



El maestro Joaquín Rodrigo tiene en su esposa un firme apoyo y estímulo creador.



—No..., esto es una «cosa» un poco abstracta, como le he dicho; a veces, uno se inspira en algún agente exterior; otras veces no ocurre así, y son ideas que se le ocurren a uno, proceso de su imaginación... La música es una cosa un poco rara, ¿no?

—¿Y en qué se documenta usted para este trabajo?

—No me documento en nada. Absolutamente en nada. Creo que no tiene documentación posible. En fin, yo trataré de sugerir esta ascensión a otros mundos, más allá de nuestra esfera natural.

El matrimonio Rodrigo es conocido ampliamente en los Estados Unidos, donde la música del maestro es completamente apreciada y querida... Joaquín Rodrigo sabe ahora que su mujer está de nuevo a su lado:

—¿Cómo se escribe «Foster»? —le pregunta.

—Como se dice —le responde, deletreando el nombre.

—Maestro, no se enfade: ¿Es usted pronorteamericano?

Se ríe, se lo piensa, y dice:

—Pues más bien sí... Hemos estado allá varias veces, y nos han atendido muy bien. Yo encuentro que el norteamericano es muy natural, sencillo, alegre, optimista..., y los encontramos simpáticos, desde luego.

MUSICA DE COLOR

—Maestro, si esta pieza musical tuviera un color, ¿cuál podría ser?

—No lo sé... Ya sabe usted que se han hecho experimentos de añadir colores a la música. Pero en mi caso, no sé qué color podría tener... ¡Cuando la oiga se lo diré!...

—¿Y qué dificultades tiene esta obra?

—Bueno, no es demasiado difícil. Tampoco es fácil. La música, con técnicas ya más o menos de hoy, siempre es un poco complicada; siempre son un poco difíciles. Y una obra un poquito larga, aunque ésta no lo sea excesivamente, también presenta dificultades. Pero no son muchas... Además, las orquestas norteamericanas son muy buenas, y allí no se tropieza nunca con dificultades técnicas.

Empezó a componerla el invierno pasado. Le preguntamos cuándo la concluirá.

—Me falta un poco, pero tengo que terminarla lo más pronto posible, porque después viene el trabajo de dictar, que no será un trabajo de inspiración ni nada, pero es algo mecánico que lleva tiempo... Es cuando entra en funciones mi mujer, que corrige, se ocupa de las pruebas y ve si todo está bien y no hay muchas faltas... Siempre se escapan muchas faltas, ¿no?, sobre todo tomado de oído y dictándolo; cuando no se equivoca el que dicta, se equivoca el dictado...

Irrumpe ahora la mujer del maestro Rodrigo, y le dice a mi compañero Angel, el reportero gráfico, que en la fotografía quiere salir junto a su marido.

—Eso es muy norteamericano —dice ella—. Cuando el marido ilustre sale en las revistas, sale ella al lado —continúa—.

Y el maestro:

—Claro, claro...

La representación musical española, de cara al bicentenario, correrá a cargo, pues, de Joaquín Rodrigo.

—Maestro, ¿qué es para usted los Estados Unidos?

—...Pues lo que suele ser para todos: es una nación muy grande, muy poderosa, muy rica y liberal, y esto es lo importante, ¿no?

E. MORALES CANO.
(Fotos: Angel UBEDA.)

TEATRO NORTEAMERICANO DEL SIGLO XX

Por
IGNACIO ZULETA

ARTHUR Miller dijo que el drama norteamericano, desde 1920, ha constituido una constante manifestación, una auténtica documentación, año tras año, de la frustración del hombre (1). Y una literatura joven, como la norteamericana, propia de un país que como todos los de América, ha vivido un rápido y voluntarioso ritmo de crecimiento durante dos siglos para mostrar al mundo su entidad nacional, tiene, como aquellas obras de la juventud de muchos escritores, una marcada impronta autobiográfica.

Es la literatura de todo América, y entre ellas la norteamericana, la que quizás con mayor crudeza ha mostrado la soledad y la angustia del hombre contemporáneo ante la propia existencia terrena. Miller ha hablado en el texto citado de *frustración* del hombre, y el término, aunque suene mal en los oídos de los optimistas de nuestro siglo, no ha podido ser más justo. Y se refiere al drama, al teatro, que es el género que ya Aristóteles había definido como la presentación de la vida humana en tiempo presente, la vida en el instante de la puesta en escena por la vía siempre irreductible de la transfiguración estética.

Tenemos, pues, tres conceptos sobre los que extenderemos nuestra consideración: hombre frustrado, drama norteamericano y arte o ficción escénica. Es decir: un tema, una realidad histórica y un quehacer específico: el arte. ¿Cuál es la experiencia del teatro norteamericano durante lo que va del siglo, visto con los ojos del último cuarto? ¿Existe un movimiento espiritual lo suficientemente significativo como para poder señalar el comienzo y la consumación de un proceso? ¿No es prematuro un balance? Sí y no, ya que existe el movimiento, aun cuando no podamos decir que su consumación se ha alcanzado cabalmente.

Pero es indudable que entre los años que van del realismo naturalista de fin del siglo XIX —Stephen Crane, Theodore Dreiser, Sherwood Anderson— hasta Edward Albee y Saúl Bellow, se configura una trayectoria, una curva cuyos límites enmarcan un intento siempre renovado de reflexionar desde pautas estéticas y técnicas diversas, sobre el hombre occidental —no sólo norteamericano— su origen y su destino.





Sobre estas líneas, Arthur Miller y Sinclair Lewis, respectivamente.

Dos hechos significativos del siglo señalan puntos de flexión fundamentales en esa trayectoria de la cultura y particularmente el teatro norteamericanos: la primera guerra mundial y la Depresión. Ambos son puntos de llegada y de arranque de planteos y hombres, así como de rumbos estéticos, y muy específicamente en lo que respecta a la consideración del hombre, que como dijimos, es un tema tratado con una obsesión casi autobiográfica.

En el teatro norteamericano, la primera guerra mundial es el final del naturalismo de raíces decimonónicas y el salto a la gran escena de la literatura occidental de la llamada *generación perdida*, que señalará un rumbo en la configuración del panorama de la cultura en ese país.

La Depresión, profetizada como el final del fasto de la era del jazz por F. Scott Fitzgerald y John Dos Passos, y el New Deal roosveltiano, preparan para la década de los años cuarenta, la aparición del grupo de los *angry men*, más empantanados en una visión propiamente frustrada del hombre —como dijo Miller— de la que los hombres de la *generación perdida* habían creído poder escapar mediante la creación de un espacio vital por el arte —pensamos en las novelas de Ernest Hemingway y en los dramas de Thornton Wilder, principalmente—.

LA GENERACION PERDIDA

Los Estados Unidos hasta la década de los años veinte vive una era social y políticamente caracterizada por un maquinismo ascendente, con rasgos triunfalistas, cuyo profeta poético había sido Walt Whitman. El hombre

económico es el arquetipo humano de esa sociedad en auge. Nos lo han pintado en épocas y situaciones distintas, pero con una crudeza admirable, novelistas como Sinclair Lewis —*Babbit*— y F. Scott Fitzgerald. Es la época de los hombres audaces y avezados en los negocios, cuya versión «negra» nos presentará Arthur Miller en *La muerte de un viajante,* veinte años después.

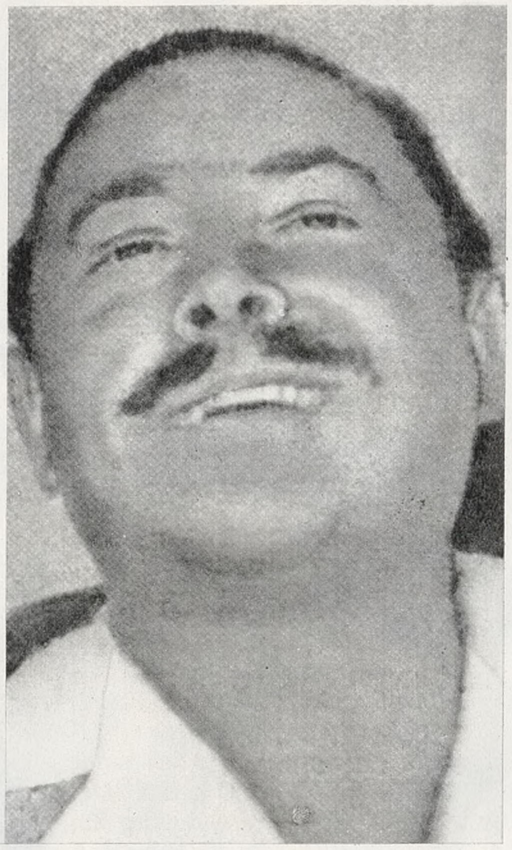
La *generación perdida* —como la bautizara Gertude Stein, según nos cuenta Hemingway (2)— se forma recibiendo como patrimonio formativo una educación, la oficial de los Estados Unidos de los primeros años del siglo, en un medio ambiente que experimenta una centralización que atenúa los regionalismos tradicionales, y una experiencia común: la Gran Guerra, que los arrastra a sentimientos de soledad, nostalgia, temor ante la posibilidad de la muerte, orgullo nacional de ser vencedores en terreno ajeno, la Depresión, luego, y la prohibición. Van a la guerra, y al volver —los que vuelven, tarde o temprano— encuentran otro país que ya no es el de su partida, con una industrialización y una expansión económica más acentuada. Esto desata su informidad exacerbada.

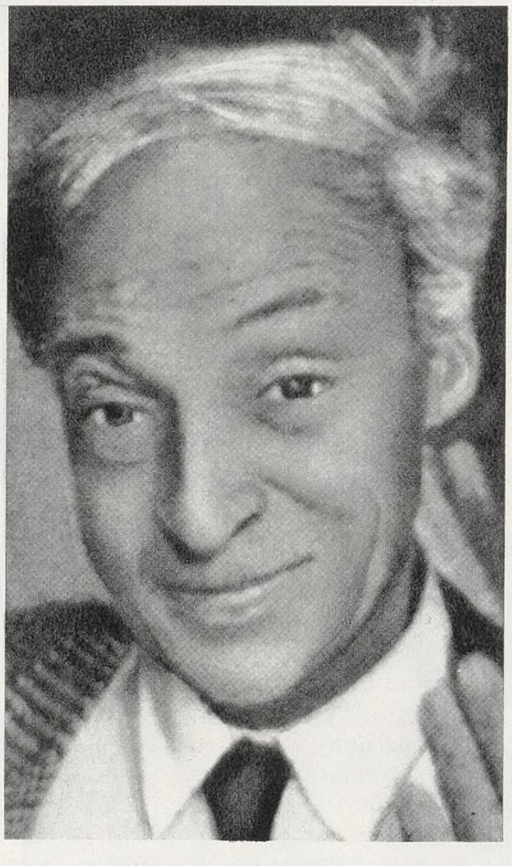
La causa no es la guerra, si bien es su desencadenante. La causa es el nuevo orden económico, que ha llevado a los Babbit de Zenith a Chicago y Nueva York, la clase ascendente de la primera guerra que verá su final en 1929. Los jóvenes muestran su descontento y se alejan de su tierra hacia Europa —muchos se habían quedado después de la guerra, como el mismo Hemingway— configurando una de las corrientes críticas más importantes de los Estados Unidos en este siglo. Como dice Malcolm Cowley: «El país se embaló en la empresa de hacer dinero; era la nueva era de la venta a crédito y del arte universal de la venta. Los escritores jóvenes no podían comprar el lujo ni aún a plazos.

Tampoco querían publicitar o vender esos lujos o escribir relatos en donde los viajantes de comercio eran los héroes románticos.

«Sintiéndose extranjeros en el mundo de los negocios se embarcaron a Europa tan pronto como tuvieron dinero suficiente para comprar sus billetes en barco» (3). John Brown agrega: «Rebelados contra la filosofía de Harding y Coolidge, irritados por las coerciones de la moral puritana, rebaños de genios en maduración se instalaron en la ribera izquierda en busca de libertad de expresión, de aventuras intelectuales y de pensiones baratas» (4). Y como ha establecido recientemente Vintila Horia, haciendo un paralelo con los primeros colonos ingleses: «Esta huida de los escritores vuelve a repetir, de una manera más sutil, la de los puritanos del "Mayflower", porque sus intérpretes tratan de pisar tierras menos corrompidas, donde puedan escribir en paz, realizarse en cuanto artistas, como aquéllos en cuanto cristianos» (5).

Este traslado en masa coincide, sin embargo, con tiempos mejores y más prósperos para el escritor. Al poco tiempo estos jóvenes podrán vivir de sus obras —Hemingway, Wilder, Dos Passos— algo que no habían podido hacer sus predecesores literarios hasta su madurez, luego de una larga etapa de maduración y sacrificios —Sinclair Lewis, Edgard Lee Masters, Theodore Dreiser, Sherwood Anderson—. Las figuras más importantes: una mujer, su mentora, Gertrude Stein, que acoge a tres generaciones rebeldes en su casa de París —a la *generación perdida,* antes a la Escuela de París: Picasso, Matisse, Juan Gris, G. Bracque, Cocteau, Apollinaire, Max Jacob, y años después a los GI de la segunda guerra mundial; y los ya nombrados F. Scott Fitzgerald, Dos Passos, W. Faulkner, Thornton Wilder, Hemingway.





Arriba, Tennesse Williams. Abajo, Saúl Bellow.

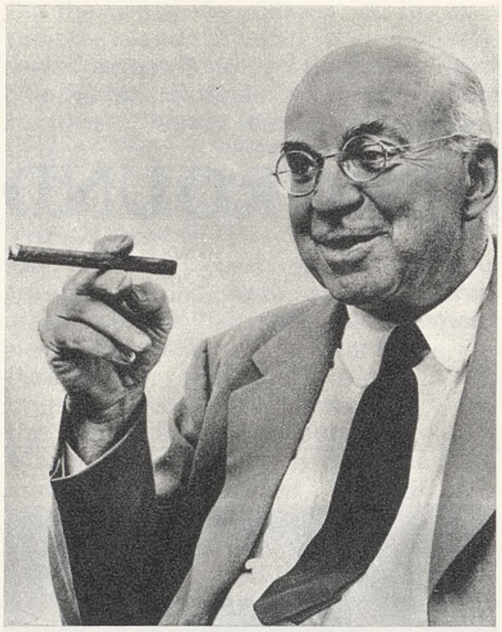
THORNTON WILDER

Es quien nos interesa en primer lugar en esta revisión del teatro de esos años. Forma parte de la *generación perdida.* Sus lectores lo recuerdan siempre por una novela admirable, *Los idus de marzo,* y una obra de teatro magistral, *Nuestro pueblo.* Recolector de premios Pulitzer (tres), escribe innumerables piezas de teatro y novelas hasta su muerte en 1975. Conoce Europa como soldado de la Artillería Costera en 1918. Vuelve entre 1920 y 1921 como estudiante de arqueología en la Escuela Americana de Roma. Fruto de esta estadía es su novela *La cábala* (1926) en que plasma sus impresiones sobre la alta sociedad romana en decadencia de la primera posguerra. Vuelve entre 1928 y 1930 para estudiar teatro en el continente en una experiencia que fructificará en sus obras más significativas, que lo ubicarán entre los cuatro grandes del teatro norteamericano del siglo: O'Neil, Miller y Tennessee Williams son los otros tres.

Su actitud generacional es bivalente: forma parte de la *generación perdida,* compartiendo las vivencias contemporáneas y los sentimientos comunes, pero se diferencia en la actitud frente a su país: Dirá más tarde: «Soy el único escritor de mi generación que no fue a París» (6). Con esto quería significar que no fue como exiliado voluntario, como los demás. Fue a aprender y a traer algo, no a descargarse. No siente nostalgia ni separación de su país, pues nunca pierde su conciencia de integración a los Estados Unidos, si bien no a aquello que se ha alejado de sus tradiciones morales e imprime el rumbo oficial.

Impone en su visión del hombre —no olvidemos el concepto de *frustración* según Miller, que hemos tomado como punto de partida— una consideración de las tradiciones culturales y una visión de la vida en relación con valores morales universales e intemporales. Se vuelve sobre la patria de las pequeñas ciudades, donde ve afincado el sentimiento de pertenencia a los destinos de la humanidad toda. Trata de mostrar en sus obras que en los Estados Unidos hay un humanismo oculto que es de tipo religioso y que se contrapone a la Norteamérica mercantil y fuera de sí que su generación repudia. Dice: «La obra maestra extrae sus materiales de la naturaleza humana, pero pertenece a la mente humana, y la contemplación de una obra maestra produce la existencia pura, en el sentido de que la mente humana percibe lo eterno y universal en el individuo» (7). Por ello, su gran obra, *Nuestro pueblo* será una reflexión sobre el hombre y la vida de todos los lugares y épocas, a través de la descripción de algunas





En la otra página, Paul Newman y Elizabeth Taylor, protagonistas de la obra de Tennessee Williams «La gata sobre el tejado de cinc». Sobre estas líneas, el escritor John Dos Passos.

escenas del microcosmos de Grover's Corner, un pequeño y típico pueblo norteamericano.

Hablará en su prólogo a *Three plays* (8) de su intención de captar en una pequeña comunidad lo que él llama el *todos-en todas partes-siempre.* Indudablemente que esta intención se cristalizará en una concepción del hombre de nuestro siglo llena de esperanzas, precisamente por ese compromiso vital intemporal de sus personajes con un orden moral, con el género humano y con una tradición. Esto no es nuevo y es algo que caracteriza a gran parte de la literatura norteamericana contemporánea. Como dice Vintila Horia: «La técnica que permitió al intelectual norteamericano curar su herida ontogenética —su individualismo aislacionista, su separación por cuenta propia con respecto a la vida cultural europea— fue la de utilizar e interpretar su ruptura histórica e individual insertándola en una vivencia histórica universal, léase europea» (9).

HEROES COTIDIANOS

Sus personajes, como los de gran parte de la dramaturgia de nuestro tiempo, héroes cotidianos, que como los de *Nuestro pueblo,* encuentran el sentido a los más insignificantes actos de la vida diaria, después de muertos. El diálogo final entre Emilia Webb, que ha muerto y ha podido contemplar la vida en este mundo, y Simon Stimpson es muestra de ello: Stimpson: «Ahora ya sabes. ¡Eso es lo que era estar vivo! Ir de un lado a otro sin saber nada, dando saltos y pisoteando los sentimientos de los que estaban a tu lado. Gastar y desperdiciar y desperdiciar el tiempo como si tuvieras a disposición un millón de años... están hundidos en la ignorancia y la ceguera [los vivos]» (10).

Su concepción del hombre parte de una visión particular de su existencia, pero comprendido desde categorías universales (11). Está sumergido en una vida inconsciente y en un ambiente que no le permite verse tal cual es, y ser testigo de sus limitaciones. Pero puede todavía salvarse si retorna a sí mismo y a la sencillez en las costumbres, en una cosmovisión muy próxima a una de las dos tendencias que Horia reconoce en la historia del espíritu norteamericano, y que es la del trascendentalismo de raíz religiosa, que se contrapone con la del materialismo cientificista.

Esta concepción de la vida humana lo lleva a intentar una presentación del espectáculo desde cánones estéticos que se aparten del realismo naturalista que había sido la tradición del género hasta su época. No es el caso, en su concepción teatral, el de *mostrar* al hombre, sino más bien el de *poetizar* una realidad. Este anhelo lo aproxima a las concepciones creacionistas del arte que había conocido en sus giras europeas. El *teatralismo,* como lo denomina John Gassner, es ingrediente fundamental de su revolución escénica (12). Basado en las concepciones formalistas de los directores rusos Alejandro Tairov, Vsevolod Meyerhold y Eugenio Vakhtangov, y en algunas técnicas del teatro no japonés, propone una escenificación cuyo objeto no es escenificar imitando sino *crear* un mundo ficticio que se presenta como tal creación ante el espectador.

Sostiene que no tiene sentido pretender que no se está en el teatro, al modo del teatro realista, que levanta la *cuarta pared* entre el actor y el espectador, para crear la ilusión de que se está ante un retazo de vida. El teatro es el medio del arte dramático, y la efectividad del arte está en utilizar ese medio poniéndolo en evidencia y no ocultándolo. Su teatralización, y sirvan como ejemplo todas sus obras dramáticas, consiste en recordarle al público que está ante una obra de ficción. De allí la ausencia de decorados realistas, el uso de objetos simbólicos para caracterizar a los personajes, ruptura de la cuarta pared, haciendo participar al espectador, con quien hablan los personajes, constructivismo en el montaje de los escenarios. Todo ello transformando el quehacer artístico desde dentro, hasta la técnica actoral, fiel a lo aprendido de sus predecesores: «El teatro realista le indicaba al actor que debía *olvidar* que estaba en escena, Tairov le aconsejó que *recordase* que estaba en escena», dice John Gassner.

Para el montaje de sus obras contaría con grandes aliados: Elia Kazan en Estados Unidos y Sir Lawrence Olivier en Londres dirigieron los estrenos de *La piel de nuestros dientes;* sus actores: Frederick March, Montgomery Cliff, Vivien Leight, Cecil Barker y hasta el mismo Olivier.

LOS QUE VINIERON

Los nuevos acontecimientos históricos trajeron nuevas reflexiones sobre la condición del hombre de nuestro tiempo en la escena norteamericana. Los desarraigados de la escena neorrealista de Tennessee Williams, que luchan contra sus propias ilusiones encarnadas en sus protagonistas de *Un tranvía llamado deseo,* los hombres caídos de *La noche de la iguana,* los hombres asfixiados de *El Zoo de cristal.* Arthur Miller nos mostraría una concepción clásicamente trágica del hombre en el Willy Loman de *La muerte de un viajante.* El mismo ya citado John Gassner renunciaría a su puesto de jurado del premio Pulitzer al no ser aceptada su nominación de 1963 para Edward Albee por *¿Quién le teme a Virginia Woolf?,* quien desde *Historia del zoo,* nos presentaba una caída aún mayor, en una escena estrechamente limitada por las márgenes angustiosas del naturalismo y el absurdo.

Sus personajes son urbanos. Los de Wilder provincianos o barriales, si se quiere. El friso del drama norteamericano del siglo XX nos pone ante esta tensión tan antigua como Occidente. En los años que restan del siglo asistiremos a una solución histórica de esta tensión, y esa solución arrastrará al hombre, su protagonista, en cuya despiadada o esperanzada pintura ha sido tan fecundo el teatro norteamericano.— ■

BIBLIOGRAFIA

(1) Citado en Coy, Javier y Juan José, *Teatro norteamericano actual. Miller-Inge-Albee,* prólogo de Enrique Llovet, Madrid, Prensa española, 1967.

(2) Hemingway, Ernest, *París era una fiesta,* trad., Gabriel Ferrate, Barcelona, Seix Barral, 1964.

(3) Cowley, Malcolm, *Exile's return,* New York, The Vicking Press, 1951, p. 6.

(4) Brown, John, *Panorama de la literatura norteamericana contemporánea,* trad. de Eduardo Caballero Calderón, Madrid, Guadarrama, 1956, p. 99.

(5) Horia, Vintila, *Introducción a la literatura del siglo XX. Ensayo de epistemología literaria,* Madrid, Gredos, 1976.

(6) Burbank, Rex. *Thornton Wilder,* trad. de Jorge Colapinto, Buenos Aires, Fabril Editora, 1968. Véase también: Gould, Jean, *Modern american playwrights,* New York, Dood, Mead & Co., 1966, Cap. X; Grebanier, Bernard, *Thornton Wilder,* Minneapolis, University of Minnesota Press, 1964, y Carey, Gary, *Our town. Notes,* Lincoln, Cliff's Notes Inc., 1965.

(7) Burbank, Rex, Op. cit.

(8) New York, Bantam Books, 1961.

(9) Horia, Vintila, Op. cit.

(10) Trad. María Martínez Sierra, Madrid, Escelicer, 1971.

(11) Donoso, Nelly, *La imagen del hombre en tres piezas de Thornton Wilder,* Santiago de Chile, Revista Mapocho (N.º 21), 1970.

(12) Gassner, John, *Directions in modern theatre and drama,* New York, Holt, Rinehart & Winston, 1965, Cap. 3.

SUPERSTARS OF THE NORT AMERICAN UNDERGROUND

by
HUGH FOX

Dept. of American Thought and Language,
Michigan State University

UNDERGROUND/Counter-culture... perhaps the best way to define it is by simply calling it NON-COMMERCIAL. There's two literary cultures in the U.S., the one that designs books the way Detroit designs cars-to sell. It's overwhelmingly Manhattan-based and grinds out books like THE EXORCIST, JAWS or (on a *slightly* more «literate» level) PORTNOY'S COMPLAINT, HERZOG... it's hard to say exactly what they're publishing. I notice in the latest NEWSWEEK under «The Arts» articles on music, movies, the theater and NOTHING AT ALL ON BOOKS. I suppose the main «literature» coming out of New York these days is the pseudo-science pseudo-revelation literature of the Van Daniken-Bergier «gods» strain: THE GOLD OF THE GODS, THE CHARIOTS OF THE GODS, and so on and so on and so on...

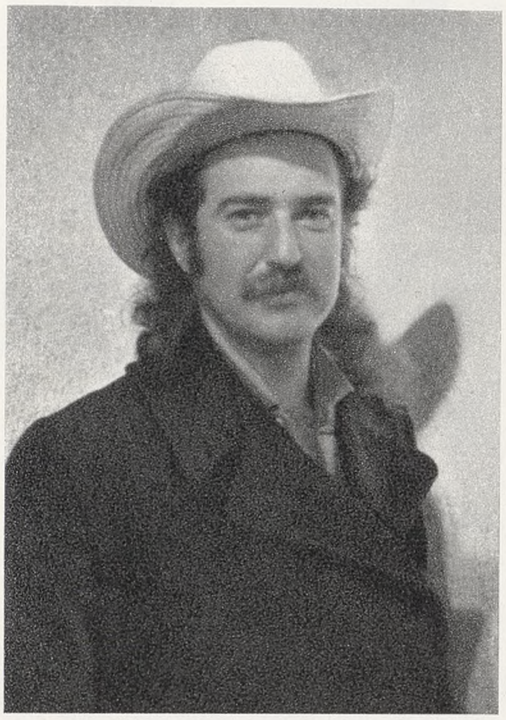
But outside Manhattan... well, let me take you back to San Francisco in the 1950's. The Beat Revolution starts, a San Francisco poet named Lawrence Ferlinghetti opens up a bookstore called CITY LIGHTS (the name taken from one of Chaplin's films) and under the CITY LIGHTS BOOKS imprint publishes Allen Ginsberg's HOWL, which sells out printing after printing, really *establishes* City Lights as a publishing Power on the west coast, and in the process initiates a whole new «movement» in American literature, a trend toward decentralization, toward small publishing, toward the development of an alive, vastly varied alternative publishing world. In 1950 there were a handful of small, non-commercial magazines, in 1976 there are literally THOUSANDS.

This isn't an article about the magazines but about the poets and novelists who *have* emerged (and *are* emerging) out of this counterculture magazine/book world as the most important writers of the 1960's and 70's.

LEN FULTON

Number One among the Underground Literary Superstars is LEN FULTON. Originally from New England, Fulton lives in Paradise, California where he presides over a publishing empire called Dustbooks. In a sense Fulton is a DEFINER of the Underground. He publishes an INTERNATIONAL DIRECTORY OF LITTLE MAGAZINES AND SMALL PRESSES (now in its 11th edition), an annual SMALL PRESS RECORD OF BOOKS IN PRINT, a DIRECTORY OF SMALL MAGAZINE/PRESS EDITORS AND PUBLISHERS, a monthly magazine *about* the small press scene called SMALL PRESS REVIEW, not to mention a whole stack of books ranging from poetry to novels to anthologies like this year's CAPTIVE VOICES (poetry and prose from Folsom Prison) and MOVING TO ANTARCTICA (an anthology of Women's Writing edited by Margaret Kaminski). Fulton's a POWER, he moulds opinion, represents a kind of Pathfinder-Vigilante on the small press scene. He's tall, lean, lanky, moustached, wears blue jeans, denim shirts and jackets, a cowboy hat, has a regular ranch up in the foothills of the Sierra California mountains. When you talk to him you feel you're talking to Mr. Clean, Mr. Right, Mr. Conscience.

Fulton's also a formidable author and his two most recently published novels, THE GRASSMAN and DARK OTHER ADAM DREAMING, in a sense are extensions of Fulton the American Western Heroic-Mythic Personage. He radiates MYTH; he's the Westerner, the Mountain-Man, the Last of the Great a Individualists... and a great novelist to boot. In 1968, along with Harry Smith, D. R. Wagner, Doug Blazek, Jerry Burns and myself he founded COSMEP*, the Committee of Small Magazine Editors and Publishers, which now has some, 1,000 members... in fact practically the whole of the small press scene. In DARK OTHER ADAM DREAMING, an autobiographical novel of growing up in New England, you can see where all the drive comes from, it's a Uankee need to overcome the strict, nasty, negative environment he grew up in. Fulton has turned himself into a myth as overcompensation for not having been treated like a person when he was a kid. In THE GRASSMAN, set in Wyoming territory in 1886, Fulton researches out a collective American past that he later adopts as his own personal history. He, the Easterner, fabricates himself a «Western Dream» that he then enters into and BECOMES. THE GRASSMAN in a sense is a prelude, a prediction of how Fulton himself was going to adopt the life style he now lives in Paradise (California). Even the name of the place he chose to live is suggestive, PARADISE. The irony, though, is that PARADISE doesn't come from the word PARADISE at all but from PAIR-O-DICE, it was a gambling town in the goldrush days more than a hundred years ago.



Charlie Potts.

Fulton's mythic straightness, integrity and honesty are both his glory and downfall. He's not writing much these days except how it is to be a book-seller/publisher in American. He's fallen into the pit on the *other* side of the American Dream, Pure Capitalism. Last year he travelled 10,000 miles through America selling THE GRASSMAN. His recounting of the trip, AMERICAN ODYSSEY, is a hard-nosed look at America, but also a statement of debits and credits, how the book business is going in the American cultural wilderness. It's an interesting American trajectory, from New England to the West, into Big Business. Fulton in 1976 is one step away from being Big Press, his novel THE GRASSMAN, although originally published by a small press in California (Thorp Springs), has been picked up by Penguin books for reprint and (it almost seems inevitable!) there's news in the wind about a MOVIE!

HARRY SMITH

Harry Smith lives in Brooklyn Heights, gets up every morning (dur-

* Basically COSMEP is an organization formed of counter-culture magazines and presses for the purposes of information-interchange and self-promotion. It has annual conventions (this year in Austin, Texas), is putting a book-van on the road, publishes a newsletter, etc. It has one paid employee (Richard Morris) and a six man Board of Directors which is elected annually by the membership.

ing the winter, he summers on his own private island off the Maine coast), walks across Brooklyn Bridge to lower Manhattan (5 Beekman Street) where he runs a literary journal called egoistically THE SMITH and a gossip sheet on U.S. culture (mainly Manhattan and Underground Publishing) called THE NEWSLETTER ON THE STATE OF THE CULTURE. Smith is huge, heavy, bearded, with a thick enthusiastic crop of hair and booming manners. His press is important, his influence on the small press world crucial. Besides the newsletter and the magazine he also publishes about 10-15 books a year, among them an annual volume called THE SCENE, OFF BROADWAY PLAYS. Smith is a crusader. He's against Big ANYTHING, Big Publishing, Big Government; he's a fanatical democrat, a Power to the People bug, and based as he is in New York (originally from Long Island) he sees Capitalism from its heart, talks against it but at the same time stands at night looking out at Manhattan from Brooklyn, at the whole magnificent thrust of the Manhattan skyline and sayd: «You have to admit it's magnificent».

Smith's major literary work to date is TRINITY, published in 1975 by Horizon Press in Manhattan. It's a BIG poem with definite links to the American BIG POEM tradition of LEAVES OF GRASS (Whitman), PATERSON (W. C. Williams), THE BRIDGE (Hart Crane). It's a poem concerned with values, with the contrast between grass-roots democracy and Big Buiness, Greed, the Capitalist-Mystique gone wild. Smith's impressed by the buildings produced by Capitalism, by Capitalism's energy and power, but he's a little afraid of the dehumanizing effect of the dollar *ethos*. In a sense Smith's whole life is a quixotic attempt to stay simple, ordinary, «plain» in the midst of an ever more complicated, top-heavy American political and economic system. He's a Fighter of Windmills in a way, in a way trying to live up to in Paradise. There's a dreamer standards that Fulton is trying to live up to in Paradise. There'se a dreamer in both of these men, they're both Seekers after Perfection, Jefferson democrats in a land given over to the ideal of Hamiltonian Factory-Economics. But they both are part of this even larger Beatnik-Hippie-Counter-Culture movement that has been stirring in young America's blood since the fifties. It can't seem to be put down, the idea keeps recurring, the State of the Culture is important, it has to be «guarded», the Undergrounders more than anything else are the Sheriffs in American Cultureland. And Smith and Fulton kind of lead the right for the Good, the Beautiful and the True.

JOHN BENNETT

He's an idealist just on the edge of non-functionability. He edits a magazine named VAGABOND out of Ellensburg, Washington, for a long time lived in Germany, married a German girl (one son) and still speaks an explosive, impressive, cacaphonous German at the drop of a pretzel. His best book to date is his YO YO POEMS published in 1976 by Ghost Dance Press. He's tall, lanky, nervous, softspoken but with always the threat of EXPLODING, which he did when he was elected Chair One of COSMEP in 1975 and he angrily walked out of the job and hitchiked back to Washington. Again the West Coast, isolation and idealism. As a poet Bennett's work resembles that of one of the Patron Saints of contemporary U.S. Counter-Culture: Charles Bukowski.* He's pro-plain-folks, pro-simplicity, pro the (uncommon) Common Man. Here's one of his poems called «Beautiful People»:

Beautiful People
are self-defined,
eat the right food
& smoke the right grass
to wash their hands
of any killer instinct.

Beautiful People
sleep on water beds
& fill their heads
with Zen made easy.

It's all too good to be true,
the number painting way
to God.

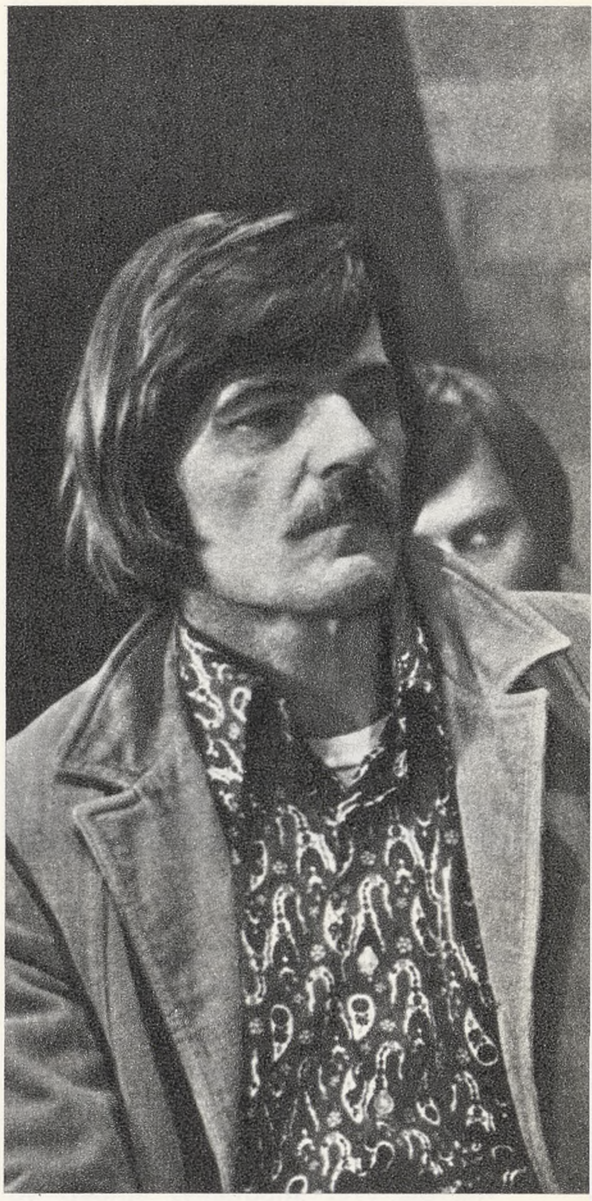
Beautiful People ride the crest
of their Heritage,
backs turned to the razor reef,
looking eastward
to a salvation
that is not theirs.

Bennett's our Rimbaud, our Baudelaire, our Villon, our Troubadour, Jongleur. Smith and Fulton... in a sense they're «eccentrics» *inside* the system; the system tolerates them because they're amusing. But Bennett... he's guaranteed to stay OUTSIDE, his voice is guaranteed to remain AUTHENTIC, the authentic voice of the non-conformist who tries to even avoid conforming habitually to the patterns of his own non-conformism. Perhaps when the final tallying's in he'll stand above the rest of the poets of the 70's the way Allens Ginsberg (and Ferlinghetti) stand above the rest of the poets of the 50's. The vagabond image is «right», it sticks, holds firm.

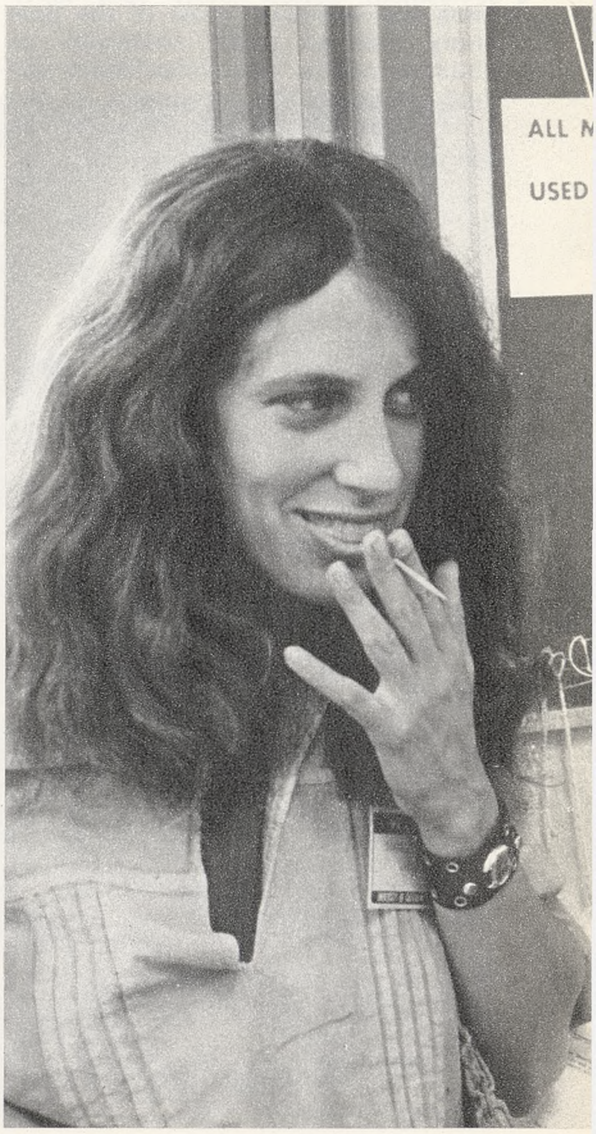
LYN LIFSHIN

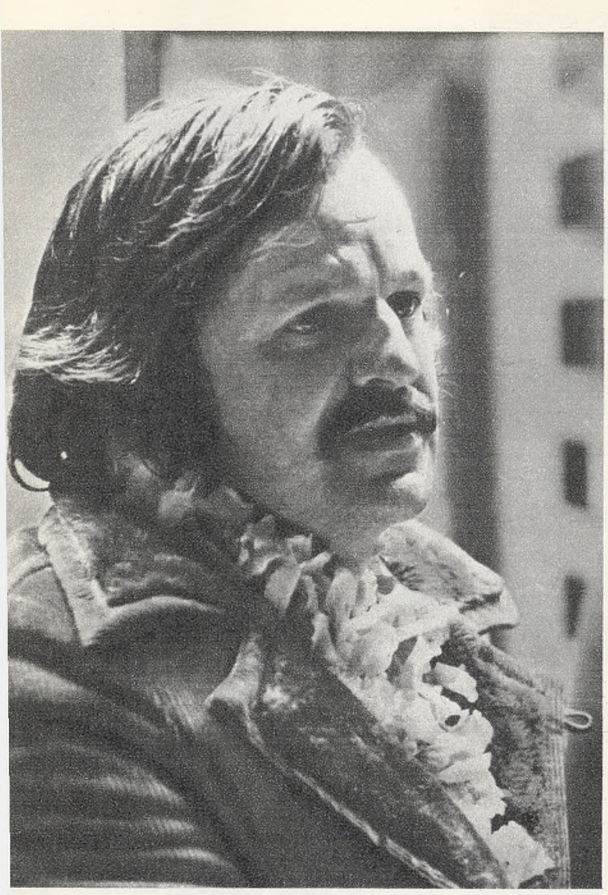
The title of Lyn lifshin's penultimate volume of poems (her 14th), UPSTATE MADONNA POEMS, tells a lot about her. She is Madonnalike, an updated, sexually spiced-up version of the American Spinster-ish-Goddess poet, Emily Dickinson. She is a aloof, distant, big dark eyes peering oracularly out of a pale blonde face. Among the Big Five American Female Counterculture Poets — Diane Wakowski, Diane Kruch-

* Charles Bukowski. Is one of the most interesting literary phenomena to emerge from the counter-culture scene. Author of CRUCIFIX IN A DEATHHAND, MEMOIRS OF A DIRTY OLD MAN, ERECTIONS, EJACULATIONS AND OTHER MADNESSES he's been a major influence on U.S. underground culture. A representative volume of his is POEMS WRITTEN BEFORE JUMPING OUT OF AN 8 STORY WINDOW (Litmus Books, 574 3rd Ave., Salt Lake City, UT. 84103, USA. 3.00).



Lew Fulton (Top), and Diane Kruchkow (Botton).





A. D. Winans.

kow, Alta, Rochelle Owens and Lyn herself— although she hasn't established Wakowski's footing in the Overground (with all of its concomitant ballyhoo and publicity), certainly among the writers who have remained COUNTER-Cultural, alive, developing, Lyn Lifshin is Number One. She has published fifteen books of poetry and has another 6 accepted for publication. Her work is purposefully fragmented, elusive, «partial». It's a poetry of hints and whispers, most of the time angry, not so much «feminist» as «human-rights», oftentimes highly sexual, although the «coolness» of the style tends to hide the «heat» of the content:

> With Your Head on My Lap
> frost turns tangerine
> sun thru the barberry
> feeling yr bones thru
> velour tiger cat
> on the sleeping bag
> next to the fire our
> hair smells like the
> applewood flowers
> for the first time on
> the crown of thorns

(From WORMWOOD REVIEW, Issue 59, special volume devoted to Lifshin entitled PAPER APPLES, p. 108.)

The greatest «trick» that Lyn Lifshin manages is to be feminine without being totally committed to the Far Left of radical Feminism. She's almost androgynous, straddling the psyches of both the male and female... also very American, the violence of America supercharging her poems, America's rutelessness, its continuing attempt to find rules, a Way. She has very little to do with the Myth of the West/Frontier. She's East, accepts East, which essentially means she accepts, confronts, wrestles with her real present condition and never tries to «escape» into the Utopian dream of an endlessly unfolding Frontier.

CHARLIE POTTS

In 1968, riding the Wave of the Hippie Revolution, he wore buckskins and tramped through the concrete forest of Berkeley, California in Indian moccasins calling himself Laffing Water*. More recently he's gone back to the image of his childhood cowboy life: boots, jeans, cowboy hat, although still with a pigtail... he won't let the Indian entirely disappear. Originally from Idaho, in the 1960's Potts moved to Berkeley where he read, read, read in the poetry-readings that went on day and night in the San Francisco Bay area. He's a poet who's work has been formed by an awareness of audience. He's «oral», a «public» poet. His lines play with the oral dynamics of English. He puns, he half-makes statements, stops, let's the listener's/reader's mind fill in the blanks he's left. He's *from* the West, he *is* the West, not a fake Easterner's version of the West, but a poor-man's, settler's view of the West. In a way he's another slightly more sophisticated, more politically aware version of Bennett, the Vagabond:

> I carry my poems
> in a canvus sack
> i found my socks
> at the laundermat
> pants i traded
> with a black x-con
> its his belt
> holds then up
> a hand knit scarf
> rapped on my neck
> the watch i keep
> was a xmas gift
> a dead mans gloves
> now warm mi hands
> they r not mates

(From CHARLIE KIOT, Folk Frog Press, 1975.)

Potts runs a press and a magazine (LITMUS) in Salt Lake City. His latest books is rather self-inflated but at the same time self-mocking (potts on the cover) TH GOLDEN CALF. He can't let the «gold» image go, the West, the Gold Rush, only the rush in Potts isn't metal but WORDS.

BILL COSTLEY

Half-Scotch, half Polish (his mother a former Polish nun), Bostonian Costley's a gigantic social-rebel whose verse sounds almost reportorial. Reminiscent of Frank O'Hara at his best, Costley's verse concentrates on DETAILS, on the numbers of buses, on temperatures, on headlines, on the small surface-points that together form the reality-mosaic that surrounds us. It's not just reality-detailling either, though, but a sense of the details of reality always surrounded by «mystery». He loves the word MANTRA. He can get up in the morning, make coffee, listen to the weather reports, listen to the wind... it's all significant. He's a visionary of small things, doesn't really concern himself with the Frontier at all, is much more European oriented, closer to Lafourge and Corbiere than Whitman or Ginsberg. Although he has been widely published in little mags his first volume of poetry was published in 1975 by Ghost Dance Press. Title: KNOSH I MIR, A Six Foot Pole. And he really is more Pole than Yankee, identifies himself with Chicanos and Blacks, this crusade and that crusade, he's an almost-anarchist sitting uneasily in Boston and looking out across the Atlantic at Europe.

* Laffing = Laughing. Poots writes all of his poetry in «phonetic» rather than «historically correct» orthography.

GENE FOWLER

Ex-con, bum, aging Hippie, Fowler's been around on the scene for a long time but in 1975 his FELON'S JOURNAL (published by Second Coming Press in San Francisco) firmly placed him permanently in the top ranks of U.S. poets. It's a visionary book not just about being a poet, but BEING:

> Unhoused and living on sidewalks.
> Walking all night; watching for the sun...
> Food over Berkeley hills, an eating of
> [pure light...
> 6:30 a.m. yellow-brown iodine stain
> turn my head inside out
> a flower opening.
> (p. 29)

One poem in this collection («Credo») is one of the most important statements on poetic theory ever written by an American... much more sophisticated/Satrean than most Americans would ever even *like* to be:

> CONTENT GROWS ORGANIC, crys-
> [tals
> settle out of solution
> GESTALT/SHAPE/PATTERN/
> FORM, a reduction
> the structuring forces of mind
> recognizable serpent guides.
> (p. 17)

Fowler, ten years ago, made a choice. He chose to be a Dharma Bum, a poet-Outsider who needed to be outside in order to burn the bourgeoise out of himself, in order to purify him-self which meant (automatically) purifying his VISION. He made it, has become one of our supra-geographical inner-oriented gurus.

A. D. WINANS

San Franciscan Winans (ed. SECOND COMING PRESS) is a handlebarmoustached updated incarnation of the West. He's *mainly* anger; he gets angry before the people he's getting angry at finish what they're saying. He's a bag, a bundle, an anthology, a packing case full of anger, and disillusion:

> I have loitered at city parks
> watching old men pick their noses
> in the twilight of their insanity
> I have observed old women
> fumble in broken down purses
> for non-existent dreams...
> (From STRAWS OF SANITY)

Winans is Bukowskian, and almost has Bukowski's POWER. His one big weakness is a touch of the sentimental. At the same time having HEART (not

being reptilian like Bukowski) humanizes Winans and points the way to the possibility of a «larger» more comprehensive opus than that of Buk. One can only suspect that Winans'two major books, TALES OF CRAZY JOHN and STRAWS OF SANITY, are only a prelude, finger exercises getting him warmed up for the Big Work.

RICHARD MORRIS

Richard Morris is a San Francisco surrealist, perhaps the most important of the Neo-Surrealists on the U.S. scene today. He's a Ph. D. in Physicus (U. of Nevada), earns his living working as Secretary-Coordinator of COSMEP, the Committee of Small Press Magazine Editors and Publishers, and edits a critical newsletter called CAMELS COMING. He has a long list of publications including EINSTEIN PLAYED THE VIOLIN WHILE GINSBERG SMOKED DOPE (Ghost Dance Press) and his most recent volume is a series of PLAYS published by Two Windows Press in San Francisco. He's a chessplayer, smokes a pipe incessantly by day and drinks red wine from dusk until 2 or 3 AM, sees the world as all surrealists inevitably see it: as a series of glyphs, codes, relationships that have nothing at all to do with sensible-logical order. His most famous poem «Reno, Nevada» (which he always «performs» at poetry readings) has Christ calling out «Reno, Nevada» as his last words on the cross, has Reno, Nevada as a giant beast stalking out of a desert of bad-dreams. Morris is the most «advanced» of the avant-gardists in the U.S. today - and (one suspects) points the way toward a surrea,istic American poetic future.

HUGH FOX

Hugh Fox is the most difficult-to-pinpoint poet on the current scene. Originally from Chicago (immigrant Czech grandmother), he was married to a Peruvian Indian poet for 14 years, spent 5 years in Caracas, Argentina, Mexico, Peru, Bolivia, etc., and his most recent book (not published by an Underground Press at all but Harper's Mag Press) is a study of Amerindians (both S. and N.) called GODS OF THE CATACLYSM. His most recent volume of poetry is THE FACE OF GUY LOMBARDO (Fault Press, Calif.), a series of short prose-poetry pieces about old people. His Roman Catholic past mixed with his studies of American Indian Yoga, his own uprooted wandering identity-seeking life, have gone into producing a kind of Kafkaesque, tortured intellectual whose main preoccupation seems to be SANITY. He's the logical inheritor of the Beat Values of the 50's and considers himself very much a product of the anti-materialistic Outsider Vision Questing that produced the Beat and Hippy Revolts and continues to serve as the spiritual catalyst for most counterculture poetry in the U.S.

POETS COMING IN AND GOING ON

There are a lot of poets in the U.S. who have been big and who are getting smaller as they get older, others who are still small getting *big*. If I was writing this article five years ago maybe Number One would have been Doug Blazek, former editor of (former) underground pathfinder mag, OLÉ. Ten years ago Blazek was a Freedom of the Word fighter, a toughass Polock out of Chicago, a logical successor to Bukowsky as King of the Underground. he «retired» and became a full-time poet, living off his wife, sitting in his lime-tree bower in Sacramento, California and writing about next to nothing:

There is space over air
and air over water
and water over land
and land over stars

this is why animals dig holes
they need that white dye
to lap it and have it coat their nerves
this is how they touch their god
(«Diggers», from FIREWEED, Number 1).

In America you can't «retire», you can't get behind a fence and turn your back on the maniac streets, the high-pitched scream that is the vitality of the crazy land. At least you can't do it and SURVIVE — Blazek's only hope is to get back in the steel-mill again, get back on the streets, take his chances, and put some blood (even his own) hack into his work. He's a poet on the way out.

ARLENE ZEKOWSKI AND STANLEY BERNE

They're *important* writers, their novels seasons OF THE MIND (Zekowski) and THE UNCONSCIOUS VICTORIOUS (Berne) (both published by George Witterborn, NY) are *important* books, but, like Blazek, in a way they've «retired». They've stayed what they were, gotten themselves ▶

John Bennet: «An idealist just on the edge of non-functionability».



fixed, embalmed, «frozen» in the styles, the attitudes, the techniques of the 20's. They're «older», it's hard to say how old, and they've allowed themselves to become prophets of what they call the Neo-Narrative, which isn't «neo» at all any more —but a slightly «stale» re-hash of Joyce, A. L. Gillespie, Pound and Faulkner (at his most disconnected, say Pt. I of THE SOUND AND THE FURY). At the same time you never know —you can be optimistic, expect, if not a «comeback», at least a «rebound».

DICK HIGGINS

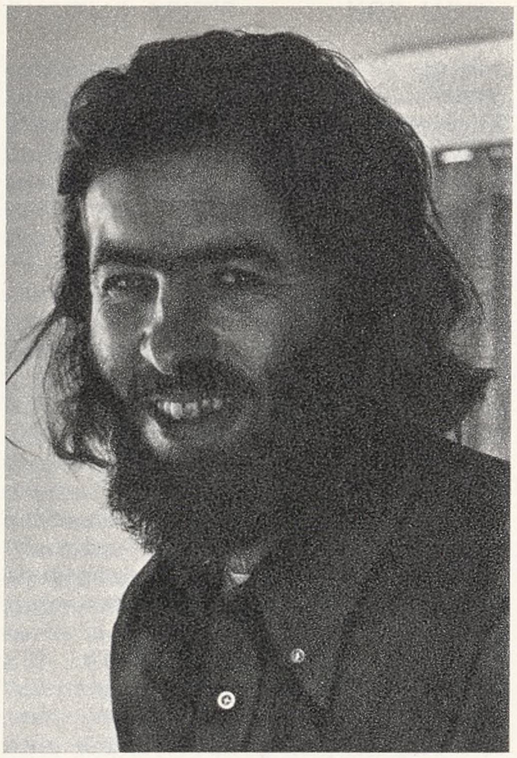
Five years ago millionaire eccentric, Dick Higgins' Something Else Press was *the* most important counter-culture press in the U.S. He published shelffuls of not just out-of-print Stein, but the best of the contemporary European avant-garde. Higgins was back and forth to Europe two or three times a year, his own critical works were excellent divulgations of world avant-gardism. He was publishing the work of aging Maine avant-gardist, Bern Porter, and was about to print the collected works of long-neglected American avant-gardist of the 1920's and 30's, A. L. Gillespie —when he «cracked» and ended up for a while in an asylum... mainly because of alcoholism. Recently he's been publishing reviews in the important review-journal, MARGINS— and his old fire and gusto are still there. Huge, lumbering, gifted, he's already «myth» and indications are that he may soon step out of «myth» and back into reality.

RICHARD KOSTELANETZ

Kostelanetz's THE END OF INTELLIGENT WRITING: LITERARY POLITICS IN AMERICA (Sheed and Ward, 1974) is the most important book ever written about nitty-gritty dynamics of the literary world in the U.S. It's a vital, total, inädepth expose of the battle between NY Commercial In-Groups and the American Non-Establishment Literari. As a critic Kostelnaetz has some 15 books published by NY publishers. As critic he is astute, complete, penetrating. As a poet, however, he has gotten stuck in an outmoded kind of Concretism that, unlike the work of Concretists such as Bory (France) and Vigo (Argentina) who see Concretism as a genuine mode of total expression, Kostelanetz remains «cute», «childlike» — or, perhaps more accurately, childish. His «major» work as a poet to date is called RAIN and is made up of a series of cards with the word RAIN written on them in various ways to simulate the act of raining. It wasn't startling 10 years ago when he first did it, re-doing it year after year for 10 years it's become tedious. Another poet who needs rennovation.

DIANE KRUCHKOW

Diane Kruchkow has one book out to date: ODD JOBS (Ghost Dance Press, 1975). She's an original, iind of «impressionistictic-surrealistic», han-



Richard Morris.

ging on to reality without being afraid to manipulate it, twist it, bend it to her own uses. She's a former director of COSMEP and edits a very important literary journal called ZAHIR out of Newburyport, Massachusetts. Recently she's been going through a «dry-period» as a poet but when she does finally begin to flow again she can be expected to leap to the TOP of the counter-culture scene. An important figure to keep an eye on.

JOHN JACOB

Jacob's first novel WARD OF THE STATE — AN ACCOUNT OF POSSIBLE OCCURENCES, has just come out. It's a *roman verité*, not really fiction at all, but a synthesis of documents relating to Social Services in the city of Chicago. It takes a leap foreward in American literature, brings the novel to where film has been for a long time (Jacob notes a big influence of Costa-Gavras' film STATE OF SIEGE on his work). Jacog is a Chicago writer (gras of U. of Illinois - Chicago Circle) and is a contributing editor of MARGINS. He's been around for a while and instead of showing any signs of letting up, on the contrary with WARM OF THE STATE seems to indicate that we'll be hearing big things from him in the future.

TONY QUAGLIANO

Last year Quagliano edited a special edition of THE SMALL PRESS REVIEW dedicated to Charles Bukowskí. He was uniquely qualified for the job —he's a Bikowskian and at the same time equipped with an overview scholarly sense of language and literature that equips him with a highly sensitized awareness of exactly how «street-culture» he's getting when he tries for the Totally Real. His first book of poetry, LANGUAGE DRAWN AND QUARTERED (Ghost Dance Press, 1975) is prefaced by a long essay on LANGUAGE/SEMANTICS. Currently living in Hawaii, Quagliano's one of those poets who's beginning to move up from Minor to Major —a species especially favored by American critical poet-watchers.

There are lots of other names swimming in the contemporary counter-culture sea: Ascher Straus, Galen Green, Bruce Andrews, Clark Coolidge, Opal Nations, Gene Detro, Warren Woessner, Al Masarik, Tom Ahern, Carol Berge (who's really a Big Time Commercial, rather than Small Press author, although she edits top-drawer little mag, CENTER)... the Counter Culture Scene is huge, rich, active. We've even had our «Casualties» —the great, incomporable D. A. Levy (suicide-1968) and William Wantling (heat stoppage during «dry-out» from drugs 1975). The only way to keep up with the energy of the counter-culture scene is to read MARGINS and the SMALL PRESS REVIEW, join COSMEP, get yearly copies of Fulton's INTERNATIONAL DIRECTORY OF LITTLE MAGAZINE AND SMALL PRESSES, the SMALL PRESS RECORD OF BOOKS IN PRINT, and the DIRECTORY OF SMALL MAGAZINE/PRESS EDITORS AND PUBLISHERS. It's a beginning. The irony is that what began in the 1950's as a *counter*-culture, has become —in the 1970's— practically the ONLY culture left in the U.S. Turning literature into big business never really succeeded. BOOKS can be big business —maybe literature *can* be too, but it hasn't been so far. What has happened is that the Ny commercial scene has gone sour, moved into publishing wide varieties of sensationalism (political, pseudo-scientific, occult, etc.) and pornography... And slowly the counter-culture has filled the gap left by this publishing failure. The movement now (I think somewhat unfortunately) is toward a COMMERCIALIZATION OF THE COUNTER-CULTURE. What can we expect next —a counter-counter culture? The last frontier keeps elusively moving away; it becomes the last, then the last after the last, the second after the last. One thing we never seem to lack is an infinity of POSSIBILITIES.—■

Some key addresses and TITLES:

1. Len Fulton of DUSTBOOKS (editor of the INTERNATIONAL DIRECTORY OF LITTLE MAGS and all the other small press directories as well as the SMALL PRESS REVIEW) lives in the foothills of the Sierras. Address: PO Box 1056, Paradise, California, 95969.

2. The address of MARGINS (the *other* small press journal) is: 2912 N. Hackett, Milweukee, Wisconsin 53211. They also have recently published a sourcebook on small press information, Noel Peattie's THE LIVING Z — A GUIDE TO THE LITERATURE OF THE COUNTER-CULTURE, THE ALTERNATIVE PRESS, AND LITTLE MAGAZINES.

3. An important yearly anthology of small press writing called THE BEST OF THE SMALL PRESSES is published by Pushcart Press, PO Box 845, Yonkers, NY 10701, which also publishes an historical overview volume on small presses, THE PUBLISH-IT-YOURSELF HANDBOOK.

4. Two scholarly words on the Underground are: THE LIVING UNDERGROUND: A CRITICAL OVERVIEW and THE LIVING UNDERGROUND: AN ANTHOLOGY (by Hugh Fox), both published by Whitston Press, PO Box 12, Troy, NY, 12181.

5. To subscribe to the COSMEP newsletter write COSMEP, PO Box 703, San Francisco, California 94101.

DE MARILYN MONROE A GLENDA JACKSON



DE la Marilyn Monroe de siempre a la Glenda Jackson de ahora, intempestiva y brusca, media el abismo de los cambios de estilo; del gusto de una época que se rompe, desaparece, y brota, de los antecedentes, una consideración nueva hacia valores más representativos del actual talante.

Marilyn, estrella entre las estrellas, el sueño de todo adolescente, de todo señor maduro que vio en ella la aventura que nunca tuvo, la materialización de los mejores sentimientos de su espíritu, y aun de los propósitos mejores, se fue un día para dejar en el aire el hueco de su hermoso cuerpo, presente aún en la mente de todos los que la recordamos. Era el símbolo, el gusto, la preferencia y el amor por la forma, por las curvas justas y precisas de una anatomía que encerraba el alma atormentada que en la Marilyn supo hacerse arte y pasión.

Ahora, el «star-system» por ella representado, querido y vivido, cede el puesto, tras épocas de consideraciones distintas, temperamentos diversos ante acontecimientos vividos por todos muy intensamente, a la potencia creadora del mundo fuerte, pasional y entero que a los ojos de la actriz Glenda Jackson se asoma. La Jackson, inteligente, dúctil, músculo tenso hacia la interioridad del ser humano, es la puerta que hoy, el mundo del espectáculo ofrece de cara a completar, a entroncar la savia alegre y un poco triste a la vez de la herencia de Marilyn, para lograr un todo más armonioso, donde el alma tenga escape a sus propias —y necesarias— ilusiones.—■



En la sección «Paisajes con figuras»

JUAN SEBASTIAN ELCANO



El buque-escuela español «Juan Sebastián Elcano», que lleva el nombre del ilustre navegante, arriba al puerto de Nueva York, en uno de sus continuos viajes por todo el mundo.

DESAPARECIDA de Televisión Española la serie de Antonio Gala «Paisaje con figuras», un personaje sí que alcanzó a emitirse por la pequeña pantalla: el vasco Juan Sebastián Elcano, primer hombre en dar la vuelta al mundo. Causa asombro el hecho, casi milagroso, de que un puñado de hombres en cinco naves, frágiles como cáscaras de nuez, surcaran los mares para comprobar la esfericidad de la Tierra. 265 hombres parten de Sanlúcar de Barrameda. Sólo regresan —en la nave *Victoria*—, 18 tripulantes; vienen andrajosos, enjutos, enfermos muchos de ellos, y sin embargo, hay orgullo en sus miradas. Asesinado Magallanes por los indios en Mactán, fue el marinero Sebastián Elcano quien arribó a las playas andaluzas después de navegar durante tres años, soportar tempestades, el escorbuto, batallas cruentas contra los indios y peligros sin cuento. En este marco, Gala evoca la figura del esclarecido navegante, a bordo de la nave *Victoria*, ya de regreso del primer periplo de su vuelta al mundo. Arribaron el 6 de septiembre de 1522.

EL MAR

En Guetaria, la tierra que le vio nacer, Gala nos lleva, con ternura, con emoción, al paisaje donde transcurrió la infancia del héroe. La figura del ama que le estrecha entre sus brazos; la voz de la madre que apenas puede creer que su hijo esté a su lado, y sin embargo tan distante; el mar, el murmullo de este mar, con el que los niños juegan y los hombres surcan en sus naves, para a veces servirles de tumba...; todo queda reflejado en el capítulo emitido ya, y que habla del Capitán General, del hombre insigne, elevado a toda clase de honores, pero sobre el que se cierne la envidia y la maledicencia, y pronto una acusación —formulada por Lombardo Pigafeta—, cae sobre él. Pigafeta, cronista del viaje, fundamenta su acusación en la apropiación indebida de clavo y especias, a todo lo cual contesta Sebastián Elcano con veracidad y honradez. Nada se prueba contra él; pero el juicio le marcará para siempre; es un juicio que le da la medida —pequeña y finita—, de los hombres.

HONORES

El Emperador le colma de honores. El escudo que perpetúa su nombre consta de dos cuarteles; en el superior, un castillo de oro en campo de gules; en el inferior, dos palos de canela, tres nueces moscadas en aspa y dos clavos de especias, representados en campo dorado. Sobre este escudo hay un gallardo yelmo, y, por cimera, un globo terráqueo con esta leyenda: «Primus circumdedisti me».

Todo ello no basta. El mar, el inmenso mar, es hermoso, fascinante y terrible; él lo sabe. Pero su madre, sin embargo, se queja de verle siempre ensimismado: «No ves a tus amigos, a tus parientes, a tu prima Isabel». Y cansado, muy cansado, los ojos de Juan Sebastián se abren a otro sueño: obtener el mando para la expedición a las Molucas. Este deseo se enciende en él como una llama viva, ardiente. Pero el destino le es otra vez adverso. Quería obtener el hábito de Santiago; ser nombrado Capitán General en dicho viaje; la tenencia de las fortificaciones que allí se edificasen..., y todo le fue negado.

El héroe se queja ante su prima Isabel. Tiene cuarenta y ocho años, goza de honores, pero no posee riquezas. Nunca le pagaron la soldada cuando, en las campañas de Orán, Bujía y Trípoli, luchaba con su nave al lado del cardenal Cisneros. En Italia, con las tropas del Gran Capitán, hubo de vender su nave y se convirtió en un soldado mercenario. No obstante su estado de ánimo, confirmado el mando de la expedición a fray Garcijofre de Loaysa, Juan Sebastián se embarca en La Coruña para un viaje sin retorno. Quien tanto ha dado a España, ha de servir a otro, y sólo al final de la expedición, a la muerte de Loaysa, se le da el nombramiento de Capitán General. Sobrevive al cargo apenas siete días.

Y es el mar, la última visión que se nos queda en la retina, un mar de tonos cambiantes, que hace pensar en las veleidades de los hombres, quien lo acoge en su seno; quien cierra para siempre sus ojos. España tiene hombres así, en palabras de Antonio Gala: «Los forja poderosos y los gasta; para eso los hace».

Caridad CANO.



99 tomos publicados
Medidas: 17 × 25
185 millones de palabras
3 millones de citas bibliográficas
170.000 ilustraciones en negro
3.200 láminas a todo color
57.000 biografías
Más de 500 colaboradores

— Versión de las voces principales al francés, inglés, alemán, italiano, portugués, catalán y esperanto.
— Infinidad de mapas, planos y reproducciones de documentos.
— Más reproducciones artísticas que la extensa historia del arte.
— Más láminas de ciencias naturales que la más rica historia natural existente.
— Triple número de voces que los diccionarios más extensos, etc.

OFERTA ESPECIAL

ENCICLOPEDIA ESPASA-CALPE

Reconocida como la mejor obra del mundo

PRECIOS EXCEPCIONALES

— Aportación a las Campañas Culturales de los Planes de Desarrollo.

— La mejor y más rentable inversión: los libros, cada vez más necesarios. El mejor amigo y compañero. Solamente la cultura hace prosperar.

— La obra cumbre de la época (cuyo contenido equivale a una copiosa y seleccionada biblioteca, en la que se contenga la exposición rigurosa, y a la vez sencilla y amena, de todos los conocimientos humanos. (A más de todo el caudal idiomático oficial; o sea, el autorizado por la Real Academia Española, comprende infinidad de términos y estudios monográficos de la suma del saber.) Ciencias, historia, arte, geografía, etc., tienen en ella su más cumplida exposición en forma tan cabal y ponderada que constituye hoy la fuente suprema para la consulta. (Del magno esfuerzo que ha requerido la creación de esta monumental edición, en la que tantas eminencias han colaborado y para la cual fue precisa la aportación de considerables esfuerzos de distinto orden, dan idea las cifras de su contenido.) Siempre al día a través de sus eficaces suplementos bienales.

— Obra imprescindible en cualquier centro de enseñanza.

— Se puede hacer envío de 25 o 50 tomos para más facilidad.

■ **DICCIONARIO ESPAÑOL ESPASA CALPE.**—La obra de más venta en el mundo hispano. Nueve tomos 16 × 25 cm., 12.000 páginas. Centenares de mapas de todos los países y miles de fotografías. Estampación oro, voces en inglés, francés, alemán, italiano y portugués, de la Real Academia Española de la Lengua.



■ **EL REINO DE LOS ANIMALES** (Espasa Calpe).—La obra mejor informada. Animales acuáticos, polares, selva, estepas, desiertos y montañas. Tres tomos 18 × 26 cm., estampación oro, papel estucado. 2.000 páginas y 1.500 láminas.

■ **HISTORIA UNIVERSAL ESPASA CALPE.**—La primera obra de cultura internacional. Desde el despertar de la Humanidad hasta nuestra época. Once tomos 19 × 27 cm., estampación oro, papel especial. Realizada por cuarenta profesores europeos de fama mundial; tiene 5.600 ilustraciones en negro y colores, mapas y colección única de reproducciones de museos y archivos. Pasados varios años se edita un tomo más, que enviamos previo aviso al poseedor de la obra.

PIDAN PRECIOS DE ESTA OFERTA ESPECIAL

— Son las **cuatro obras** clave para la cultura. Las más solicitadas. Sin esfuerzo de lectura, de consulta, distraídas. Para padres e hijos. Conozca el pasado y prepárese para el futuro, que ya está aquí. Sin competencia ni en precios. Salvo variación de precios.

ESPASA CALPE ES LA MEJOR GARANTIA

NOTA.—Atenderemos las solicitudes de sus amistades por carta también.

RAMOS
Editorial Espasa-Calpe
Gandía, 5, planta 6.ª — Teléfono 252 40 26
MADRID-7 (España)

ROGAMOS LETRA CLARA

D. ....
Población .... País ....
Domicilio. ....
Obras que desea:
☐ Enciclopedia Espasa Calpe ☐ Diccionario ☐ El Reino ☐ Historia

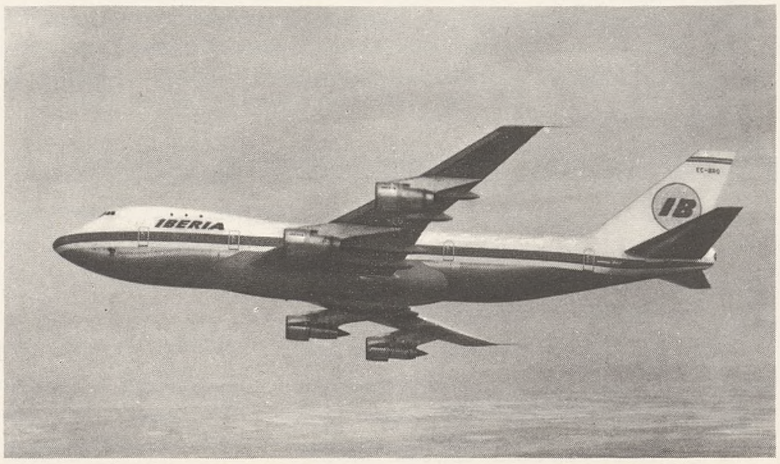
IBERIA







IBERIA puente con Iberoamérica, vuela con usted en su propia lengua. En el aire, sólo el pasajero recibe casi tanta atención como el avión mismo. Un modo de viajar, rápido y seguro, sin extrañar su propio ambiente.



VACHEL LINDSAY

Por GALVARINO PLAZA

RARA vez se da una concepción poética tan totalizadora de la experiencia vital como se dio en este astro vagabundo, cuyo resplandor se consume, para siempre, el año 1931. Había nacido en Springfield, Illinois, el año 1879. En esa fecha Walt Whitman, contaba sesenta años y hacía treinta y cuatro que había aparecido la primera edición de su libro «*Hojas de hierba*». El ferrocarril aún no había llegado a convertirse en el amplio entramado que uniría el empuje, a veces despiadado, de unos hombres desplazando su pobreza, sus buenas intenciones y su fe ciega, en un continuo moverse hacia el Oeste. La locomotora continuaba resoplando su vapor contra cielos y tierras desiertas, y dejaba atrás las últimas carretas de los últimos colonos a los que aún movía la esperanza en una tierra de promisión.

Entre ese mundo, oscilando entre el mito de Eldorado y el pragmatismo que hacia emerger ciudades donde solamente el polvo era dueño del espacio, vivió Vachel Lindsay. Su poesía es la encarnación misma de la vida, un aliento que trató de alcanzarlo todo, de abarcar al hombre en todas sus manifestaciones, en todas sus grandezas y en todas sus pequeñeces. Su poesía fue algo más que un hacer poemas: era un acto de sublimación por medio de la cual procuraba hallar la explicación de la belleza más interna del hombre.

Qué duda cabe que en su actitud debe haber influido la de ese coloso cuya sombra se ensancha sin medida sobre toda la poesía norteamericana, y no sólo norteamericana, la del gigante de Long Island, la del leñador enternecido ante la sola imagen del hombre nuevo. Pero hay, a pesar de la semejanza, algo que los diferencia al mismo tiempo que los hermana, y de esta aparente incongruencia emerge la carga social que se encuentra en la obra de Lindsay. En la poesía de Whitman existe la visión que tiende a encontrarse a sí mismo palpando el mundo. Todo lo que toca deja de vivir para vivir en él y de él surge un mundo expresivo sin fronteras. La expresión poética de Lindsay, por el contrario, se despersonaliza para adentrarse en su mundo circundante, tiende a ser espejo en que la realidad se refleje en toda su dimensión. La poesía de Lindsay procura no interferir la belleza que para él tiene lo creado. Fue esta actitud la que lo llevó a preocuparse por entregar en su poesía una especie de taracea en que todos los hechos sociales tienen su sitio conformando una totalidad de sensaciones en un abanico de profunda hondura emocional.



Vachel Lindsay visto por Galvarino Plaza.

No sería erróneo el decir que en la poesía de Lindsay se hallan muchos de los aspectos formales que muchos años después de su muerte vendrían a ser los condicionantes de lo que hoy se conoce como la poesía de contenido, o poesía de denuncia. Bastaría citar, por ejemplo, alguno de los poemas de su libro «The Congo and other poems», para apreciar cómo este libro, publicado en 1914, por la intensidad de su mensaje y las búsquedas de tipo formal que recogen y procuran transferir al poema los ritmos afros, emparentan la poesía y la actitud de Lindsay a la de Nicolás Guillén.

Esto nos podría dar la medida de la permanencia y actualidad de la poesía de Lindsay. Actualidad y permanencia que resulta difícil de concebir si tomamos en consideración lo escasamente conocida que resulta, no solamente entre nosotros sino en los mismos Estados Unidos, donde su nombre apenas si es recordado por algunos.

Pero son más los aspectos humanos que encierra la vida de este poeta, nacido el mismo año que otro poeta americano, Wallace Stevens, el cual sí goza de un merecido reconocimiento de sus conciudadanos y que es también conocido del público de habla castellana por las varias traducciones que hay de él en esta lengua.

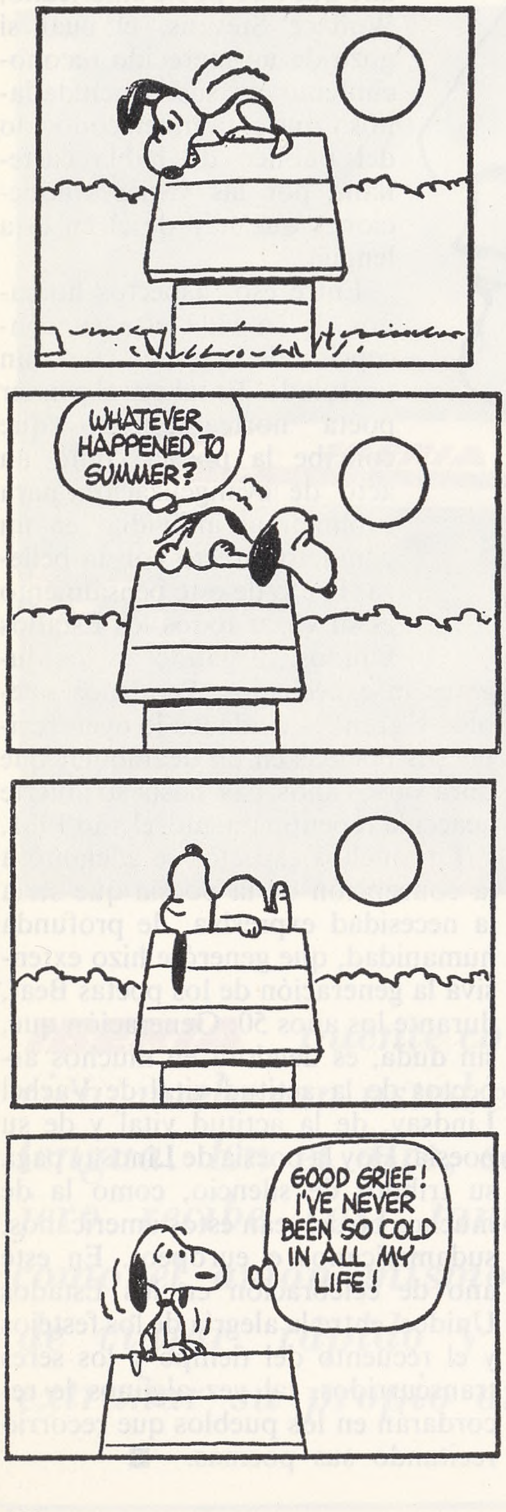
Entre esos aspectos humanos de su vida está su concepción de la poesía como un postulado. Es tal vez el primer poeta norteamericano que concibe la poesía como un acto de evangelización para sublimar al individuo en un contacto directo con la belleza. Fruto de este pensamiento es su vagar todos los Estados Unidos, llegando a los lugares insospechados. Pequeños pueblos y grandes ciudades le oyen recitar sus poemas en un deambular que dura varios años, casi hasta su muerte acaecida repentinamente, el año 1931.

En muchos aspectos se adelantó a la concepción de la poesía que sería la necesidad expresiva, de profunda humanidad, que generó e hizo extensiva la generación de los poetas Beat, durante los años 50. Generación que, sin duda, es deudora en muchos aspectos de la actitud vital de Vachel Lindsay, de la actitud vital y de su poesía. Hoy la poesía de Lindsay paga su tributo de silencio, como la de muchos otros, sean éstos americanos, sudamericanos o europeos. En este año de celebración en los Estados Unidos, entre la alegría de los festejos y el recuento del tiempo y los seres transcurridos, tal vez algunos le recordarán en los pueblos que recorrió recitando sus poemas.— ■

el nuevo mito de Charlie Brown

QUE papel le corresponde a Snoopy en el tecnificado mundo de hoy? ¿Qué suerte le depara a Charlie Brown los días que le han tocado vivir? ¿Qué pareja misteriosa es esta —«tándem» que dice el lector de otras latitudes—, que forma un compendio, en chiquito, de lo que el niño tiene por delante, de lo que el perro simboliza para el niño y los dos para nosotros?

Charlie Brown, «Carlitos» para el lector del área que no es sajona, del área que se deleita con las dudas de este personaje que de la manga se sacara un día su creador, Charles



Monroe Schulz, viene a ser un poco el planteamiento tardío de las dudas que nos atormentaron de pequeños: viene a ser como la reencarnación, al cabo del tiempo, de la mentalidad infantil, incipiente pero densa, profunda y disparada a todos los confines del oscuro mundo que intuye, dentro de un marco que se le escapa continuamente.

EL NUEVO «HAMLET»

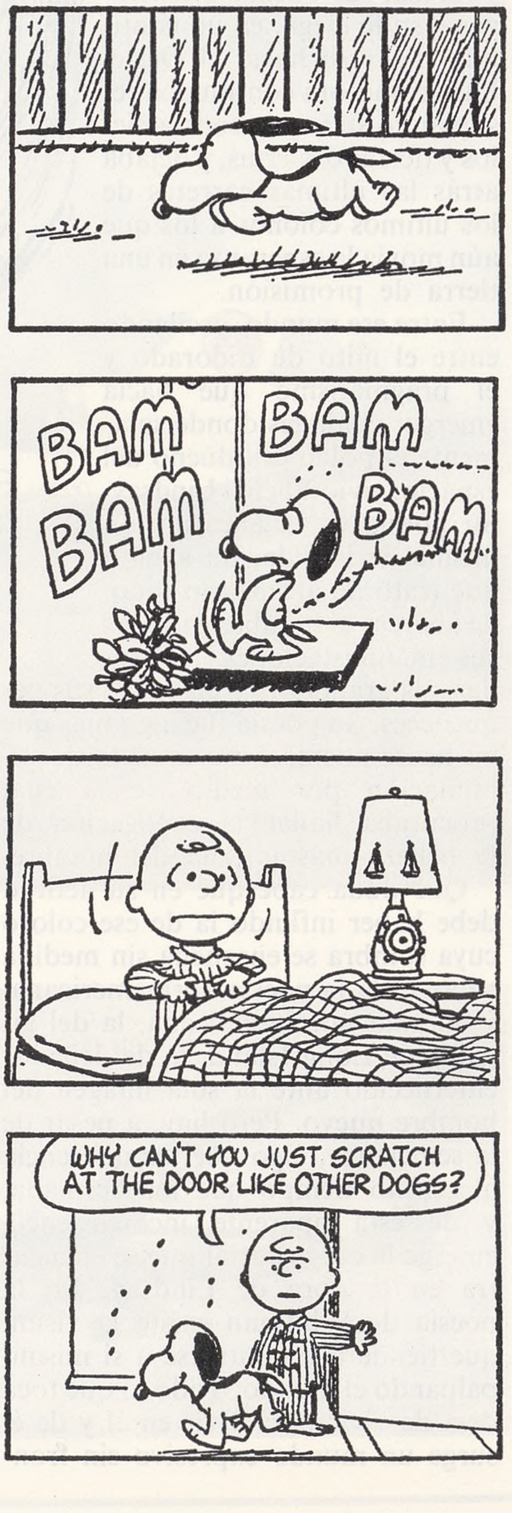
Charlie Brown, qué le vamos a hacer, vive en la duda. Y como no se resigna a que las cosas le salgan como le salen, es decir, mal, detiene su corta carrera existencial, deja el bate de base-ball para mejores ocasiones, y busca a Snoopy, su paciente amigo, las interrogantes que su cerebro plantea y la práctica de la vida se encarga de segar.

Charlie Brown no es un filósofo. Charlie Brown es un niño que siente el protagonismo de sus propios actos, en un reducido ámbito de amigos, cada cual con sus peculiaridades, pero todos —menos él—, «encajados» en el mundo que saben más allá de la ventana de la propia vivienda de sus padres.

Y mientras todos —Linus, Lucy, Schroeder, etc.—, día a día, viñeta a viñeta asientan su carácter, se afirman, pisan fuerte (todo lo fuerte que un niño puede pisar) en el desarrollo de sus propios actos, de sus naturales inclinaciones, Charlie se plantea meditativo, contemplativo, casi a cada rato, lo que sucede en el «grupo». Un grupo compuesto por las más variadas inclinaciones del alma humana, pero que apuntan ya al adolescente, al joven, al hombre maduro que, de una forma u otra, llevan dentro.

Y a Charlie no le ocurre eso. Charlie es «diferente», a la manera que diferentes son los niños menos indiferentes ante la extraña y complicada trama de la vida. Charlie, a menudo, se siente solo. Y necesita amigos. Y si llueve, o si nieva; si se pierde un tanto en el cotidiano partido baseball; si Lucy le hace sufrir, si, meditabundo, observa la fascinadora atracción que Linus siente hacia su frazada, Charlie, entonces, empieza a ser él. Y lo es para sufrir, para descubrir la angustia de su diferente saber estar, ante los acontecimientos de la primera edad, nimios y crueles, que le unen a los demás y de los demás le apartan.

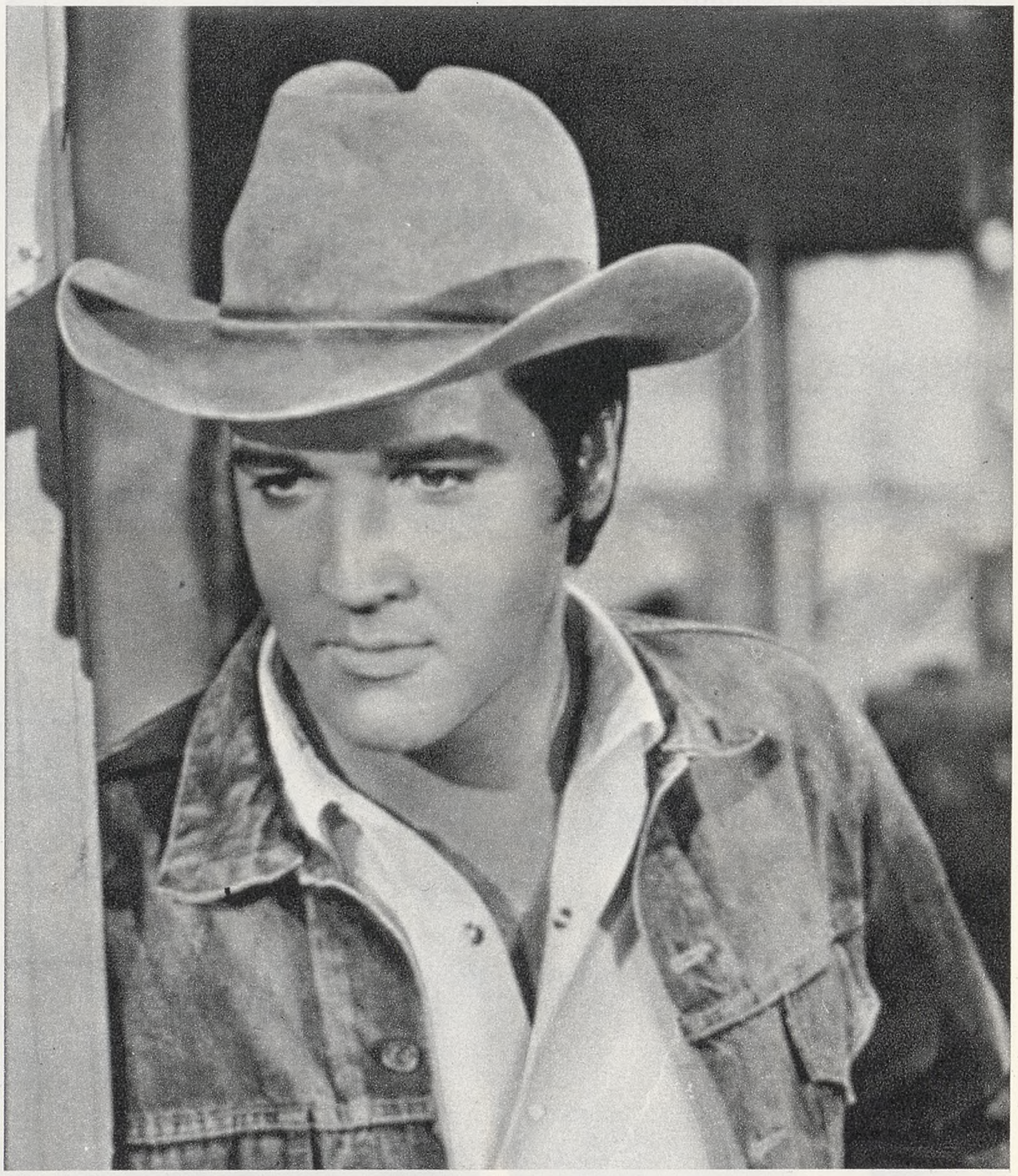
Porque Charlie Brown, «Carlitos», el personaje que Schulz creara con toda intención, sabedor de lo que hacía, es como un alegato, un tremendo alegato a la importancia tantas veces entredicha y desprestigiada del mundo enorme de los niños, del mundo cercado y abierto a la vez que nace y muere cada día, como una sorpresa, dentro de una trama a la cual envuelve y se envuelve.—E. M. C.



LA MODA U.S.A.

DEL "CHICLE" AL PANTALON VAQUERO

Por
SOFIA MORALES



Elvis Presley.

PRIMERO fue el «chicle». Tenía un gusto vivísimo a menta y lo vendían a la puerta del colegio, en cajitas amarillas que contenían dos pastillas blancas y pulidas. Su perfume transparente se mezclaba con el olor compacto de la tiza y el acre de la tinta, morada, de la clase. El «chicle» llegaba de muy lejos, de América; de allá dónde indios y «cow-boys» cruzaban veloces por planicies, montañas y barrancos, con la presencia, algunas veces, de un tren, al que los indios perseguían. Siempre vencían los vaqueros o los aguerridos soldados de la Policía Montada del Canadá. El cine nos fue enseñando la hermosa geografía de los Estados Unidos, acercándonos familiarmente estados y ciudades. Así, el Mississipi, nos quedaba más cerca, casi rozando nuestra mejilla, que el mismísimo Guadiana al que sólo veíamos, en el mapa, como un hilillo azul que sorteaba nombres pequeñísimos que no nos gustaba nada leer. Con el «chicle» llegaron, años más o menos, el «charleston» y el gorrito blanco de los marineros de la Armada estadounidense y llegó a nuestras playas a finales de los veinte, vía Biarritz. Primero lo lucieron las chicas más modernas, después, los chicos, los niños, los que vendían helados y los que vendían los «tostones»; el maíz estrellado, unas veces con sal y otras con azúcar: o sea los «manises» cubanos, pero que nosotros conocíamos a través del cine del país de los indios y del «chicle». El gorrito, llamado «críspulo» en las Baleares, anduvo por nuestras costas, y hasta por nuestras romerías, de tierra adentro, durante años.

FALDA CORTISIMA Y CHARLESTON

Una de las grandes influencias en la moda de estos años fue sin duda la falda cortísima. París la había lanzado pero Norteamérica nos la había remitido mucho más corta a causa del baile del «charleston». Falda y baile nos invadieron. Los gramófonos portátiles hicieron el milagro de que a miles de kilómetros el espíritu de Nueva Orleans se adueñara de atardeceres y madrugadas en playas y balnearios. Ya la coca-cola tomaba posiciones en las barras de los bares que hacían la competencia a las tabernas; y en los aguaduchos y en los tenderetes de ferias y verbenas.

EL COCTEL Y EL HIELO

Esta palabra que antes del arreglo de la Real Academia no había quién la supiera pronunciar, en sus principios estaba dentro de un cacharro, parecido a un termo, en el que se encerraban distintos licores y bebidas, con trocitos de hielo, que le daban un sonido muy peculiar. Después pasó a convertirse en lo que todos sabemos: en un oleaje humano que se saluda mientras sortean bandejas de croquetas, emparedados y vasos de «whisky», de jugo de tomate y de naranjada. La civilización del hielo empezó a invadirnos en los años treinta y las primeras neveras eléctricas a ser aparcadas en los hogares ▶

pudientes. Y con esta civilización la nevera, con su botella de leche fría dentro, tan saludable y tan cimatográfica y tan fácil de tomar, fue convirtiéndose en el «robot» que soluciona el problema doméstico gracias a los platos preparados que pueden estar en la nevera durante días y semanas y que son un alivio para el ama de casa. Solución «Made in USA» que las mujeres agradecen aunque haya costado su trabajo convencerlas, así al principio, ya que seguían pensando que era mucho mejor la solución de la muchacha extremeña o gallega... hasta que empezaron a escasear. Ahora la cocina, con su nevera, su lavaplatos, la lavadora, y su pequeño transistor, ha solucionado no sólo los problemas de la familia sino también el del estudiante que vive sólo y que ha aprendido a cocinar y a lavar su ropa. Cuando se ve apurado lleva la ropa a la lavandería y come en la cafetería; dos inventos estupendos, también americanos, rápidos, limpios y fáciles.

AIRE LIBRE, INDEPENDENCIA, NATURALIDAD

Las primeras mujeres que dejaron a un lado la sombrilla y el sombrero de anchas alas, para dejar



Joan Crawford.

tostar su piel, fueron las norteamericanas. El portavoz de esta moda saludable y atractiva fue una estrella de cine, famosísima siempre: Joan Crawford. A través del cine y de las revistas, la moda nos invadió y en el Mediterráneo más de una alcanzó quemaduras bastante respetables. Pero la moda era la moda y ni por esas dejaron de seguir tostándose, moda que sigue en auge en tal abundancia que las costas mediterráneas son actualmente el paraíso de españoles y extranjeros.

Norteamérica nos enseñó algo muy importante: la independencia de cada persona, lo de labrarse un porvenir trabajando por muy hijo de papá que se fuera. En esa independencia entraba también la hija de familia. El cine fue el agradable puente que nos unía a las envidiables universidades de allá en la que existía el más natural compañerismo entre chicos y chicas y entre los que podía existir una buena amistad sin necesidad de enamorarse, ni de comprometerse. Y ¡Oh, maravilla! podían incluso pasear en un coche descapotable, ellos solos, como la cosa más natural del mundo, sin ser criticados. Todo resultaba natural y sano. Las costumbres de ayer empezaban a ser «cursis».

LAS CAMISETAS

Hace años los hombres llevaban camiseta de hilo o de algodón, debajo de la camisa. De pronto a Clark Gable, siguiendo las normas del guión de una famosa película —creo que fue «Sucedió una noche»— al quitarse la camisa y mostrarse con el torso desnudo, sin la obligada camiseta, ante la





cámara, hizo que las fábricas de géneros de punto de medio mundo se echaran a temblar. Pero los americanos volvieron a arreglar el desaguisado lanzando sus famosas camisetas con los nombres de las universidades estampados en ellas, o la esfinge del pato Donald o la de la estatua de la Libertad. Camisetas que han sido muy bien aceptadas, con todos sus colorines, primero por los jóvenes y luego por los talluditos, siguiendo el ejemplo de los presidentes norteamericanos, cuando andan de vacaciones.

Otra influencia de la primera potencia mundial ha sido la de la ropa interior de los hombres, tan florida y alegre como lo son los calzoncillos y los pijamas, estampados alegremente hasta con flores. El celtíbero, acorralado, ha terminado por aceptar la frívola costumbre.

LA BOCA GRANDE Y LA DELGADEZ

Dos grandes influencias americanas, de USA: la boca grande en las mujeres, que antes de Joan Crawford y de Katherinne Hepburn no se llevaban nada. Ellas hicieron que montones de mujeres españolas no tuvieran complejo por no tener una boca pequeña, que era lo correcto, ni tampoco por ser extraplanas. La boca grande, de ancha risa y los huesos empezaban a tener vigencia. A los hombres españoles les costó trabajo admitir esta moda, pero como siempre la juventud la aceptó en seguida. El «rouge» ayudó a agrandar las bocas pequeñas y los regímenes de adelgazar a las que estaban llenitas. Desde entonces ninguna de las dos modas han pasado. Una nube de anuncios de dentífricos se encaraman en fachadas, tapias y «spots» publicitarios, y una nube de libros, de «Cómo adelgazar», siguen en las primeras filas de los escaparates de las librerías. Desde entonces las españolas son más altas y más delgadas, y más independientes.



Times Square y Broadway, entre las prisas y los brillantes letreros luminosos, son el exponente del norteamericano medio que gusta del mundo del espectáculo.

LA CALLE

Finalmente, y para terminar este trabajo, echemos una ojeada a la Gran Vía madrileña para comprobar la gran influencia de los Estados Unidos, aparte de la alegría en la calle, de la prisa que mueve a todos en el hormiguero multicolor. Esa prisa que precede al tan famosísimo «slogan» de que «el tiempo es oro», y que de allá nos llegó, y, que ha costado mucho trabajo hacerlo comprender a muchos. La verdad es que esta calle, como otras de la capital de España, está más cerca de una ciudad norteamericana que de una europea. Madrid, dice Camilo José Cela, es una mezcla de Kansas City y Navalcarnero. Y tiene toda la razón nuestro futuro Premio Nóbel. ¡Ah! y del pantalón vaquero a la vista está.— ■

MORES AMERICANAS

EL *blue-jean*, el *marketing*, el *okay*... Nadie puede negar que Norteamérica nos ha afectado en muchas de nuestras costumbres y maneras, que no pocos costumbristas del siglo se han dedicado a describir en detalle. Pocas son las áreas de nuestra idiosincracia aparente que no han sido teñidas por los usos que nos han venido por medio de la literatura y, especialmente, del cine.

Así, al rígido soldado de hace veinte años, de movimientos automáticos, entrenado hasta en la precisión de sus más insignificantes actos, con el casco estilo alemán con la exagerada visera metálica que protegía su rostro y nuca, hispanoamericanos y europeos pasamos a ver al soldado «cow-boy», desaliñado, sonriente y encorvado, que saluda al superior levantando dos dedos hacia la sien derecha. El soldado que transfirió su rapidez de reflejos a su arma, que pasó del fusil de cinco tiros, con cerrojo manual («donde pone el ojo pone la bala») a la metralleta y el fusil automático (treinta y dos disparos por cargador: «mayor efectividad en batir un blanco»). El arquetipo: Robert Mitchum dirigiendo el desembarco de Normandía sonriendo bajo las balas, con un puro entre los dientes y las manos en los bolsillos. Los hombres de las ciudades tenemos, para bien o para mal, una visión cinematográfica de lo no experimentado.

Y ocurrió que los norteamericanos no sólo llevaron el buzón al Japón (le dicen *Post*, ya que no tenían en su lengua palabra para designar ese útil y mágico artefacto, cuyo misterio exorcizan los gamberros arrojando en su interior algunas cerillas encendidas), e introdujeron en todo el mundo la conferencia de prensa (el policía Gian Maria Volonté organiza una en *Investigación sobre un ciudadano libre de toda sospecha*, a los gritos de: —*¡Un poco a la americana!*), e inventaron la custodia tipo Kennedy (un automóvil para la personalidad y dos que le siguen con agentes —más de los que caben en su interior— colgados de las puertas, mirando sagazmente hacia lo alto de los edificios, serios, con gafas ligeramente oscuras) sino que quienes eran o se

Shirley Maclaine y Frank Sinatra, protagonistas en «Alguien vino corriendo». Dos actores que representan, a su modo, algunas de las facetas más acusadas y simpáticas del espíritu norteamericano.





Fred Astaire y Kay Thompson, en la comedia musical «Funny Face», género artístico en el que los norteamericanos son maestros.

sentían los más enemigos del *american way of life* no pudieron resistir a la onda y se sometieron a los dictados de las *mores americanas:* las fotografías recientes de París nos mostraron las manifestaciones contestatarias del sistema, animando una tropa de *blue-jeans*. Ni el *chewing-gum* (goma de mascar) ni el cigarrillo en la comisura izquierda, en ángulo de cuarenta y cinco grados con el mentón, a lo Bogey, se han caído de las bocas que gritan estentóreamente *Go home!* Y qué «típicas» las progres madrileñas vestidas —ácidas críticas del *establishment* del consumo— al modo de las *hippies* de San Francisco: faldas anchas y largas, gran saco tejido con lana gruesa, collares caóticos, vincha, botas anchas, en fin, la Luv Ullmann de *Los emigrantes*, en el *far west* de 1880. Si hasta Radio Moscú abre y cierra sus programas con la misma música solemne y grandilocuente de trompetas y percusión que anunciaba a Charlton Heston disfrazado de *Ben-Hur*, que vencería al terrible Messala.

Hace algunos años se publicó en Francia un libro con el título de *Parlez-vous franglais?* (*¿Habla usted franglés?* - francés-inglés) que analizaba la penetración del inglés en la jerga popular del país más pagado de sí en lo que hace a originalidades y autoctonías.

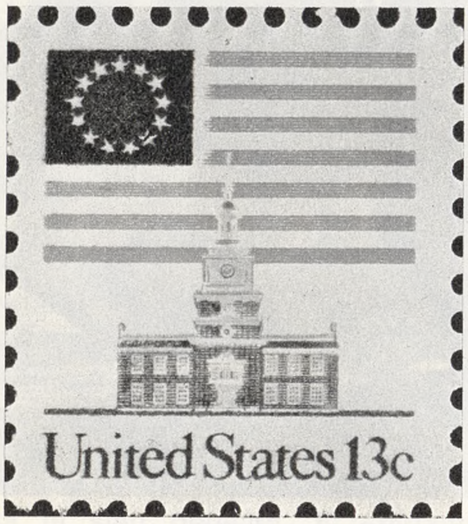
Hoy se habla del *Spanglish* de las minorías latinas de los U.S.A., pero debemos hablar también del *Spanglish* (spanish-english) de Buenos Aires, Madrid, Santiago, etc. La moda tiene los más variados medios para introducirse en nuestras vidas, tomando la mayoría de las veces el disfraz del prestigio, el éxito material, etc. Vivimos en un tiempo que persigue como ideal a un superhombre que se viste y usa todo lo que anuncian los diarios y los carteles de publicidad. Las *mores americanas* son la mayoría objeto de la moda, y sirven para ocultar nuestros defectos (el hombre más feo, la mujer más fea, forman la más «linda» pareja de *hippies*, por ejemplo). Pero sirven también «para el entendimiento de la humanidad»: a propósito de todo esto, me acuerdo de la noche en el cabaret *underground* sudamericano en donde la izquierda ortodoxa —seria, eclesiástica— y la maoísta —desaliñada, hipercrítica— se cruzaban mutuas miradas de recelo y excomunión, en el momento en que el pianista arrancó con *Blue skies* de Irwin Berlin, que todos cantaron... y en inglés.—I. M. Z.

Por Luis María Lorente

LOS HOMBRES DE LA INDEPENDENCIA EN SUS SELLOS

EL día 3 de marzo de 1847 se aprobaba en los Estados Unidos una ley por la cual se disponía el uso de los sellos en el correo como demostración de pago previo de una tasa de porteo para el envío de la correspondencia.

Dicha ley disponía que los primeros efectos postales que iba a tener la Unión, se pondrían a la venta y circulación el 1.º de julio siguiente, y se autorizaba la contratación de su fabricación con una entidad privada. En sucesivas emisiones, y hasta el 1.º de julio de 1894, los sellos norteamericanos fueron estampados por firmas particulares; pero a partir de dicha fecha es un organismo estatal, el Bureau of Engraving and Printing, dependiente del Departamento del Tesoro, el encargado de confeccionar estas piezas de seguridad.



Con mucha frecuencia la bandera de los Estados Unidos ha figurado en los sellos norteamericanos.

De conformidad con lo dispuesto, se ponían a la venta y circulación dos signos del correo, de 5 y 10 centavos respectivamente; el primero mostraba la efigie de Benjamín Franklin, según un dibujo de James B. Longacre; el segundo ofrecía el busto de Jorge Washington, de acuerdo con un óleo de Stuart.

Estos dos primeros sellos iban a marcar una pauta, que hoy día continúa con perfecta regularidad, y es que los efectos de las series generales del país, es decir, aquellas que de cada valor se fabrican millones y millones de ejemplares, estarían, la mayoría de ellos, dedicados a honrar a los hombres que hicieron la independencia de los Estados Unidos. Y naturalmente, hay también muchas emisiones de carácter conmemorativo, que rinden, de la misma manera, homenaje a estas personalidades.

Naturalmente, con sólo dos tasas no se podía hacer frente a las plenas necesidades del correo, y por ello, en 1851 se pone en servicio la que podríamos denominar «primera serie general del país», que se forma con los nominales de 1, 3, 5, 10, 12, 24, 30 y 90 centavos; había comenzado la venta, para unos, 1.º de julio de 1851; para los últimos, el 30 de julio de 1860.

En estas ocho unidades figura, en dos, Benjamín Franklin; en cinco, Washington, según el busto que le hizo Houdon o según los cuadros pintados por Stuart y Trumbull, éste, precisamente, con uniforme de General y con un valor de 90 centavos; y otra vez en una Thomas Jefferson, también de acuerdo con un óleo de Stuart.

Esta serie de 1851 es sustituida, a partir del 17 de agosto de 1861, por otra de: 1, 2, 3, 5, 10, 12, 15, 24, 30 y 90 centavos, en la cual está Benjamín Franklin por dos veces; Andrew Jackson una vez, Thomas Jefferson también una vez y, según un cuadro de Stuart, Washington cinco veces, empleando los propios cuadros o esculturas de la emisión de 1851; y se da entrada, por primera vez, a una personalidad que si bien ocupa un lugar de primer rango dentro de la Historia de los Estados Unidos, no es de los hombres que consiguieron su independencia: Abraham Lincoln, tomado su busto de una fotografía.

Junto a estos sellos para uso general de la correspondencia, salen unos efectos especiales, que no tienen parangón en la Historia del Sello, y que son tres, empleados para el franqueo de periódicos y revistas. Son de: 5, 10 y 25 centavos, con las efigies de Washington, Franklin y Lincoln, con la particularidad que son de un tamaño exageradamente grande, pues miden 5 centímetros de ancho por 9,5 centímetros de alto.

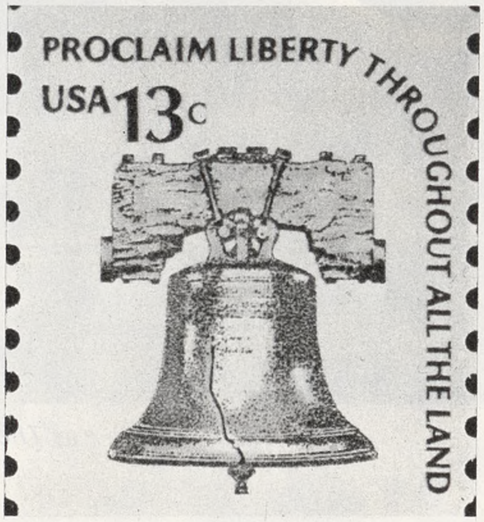
Por lo que afecta a todas estas primeras series norteamericanas, se observa que, a efectos filatélicos, tienen un característico interés desde el momento en que muchos de sus dibujos son de carácter temático, y se inspiran en cuadros o de esculturas.

Pero donde esta especial característica alcanza todo su significado es con la siguiente serie general, la realizada entre el 1.º de marzo de 1869 y el 9 de abril de 1870. La razón está en que siendo una serie de tipo general, por sus motivos parece más bien conmemorativa. En razón de ello, conviene determinar, con una mayor meticulosidad, el contenido de sus dibujos, que es como sigue: 1 centavo, busto de Benjamín Franklin, según escultura de Houdon; 2 centavos, el famoso correo a caballo o Ponny Express que todo el mundo conoce por las películas del Far West; 3 centavos, una de las primeras locomotoras que también los filmes del Oeste, han

Otro motivo muy empleado es el relativo al escudo nacional. Cúpula del Capitolio en Washington.







La Campana de la Libertad ha sido el símbolo del concepto de independencia y soberanía del país.





Estos cuatro signos postales han sido impresos en pliegos componiendo bloques y recuerdan que uno de los primeros servicios establecidos por la Administración norteamericana fue precisamente el de Correos.

popularizado; 6 centavos, busto de Washington, de acuerdo con el tantas veces empleado óleo de Stuart; 10 centavos, escudo nacional; 12 centavos, llegada de Colón al Nuevo Mundo, escena tomada del cuadro de Vanderlyn, que está en el Capitolio de Washington; 24 centavos, la Declaración de la Independencia, reproduciendo el cuadro de Trumbull, propiedad de la Yale Art Gallery de New Haven (Estado de Connecticut); 30 centavos, el Aguila que figura en el escudo nacional, más la bandera del país en aquel tiempo, y tantas estrellas como Estados formaban en 1869 La Unión; por último, y en 90 centavos, la efigie de Lincoln, de acuerdo con una fotografía.

Sin necesidad de continuar reseñando sucesivas emisiones, puede observarse bien que en las emisiones generales norteamericanas, hay fundamentalmente tres hombres de la Independencia, que figuran constantemente. Son: Washington, Franklin y Jefferson. En conjuntos posteriores aparecerán otros personajes, mas es digno de reseñar que a partir del conjunto hecho entre 1902 y 1903, está Marta Washington, la que figura, también en otras series.

Cuando en los años veinte se conmemora el ciento cincuenta aniversario de la Independencia, se realizaron un buen número de sellos, todos de carácter conmemorativo; los más interesantes son los tres de 1925, con estos nominales y motivos: 1 centavo, Washington, cuando en Cambridge se hace cargo del mando del Ejército; 2 centavos, reproduce el cuadro de Henry Sandham, propiedad del Ayuntamiento de Lexington, titulado «Nacimiento de la Libertad»; y 5 centavos, donde va el llamado The Minute Man, que fue quien hizo correr la noticia de la sublevación contra los británicos, y figura según la estatua que se le erigió en Concord (Estado de Massachussets). Este trío, a efectos técnicos del Post Office Department, es conocido bajo el nombre de Sellos conmemorativos de Lexington-Concord.

Por lo que respecta al grupo de sellos realizados por los Estados Unidos con el fin de celebrar el bicentenario de su Independencia, el número de los mismos está siendo de una amplitud tan grande como ningún otro país ha hecho nunca para una conmemoración; el 4 de julio de 1971 salió el primero.

Además de la amplia cantidad de signos del correo realizado, hay que destacar la forma como se han estampado muchos de ellos, ya que el hecho de confeccionar pliegos de cincuenta unidades, figurando en cada uno de ellos un dibujo distinto, como ha ocurrido con el que muestra las banderas de los cincuenta Estados, o las cuatro hojas bloque aparecidas el 29 de mayo de este año, donde cada una reproduce un cuadro, y dentro de cada lámina van cinco sellos, son sistemas que no pueden calificarse de usuales, y más bien deben denominarse como inusitados.

Ante la extraña confección de estas cuatro hojas bloque, interesa indicar que sus nominales respectivos son: cinco sellos de 13, 18, 24 y 31 centavos, que corresponden a la «Rendición de Lord Cornwallis en Yorktown», por John Trumbull; «Declaración de la Independencia el 4 de Julio de 1776 en Filadelfia», del mismo autor; «Washington atravesando el río Delaware», por Emmanuel Leutzé y Eastman Johnson y, finalmente, «Revista de las fuerzas por Washington en Valley Forge», cuyo autor es William B. Trego.

Finalmente, si bien los Estados Unidos, desde que emplea el sello de correos, ha hecho piezas y más piezas en relación con los hombres o los acontecimientos relacionados con su Independencia, ocurre que una buena cantidad de países están haciendo emisiones de uno o más ejemplares, relacionados con dicho acontecimiento y expresándolo de la forma más diversa.

Como ejemplo se puede hacer referencia a la serie española, que consta de cuatro valores; sus dibujos se refieren a la ayuda prestada por España a las trece colonias, que formaron el núcleo inicial del país, siendo sus valores los de 1, 3, 5 y 12 pesetas, y sus motivos los siguientes: Fusil reglamentario del Ejército español, modelo de 1757, de los que muchos miles fueron empleados por los soldados norteamericanos; el Brigadier Bernardo de Gálvez, jefe de las fuerzas españolas que lucharon contra los británicos en Florida y Luisiana, y en otros lugares; Billete de banco norteamericano donde va reproducida una moneda de Real de a ocho española; y Toma del fuerte de Pensacola por las tropas españolas. ■







A MODO DE BALANCE

LIBROS SOBRE NORTEAMERICA EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Las ediciones del Instituto de Cultura Hispánica cubren un campo muy amplio: historia, poesía, ensayo, economía, ciencia jurídica, biografía, lingüística y filología, y ediciones especiales de los Incunables de América, Códices y obras monumentales como la Flora Colombiana de Celestino Mutis y la reproducción facsimilar en tres volúmenes de las Leyes de Indias, tal como fueron editadas por Julián de Paredes en 1681.

Dentro de esas varias secciones, el tema de la cultura, la ley, la historia y las relaciones de Norteamérica con el mundo hispanoamericano y con España, aparece interesando al Instituto y a sus autores desde los primeros momentos. Una rápida ojeada a los libros directamente relacionados con Norteamérica, en lo que se refiere naturalmente al mayor interés del Instituto, que es el de las relaciones entre ese país y la cultura hispánica, nos permitirá apreciar la considerable presencia de lo norteamericano en el acervo publicitario de este organismo. Por orden de aparición en las colecciones del Instituto, éstos son los libros a que nos venimos refiriendo:

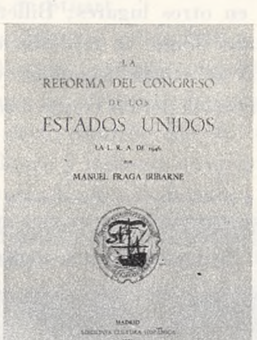
RAZAS Y RACISMO EN NORTEAMERICA

Por Manuel Fraga Iribarne (1950)

Una exposición objetiva del problema apasionante de la evolución del racismo en la América del Norte.

LA REFORMA DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS

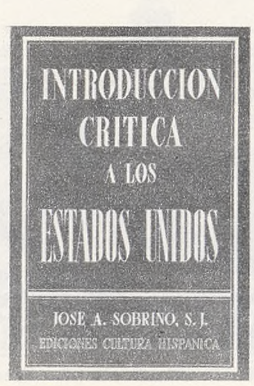
Por Manuel Fraga Iribarne (1951)



Prologado por Carlos Ruiz del Castillo, este libro del Catedrático de Sociología y Derecho Político en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Complutense, actualmente viceministro del Interior y ministro de la Gobernación, examina el tema de la relación de poderes, a la luz de las reformas operadas en el sistema congresional norteamericano. Fraga Iribarne, el teórico de la reforma política que está viviendo España, inició con esta obra la exposición de su propio pensamiento sobre la reforma de las estructuras en la sociedad contemporánea. El libro tiene por muchos motivos una gran vigencia.

INTRODUCCION CRITICA A LOS ESTADOS UNIDOS

Por el P. José A. Sobrino, S. J. (1952)

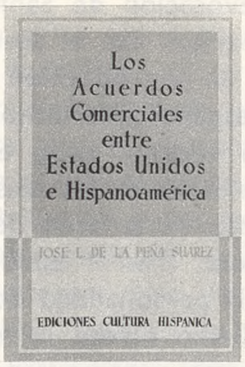


Explica el autor que su libro no quiere ser un análisis más de los Estados Unidos, sino un método para acercarse a la problemática que plantea una nación de las características singulares de Norteamérica, y sobre todo un método de cómo acercarse al gigantesco torrente de hechos, ideas y problemas que contiene la vida norteamericana. Cinco meditaciones metodológicas para el estudio crítico del fenómeno americano.

LOS ACUERDOS COMERCIALES ENTRE ESTADOS UNIDOS E HISPANOAMERICA

Por José L. de la Peña Suárez (1952)

Explica el autor de esta obra que no pretende analizar todos y cada uno de los acuerdos comerciales entre Norte y Sur América, sino ofrecer un estudio general sobre lo que dichos acuerdos significan dentro de las relaciones económicas de ambas partes de los tratados. Dedica un capítulo al Acuerdo General de Ginebra (GATT), en lo que interesa a la economía hispanoamericana. La

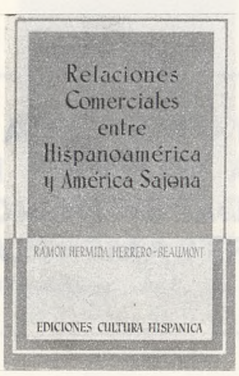


esencia del libro está en que ya se denuncia como negativa para las naciones económicamente débiles la política de acuerdos bilaterales.

RELACIONES COMERCIALES ENTRE HISPANOAMERICA Y AMERICA SAJONA

Por Ramón Hermida Herrero-Beaumont (1953)

Así como el libro anterior se refería a la esencia o contenido general de los acuerdos, este de Ramón Hermida, considerablemente más detallado que el anterior, «intenta demostrar el grado de dependencia existente entre las dos grandes áreas económicas; es decir, Hispanoamé-



rica con inclusión del Brasil, de una parte, y de otra, el conjunto económico que forman los Estados Unidos y Canadá». Fiel a esta declaración, la obra muestra análisis muy detallados de la balanza comercial y de los saldos e índices de cobertura, país por país, con las dos naciones sajonas.

ANGEL EN EL PAIS DEL AGUILA

Por el P. Angel Martínez Baigorri (1954)

El poeta español arraigado en Nicaragua, Angel Martínez Baigorri, creó con estos poemas, donde juega con el nombre propio suyo y con el del ángel, una visión lírica de Norteamérica, que fue además una contribución muy importante a la renovación de la poesía centroamericana tal y como la practican Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Cardenal y Pablo

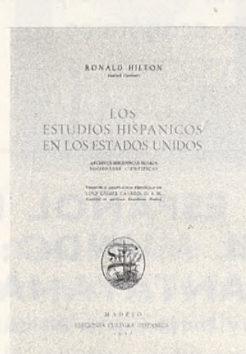


Antonio Cuadra. Este libro hizo el número 18 de la colección poética del Instituto «La Encina y el Mar».

LOS ESTUDIOS HISPANICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por Ronald Hilton (1957)

El libro no trata, como pudiera pensarse, de los estudios académicos, sino del mundo de los estudiosos, eruditos, archiveros, museístas, etc. El texto publicado por el Instituto es versión y adaptación del franciscano Lino Gómez Canedo, de la Academia Americana de Historia Franciscana. Explica el contenido de los Archivos, Bibliotecas, Museos y Sociedades Científicas de Norteamérica dedicados a los estudios hispánicos, incluyendo en la denominación, lógicamente, no sólo lo referente a España, sino también a las naciones iberoamericanas. La minuciosidad del trabajo del señor Hilton llega a detallar todo tipo de museo, botánico, pictórico, etc., con lo cual ha dado de paso un catálogo de obras de arte hispánico en Norteamérica. Estado por estado recorre las instituciones mencionadas. El título en español no da exactamente idea del contenido realmente excepcional de este libro.



LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN LOS EE.UU. DE AMERICA

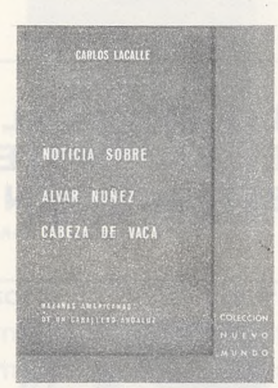
Por Manuel Jato Macías (1961)

El extraordinario fenómeno de la expansión o «boom» del estudio de la lengua española en Norteamérica es analizado por el autor, quien maneja datos de primera mano, tablas, estadísticas y encuestas entre profesores, padres y estudiantes. Se abre con un cuadro general del desarrollo de la enseñanza en diversas regiones, pasa a presentar un informe sobre el examen personal al sistema escolar de una ciudad donde enseñan español en las escuelas primarias, y termina con el análisis de los cuestionarios del autor en un medio donde *no* se enseña ninguna lengua extranjera, inquiriendo el motivo y subrayando el posible interés por la enseñanza del idioma español.



NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA

Por Carlos Lacalle (1961)



La vida de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, el autor de *Naufragios*, tiene especial interés para Norteamérica porque éste fue el primer europeo que recorrió el país de costa a costa. Carlos Lacalle, el llorado profesor uruguayo, produjo una noticia puntual de la asombrosa hazaña de Cabeza de Vaca y sus compañeros. Expone el valor que tuvo esta aventura ▶

para el conocimiento geográfico e histórico de Norteamérica, porque *Naufragios* contiene la primera descripción del país que descubriera Juan Ponce de León en 1512. La obra da noticia también de las otras «hazañas americanas de un caballero andaluz».

DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN LA FLORIDA

Por Darío Fernández Flórez (1963)



A Darío Fernández Flórez se le debe una muy importante obra sobre la herencia hispánica de Norteamérica. Pero en este libro del Instituto se reduce a tratar el tema en el ámbito de la Florida. Apoyándose principalmente en el inca Garcilaso, reconstruye la conquista y colonización de ese territorio. La imagen del Adelantado Menéndez de Avilés, fundador de la primera ciudad de Norteamérica, San Agustín, es presentada en toda su grandeza. Hernando de Soto, los frailes y los soldados, parecen vivir de nuevo en esta evocación del gran drama vivido allí por hombres como Naravéez, de Soto, Moscoso y el propio Menéndez de Avilés.

LO ESPAÑOL EN EL SUROESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Por Marcelino C. Peñuelas (1964)



La magnitud de la presencia española en Norteamérica, así como la geografía bastísima de esa nación, justifica los estudios monográficos sobre la historia de aquella presencia. La obra de Peñuelas recorre paso a paso la hazaña de los descubrimientos y de la colonización (en territorios donde el indígena peleó largamente) del Suroeste, partiendo desde Colorado hasta las costas de California. Como es imperativo, el centro del estudio es la fundación de misiones y el alcance de éstas, en lo geográfico, en lo cultural, en lo político y en lo económico. La obra de fray Junípero es seguida con el máximo detalle.

LOS ESPAÑOLES EN LA OTRA AMERICA

Por Emilio Garrigues (1965)

Dentro de un ciclo de conferencias sobre «La contribución de los países europeos a la civilización americana», desarrollado en Boston en 1963, el diplomático y escritor don Emilio Garrigues tuvo a su cargo la exposición de la contribución española.



Esta conferencia fue el germen del libro *Los españoles en la otra América*, que se abre con un capítulo sobre el tema «La polémica Europa-América» y la peculiaridad del caso español, y luego divide la materia en dos grandes ramas: la presencia en el territorio, con las afinidades y coincidencias entre España y Estados Unidos, y la contribución española a la Independencia, en lo diplomático, lo militar y lo económico.

UN ESPAÑOL EN EL MUNDO: SANTAYANA

Por José María Alonso Gamo (1965)

Esta «Evocación de Santayana en su centenario», con el acento en la poética y en la producción lírica del filósofo español-americano, vino a llenar un enorme vacío en cuanto al conocimiento en los países hispano-hablantes de la faceta del filósofo como poeta. Tras el estudio amplísimo de la personalidad de Santaya, Alonso Gamo ofrece la traducción de los poemas, con su texto original al lado. Incluye como documento

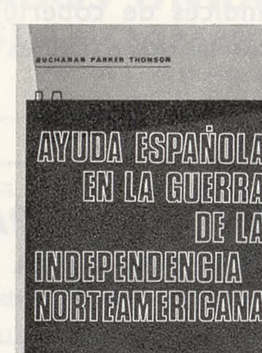


realmente curioso el único texto redactado por Santayana en español, una especie de diálogo teatral titulado «Eugenia». Las ilustraciones, con una iconografía valiosísima de Santayana, así como una introducción de Daniel Cory, y la bibliografía exhaustiva, completan esta obra que tiene el raro privilegio de poder denominarse «libro indispensable».

LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA

Por Buchanan Parker Thomson (1967)

Es una traducción, hecha por Elvira Bonet Crespo, del libro *Falcon on the river*, biografía de Bernardo de Gálvez. El profesor de Princeton, Buchanan Parker Thonson, dice en el prefacio que asombrado del des-



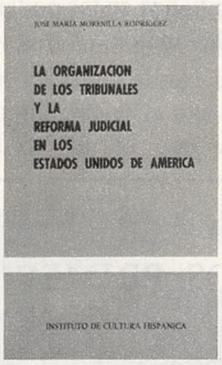
cubrimiento que hiciera sobre la ignoracia casi total en que vive su país, Norteamérica, sobre la significación de la presencia e influencia

española allí a través de los siglos, decidió contribuir en lo posible a combatir esa ignorancia, escribiendo esta obra que toca centralmente la época de la Independencia, y la decisiva contribución a ella de la España que había civilizado el continente norteamericano. Más de dos años de investigaciones en archivos españoles y norteamericanos están vaciados en esta evocación del gran momento histórico y del papel excepcional de Bernardo de Gálvez.

LA ORGANIZACION DE LOS TRIBUNALES Y LA REFORMA JUDICIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Por José María Morenilla Rodríguez (1968)

El Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica contribuye al fondo editorial del organismo con una Colección de Monografías Jurídicas, dirigida por Fernando Murillo y

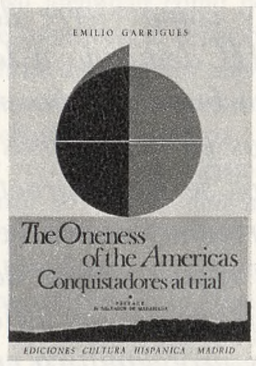


confiada a grandes especialistas. Este libro del magistrado y doctor en derecho José María Morenilla es un verdadero tratado sobre la organización judicial de los Estados Unidos, analizada en lo estatal, en lo federal, y en sus procedimientos de reforma. Uno de los capítulos está dedicado a estudiar los Sistemas modelos, como el que se aplica en Puerto Rico. Tiene particular importancia en el libro la exposición de los relaciones entre el Tribunal Supremo y el Poder Ejecutivo.

THE ONENESS OF THE AMERICAS (CONQUISTADORES AT TRIAL)

Por Emilio Garrigues (1969)

Para esta versión al inglés del libro del embajador Garrigues *Los españoles de la otra América*, escribió un prólogo don Salvador de Madariaga. Afirma este ilustre historiador que el libro de Garrigues es muy importante para conocer cómo en el proceso de construcción de una nueva Europa en el territorio de los actuales Estados Unidos, «ninguna na-



ción trabajó con más espíritu, imaginación y esfuerzo que España». Y como conocedor de la psicología de los pueblos, el autor de *Ingleses, franceses y españoles*, subraya para los lectores norteamericanos los temas e ideas del libro de Garrigues que mejor ayudan a destruir los prejuicios, de los cuales señala Madariaga dos raíces: histórica, una, y religiosa, otra.

LA LENGUA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA DE CALIFORNIA

Por Antonio Blanco S. (1971)

El estudio de la lengua española en la zona controvertida por fronteriza, lingüística y humanamente considerada, de la Baja California y de la California en general, sirve al his-

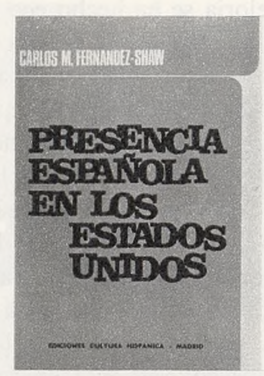


toriador don Antonio Blanco, español con ejercicio de profesor durante muchos años en diversos centros de la región californiana, para componer un libro magistral, que interesa por igual al historiador, al lingüista, al sociólogo y al político. La obra conquistó el Premio Fundación Conde de Cartagena, de la Real Academia Española. Entre los materiales del detenido análisis de la presencia e influencia de la lengua en California, es de destacar el valioso Vocabulario de californianismos, así como el estudio del habla de los pachucos o zoot-suiters. Tiene también mucha importancia dentro de esta tesis doctoral el capítulo con que se cierra, titulado «Hacia el fin de una "guerra fría" lingüística: el español como lengua coficial.»

PRESENCIA ESPAÑOLA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por Carlos M. Fernández-Shaw (1972)

El embajador Carlos M. Fernández Shaw, cinco años Consejero Cultural de la Embajada de España en Washington, trabajó intensamente en este libro, que puede considerarse el más completo sobre la materia. La presencia española en los Estados Unidos es tratada a fondo desde los días de Ponce de León hasta los nuestros, porque hallamos aquí puntual noticia de la historia, de la presencia geográfica, lingüística, intelectual, política, etc., y se llega hasta a ofrecer la enumeración



de emisoras de radio que transmiten programas en español, restaurantes con nombres españoles o que hacen referencia a lo hispánico, asociaciones, publicaciones periódicas en lengua española, enseñanza de la lengua, ciudades hermanas, etc. Una sucesión de mapas adicionales, señalando los pueblos, accidentes geográficos, distritos, etc., con nombre español en la geografía americana, cierra la obra positivamente grandiosa del embajador Fernández-Shaw.— ■

FACETAS

EL PODER NEGRO Y LOS INDIOS NORTEAMERICANOS

Publicamos a continuación, como epílogo a estas páginas de balance y como cierre de este número extraordinario de MH dedicado a los Estados Unidos de América, cuatro breves resúmenes de otros tantos artículos aparecidos en los últimos años en la revista «Facetas». En ellos se hace directa referencia a dos grandes temas norteamericanos: el indio y el poder negro. Sin las dos razas, sin las dos culturas, sin las dos esenciales aportaciones, es difícilmente inteligible la realidad social y problemática cultural actual de la primera nación del mundo.

EL NUEVO ACTIVISMO DEL INDIO NORTEAMERICANO (VINE DELORIA)

El problema del movimiento indio es uno de los temas de más actualidad mundial porque la comunidad india ha pasado de una pasividad política y estancamiento cultural a un dinamismo y participación en el nivel cultural.

Vine Deloria se ha hecho eco de las inquietudes de su pueblo denunciando los problemas a la vez que señala un futuro más esperanzador en cuanto que en los últimos quince años se ha presenciado una transformación importante en las condiciones de los indios: con decir que mientras en 1960 no se podía mencionar la idea de que un indio asistiera a una Facultad de Derecho o Medicina y que es a partir de ese año cuando el número de indios que asisten a los colleges está creciendo progresivamente.

Para los indios de hoy el problema de mayor importancia es el del gobierno tribal. Durante el XIX y muy avanzado el XX este gobierno constituía un organismo consultivo informal compuesto por grupos de ancianos de la tribu que se reunían en ocasiones para discutir los problemas. Esto cambió en 1934 cuando el gobierno federal permitió a los indios de las reservas organizarse formalmente en corporaciones federales con mayor posibilidad de autogobernarse.

Los efectos de la nueva política se pudieron advertir a principios de 1960, formándose en 1968 el Movimiento Indio Norteamericano (MIN) en Minneapolis. Pronto surgió un grupo nuevo que estaba compuesto por los indios que habían recibido una educación superior. En 1972 se hicieron planes para organizar una gran caravana que tenía como finalidad presionar al gobierno federal para que resolviera con más rapidez los problemas de los indios. Se enfocó la atención sobre el tema de los derechos de los tratados. Se preparó una lista



Louis Armstrong.

de 20 Puntos, pero los lamentables hechos que sucedieron cuando la caravana llegó al lugar de destino hizo que el gobierno respondiera con indiferencia a las cuestiones planteadas. Miembros del MIN acudieron a Wounded Knee y declararon que mantendrían un estado de sitio armado hasta que el gobierno federal satisfaciera sus deseos.

Actualmente hay que reconocer que la situación es distinta con respecto a los asuntos indios. La comunidad india está entrando de lleno en la lucha por conseguir sus derechos pero creando, como dice Vine Deloria, un sentido de identidad comunitaria y una forma de gobierno propio, teniendo confianza en los poderes y valores propios de los indios. –

LOS PRIMEROS AMERICANOS (ALBERT ROLAND)

«El concepto de una cultura india es completamente erróneo», afirma Albert Roland. Los algonquianos, iroqueses, las tribus del Sudeste, los navajos, los indios de las planicies, las tribus del Noroeste ofrecen manifestaciones culturales, políticas, económicas... distintas. Toda la cultura india ha influido sobre la vida de los Estados Unidos: casi la mitad de los Estados tienen nombres indios, el lenguaje norteamericano está salpicado de palabras de origen indio, etc. Los pueblos indios eran civilizaciones que no pudieron desarrollarse porque su modo de vida fue destruido. Si se tiene en cuenta la historia, el fin de los indios norteamericanos parecía ser el de su desaparición. Pero a pesar de su tragedia, señala el autor citado, los indios norteamericanos han aumentado en los últimos treinta años en un 65 por ciento, muchos de los cuales tienen una activa participación en la vida norteamericana.

Fuera de las reservas, los indios tienen los mismos derechos y obligaciones que los demás ciudadanos norteamericanos, aunque esto no significa, como muy bien apunta A. Roland, que la discriminación haya desaparecido. El proceso de integración es lento, pero comprobable: muchos de los indios nacidos en las reservas han alcanzado celebridad en el arte, la ciencia y la política, como Marjorie, Tallchief; Frederick J. Docktader; el escritor Navarre Scott Momaday, Premio Pulitzer en 1969... El indio está luchando por conseguir el puesto que le corresponde en la sociedad norteamericana reafirmando su indigenismo, sin olvidar su compleja cultura que en mucho aspectos contrasta con la actual vida norteamericana. –

EL PODER NEGRO Y LOS LIBERALES BLANCOS (JAMES FARMER)

JAMES Farmer se plantea la cuestión siguiente: ¿de qué manera pueden los negros norteamericanos encontrar significado a su existencia y alcanzar dignidad dentro de la sociedad americana? Se ha propugnado la cohesión de los grupos, la preservación de la identidad cultural. La voz de la asimilación es la que se ha hecho más imperiosa. En lo que va de siglo quienes han dirigido a los negros en lucha han sido los partidarios de la asimilación. Se ha dicho al negro que debe pensar en sí mismo como individuo para que luego pudiera ser asimilado por una sociedad integrada racionalmente. Llegaría a ser un hombre en una comunidad indiferente al color. Si se lograra la asimilación el hombre negro no tendría identidad étnica, ni racial. Sería un norteamericano integrado en todas las fases del país. Pero para esto el negro debe identificarse como tal antes de poder descubrir su identidad como norteamericano, debe robustecer la capacidad económica y política del «ghetto» mientras lucha por una vivienda libre, la que con el tiempo llegará a eliminar el «ghetto».

El peor resultado del racismo consiste en que hasta hoy los propios negros han asimilado la idea de que son inferiores. Esto ha retardado su desarrollo. Los blancos liberales pueden ayudarnos si dejan a un lado la consideración maternalista y paternalista de su bondad para con nosotros, los negros. La madurez de los negros está siendo lenta, ha abarcado los sectores educacionales sólo en sus demandas, pero no en sus realizaciones: las juntas escolares no se han integrado ni dan educación a los niños negros; los padres, en consecuencia, están intentando descentralizar la autoridad, para crear un clima de viva preocupación por la educación y futuro de sus hijos. –



Duke Ellington.

TORMENTA SOBRE EL PODER NEGRO (HUGH DAVIS GRAHAM)

ESTE artículo hace un análisis histórico del problema racial en los Estados Unidos. Partiendo de una reflexión sobre el alcance y los logros del Movimiento de los Derechos Civiles, se pregunta cuáles han sido las causas por las que este movimiento no alcanzó los horizontes que, en principio, se proponía: «¿Qué pasó con el Movimiento de los Derechos Civiles? Esta inquietante pregunta, tan dolorosamente pertinente para los liberales norteamericanos contemporáneos, fue reciente y reveladoramente colocada en su tiempo histórico por el profesor C. Vann Woodward, cuyas desesperadas reflexiones aparecieron en el número de enero de 1967 de la revista Harper's. El análisis del eminente historiador de Yale fue esencialmente de «post Mortem»: el movimiento de los derechos civiles —«nuestro» movimiento— claramente había ya pasado de los 13 años para calificar, por lamentable que ello sea, como era histórica integral.

El trabajo pasa revista a los movimientos nacidos en las comunidades negras habidos a continuación —como el Poder negro— para llamar al final la atención sobre el problema de la injusticia social que está en el fondo de todo el problema racial: «En 1964 el ingreso medio anual de la familia negra norteamericana fue de 3.839 dólares, dato que puede provocar envidia en la mayoría de las naciones del mundo. Pero la familia blanca media recibió 56 por ciento más y este contraste es el que forma la realidad psicológica para los negros norteamericanos.»

«Técnicamente poseemos tanto la materia como los procedimientos por medio de los cuales hacer una sociedad opulenta más equitativa. ¿Poseemos —concluye el articulista— la sabiduría y podemos dominar la voluntad? Lo veremos en el futuro cercano.» – ■



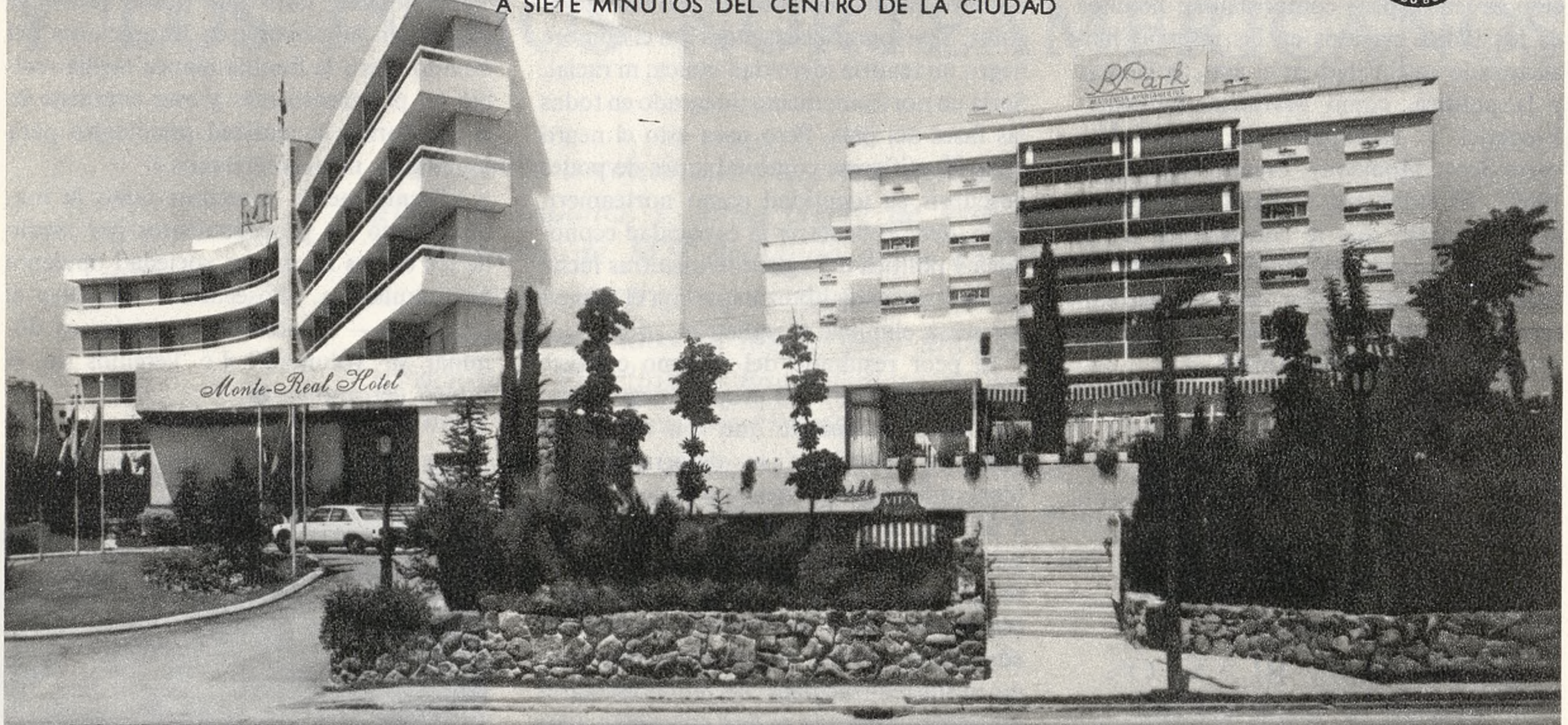


Dos expresivos gestos de Mahalia Jackson.

Monte-Real Hotel

*****

UN SUNTUOSO HOTEL DE CINCO ESTRELLAS,
A SIETE MINUTOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD



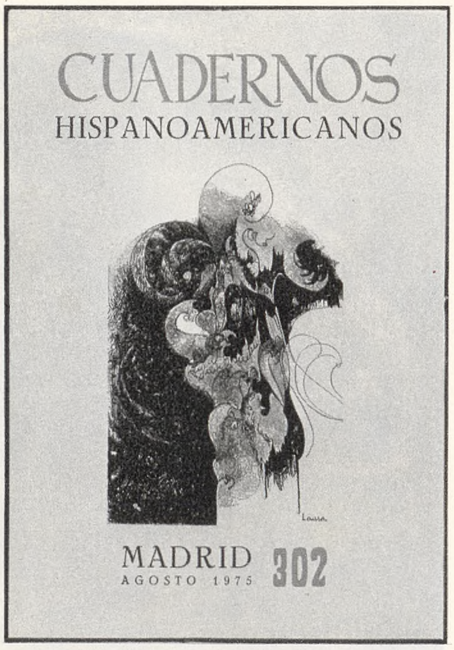
MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas del Real Club de Golf de Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión, restaurante de invierno y verano, cocina internacional, bares, salón para reuniones y consejos, exposiciones de Arte, club, piscinas, boutique, salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles, garaje.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

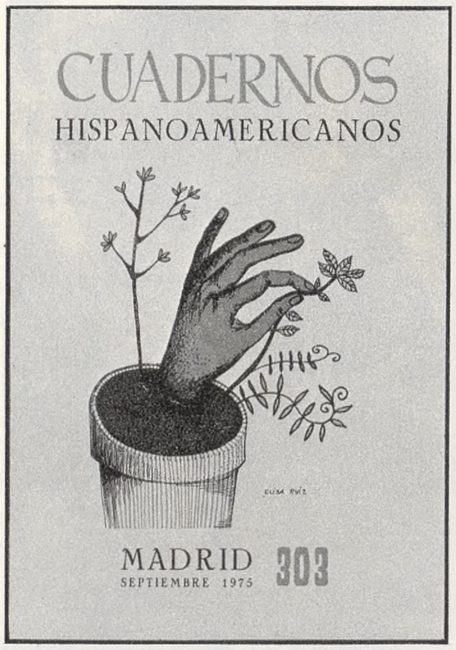
Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

Arroyo Fresno, n.º 17 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-35

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS



«Cuadernos Hispanoamericanos» es una revista mensual de sobra conocida entre la intelectualidad y los medios informativos españoles. Dirigida por José Antonio Maravall y con Félix Grande como jefe de redacción, se edita en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. «Cuadernos Hispanoamericanos» es una revista de nuestro tiempo que tiene por ámbito el mundo hispánico. A este respecto, los números 302 y 303, últimos aparecidos, recogen lo más logrado del arte y del pensamiento de la última hora, con firmas muy prestigiosas entre sus colaboradores. «Cuadernos Hispanoamericanos»: una revista seria, que profundiza en los temas y ofrece en todo momento la exposición crítica sobre los grandes autores de la literatura hispánica. «Cuadernos Hispanoamericanos», cuando acaba de aparecer un número homenaje a los hermanos Manuel y Antonio Machado, prepara sucesivos monográficos en torno a las figuras de Jorge Luis Borges, Camilo José Cela, Octavio Paz, Francisco Ayala, Vicente Aleixandre, etc.





A Holanda siempre voy con KLM... ...¡lógico!



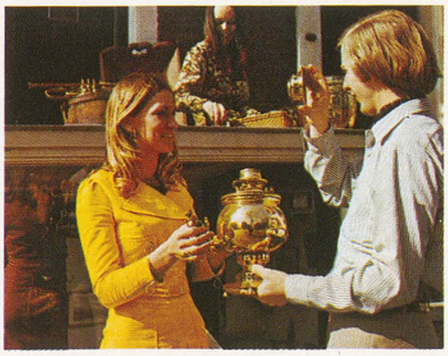
Y no sólo para mis viajes de negocios.

Para mis escapaditas, para mi descanso, también confío en KLM.

Ahora, por ejemplo, desde Palma tiene un sensacional Tour a Amsterdam de una semana de duración, pues sale todos los domingos; otros, de fin de semana y una semana entera, al gusto y conveniencia de cada uno, salen de Barcelona y Madrid.
Sus precios van desde 10.500 ptas.
Y su forma de pago no puede ser más cómoda: desde 590 ptas. al mes.

Si Vd. ya ha viajado con KLM no le sorprenderá lo sorprendente de sus Tours, el cuidado y refinamiento de sus detalles, su calidad, la cordialidad de su personal, sus fáciles facilidades...
Si aún no lo ha hecho, ¿a qué espera?
Llame a su Agencia de Viajes, o al Departamento de Tours de KLM, Avda. José Antonio, 55, tel. 248 60 91, Madrid (13).
¡Me agradecerá el consejo!







KLM HOLANDA **"la confiable línea aérea de esos sorprendentes holandeses"**


13¢
USA
BICENTENNIAL ERA 1776-1976
Delaware
Pennsylvania
New Jersey
Georgia
Connecticut
Massachusetts
Maryland
South Carolina
New Hampshire
New York
North Carolina
N★C
Rhode Island
Vermont
Tennessee
Ohio
Louisiana
Indiana
Illinois
ILLINOIS
Alabama
Maine
Missouri
ARKANSAS
Michigan
Florida
Texas
Iowa
IOWA
Wisconsin
California
CALIFORNIA REPUBLIC
Minnesota
Oregon
STATE OF OREGON
1859
Kansas
KANSAS
Nevada
Nebraska
Colorado
North Dakota
Montana
Washington
Idaho
Wyoming
Oklahoma
OKLAHOMA
New Mexico
Arizona
Alaska